

Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina 1890-1927.

Vol.2

Autor:

Pegoraro, Andrea

Tutor:

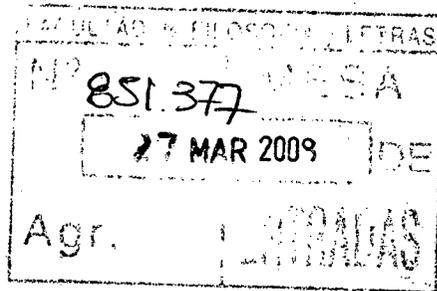
Podgorny, Irina

2009

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Doctor en Filosofía y Letras.

Posgrado

Tesis
13-2-2-2



Las colecciones del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires: un episodio en la historia del americanismo en la Argentina 1890-1927

ANDREA PEGORARO

Directora: Dra. Irina Podgorny
Co- Director: Dr. José Antonio Pérez Gollán
Consejera de Estudios: Dra. Miryam Tarragó

Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires

2009

TOMO II

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

5.



(El) Uf! Cómo he trabajado! Qué gloria! ...
Se me ocurrió una cosa - tengo papel de roba ...

En un momento...

Capítulo V

Las colecciones "exóticas" de la Sección de Etnografía en el Museo Etnográfico. 1904-1917

Durante los años que Ambrosetti estuvo al frente del Museo Etnográfico, impulsó no solo la formación de colecciones americanas, sino también de las regiones no occidentales del mundo de forma de poder mostrar al hombre "primitivo". Para ello, impulsó los canjes con distintos museos de Europa y los Estados Unidos de forma de reunir objetos de Asia, África y el Pacífico y realizó compras a comerciantes de objetos etnográficos (Dujovne, Pegoraro, Pérez Gollán, 1997; Pegoraro, 2005).

Estas colecciones - clasificadas como "exóticas" ocuparon dos salas de exhibición y fueron acompañadas por láminas con imágenes de las distintas razas humanas. No utilizadas en la enseñanza o en la investigación, algunos de los objetos de estas colecciones ocuparon las páginas de la prensa diaria y semanal local y sirvieron de base para ciertas exhibiciones temporarias. Al mismo tiempo este tipo de acervo museístico significó para Ambrosetti el reconocimiento de los directores de otros museos del "mundo civilizado" y uno de los pasaportes para ingresar en una red internacional de intercambio de materiales e información (Penny, 2002). Más que en su estudio, la exhibición de estos objetos residía en el interés que tenía Ambrosetti por crear un museo que de alguna manera pudiera competir con el prestigio que habían desarrollado las "civilizadas" instituciones similares en Europa y Estados Unidos.

En este capítulo nos interesa mostrar dos cosas: por una parte que la formación de estas colecciones extraamericanas, se desarrolló en consonancia con los intereses que orientaban a los museos etnográficos creados en Alemania, Francia y los países Bajos, esto es, mostrar aquellas sociedades no occidentales que empezaban paulatinamente a desaparecer a consecuencia de la misma expansión de Europa sobre sus territorios. Por otra parte, mostrar que al mismo tiempo en que este tipo de acervo significaba una carta de presentación del director del Museo para otras instituciones similares, también lo eran las modalidades utilizadas para su formación, ya que los canjes y la compra de

objetos en el mercado internacional, eran parte de una demostración de su habilidad para negociar y competir con directores de otros museos en el resto del mundo.

Como ya mencionamos, en la Argentina de inicios del XX, al momento de la creación del Museo Etnográfico, dos instituciones presentaban colecciones extraamericanas: el Museo de la Plata y el Museo Nacional de Buenos Aires. En el primero, en 1886 se había comprado para la Sección de Antropología una “colección de objetos antiguos y curiosos japoneses a Mauricio Mayer, propietario del bazar “Ichi-Bau” de la ciudad de Buenos Aires, por el precio de 890 pesos moneda nacional; se destacaba entre todos los objetos una armadura antigua de guerrero (Farro, 2008). En 1888 habían ingresado por donación objetos del Océano Indico, de las islas Gorán en el Pacífico, de las islas Marquesas y dos momia de Egipto²⁶¹. Y en 1906 un Puñal de Jefe del Archipiélago de Jaló²⁶². En los catálogos del Museo Nacional de Buenos Aires se registraba en 1850 una momia de Egipto y una estatua de barro también egipcia; en 1894 un conjunto de objetos de Troya; facsímiles en yeso de inscripciones y cuadros bajo relieve egipcios y, en 1903 un conjunto de flechas de Japón²⁶³.

El Museo Etnográfico, tendrá la exclusividad de presentar colecciones africanas, convirtiéndose en el primer museo en el país con este tipo de acervo y además, también será el primero en reunir un considerable volumen de colecciones de Oceanía.

Ambrosetti fue también el primer director de un museo en la Argentina que desarrolló una política sistemática de adquisición de este tipo de objetos a través de los canjes internacionales y las compras a comerciantes de objetos; el

²⁶¹ La canoa de corteza de árbol del Océano Indico fue donada en 1888 por Sebastián Casares. Ese mismo año Dardo Rocha donaba las dos momias de Egipto; en 1889 el capitán Torello envía objetos indígenas de las islas Marquesas; y, en 1895 y 1896, Ten Kate, encargado de la Sección de Antropología del Museo donaba “cajas ornadas con cortezas de árbol teñidas y conchitas”. Fuente: Farro M, 2008

²⁶² En 1912 Joaquín V. González dona un Armadura Moderna del Japón. Fuente: Cajón 1, Depósito n° 3-Sección Etnografía Museo de La Plata.

²⁶³ Los objetos de Troya fueron donados por M. Scherman, los facsímiles en yeso de Egipto por Delfina S. Viglione y los objetos de Japón por Estanislao Zeballos. Véase “Extracto del llamado Primer libro de inventarios del Museo Público, después Museo Nacional, de Buenos Aires. Época del Dr. Burmeister”.

motivo era que la presentación de estas colecciones a instituciones análogas funcionaba como una carta de presentación para ingresar a un sistema de intercambio internacional de materiales e información, garantizando de esta manera mantener la institución en movimiento.

Una de las fuentes de información sobre las colecciones que se toda institución que se considerase civilizada debía tener, y a la que recurrió Ambrosetti, era el *Handbook to the Ethnographical Collections* del Museo Británico, supervisado y dirigido por Charles H. Read, jefe del *Department of British and Mediaeval Antiquities and Ethnography*, del British Museum. Para Read, mostrar la “gran cantidad y variedad de información disponible sobre las personas del mundo no civilizado, sus creencias, hábitos, y producciones, requerían un tratamiento conciso”, y este era el objeto del “handbook o guía”, mostrar al visitante el valor científico de los objetos etnográficos y darse cuenta de la relación entre estos y los “productos de civilizaciones más avanzadas y que se exhibían en otras partes del museo”. Sostenía Read que “mientras la civilización se expande sobre la tierra, las creencias, costumbres, y productos de casi todos los aborígenes se están transformando en obsoletas y cobra importancia los cambios económicos” (Read, 1910). Completamente ilustrado, era una manera de recuperar esta información que se estaba perdiendo sobre las sociedades de Asia, Oceanía, África, y América.

La información, las fotografías y los dibujos, orientaban sobre los objetos que debían adquirir aquellos directores de museos que consideraban a sus instituciones “civilizadas”: entre muchos otros, por ejemplo se mencionaban boomerangs de Australia, proas de canoa de Nueva Zelanda, Escudos de Nueva Guinea, Tallas antropomorfas de madera con ornamentos de África, vasos para sacrificios de África, armas japonesas y de Indonesia, objetos del Tibet, Kriesses de la Isla de Java, mazas de Nueva Caledonia, Bronces de Benin, platos de madera de las islas Marquesas, escudos y armas Massai, y de Sud América, raspadores de Tierra del Fuego, cabezas reducidas de Ecuador, y

adornos plumarios de Brasil²⁶⁴. Además del Handbook, circulaban otras publicaciones periódicas de los museos e instituciones científicas, en los que se difundían las colecciones de objetos que tenían, acompañados de fotografías e información sobre su procedencia geográfica y pertenencia cultural; entre muchos otros, por ejemplo por ejemplo la publicación de 1896, que incluso se encontraba en la biblioteca del Museo de Historia Natural de Buenos Aires, “Notes D’Ethnographie Oceanienne”, del Museo de Histoire Naturelle & D’Ethnographie de Havre, que en 1896, el conservador del Museo G. Lennier, había publicado un catálogo acompañado de fotografías, bajo el título “Description de la Collection Ethnographique Océanienne” que ofrecía en venta el Sr. Le Mescal.

No solo por el “tipo” de objetos sino también por el volumen de sus colecciones, los curadores ganaban legitimidad y reconocimiento para sus instituciones y les abría un camino hacia futuras negociaciones con sus pares (Sheets-Pyenson, 1988; Penny, 2002). El siguiente cuadro ilustra la cantidad de colecciones extraamericanas entre las que se encuentran África, Oceanía, Indonesia, Persia, China y Japón que ingresaron durante el período que Ambrosetti dirigió la institución. En el, se puede apreciar la adquisición sistemática y sostenida de este tipo de materiales a lo largo de los años:

	1908	1909	1910	1911	1912	1913	1914
África			270	105		317	91
Asia	167					353	
Oceanía		70	289	273	107	335	

Estas colecciones fueron llenando los pasillos y muebles del Museo hasta que en 1910, con la voluminosa colección de Oceanía que donara el Sr. Antonio

²⁶⁴ Read no incluyó la América antigua ni las religiones orientales ya que los reservaba para otros trabajos. *Handbook to the Ethnographical Collections*. British Museum. Printed by order of the Trustees. 1910.

²⁶⁵ *The Museum Journal-University of Pennsylvania*, Vol IV, 1913 (2)

Devoto, se organizaron en una sección que recibió el nombre de “etnografía extraamericana”. Una sección no significaba necesariamente, un salón del Museo, más bien, de acuerdo al espacio disponible podía ocupar una sala, una vitrina o un área del salón, ya sea un hall o esquina. Más o menos espacio, sus colecciones y la organización de ellas no difería demasiado de otros museos. Si el espacio lo permitía, una colección completa de un grupo se exhibía toda junta en una vitrina, y por lo general, las armas, que no cabían en el mobiliario, se disponían en forma de abanico sobre las paredes.

Como complemento de la exhibición también se recurrió a la compra de calcos de yeso, tabletas sumerias, babilónicas y asirias, a los talleres del Museo Etnográfico de Berlín, momento en que también habían sido comprados por el Museo de la Universidad de Pensilvania 150 cajas conteniendo 17 000 tabletas inscriptas babilónicas extraídas durante la excavación de la Expedición Babilonia a Nippur llevada a cabo por esta Universidad entre 1888 y 1900.²⁶⁵ A pesar del volumen que en general tenían los calcos, y considerando que la colección estaba compuesta de 250 piezas, su adquisición no era una mera formalidad. Para Ambrosetti era una forma de ilustrar una “antigua civilización” con materiales tomados de los originales que existían en el Museo de Berlín y de Constantinopla; así por ejemplo, la egipcia se representaba con relieves de las paredes de los sepulcros, que mostraban escenas de la vida cotidiana, otros eran retratos de los faraones y los de bulto, distintas divinidades²⁶⁶.

Las fotografías también fueron un instrumento indispensable en el proceso de arreglo de las colecciones. El recurso de la imagen fotográfica como un testimonio o prueba del origen, función o manufactura del objeto material en su contexto sociocultural, estaba presente en la práctica antropológica desde el siglo XIX (Edwards, 2000). Como registro se integraba tanto en la práctica de recolección en el campo como en el espacio museográfico. En este, aquellas que ilustraban las distintas razas humanas o colecciones de objetos acompañaban las exhibiciones antropológicas y etnográficas. Por ejemplo el de la Universidad

²⁶⁶ Memoria institucional del Museo Etnográfico. 1914 Archivo ME JBA. FFyL-UBA,

de Pensilvania que compraba una colección de fotografías representando tribus del este de África, para el Etnográfico se adquirieron "láminas publicadas por Rudolf Martin, de Zurich que representaban a distintos tipos humanos: Weda, javanés, australiano, massi, Melanesio, Dakota, Esquimal, Gran Ruso, Egipcio, Senoí, Semang, Chino, Boschimano, Tamil, Caribe, Polinesiano, Karen, Bataco, Negro, micronesiano, Kirgis, negro de la Isla Salomón, Samoyedo, y Tschon u Ona" (Ambrosetti, 1912).

En este contexto los directores de museos recurrieron a diferentes modalidades para formar sus acervos. Especialmente el canje institucional y la compra de colecciones en el mercado internacional fueron una presentación en sí misma; demostraban que la institución estaba a la altura de las prestigiosas instituciones. En una somera descripción de la forma de ingreso, podemos decir que las colecciones africanas, en su mayoría del Congo, ingresaron en 1910 por un canje con el Museo de Antropología de Florencia, en 1913, por un canje realizado con el Museo de Etnografía de Estocolmo, del cual se enviaron objetos de África del Este. Ese mismo año el gobernador en el Alto Ubangui, Federico Estebe, enviaba en donación un conjunto de objetos de la región. En 1911 y 1913, el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública donó objetos de distintas islas del Pacífico y de Indonesia. En 1914 la Facultad compró un conjunto de objetos que había sido obtenido por la expedición Kunzel, para medir el meridiano, por cuenta del Instituto Geográfico Imperial Inglés en 1892-1893; a esta le siguió una donación de Federico Roth.

Las colecciones de Oceanía, también fueron en su mayoría adquiridas por canjes. La primera colección procedente de las isla Filipinas fue enviada por el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York, en 1908, el Museo de Antropología de Florencia remitía objetos de las islas Andamán, de la Melanesia, y Australia; posteriormente del Museo de Frankfurt se recibieron colecciones de Oceanía; en 1910, como veremos más adelante, Antonio Devoto donó la colección más importante, tanto por el volumen como por el tipo de objetos y en 1911, se agregó la del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Nación. En 1913, se recibieron objetos de la Malasia por el canje con el Museo

de la Academia de Ciencias Pedro el Grande de San Petersburgo y por el realizado con el Museo Americano de Historia Natural de Nueva York. Finalmente por donación se recibieron objetos maoríes de los señores León Denis y del Dr. Jorge Echaide, en 1914.

Los canjes de colecciones: Una red de intercambio de materiales, información y prestigio

La modalidad del canje de materiales fue un canal de comunicación que vinculó a todos los museos nacionales con los extranjeros, sea cual sea el tipo de colecciones, porque ellos incluían también el intercambio de información, bibliografía e instrumental antropológico.

Ambrosetti ingreso en un terreno ya inaugurado por otros directores; en la provincia de Buenos Aires, Francisco Moreno, director del Museo de la Plata, sostenía ya correspondencia con especialistas de museos de Paris, Londres, Berlín, Nueva York y Washington, que se encargaban en gran parte de la clasificación de sus colecciones de historia natural y paleontología (Lopes, 1999); en la Universidad de Buenos Aires, Juan Domínguez, director del Museo de Farmacología también mantenía ya desde 1903 el canje con "museos de Europa y América" para formar colecciones "exóticas" de botánica; entre todas las instituciones destacaba la relación sostenida con el museo del jardín botánico de Kew, con el Jardín Botánico de Buitensorg (Java), y con el Jardín Botánico de Saigón²⁶⁷. Para el caso del Museo Etnográfico, la documentación de archivo consultada, demuestra que a través de los canjes ya mencionados, Ambrosetti inició y mantuvo correspondencia con Wissler, Putnam y Hartmann, entre otros. Con ellos negoció canje de colecciones, intercambio de revistas, boletines, y catálogos de colecciones y, de información sobre comerciantes a los que recurrir en caso de poder realizar compras.

²⁶⁷ Memoria elevada al Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, correspondiente al año de 1903. Archivo Juan Domínguez. Museo de Farmacobotánica. UBA.

Las relaciones de canjes se iniciaban en su mayoría en los congresos, en particular en los Internacionales de Americanistas y eran sostenidas en el tiempo a través de la correspondencia y del intercambio de catálogos, y reglamentos (Dias, 1997). Estas reuniones eran el lugar propicio, ya que allí se discutían ideas, circulaban trabajos, se presentaban proyectos, se acordaban canjes de publicaciones y de objetos materiales y además, los programas contemplaban la visita a sitios arqueológicos e instituciones, lo que también abría la posibilidad a los congresales, no solo de conocer lugares, sino también de conectarse con colegas para encarar proyectos futuros. Además de los congresos que funcionaron como espacios de encuentro personal para la negociación, también los directores utilizaron las conexiones diplomáticas. Los embajadores, cónsules y ministros, eran parte de una red que se generaba en la institución de su país de origen con el fin de que ellos funcionasen como nexos con las instituciones de los países en los que trabajaban. Buscaban colecciones, datos sobre posibles donantes y comerciantes de objetos, y facilitaban los trámites burocráticos de envío. Por ejemplo, C. A. Sarg, cónsul de Alemania en Argentina, hizo la conexión con el director del Museo de Frankfurt; el director ya había recibido la visita de Félix Outes cuando terminaron las sesiones del Congreso Internacional de Americanistas en Londres. Outes le adelantó el tipo de colecciones que había en el Museo Etnográfico de la Facultad y le sugirió pedir a cambio duplicados de la "cultura calchaquí, de los indios del Gran Chaco, y cráneos diaguitas". A cambio el director del Museo, le ofrecía, objetos recogidos tanto en las expediciones del Museo como de la Sociedad Geográfica al Archipiélago Malayo y las de la expedición al África del Duque Mecklenburgo²⁶⁸. En este dar y recibir los directores abrían sus instituciones a la mirada externa de sus colegas nacionales y extranjeros como una forma no solo de incrementar sus acervos, sino también de mostrar sus instituciones en el ámbito internacional.

En 1907 el Museo Etnográfico se iniciaba en la adquisición de colecciones extraamericanas con una pieza similar a la que ya había en el Museo de La

²⁶⁸ Legajo de Colecciones Museo de Frankfurt. Archivo ME. JBA: FFyL-UBA.

Plata, una armadura de guerrero japonés donada por la familia Minamotó a través del señor Shuyo Marué. Siendo la única pieza de este tipo fue ubicada entre el resto de las colecciones de la Argentina, hasta que un año después pasaría a integrar una sala dedicada a etnografía extraamericana junto a una colección de 167 objetos de las Filipinas y 20 bustos en yeso de indios norteamericanos “tomados al natural” enviado en canje por el American Museum of Natural History de Nueva York.

Desde la apertura del canal de Suez, las Filipinas fueron continuamente visitadas por aventureros, exploradores, y curadores de museos, ya sea para recolectar objetos o tomar fotografías de tipos raciales y recolectar objetos para sus instituciones; por ejemplo el Field Museum de Chicago reunía colecciones especialmente de Luzon y Mindanao, colectados por las sucesivas expediciones de Cole, (Curador del Depto de Etnología entre 1898-1912), Simms, (Curador de América del Norte y Filipinas, 1906-1909) y Jones (Curador de Antropología Física, 1912-1923) (Welsch, 2003). De esta manera, el Field Museum armó una amplia exhibición de estos objetos junto a los del Tibet, China, Columbia Británica, y el resto de las islas de Oceanía, especialmente la Melanesia. Del mismo modo, el American Museum of Natural History de Nueva York reunía entre muchas otras, una colección de Siberia procedente de la expedición Jesup North Pacific y objetos de los Siux, objetos de las islas Filipinas donadas por John Crimmins y por William Kahnweiller, y habían comprado objetos de Africa, Borneo, Congo y Alaska²⁶⁹. Pero además, había en el Museo desde 1903 una “basket plate” donada por Juan B. Ambrosetti, seguramente en su viaje al Congreso Internacional de Americanistas que se había realizado en Nueva York en aquel año. Clark Wissler, curador del Departamento de Antropología, y quien proponía el canje, estaba interesado en material calchaquí, de manera de complementar la anterior donación de Ambrosetti. Este en cambio intentaba formar colecciones que no aún no tuviesen:

²⁶⁹

“Report of the American Museum of Natural History”, 1903, New York.

“(…) nosotros necesitamos material de etnografía moderno de Polinesia (subrayado en el original) y demás islas del Océano Pacífico que usted tiene mucho en su museo, También recibiremos con placer material etnográfico y arqueológico de Estados Unidos y América Boreal, lo mismo que bustos de indios en yeso de los que fabrica el taller de ese museo, Mándeme usted todo lo que pueda que nosotros seguiremos mandando a UD remesas en compensación. (...)El contenido de los cajones debe declararse Material de Enseñanza de Etnografía”²⁷⁰.

Después de sostener la correspondencia casi a lo largo de un año, se acordó que en el mes de abril, partirían desde el museo dos cajones con 95 piezas de “arqueología calchaquí” recogidas en las expediciones arqueológicas realizadas en La Paya, Cachi, Pampa Grande y La Poma; a cambio ingresaba material etnográfico y arqueológico filipino y los bustos de indios norteamericanos fabricados en el mismo taller del museo²⁷¹.

Por un lado y quizás lo más significativo para la institución era que el intercambio significaba la divulgación de la arqueología calchaquí, tanto a través de los objetos como también de las publicaciones que se intercambiaban con los resultados de las investigaciones. De hecho todos los intercambios institucionales, muestran que la mayor parte de las colecciones que se ofrecían en canje fueron calchaquíes, tanto con los museos norteamericanos como con los europeos; por ejemplo con el American Museum of Natural History se realizó un nuevo canje en 1913 y la información que acompañaba los cajones era un detalle pormenorizado de ubicación de la civilización calchaquí y además se adelantaba sobre la futuras publicaciones de los especialistas en el tema:

“Los objetos arqueológicos que se envían pertenecen en su totalidad al territorio de la república Argentina y han sido coleccionados por el personal de este Museo en las distintas expediciones y

²⁷⁰ Correspondencia entre Clark Wissler y Juan B. Ambrosetti. Division of Anthropology Archives. American Museum of Natural History. New York, folios 1913-63 y 40-0/579-673

²⁷¹ Legajo de colecciones del American Museum of Natural History, Nueva York. Archivo ME, JBA, FFyL-UBA:

exploraciones que periódicamente efectúa. Estos objetos pertenecen a dos regiones arqueológicas características de la antigua cultura precolombina conocida generalmente bajo la denominación de Calchaquí o Diaguitocalchaquí.

Una de ellas es la región del Valle de Santa María, provincia de Catamarca, caracterizada por pertenecerles ciertas urnas de forma alargada y pintada que en general, sirvieron de sarcófago a los niños. La segunda se encuentra localizada en el gran valle de Humahuaca, provincia de Jujuy, y los ejemplares de esta localidad que se remiten pertenecen a dos yacimientos. En mayor número del de Pucará de Tilcara, cuyo estudio aún pertenece inédito pero en breve será publicado por el director de este museo. Los restantes proceden de la isla, yacimiento estudiado por el doctor Salvador Debenedetti en la obra exploraciones arqueológicas. También se remiten algunos objetos de piedra de la provincia de Buenos Aires y varios objetos etnográficos de la república y países vecinos. Nota: la numeración que llevan los objetos es la que se corresponde en el libro de entradas de este Museo Etnográfico en el cual se hallan catalogados²⁷²

A diferencia del canje realizado en 1908 con este mismo Museo, esta vez se incluyeron objetos etnográficos en el envío: en total, 108 objetos procedentes de La Isla de Tilcara, Pucará y Catamarca; 36 objetos de piedra de "la industria de la cuarcita del sud de la provincia de Buenos Aires" y un conjunto de 41 objetos de la "Nouvelle industrie lithique (pierre fendue) del doctor Florentino Ameghino". Entre estos se incluían 22 objetos etnográficos de Tierra del Fuego, un juego de arco y flechas de los "indios parisis del Matto Grosso"; y 26 de los "indios Matacos del Chaco argentino"; 5 "fetiches modernos Illias" de Bolivia. El tipo de colecciones y la posibilidad de enviar objetos etnográficos estaba absolutamente ligado al tipo de exploraciones que se realizaban desde el

²⁷² Carta de Ambrosetti a Clark Wissler. Division of Anthropology Archives. American Museum of Natural History. New York. Folios. 1913-63.

Museo. Fue recién en 1909, como ya lo vimos en el capítulo II, que se llevó a cabo la primera expedición etnográfica al interior del país y se consolidó la etnografía de los indígenas chaqueños de la Argentina en el museo a partir de la expedición de Salvador Debenedetti a los ingenios azucareros de Jujuy; lo mismo se puede decir de las *Illias* de Bolivia que habían sido donadas por Roberto Lehmann-Nitsche o los objetos de los indios de Brasil.

Evidentemente aunque el material arqueológico calchaquí era necesario para sostener los canjes, también la demanda de objetos etnográficos generaba sostener la recolección y el envío de materiales de las sociedades indígenas contemporáneas que habitaban el país. Por ejemplo en 1910, se enviaron 108 objetos del Valle Calchaquí y 5 etnográficos de los “indios chorotes, maticos y de Tierra del Fuego” a la Academia Imperial de Ciencias de Tokio; sin embargo Ambrosetti se comprometió a completar el envío de colecciones etnográficas en cuanto ingresaran más; lo mismo respondería Ambrosetti al director del Museo Völkerkunde de Franckfurt, asegurándole que tenía “coleccionistas en campaña en el chaco” y que en cuanto le enviaran colecciones se las remitiría a su museo²⁷³.

Resumiendo, el canje con Museo Americano de Historia Natural significó el ingreso de material no americano, el primer intercambio con una institución extranjera y, la salida de material “duplicado”, objetos que también definidos como “doble”, era un original que ya se encontraba en la institución y que había que darle salida por cuestiones de espacio y de orden de las colecciones²⁷⁴. El envío de estos objetos no insumían ningún gasto extra, se trataba solamente de extraer de la excavación todos los objetos aunque hubiese ejemplares iguales en la institución; Para Ambrosetti el canje de materiales era una manera de “desembarazarse del fuerte stock de piezas varias veces (duplicadas) que se reunían en las excavaciones de la Facultad ²⁷⁵. Esto era central además en las instituciones que carecían de espacio suficiente para almacenar objetos

²⁷³ Correspondencia entre Francis Sarg y Juan B. Ambrosetti. Legajo de colecciones. Archivo ME. JNA. FFyL-UBA.

²⁷⁴ Sobre la función de estos objetos denominados “dobles o duplicados” véase Dujovne, Pegoraro y Pérez Gollán, 1997; García y Podgorny 2001.

²⁷⁵ Memoria del Museo Etnográfico 1910. Doc. 49, B-5-10. Archivo FFyL-UBA.

duplicados. La existencia de duplicados en los museos revelaba la manera en la que se ordenaban las colecciones en el espacio físico, muchas veces en salas que funcionaban como depósitos o sótanos (Clifford, 1997). No todos los museos tenían espacio para este tipo de almacenamiento; de hecho en el caso del Museo Etnográfico, la falta de espacio, y el hecho de amontonar los objetos en las estanterías, apresuraba la salida de los duplicados. La salida de este tipo de material no significa precisamente que los objetos se reordenarían con un criterio adecuado a la conservación o exhibición, porque ese espacio sería ocupado nuevamente con objetos nuevos y diferentes; el único sentido de esto, residía en obtener nuevas colecciones y poder mantener las relaciones con otros museos.

A pesar de la necesidad de tener duplicados para sostener los canjes, algunas instituciones no podían hacerlo y por lo tanto muchos de estos intercambios fracasaban por la falta de duplicados; por ejemplo, el Museo del Gobierno de Manila, institución dedicada fundamentalmente a la etnografía de las Filipinas, intentó hacer un canje con el Etnográfico, pero el jefe de división de Etnología, Merton Miller, en 1913 dilató el intercambio por falta de “una muestra de cada objetos” que había encargado a los empleados de gobierno en el viaje que realizarían a las islas ²⁷⁶, y la misma situación sucedió en 1909, cuando también Ambrosetti mantuvo correspondencia con el curador del Museo de Australia en Sydney para el intercambio de materiales y publicaciones, relación que fue iniciada por J. T. Tillock, Cónsul de Argentina en aquella ciudad²⁷⁷.

En 1909 Ambrosetti recibió una carta del Secretario Asistente del Museo Nacional de Washington, R. Rathbun, quien a través de Holmes, en aquel momento Jefe del Bureau of American Ethnology y curador del área de Arqueología Prehistórica, había recibido su carta proponiendo un canje de materiales duplicados arqueológicos del noroeste argentino por “los equivalentes de etnografía”. La Smithsonian mantenía un activo sistema de

²⁷⁶ Doc. 34. Caja Ambrosetti. Archivo ME, JBA. FFyL-UBA,

²⁷⁷ Archivo Ambrosetti. ME, JBA. FFyL-UBA.

intercambios con bibliotecas, museos, escuelas y universidades e incluso su primer Secretario, Joseph Henry creía en la distribución del conocimiento en forma de objetos “duplicados” (Parezzo, 1987: 19). George Brown Goode, el director y organizador del National Museum había publicado *The Principles of Museum Administration*, el cual además de presentar una síntesis sobre los trabajos (de o en) los museos en Estados Unidos, concretamente era una guía de trabajo y organización de las instituciones para otros directores (Kohlstedt, 2005). Por un lado presentaba el canje como una ventaja para el museo que necesitaba deshacerse “de material duplicado inútil”, mejor aún si el canje se acordaba entre instituciones “bien manejadas” por la calidad de la información de los objetos estudiados por expertos (Goode, 1895).

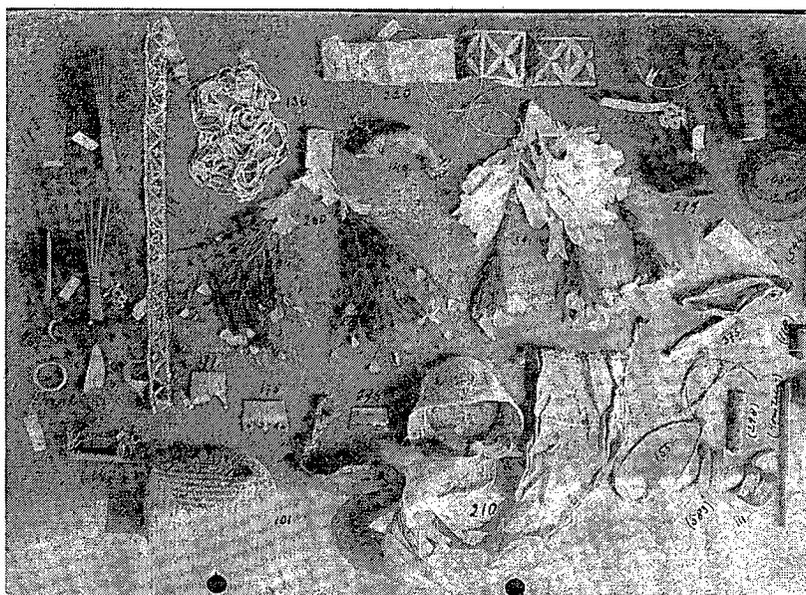
El canje resolvía tres cuestiones simultáneamente; la selección de material duplicado para liberar espacio físico, responder a los requisitos de la otra institución que muchas veces negociaba el intercambio sobre la necesidad de objetos de procedencia étnica o geográfica específica y atender la calidad del embalaje de los objetos. Esto requería conocer materiales adecuados para evitar su deterioro y rotura en el traslado y contar con personal idóneo en el manejo de las colecciones. Con frecuencia colecciones enteras o partes de ellas llegaban a destino rotas o deterioradas, y evidenciaba que no dejaba de ser un aprendizaje; así como las instituciones giraba instrucciones a sus recolectores en los lugares distantes sobre el embalaje y conservación en el viaje de las colecciones que recogían²⁷⁸.

De cualquier manera, ya sea por las dificultades de la comunicación por correspondencia, por el tiempo que insumía una selección de objetos o por la falta de ellos, el canje no siempre resultaba una actividad prometedora para ambas partes. Por ejemplo el director del Museo de Frankfurt inquieto por la pronta creación de una universidad con materias de antropología y etnología, necesitaba materiales “diversos y representativos” americanos para la nueva enseñanza. Evidentemente no le interesaba la cantidad, ni “largas series de

²⁷⁸ Sobre el conocimiento de la conservación en el traslado de los objetos desde el siglo XIX, véase Bravo, 1996.

objetos" porque además de carecer de espacio de almacenamiento, era suficiente representar la "cultura diaguito-calchaquí" con "una forma o adorno particular" y, en el caso de los cráneos, prefería "un solo ejemplar representativo que docenas de forma común sin señas características de raza"²⁷⁹. El resultado no fue el esperado y un año después del envío Ambrosetti se disculpaba por "el mal estado en el que habían llegado las colecciones, víctimas probablemente de "malos embaladores" y por haberse equivocado con la excesiva cantidad de objetos remitidos; dejaba así librado al criterio del director del Museo de Frankfurt, el "número y la calidad" de piezas que creyera conveniente enviarle²⁸⁰.

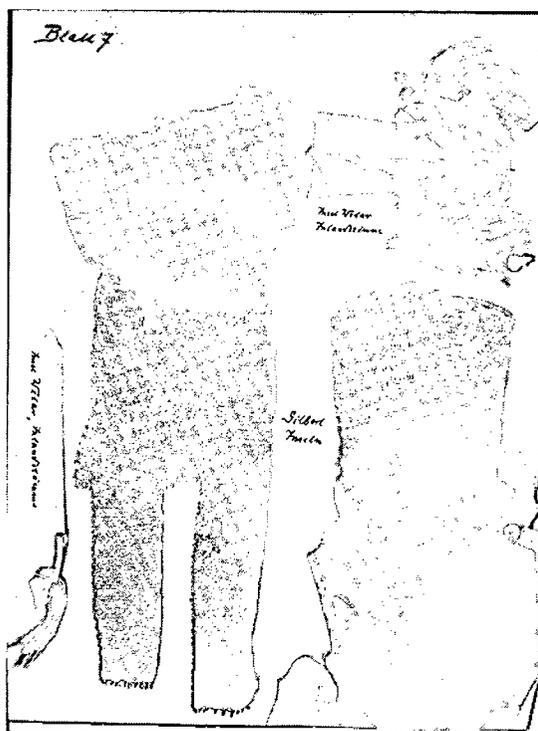
Las colecciones fueron acompañadas de material informativo, ya sea esta bibliografía, informes, anotaciones, fotografías y dibujos, como una manera de acercar al otro a la etnografía de la sociedad que había producido los objetos.



Catálogo de Colecciones enviadas en Canje del Museo de Franckfurt.

²⁷⁹ Correspondencia entre Francis Sarg y Juan B. Ambrosetti. Legajo de colecciones. Archivo ME, JBA. FFyL-UBA.

²⁸⁰ Correspondencia entre Francis Sarg y Juan B. Ambrosetti. Legajo de colecciones. Archivo ME, JBA. FFyL-UBA.



Piezas enviadas en canje del Museo de Estocolmo

Esto permitía contextualizarlos en su lugar de origen y recurrir a distintas estrategias para reproducir su contexto en el nuevo espacio museográfico. Por ejemplo en 1910 el Museo de Antropología de la Academia de Ciencias de San Petersburgo "Pedro el Grande", envió en canje un "trineo completo con sus renos correspondientes y el traje de samoyedo que utiliza este grupo etnográfico tan interesante e instructivo, pues da una idea del tipo, usos y costumbres del hombre de la época magdalenense o de la época del reno en Europa"²⁸¹. Con fines "didáctico" fue ubicado en el centro del salón del museo. Para el arreglo en la exhibición, de esta pieza, "única en Argentina", se contrató por \$ 400 Emilio Gemignani, preparador del Museo Nacional de Buenos Aires. Incluso ese mismo año, como una forma de promocionar el museo en la ciudad

281

Memoria del Museo Etnográfico. 1911. Archivo ME.JBA. FFyL-UBA.

de Buenos Aires, Ambrosetti sugirió al decano de la Facultad, exhibir el trineo en la Exposición de transportes terrestres²⁸².

Meses después partían un conjunto de cajones conteniendo colecciones arqueológicas del noroeste argentino y una colección de objetos de los "indios guayaquies del Alto Paraguay", que hasta ese momento recordemos, eran considerados una "tribu salvaje en estado de la edad de piedra". Para salvar esta distancia entre la etnografía guayaqui y la institución de San Petersburgo, se incluyó en el embalaje "un cajón con una publicación del museo de La Plata donde se daban noticias sobre estos interesantes indios" y aclaraba Ambrosetti que "las piezas que se envían constituyen una colección completa de su etnografía. Estos objetos son muy raros, pues estos indios viven en pequeños grupos aislados en los bosques y muy difícilmente pueda darse con ellos"²⁸³.

Los objetos enviados eran duplicados pertenecientes a la colección Mayntzhusen y la publicación era el trabajo que Ten Kate publicado sobre el resultado de su viaje en 1897, en cual además contenía fotografías de los objetos recogidos. Esta colección objetos, provenía de una región geográfica de difícil acceso para los estudiosos locales, incluso los únicos que habían tenido acceso eran los expedicionarios del Museo de La Plata, Mayntzhusen y Moisés Bertoni. Por eso su envío no es un dato menor. El volumen era muy inferior a otras, como por ejemplo las arqueológicas; sin embargo, para Ambrosetti el prestigio de una institución se construía tanto sobre el volumen de las colecciones como por el valor que estas tenían, enriquecido con la rareza, originalidad, e inaccesibilidad al grupo indígena y la región geográfica. De esta manera, en la colección guayaquí se combinaba un agradecimiento por el envío del trineo, que había convertido al Museo en una institución con un objeto "único en el país", y en una demostración de la calidad de colecciones que se tenían.

Otro de los requisitos en los canjes, era la "garantía de autenticidad" que debía acompañar las colecciones. Por eso, era fundamental que el objeto llevara

²⁸² Nota de Ambrosetti al Decano de la FFyL. Doc 88. B-5-10 8 de noviembre de 1910. Archivo FFyL-UBA.

²⁸³ Legajo de Colecciones. Museo de San Petersburgo, 1910-1913. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

inscripto el número de inventario que le había asignado el Museo, porque significaba que figuraba en los catálogos o libros de entrada, que eran un instrumento de control del volumen, calidad, información y movimiento de cada uno de los objetos. Una pieza auténtica u original, es decir procedente directamente del grupo que la había fabricado, se constataba en la institución a través de su estudio y documentación. Esto se vincula con el valor que desde el siglo XIX se le dio al objeto en relación a la calidad de la información que el colector obtenía sobre su origen y su función en la cultura que los había creado y por lo mismo en el embalaje de las colecciones se incluían publicaciones, artículos de revistas, catálogos que servían a modo explicativo de las características antropológicas y etnográficas del grupo indígena al que pertenecían las colecciones (Penny, 2002). El director del Museo de Frankfurt por ejemplo le garantizaba a Ambrosetti la procedencia explicándole:

“ud notará que las piezas ofrecidas además de su calidad, tiene merito por la exactitud de la nomenclatura y de la localidad en que fueron colectadas por los conocidos científicos Dr. Volz y el prof. Deninger. Espero que las fotografías comprobaran lo bueno y lo valioso de las piezas ofrecidas (...) me permito agregar algunas observaciones para explicar con mas claridad los fines que se ha propuesta nuestro instituto y facilitarle la selección de objetos que destine para nosotros”.

Esta garantía de autenticidad de los objetos fue también un requisito que para los comerciantes de piezas a los que solían recurrir los directores o curadores de los museos. Por eso, casi todos los directores de estas instituciones recurrieron a los mismos comerciantes, ya conocidos por el tipo de colecciones que ofrecían y sus catálogos con fotografías e información.

Museos y comerciantes de piezas: compra y venta de objetos en el mercado internacional

Como señalamos con anterioridad, hacia fines del siglo XIX, los museos etnográficos del mundo occidental, se encontraron en un escenario dominado por el discurso de la antropología del salvataje. Esto, que se combinó con el sentimiento de urgencia, de pérdida y como consecuencia de una competencia científica por obtener todos aquellos materiales que pudieran rescatarse antes de su desaparición, derivó como ha señalado Penny en una carrera por el coleccionismo a escala internacional en la que se enfrentaron comerciantes de objetos, coleccionistas privados y directores de museos por obtener las mejores colecciones que llegaban en voluminosas cantidades a los puertos europeos procedentes de los territorios coloniales que algunos países tenían en África y el Pacífico (Corbey, 2000). Una síntesis de este escenario ha sido definida por Penny como la “doctrina de la escasez”, que actuó como el motor de regulación de las relaciones entre los científicos y entre ellos y los comerciantes (Penny 2002: 53). El significado de “escasez” fue cambiando en el tiempo, desde aquello que nunca antes se había visto, lo difícil de obtener, lo más antiguo, lo de sociedades ya casi inexistentes; y la posesión de cualquiera de este tipo de objetos daba prestigio a los directores de las instituciones, ubicándolos en una mejor posición para negociaciones futuras con sus pares.

En este escenario los comerciantes de piezas no siempre respetaban las restricciones políticas que imponía cada país para atravesar sus fronteras: por un lado atravesaban fronteras para reunir materiales para vender, y por otro, se vinculaban entre ellos a través de redes de intercambio comercial que extendían entre un país; para ello utilizaron las redes internacionales de comunicación e intercambio que los gobiernos de distintos países había creado como forma de viabilizar los tratos comerciales, y al mismo tiempo aprovecharon las conexiones diplomáticas -ministros, embajadores o cónsules- para que establecieran los vínculos entre ellos y los directores de museos. De hecho, esta modalidad de utilizar a los funcionarios de gobierno en el exterior, fue una estrategia recurrente entre los mismos directores de museos; por ejemplo

Ambrosetti a través del Ministro Garro, le pedirá a Florencio de Basaldúa, Cónsul en Calcuta, que “busque para comprar una colección de figuritas representando tipos de la India; una colección de objetos religiosos brahmanes y, otra de los Parsis, todo barato”, y simultáneamente utilizó 9885 marcos para encargar los Talleres del Museo de Etnografía de Berlín, un conjunto de piezas en yeso (calcos) de Egipto, Asiria, Asia y de los Hititas²⁸⁴. Estas conexiones diplomáticas, como ya lo mencionamos facilitaban los traslados y trámites burocráticos. Y efectivamente Basaldúa se encargó de conseguir colecciones para el Museo, que envió a través de Garro.

En este contexto, los comerciantes aprovecharon este momento de escasez y competencia por objetos para comprar grandes cantidades y poder especular con ellos en el mercado y venderlos en las instituciones.

El desarrollo de este mercado de objetos obligaba a los directores de museos a utilizar estrategias para poder competir con otros museos y los mismos comerciantes. En este contexto las ferias mundiales y las exhibiciones internacionales y coloniales se convirtieron en centros de distribución de objetos y conocimiento y de construcción de redes de intercambio y alianzas entre los asistentes para negocios futuros. Es el caso de los museos alemanes, como el Volkerkunde de Leipzig que adquirió colecciones en este tipo de ferias (Penny, 2002: 59); lo mismo harían los museos franceses. Al mismo tiempo eran muchos los museos de Europa y Norteamérica cuyo acervo se adquiría en parte en este mercado internacional. Casi todos los directores recurrían a los mismos comerciantes. Sus nombres eran conocidos porque durante décadas habían acumulado miles de objetos como resultado de una sistemática búsqueda en remates, casas de antigüedades, tiendas de segunda mano y encargándoselas directamente a capitanes de barco, exploradores, administradores coloniales y misioneros (Phelps, 1976; Corbey, 2000).

²⁸⁴ Hacia fines de 1934, el Director del Museo Etnográfico, Dr. Félix Outes cedió en calidad de préstamo y a título precario, el conjunto de calcos en yeso de obras de escultura oriental a la entonces Dirección Nacional de Bellas Artes, que se encontraba organizando un Museo de Esculturas Comparadas. (nota 8/629/330, de Outes al decano de la FfyL Dr. Alberto Franceschi, 26/11/1934.

En 1910 Ambrosetti recibió una carta de William Oldman, un comerciante londinense especializado en objetos de Africa, el Pacífico y Nativos de Norteamérica²⁸⁵, acompañada de un catálogo de colecciones que ofrecía para la venta con el detalle de 278 objetos procedentes de la Polinesia y Australasia y que se encontraban según su aclaración, "detallados en el Handbook del British Museum"²⁸⁶. El ofrecimiento de Oldman coincidía con los eventos que en ese año se realizaban en Buenos Aires y que entre otras cosas tendrían al Museo Etnográfico como centro de visitas y reuniones: el Congreso Internacional de Americanistas, y el Congreso Científico Latinoamericano; por un lado las secciones de discusión se desarrollarían en el Museo y por otro lado las colecciones llevadas por los participantes serían arregladas por el personal del museo para ser exhibidas en sus salas. En este contexto y en el medio de los preparativos para recibir a los participantes locales e internacionales, el ofrecimiento de Oldman presentaba algunas ventajas.

Concretamente, su ofrecimiento era una alternativa a los canjes con otros museos, fundamentalmente porque le ofrecía una variedad de tipos de objetos que hasta ese momento las instituciones con las que había iniciado relaciones de intercambio no se los había ofrecido; asimismo las colecciones presentadas en el catálogo del British Museum orientaban como una guía las colecciones que todo museo debía tener para parangonarse con instituciones similares y esto permitía desde el punto de vista de Ambrosetti, realizar mejores acuerdos en los canjes.

Asimismo, Oldman era un conocido proveedor en el ambiente museográfico, que abastecía, en Gran Bretaña al Museo Pitt Rivers de la Universidad de Oxford, al Museo Británico de Londres y, en Estados Unidos, entre otros, al Museo de Brooklyn y al de la Universidad de Pennsylvania. Aunque esto significaba una puerta al mercado internacional de objetos, Ambrosetti no podía competir porque el Museo no recibía presupuesto extra para la compra de colecciones. Había otro punto crucial al que se enfrentaba en

²⁸⁵ Una biografía de Oldman, se puede ver en Phelps 1976.

²⁸⁶ Carta de Oldman a Ambrosetti. 8 de abril de 1910. Legajo de colecciones. Archivo ME. FFyL-UBA,

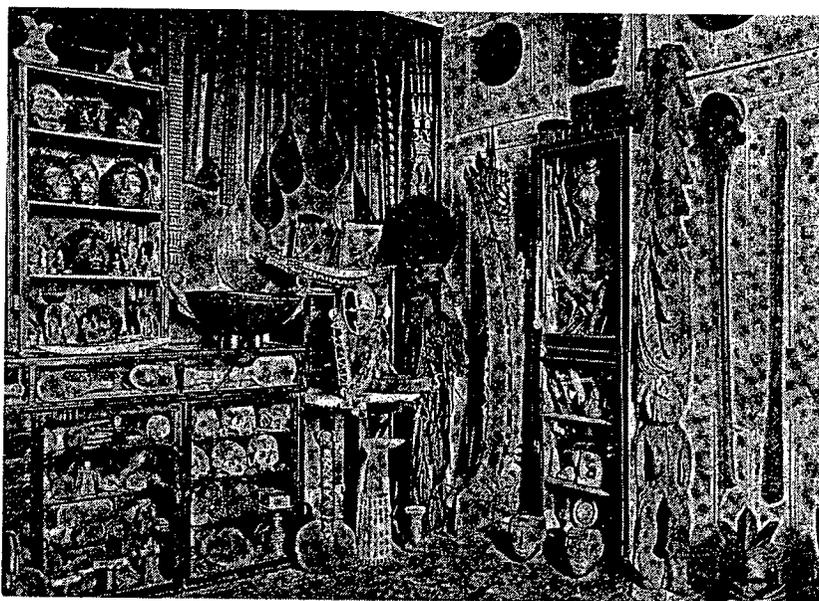
este mercado: el valor del objeto. El precio de estos cambiaba al ritmo de la historia y de la sociedad que lo había producido. Y también cambiaba al tiempo del conocimiento científico, de los requerimientos de las instituciones y de la moda. Aquellos directores de museos que podían comprar en el mercado colecciones para sus instituciones adquirirían prestigio entre sus colegas y los ubicaba en una mejor posición para negociar, e incluso para competir por la colección con otras instituciones. Pero su valor final siempre fue modelado por la conjunción entre el mercado internacional y el ambiente científico. Como el discurso que predominaba era el de la escasez, esto significaba que su valor científico estuviese permanentemente redefinido por las leyes del mercado (Penny, 2002).

No era esta la primera vez que Ambrosetti intentaría comprar objetos en a una casa comercial; ya en el año fundacional del museo, en 1905 le había propuesto al decano de la Facultad efectuar una compra a la firma de Mr. Charles Ward de Nueva York, que ofrecía tanto animales embalsamados como gabinetes didácticos para escuelas y universidades, y que unos años antes había visitado el Museo de La Plata (Pérez Gollán, 1995). En este caso, recordemos que Ambrosetti había intentado adquirir esqueletos y cráneos de hombres prehistóricos por 29 dólares oro para empezar a formar la sección de antropología del nuevo Museo. Ahora, el Museo ya tenía cinco años organizando sus colecciones y, con salas de exhibición ya definidas, a excepción de una, que se proyectaba como “sección de objetos exóticos extraamericanos”. Y evidentemente las colecciones que Oldman le ofrecía permitirían inaugurar esta nueva sección.

A su vez. Oldman solía comprarle colecciones a W.D. Webster²⁸⁷, un comerciante pionero en la elaboración de catálogos ilustrados de objetos etnográficos; el primero, de 1890 y titulado *Ethnographical Specimens, European and Eastern Arms and Armour. Prehistoric and others curiosities* mostraba objetos tanto de África y Oceanía como antigüedades de Europa y América. Con los

²⁸⁷ Sobre el intercambio de colecciones entre los comerciantes de piezas, especialmente de Inglaterra, véase Phelps 1976.

dibujos de violines chinos y pipas para fumar opio a 1 libra cada uno, y antigüedades peruanas, en las que se incluían cráneos humanos momias a 2 libras, había logrado interesar a directores de diferentes museos etnográficos alemanes a fines del XIX, e incluso mantuvo una extensa y controvertida correspondencia con algunos de ellos por el elevado precio de sus colecciones²⁸⁸. Siguiendo los pasos de Webster, Oldman había armado su primer catálogo ilustrado en 1903 titulado *Illustrated Catalogue of Ethnographical specimen*. Allí ofrecía como novedad un escudo Zulu de cuero de búfalo a 7 libras, y una lanza también Zulu a 3 libras, entre otras cosas (Stevenson, 2005). El catálogo era una manera de mostrar la calidad y el valor de sus colecciones; pero también en la información que contenían intentaban salvar la distancia entre el director del museo y la sociedad de la cual procedían los objetos. Ya que los científicos no podían presenciar y observar con sus propios ojos la sociedad, a través de estos libros con fotos, dibujos y descripciones se garantizaba la veracidad de los objetos y se brindaban detalles sobre su uso, función y contexto original (Penny, 2002: 79).



Catálogo W. Oldman

²⁸⁸ Webster se retiró en 1904 de la actividad comercial vendiendo sus colecciones en un remate. Stevenson, 2005

de Beneficencia y al Hospital Italiano en 1902 y más tarde, en 1906 por su donación de dieciséis pinturas y dibujos a la Academia Nacional de Bellas Artes (Baldassarre, 2006: 175). Finalmente fue el genovés Antonio Devoto (Lovagna, 1832, Buenos Aires, 1919) quien aceptó hacer la donación. Llegado a la Argentina en 1854, era conocido en su época por promover actividades industriales y comerciales, obras públicas y entidades culturales y de beneficencia. Había sido al igual que Tomás Ambrosetti uno de los socios accionistas del Banco de Italia y Río de La Plata y había ocupado puesto de presidente de la entidad desde 1874 hasta 1916, con períodos de interrupciones. Era además dueño de estancias en la Provincia de Buenos Aires y colonias agrícolas en la Pampa, dueño del Frigorífico Argentino, y participe de la creación de la Compañía General de Fósforos²⁹¹.

En uno de sus viajes a Europa Devoto visitó el negocio de Oldman y se ocupó de seleccionar y adquirir los objetos para donarlos a su regreso al Museo. La colección compuesta de 375 objetos pertenecía en su mayor parte a islas de la Polinesia:

“insignias de jefe, hachas de piedra, tejido de fibra vegetal y una cabeza humana preparada por los maoríes, que era un trofeo de guerra y cuyo complicado tatuaje ha sido estudiado por el general Robley, autor de la obra especial sobre esta singular costumbre llamada moko, obra editada en Londres en 1896”. (...) Creo señor Decano que hoy por hoy, el Museo de la Facultad de Filosofía y Letras es el único Museo Sudamericano que puede presentar una cabeza de este género, cuya exportación está prohibida terminantemente por el gobierno de Nueva Zelanda, hace muchos años, a fin de prevenir los trágicos abusos a que daba lugar el comercio de ellas. Poco a poco los museos han ido acaparando todos los ejemplares pertenecientes a colecciones particulares y, por rara coincidencia, se ha escapado esta de la última razzia que ha

²⁹¹ También había fundado en 1887 el Banco Inmobiliario e impulsó la creación del Frigorífico Argentino, que fue el primero en exportar carnes congeladas. *Banco de Italia y Río de la Plata, 1872-1972. 100 años al Servicio del País*.

hecho el Museo Americano de historia Natural de Nueva York que acaba de adquirir la colección integra del ya citado Robley" (Ambrosetti, 1912).

Tal como Ambrosetti le había prometido al donante, sobre la vitrina que contenía estos objetos, se ubicó una placa de bronce que decía "colección Antonio Devoto" y en su agradecimiento destacaba:

"En nombre del Señor don Antonio Devoto, tengo la satisfacción de ofrecer a la Facultad, con destino al Museo Etnográfico, una importantísima colección de doscientos setenta y ocho (278) objetos etnográficos, procedentes de Polinesia y Australasia. Esta valiosa donación que mucho honra al señor Devoto, viene a llenar un gran vacío en nuestro Museo, que no poseía especimen alguno de esas regiones tan interesantes y posiblemente vinculadas en su prehistoria con las antiguas culturas americanas. (...)

Ya puede decirse que nuestro Museo ha adquirido importancia, no solo por sus colecciones argentina, sino también por este grupo exótico que echa las bases de una nueva sección con materiales de primer orden, entre los que se encuentran piezas raras y de muy difícil adquisición (...)" (Ambrosetti, 1912).

Incluso como una manera de fomentar las donaciones de objetos, en la memoria anual Ambrosetti señalaba:

"Para los fines de este Museo, que son a la vez didácticos y de investigación, cualquier objeto producto de la industria del hombre primitivo o de cultura exótica llenará un vacío. Nos permitimos llamar especialmente la atención de todas las personas de buena voluntad, así como también de los coleccionistas, sobre la importancia de fomentar este Museo universitario abierto a todos los estudiosos sin distinción alguna, que quieran aprovechar el material en el conservado. Será obra patriótica

para todos los ciudadanos fomentar, como lo ha sido hasta ahora, el engrandecimiento desinteresado de esta institución” (Ambrosetti, 1912).

Así, esta nueva colección fue exhibida en el Museo para los participantes al Congreso Internacional de Americanistas a quienes se los invitó a visitar que exhibía la última adquisición de objetos de Oceanía. Ambrosetti y Debenedetti desatacaban la posibilidad que brindaba la nueva colección para admirar las obras de los “primitivos habitantes” de lugares que aún no se conocían suficientemente²⁹². Incluso el mismo personal del Museo trabajó en el arreglo y presentación no solo de esta colección de Oceanía, sino también de los objetos que habían traído los miembros del congreso²⁹³. La revista semanal *Caras y Caretas* se ocupó de promocionar la colección de Oceanía donada por Antonio Devoto a quien describía como “un caballero que siendo italiano ha sabido ligar su nombre a la República Argentina” y cuyo acto debía “servir de ejemplo a muchos millonarios”. Con fotografías de las piezas instaladas en la sala del museo se destacaban “hachas de la polinesia”, “Coraza de fibra de coco”, y una referencia especial a la “cabeza momificada de guerrero maorí”²⁹⁴.

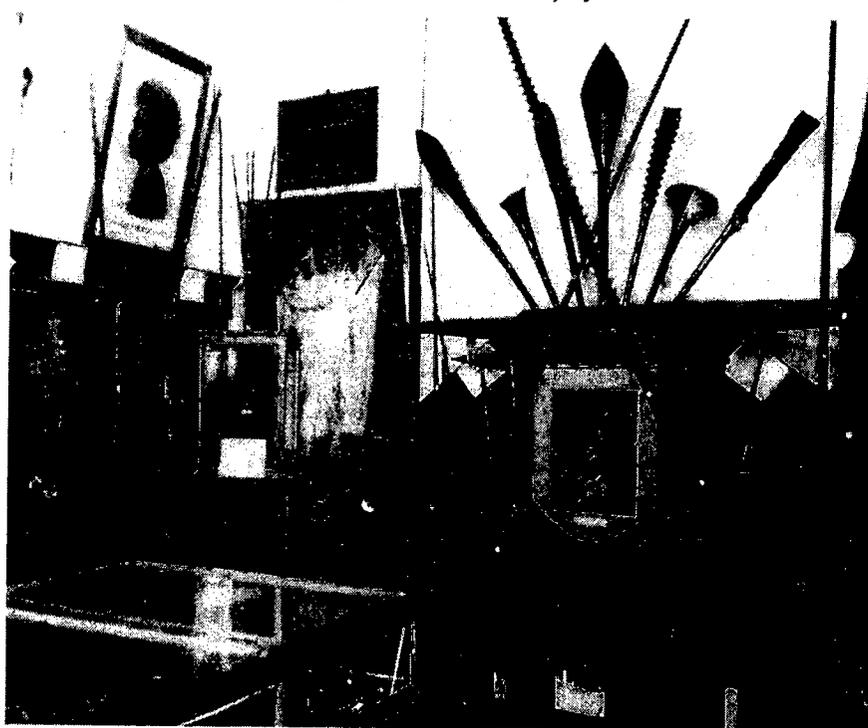
Esta muestra fue consagrada por la prensa de la época por la exhibición no solo de la colección de Oceanía, sino fundamentalmente de esta cabeza momificada por diferentes motivos: primero, otros ejemplares ya se encontraban en otros museos como por ejemplo en el de South Kensington y en el British, en el Museo de Historia Natural de París, de Etnografía de Berlín, el Christchurch de Nueva Zelanda, y en el Nacional de Washington, entre muchos otros. Además al mismo tiempo, el Museo de la Universidad de Pensilvania ese mismo año había adquirido la colección E. W. Clark de objetos de Nueva Zelanda, entre la que se encontraban “tres cabezas tatuadas maoríes” y, en la memoria institucional, aclarando que gran parte de la colección Robley se encontraba en el American Museum of Natural History de Nueva York, mostraban el estatus o prestigio que les daba la posesión de una cabeza tatuada.

²⁹² Diario *La Argentina*, 10/9/11. “El Museo de la Facultad de Filosofía y Letras. Su instalación”. Entrevista realizada a Ambrosetti y Debenedetti.

²⁹³ Memoria del Museo Etnográfico. Abril 1911. Archivo FFyL-UBA.

²⁹⁴ *Caras y Caretas*, año XIII, N° 619, Buenos Aires, 13 de agosto de 1910.

La historia misma de estos ejemplares mostraba los cambios en las prácticas de los maoríes a partir del contacto con Occidente. La exhibición en Europa de una de las cuatro que Joseph Banks, naturalista de la expedición de Cook, había adquirido en las costas de Nueva Zelanda, había generado la demanda de directores de museos, comerciantes de piezas, y coleccionistas, de tal manera que los maoríes empezaron a tatuar y sacrificar a sus esclavos para atender la demanda del mercado y conseguir armas y municiones para sostener sus guerras tribales. Esta práctica no solo modificaba el significado "ceremonial y sagrado"²⁹⁵ de ellas, si no que además empezaron a circular en el mercado, una gran cantidad que eran consideradas "no originales", porque se había perdido el motivo genuino del proceso de tatuaje y momificación.



Colección Antonio Devoto.

En 1911 por donación del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de la Argentina ingresó una nueva colección de Oceanía y de África, Asia, calcos egipcios, y de América, entre la que se destacaba para Ambrosetti un conjunto

²⁹⁵ Eran los guerreros de la tribu los que se exponían a un largo, dolorosa y sagrado proceso e tatuaje de sus rostros antes de la batalla; incluso durante el proceso caía sobre ellos un manto sagrado que los mantenía aislados e incomunicados con el resto de la comunidad. Cuando la persona moría en la batalla, su cabeza se embalsamaba recibiendo el nombre de mokomokai. La finalidad de estos era el reconocimiento a la nobleza de su dueño y mantener viva la memoria del que partía dentro de la sociedad.

de objetos esquimales de las islas Aleutianas. Esta colección de objetos esquimales, también sería la primera en un museo argentino, y parte del valor de este tipo de material residía en la dificultad de adquirirlo sino era por compra, ya que hasta ese momento no se había obtenido ninguno por canje. Además, otros curadores y directores de museos de Europa y los Estados Unidos ya tenían representado a este grupo desde fines del siglo XIX; la primera incursión en la región se había realizado en 1891-1892, auspiciada por la American Geographical Society, y dirigida por Lieutenant Robert Edwin Peary; en ese momento, por ejemplo Frederic Ward Putnam, curador del Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology de la universidad de Harvard, le había encargado a Peary que recogiera para el Museo y para la Feria Mundial que se realizaría en 1893 objetos esquimales (Vanstone, 1972).

El destino original no era el Museo Etnográfico, sino el museo que se crearía en la recientemente fundada Escuela Normal Superior. La historia se remonta al pedido que hiciera el Ministro Juan Manuel Garro a Ambrosetti para que organizara allí un museo etnográfico. Previendo la corta vida de esta institución, Ambrosetti se encargó de reunir colecciones que hasta ese momento el museo de la universidad no tenía. Efectivamente la escuela no funcionó y en 1912, fue cerrado y solo se salvó al museo, cuyas colecciones fueron trasladadas e incorporadas definitivamente por gestión de Ambrosetti, al museo que ya dirigía e ingresada como Donación del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública²⁹⁶. Esta vez Ambrosetti hizo la compra directamente a Oldman²⁹⁷; por catálogo eligió 391 objetos por el costo de 544 libras esterlinas, que estaban acompañados de dibujos en el margen de las hojas, una breve descripción de cada una y las boletas en las que atestiguaba que parte de ellas, habían sido compradas por Oldman a W.D. Webster.

Esta donación muestra que efectivamente, mientras se dispusiera del presupuesto económico, recurrir a comerciantes de piezas tenía varias ventajas,

²⁹⁶ Carta de Debenedetti a José Imbelloni, 1927. Archivo del ME. FFyL-UBA.

²⁹⁷ William Oldman se retiró del comercio de objetos en el año 1927 y un año antes de su muerte, la mayor parte de sus colecciones maoríes y de la Polinesia, fueron compradas por el gobierno de Nueva Zelanda para su repatriación.

una de ellas era la rapidéz con la que se podía formar un acervo heterogeneo sin limitarse a los canjes institucionales, y al mismo tiempo, obtener colecciones de las que con frecuencia las instituciones no querían desprenderse, ya sea por la falta de duplicados o por el prestigio que significaba tenerlas.

El valor de las colecciones: objetos “auténticos” o “genuinos” y las falsificaciones.

Los objetos nunca tuvieron un valor absoluto, sino que este fue cambiando de una época a otra y de un contexto a otro; podemos decir que estos cambios, se relacionaron tanto con la moda de la posesión de determinados objetos como por una combinación de los factores científicos, estéticos y comerciales; y aunque cada uno de estos tomó fuerza en distintos momentos y se combinaron o se sobrepusieron, siempre estuvieron estrechamente articulados entre sí y como ha señalado Penny, la dificultad de definir o establecer la relación exacta entre estos factores, se origina precisamente en que el valor era absolutamente situacional (Penny, 2002:70). Cada uno tuvo fuerza en si mismo en circunstancias particulares.

En este contexto, el valor científico estuvo profundamente relacionado con la información que acompañaba las piezas, situación que relacionada con la necesidad de la etnología de conocer y ubicar los objetos en sus contextos de producción y función, como así también con la garantía de la “auténticidad” de ellos. El tema de las “falsificaciones” maoríes por ejemplo, ocupó varias menciones en revistas de la época. Edge-Partington, quien había publicado junto a Charles Heape su primera serie del “Ethnographical album of the Pacific island”, con dibujos de las colecciones dispersas en museos y colecciones privadas, en 1909 en un artículo publicado en la revista *Man*, alertaba a “colectores” sobre la venta de falsificaciones de objetos maoríes, especialmente los de piedra verde que había visto que se vendían en Londres, pero que también circulaban en Nueva Zelanda y, el trabajo para él estaba “tan bien hecho que se tornaba difícil discernir entre auténticos y falsos” (Edge-Partington, 1909). A esta noticia le siguió una serie de intercambio entre

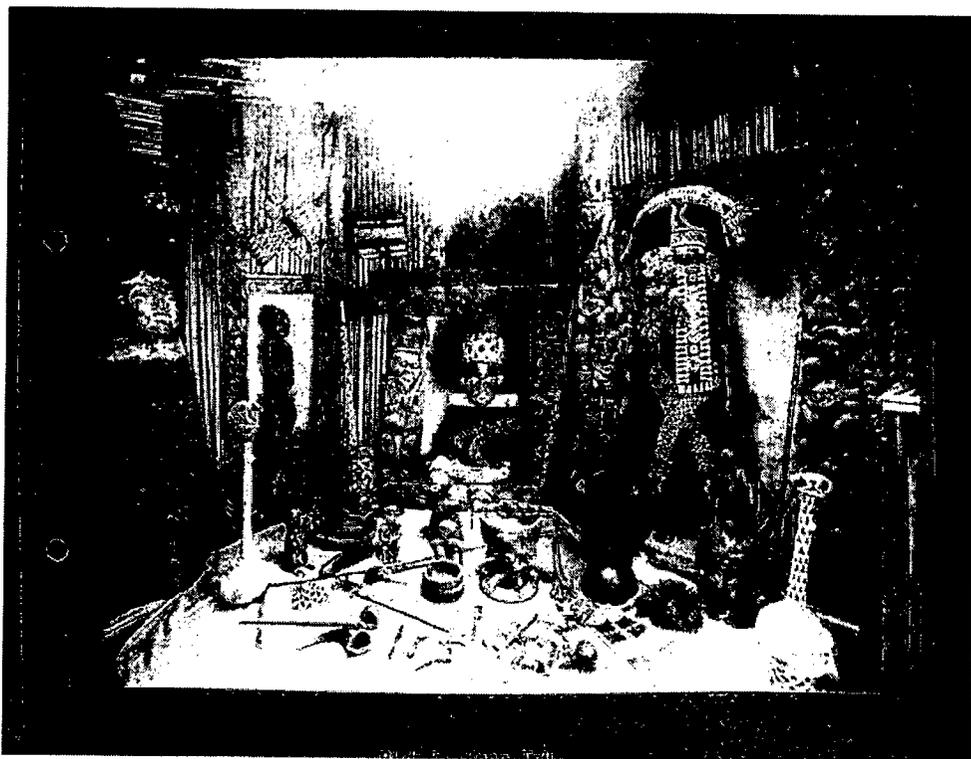
comerciantes, y curadores de museos, a lo que un año después reproducirá parte de las comunicaciones que había recibido por correspondencia, entre ellas la de Hamilton, director del Dominion Museum de Wellington, quien a su vez había visto que en Londres se vendían objetos que no eran "genuinos" a los "turistas", muchos de ellos incluso elaborados en Auckland (*idem*, 1910). En el mismo número de *Man*, Oldman publicaba "Polynesian Forgeries", intentando también alertar a colectores de objetos etnográficos sobre las excelentes "copias" de flautas de madera y trabajos de huesos maoríes que él había visto y fotografiado y que eran exactamente iguales a cualquier original (Oldman, 1910). Con esto, Oldman demostraba no solo que él ofrecía en el mercado objetos "genuinos", sino que además garantizaba su capacidad de discernir entre estos y las falsificaciones.

En aquellos días Ambrosetti rechazaría el ofrecimiento de colecciones en venta del prominente coleccionista y comerciante belga Henry Pareyn y del alemán I.F.G Umlauff. El primero había vendido objetos al "Museo del Congo" en Tervuren, al "Instituto Histórico" en Londres, y al "Museo de Etnología" de Rotterdam²⁹⁸. Su especialidad ya no era Oceanía sino África, y más particularmente el Congo Belga, región de la cual tenía una colección de 1200 objetos que ofrecía a 10 000 francos al Museo. En el intercambio epistolar que se extendió por dos años Ambrosetti reclamaba el "elevado costo de las colecciones", a lo que Pareyn argumentaba que el valor, residía en el costo del envío del catálogo, las fotos y, fundamentalmente la completa información que acompañaban los objetos; datos para los cuales además había "recibido el asesoramiento del etnógrafo director del Museo Colonial Belga de Tervuren". Con esta información Pareyn le garantizaba a Ambrosetti que los objetos tenían su denominación precisa, estaban bien etiquetados y acompañados de un catálogo explicativo²⁹⁹.

²⁹⁸ En 1928, Pareyn intentó vender su colección a la ciudad de Amberes y al Museo de Tervuren en 300 000 francos, pero por el elevado costo no logró venderla y terminó organizado un remate de 2000 de "Art nègre du Congo" que fue considerado por la prensa "el mejor evento de ellos Países bajos". Corbey 2000.

²⁹⁹ Pareyn le envió un catálogo a Ambrosetti, pero al no aceptar la colección Pareyn le reclamó durante ese tiempo la devolución del catálogo por el gasto que había tenido que afrontar para armarlo y

I.F.G. Umlauff, era un comerciante que se había iniciado como taxidermista para la firma Hagenbeck, había sido vendedor al por mayor de animales tropicales y también había organizado muestras fotográficas con personas vivas procedentes de las colonias. Hizo negocios con museos alemanes y también de Estados Unidos. Vendió al "Museo de Etnografía" de Leinden, al de Etnografía de Hamburgo y en 1912, el Museo Umlauff, como el mismo le llamó a su empresa, vendió 2000 objetos africanos colectados por el etnólogo Leo Frobenius al Museo Universitario de la Universidad de Pensilvania.



Catálogo Umlauff enviado a Ambrosetti

Finalmente, Ambrosetti no aceptó el ofrecimiento ni de Pareyn ni de Umlauff y la colección que se obtuvo de África fue a través del intercambio con el Museo de Florencia en ese mismo año. A cambio de 140 objetos arqueológicos

mandarlo; Ambrosetti se lo envió y se quedó únicamente con una foto en la que se podían ver gran parte de las colecciones en una sala que le había adjuntado Pareyn en su primera carta. Carta de Pareyn a Ambrosetti. Archivo ME FFyL.

del Valle Calchaquí y del Pukará, Ambrosetti obtuvo 5 moldes de cráneos de tipos papúas y bosquimanos; 105 etnográficos de África, Malesia, Melanesia, Islas Andamám y Australia³⁰⁰.

Las Exhibiciones temporarias

Al poco tiempo de realizar el primer canje internacional de colecciones Ambrosetti encargó un modelo de altar budista que había visto en una obra de Ratzel, a través de un comerciante japonés. Como se puede leer en la carta, al llegar un altar diferente al que Ambrosetti quería, le pidió al Decano de la Facultad que la compra la realizara la misma universidad, pero ante la negativa por razones presupuestarias, el altar fue donado por su padre Tomás Ambrosetti.

“En el deseo de proveer paulatinamente al Museo de todos aquellos elementos principales para el estudio de la etnografía y arqueología, hace como un año y medio manifesté al Sr. Josuda, comerciante japonés de esta plaza el deseo de obtener un altar doméstico completo de culto de Buda como el que se halla figurado en la obra de Ratzel “Las razas humanas”, tomo III, p: 667, fig. 14, cuyo costo no pasará de 500 ó 600 pesos. Últimamente el Sr. Josuda me comunica la llegada del referido altar cuyas fotografías adjunto, pero resulta que en vez de un simple altar doméstico, se ha sido enviado una capilla que fácilmente podría ser colocada en un templo. Al manifestarle al Sr. Josuda mi asombro por el costo, este me ha pasado la carta que también adjunto, ofreciéndole por el precio de costo teniendo en cuenta de que ya está en la Aduana y que no sabe que hacerse con el (...)”³⁰¹.

³⁰⁰ Legajo de colecciones del Museo de Florencia. Archivo ME, FFyL-UBA.

³⁰¹ Legajo de colecciones, Tomás Ambrosetti. Archivo ME, FFyL. UBA.

Para Ambrosetti este altar convertía nuevamente al museo en un espacio con piezas “únicas”, ya con objetos africanos, de Oceanía, la cabeza Maori y ahora se agregaba este altar. La revista *Plus Ultra*, años después en 1918, destacaba como una “verdadera obra de arte en su género que llama la atención por pertenecer a uno de los más fastuosos cultos religiosos de Asia”. Al mismo tiempo, es un ejemplo más de la forma en que Ambrosetti recurría a publicaciones, libros y catálogos para orientar el enriquecimiento de este tipo de colecciones.

María Helena, su esposa era una compañera de viaje prácticamente infaltable, y que además lo ayudaba a conseguir piezas para el Museo. En 1912 viaja de nuevo con su esposa e hijos al XVIII congreso de Americanistas en Londres y también con Samuel Lafone Quevedo quien era en ese momento director del museo de la Plata. En este viaje recorre Francia, Italia, Alemania, Austria, Suiza, Suecia, Dinamarca, Finlandia y Rusia. Un año después vuelve a viajar a Italia con su esposa y de allí en compañía de su cuñado el ingeniero Conde Cesar Visconti Venosta, y de su hermana Francisca Ambrosetti, parten a visitar Egipto, región que Visconti conocía muy bien, pues había sido uno de los ingenieros constructores de las obras del Nilo.

Antes de partir intentó que Rodolfo Rivarola, Decano de la Facultad lo autorizara a gastar 200 libras esterlinas a cuenta del presupuesto del museo en adquirir colecciones en Egipto explicándole que todo lo que adquiriese sería para completar las colecciones ya existentes:

“Como estando sobre el terreno y en contacto con el servicio de Antigüedades, no sería difícil que pudiera conseguir una pequeña serie representativa de objetos que completaran la magnífica serie de calcos que ya posee la facultad y que sería de la mayor importancia para la historia de aquella antigua cultura que forma parte de las enseñanzas de esta casa (...)”³⁰².

³⁰² Carta de Ambrosetti al Decano Dr. Rivarola, 27 de noviembre de 1913.Doc 79, C.B-3-13. Archivo FFyL-UBA.

Según los documentos de archivo, Ambrosetti, ya mantenía correspondencia con el servicio de Antigüedades con el fin de adquirir objetos religiosos, con la idea de regresar y crear una sección de "religiones comparadas". De hecho, aunque el gasto no fue autorizado compró las colecciones a través del Servicio de Antigüedades y en la casa Ahmed Rashed Iraní, la cual aparentemente le envió los objetos árabes que "Ambrosetti y su esposa querían" directamente al Museo.

El 11 de julio de 1914 y como una manera de celebrar los diez años de fundación del Museo, donaba las colecciones que había adquirido en sus viajes por Europa y Egipto a fin de poder crear sobre esta base, la Sección de religiones comparadas³⁰³. De esta manera, ninguno de estos objetos fue exhibido en la misma sección de etnografía extraamericana, sino que para ellos se creó especialmente una sección. A fin de ese año la sección ya armada contaba con cuatro objetos de culto shamanista de los buriato de Siberia, un libro manuscrito religioso de Birmania; 197 objetos religiosos, manuscritos, libros, amuletos de los cultos israelita y musulmán, objetos hebreos, árabes, de la India y Japón³⁰⁴.

El 17 de julio de ese mismo año "aprovechando las fiestas julias" Ambrosetti impulsó una "serie de exposiciones temporarias", comenzando por la exposición de religiones orientales, que se encontraban en la nueva sección; el hecho fue destacado en la prensa local, en particular en la revista *Fray Mocho*³⁰⁵, no solo por la importancia en si misma de una exposición de diferentes cultos religiosos sino también como una manera de dar a conocer "las ricas colecciones del Museo". En ella se exhibían las piezas que el mismo había comprado en Egipto y en otros lugares de Europa de culto judaista y mahometistas junto a las piezas representantes del Budismo japonés, chino, birmano, lamanismo del Tibet, Bramanismo de la India, monoteístas. Las piezas estaban acompañadas de información que el mismo director se ocupaba de reunir; por un lado, este tipo de exhibiciones no eran una novedad, sino que ya

³⁰³ Carta de Juan B. Ambrosetti al Decano. Legajo del Archivo del ME.JBA. FFyL-UBA.

³⁰⁴ Memoria del Museo Etnográfico. 1914. Archivo ME. FFyL-UBA.

³⁰⁵ Revista *Fray Mocho*, Buenos Aires, 29 de agosto de 1914.

otros museos del mundo habían realizado exhibiciones y catálogos. Por ejemplo el Museo Nacional de Washington, había difundido una publicación con sus colecciones de objetos ceremoniales judíos que acompañaba una exhibición de “objetos judíos, rosarios y una Biblia alemana”³⁰⁶. Por otro lado, Ambrosetti además de recurrir a modelos exhibiciones de estos museos, también había adquirido publicaciones periódicas, tales como “Mundo Musulmán”, en la que se presentaban relatos sobre historia de religiones, objetos y estudios de colecciones y al mismo tiempo utilizaba sus propias anotaciones hechas en Egipto sobre cada uno de los objetos que había comprado, entre las que se encontraban banderas de mezquita, Torah, punteros para leerlas, lámparas hanucá, etc³⁰⁷.

De la misma manera que *Fray Mocho* adulaba la exhibición, una larga nota discordante constituye la crónica del diario *Crítica*, que “abomina” la exposición a la que encuentra “particularmente aburrida”:

“Hay en una vitrina una punta de Vishnus iguales en apariencia, la nota mil veces repetidas, y no le vemos el mérito, como “cosa”, como dato, como recuerdo de una época. Porque no se nos negará, que un Buda, es igual a otro Buda, que un Vishnu es enteramente Vishnu como otro Vishnu”. Y aún más, “nosotros nos pusimos a estudiar aquella inutilidad heterogénea, de objetos antiestéticos, ridículos, deformes...”³⁰⁸.

De igual forma, Ambrosetti, satisfecho con la exhibición expresaba al decano la repercusión que había tenido y aunque el mismo la consideraba

³⁰⁶ *Report on the progress and condition of the U.S. National Museum for the year ending June 30, 1909.*

³⁰⁷ Por ejemplo en las hojas con membrete de los hoteles de Egipto anotaba:

Magadah: Libro impreso en Venecia, en alemán con caracteres hebreos y en hebreo. Es una colección de poemas, himnos, ceremonias de la Pascua y la narración de los sufrimientos del pueblo de Israel en Egipto y su éxodo. Este libro es leído en familia durante la comida de pascua. Nuestro ejemplar está ilustrado con curiosas viñetas grabadas en madera que representan las diversas ceremonias que se efectúan y varios episodios de ella historia de Israel”. Archivo Ambrosetti. Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti FFyL-UBA.

³⁰⁸ *Crítica*, 14 de julio de 1914.

“imperfecta y a título de ensayo”, había concurrido “la prensa ilustrada” porteña y “un público de lo más selecto no sólo desde el punto de vista social sino también intelectual”.

La muestra permaneció abierta al público por 15 días y fue visitada por 2700 personas; además se complementó con una serie de conferencias de los profesores Jacob, Jacobo Wexler y el Sr. Cónsul General de Turquía Emir Arslam a quien Ambrosetti mismo había invitado para que se pronuncie sobre la religión musulmana. Con anterioridad, en 1902 Ambrosetti había sido invitado por la Sociedad Chovevi Zion para asistir a la fiesta en conmemoración del éxodo egipcio.

Las exposiciones temporarias no se continuaron y al finalizar la exposición, los objetos permanecieron en las mismas vitrinas y mesadas en los que había sido exhibido, ya que constituían una sección en sí misma.

6.



(segue)

Chè Garino, faceme el favor de componeme
esta olla ... fero pronto -ieh?

Bo. 11. 2074

Capítulo VI

La clasificación y organización espacial de las colecciones, 1906-1917.

Como hemos señalado en las páginas anteriores, en el Museo Etnográfico se reunieron dos tipos de colecciones: extraamericanas, cuya función consistía en mostrar la diversidad de culturas de las regiones no occidentales del mundo, y las americanas, pensadas especialmente como instrumentos para la enseñanza y estudio universitario. Todas fueron ubicadas en las salas del museo que sus primeros directores entendieron como equivalentes a “secciones de enseñanza”, es decir, espacios en los que los objetos cobraban sentido tanto por su arreglo como por la información que los acompañaba. Como tales, en ellas se combinaba un tipo de mobiliario -destinado a la exhibición de los objetos- tales como vitrinas y estanterías, junto a mesadas, escritorios, láminas, carteles, libros e instrumentos de medición que utilizaban los alumnos y profesores en sus clases, resultando así un mismo espacio de trabajo para el científico y de aprendizaje del alumno.

Estos objetos expuestos en vitrinas y estantes de las distintas salas del Museo son parte de una historia institucional que involucra prácticas, ideas y protagonistas. Las etapas que atraviesan estos objetos son parte de su vida y en cada una de ellas un conjunto de prácticas científicas e institucionales los han convertido en objetos de investigación científica. Comenzando desde la recolección y transporte hasta la institución, para extenderse a la clasificación, organización y conservación.

La formación concreta de estas colecciones puede definirse, como ya lo ha hecho Parezzo, como un proceso que consta de dos etapas: la primera -analizada en los capítulos anteriores- consiste en su recolección y traslado hasta el Museo, en tanto la segunda se refiere a las actividades de restauración, acondicionamiento y clasificación de los materiales dentro del Museo (Parezzo, 1987, 1996; Fowler and Fowler, 1996). En este capítulo nos interesa enfocar el análisis sobre la segunda etapa, dado que en el caso particular que nos toca las

colecciones cumplieron un papel fundamental como instrumentos pedagógicos en el contexto de la universidad. En este sentido entendemos que la clasificación, como un proceso de ordenamiento de los objetos, coincide con el esquema y contenido del programa de la cátedra de Arqueología Americana. En otros términos, el “mapa etnográfico” que se viene armando desde la última década del XIX queda ahora plasmado en el arreglo de los objetos en las vitrinas y salas/secciones.

El debate internacional sobre los sistemas de clasificación de los objetos

La primera intervención sobre los materiales, fundamentalmente de los procedentes de las expediciones del Museo o de los canjes institucionales, consistía en la organización de los objetos en un espacio para limpiarlos y restaurarlos. Ambrosetti entendía que esta tarea era la primera etapa de organización de las colecciones, que permitía tener un nuevo registro visual de cada uno de los objetos, ahora en la institución y lejos del lugar de origen y del volumen que ocuparían en el nuevo espacio. La diferencia entre observar los objetos en el lugar de origen y en la sala del Museo se definía, podemos decir, por la forma de presentación de ellos a una nueva observación, desligada ahora de su entorno natural y sociocultural.

Una de las particularidades de este tipo de trabajo consistía en la contratación de personal externo al Museo y por un período de tiempo determinado; para el caso, siempre se utilizaron aquellos preparadores que trabajaban también en el Museo Nacional, como por ejemplo Emilio Gemignani. Estos cargos no gozaban de estabilidad, sino que eran contratos esporádicos y para tareas específicas. En 1912 el único nombre que aparece como personal de laboratorio de la institución es Pedro Serie, quien va a continuar en 1922. En el caso de los dibujantes, Vicente Faggioto sólo aparece en la memoria de 1912, mientras Martín Jensen figura en el informe de 1916 y en una nota de carácter institucional de 1929.

Otra de las tareas era la catalogación, que implicaba la numeración y consignación en un libro de inventario o catálogo de ingreso de las colecciones. Esta quedaba a cargo del director del Museo, Ambrosetti, y de su ayudante, Salvador Debenedetti (Ambrosetti, 1912). Hasta el año 1930, fue una tarea exclusivamente de ellos. Además de Debenedetti, quien fue nombrado Secretario del Museo en 1912, en 1914 se designó al Sr. José Pozzi como "colaborador en tareas internas de la institución, fundamentalmente en la catalogación y clasificación de las colecciones y en la asistencia en las expediciones arqueológicas.

En un recorrido a través de la documentación histórica que forma parte de distintos museos de la época, como por ejemplo el Museo de Farmacología, el Museo Nacional, el Museo de La Plata o el Museo Histórico Nacional, se puede constatar que esta tarea de catalogación, en el que se volcaban al libro de inventario todos los objetos y por orden de ingreso, no era frecuente ni sistemática y por lo general se utilizaban anotadores o cuadernos para asentar las piezas ingresadas. En el caso del Museo Etnográfico, los copiadotes y cuadernos, que contenían información adicional sobre las colecciones y notas administrativas, acompañaron al libro de inventario, que se convertía así en un testimonio de las existencias concretas dentro del Museo. Para Ambrosetti, el inventario, aunque tarea "ardua", era crucial para no mezclar ni extraviar el material que ingresaba y permitía en definitiva conocer con certeza la cantidad de objetos que había y mantener el control sobre ellos ante una eventual pérdida.

Respecto a la clasificación de los objetos consideramos necesario aclarar dos cuestiones antes de examinar el sistema utilizado en los primeros años de la institución. Primero, el objeto recibe la definición que le da el investigador, la disciplina o un conocimiento específico o en formación; en este caso si no se hablase de etnografía o de arqueología en aquel entonces, los objetos no serían definidos como tales³⁰⁹. En el caso de los etnográficos, por ejemplo, fue el

³⁰⁹ Una discusión sobre la denominación de museos etnográficos en el siglo XIX y los objetos que debían ingresar a este tipo de instituciones puede verse en Días, 2006.

ingeniero y geógrafo que acompañó a Napoleón en su expedición a Egipto, Edme-Francois Jomard (1777-1862) y además conservador del depósito de geografía de la Biblioteca Nacional de París, quien dio las primeras definiciones de este tipo de objetos que no pertenecían ni a la antigüedad, ni a la historia natural o el arte; ellos se definían por su función y utilidad práctica y social. Es decir, eran objetos manufacturados y utilizados por una sociedad y por lo tanto eran el reflejo de los usos y costumbres del grupo humano al que pertenecían. Ernest-Theodore Hamy tomó esta definición de objeto etnográfico pero además enfatizó en el valor testimonial que ellos tenían; es decir, eran un documento que permitía esclarecer el pasado y el presente de los "salvajes" que se estaban estudiando y que, además, se encontraban geográficamente lejanos. Es decir que estos objetos, una vez extraídos de su lugar de origen y entendidos como objetos etnográficos, se convierten, como lo ha definido Kirshenblatt-Gimblet, en "artefactos disciplinarios", creados por el científico como tales (Kirshenblatt-Gimblet, 2002).

En segundo lugar, con frecuencia los objetos que se recogían en una expedición o misión etnográfica tenían ya definido su destino institucional, es decir que se recogían para un Museo cuya denominación era al mismo tiempo parte de un sistema de clasificación, ya sea uno etnográfico, arqueológico, histórico o de historia natural. En otras palabras, dentro del ámbito museístico, la función del curador o estudioso era afirmar o corroborar su condición de tal e incluso excluir aquellos que no coincidieran con la temática o estudio que se desarrollaba en el museo. Por ejemplo, en 1917 Debenedetti rechazó la donación de un conjunto de objetos "históricos" por considerarlos ajenos al "tema" del Museo y cercanos al Museo Histórico Nacional.

Por último, interesa señalar aquí que las estrategias museográficas o expositivas que se utilizaron para organizar los materiales tenían el fin de asegurar la mejor comprensión de la exhibición, y como ya se mencionó, en el caso del Museo Etnográfico fue un proceso ligado a la necesidad de transformar cada sala en una sección de enseñanza, teniendo en cuenta que las colecciones

serían utilizadas por profesores y alumnos fundamentalmente de los niveles universitario, terciario y primario.

De esta manera, cada objeto cobraba sentido no solo por la información que lo acompañaba, ya sea referente a datos del hallazgo o uso y función en su contexto original y procedencia geográfica, sino también en su relación con otros objetos. De hecho, el mismo proceso de contextualización, ubicando al objeto en relación a otros objetos, era lo que permitía su clasificación basada en tipología de formas, procedencias geográficas y relaciones históricas (Jenkins, 1994; Kirshenblatt-Gimblet, 1998).

En el caso de los objetos etnográficos, al menos los de África y del Pacífico, se los denominaba especímenes, es decir, representantes de especies y de alguna manera, de una totalidad que los abarcaba. En este sentido, una de las preocupaciones de Ambrosetti consistió en mostrar colecciones completas, lo que equivalía a buscar una totalidad que representara cada uno de los aspectos de la vida de un pueblo. En otros términos, transformar una totalidad o cultura invisible en visible a partir de la exhibición de sus objetos materiales. Y éste, que era un desafío museográfico al plantear cómo mirar más allá de las características externas del objeto para generar en el visitante preguntas y permitirles hacer descubrimientos,³¹⁰ dio pie a un intenso debate en los Estados Unidos y Europa sobre cómo clasificar y disponer los objetos y las distintas estrategias expositivas posibles (Dias, 1991, 1994; Jenkins, 1994).

Esta discusión se desarrolló hacia fines del XIX, involucrado a especialistas de distintos museos del mundo pero, fundamentalmente, de Estados Unidos y de países europeos. Aunque en un principio participaron Franz Boas, Otis T. Mason y John Wesley Powell, pronto se integraron sus colegas europeos Jomard y Ernest T. Hamy. Como resultado se produjo una gran cantidad de material bibliográfico que circuló entre los distintos museos occidentales. Entre las más destacadas estaban el *Annual Report of the Boards of*

³¹⁰ Sobre los debates de los distintos sistemas de clasificación de los objetos véase Jenkins, 1994; Dias 1997, y Chapman 1985; un análisis del arreglo de los objetos en instituciones en la Argentina, ver Podgorny, 2005; en Alemania, Penny 2002; en Estados Unidos, Jenkins, 1994 y en Francia, Dias 1994, 1997 y Chapman 1985.

the Smithsonian Institution, las publicaciones del *Peabody Museum* y la *Revue d' Ethnographie* (Dias, 1994).

Concretamente la discusión giraba en torno a dos modos de clasificación de los objetos: el arreglo tipológico y el geográfico. Ambos fueron "lecciones de objetos" utilizados para presentar de distintas maneras el conocimiento, suponiendo que la cultura podía ser materializada y expuesta a través de cosas tangibles (*idem*). Sin embargo, Dias ha señalado que estos sistemas no pueden desvincularse por completo uno de otro porque con frecuencia algunas instituciones utilizaron ambos simultáneamente.

En términos generales, la clasificación tipológica se basaba en las características morfológicas del objeto, privilegiando su forma externa. Esta manera brindaba la posibilidad de elaborar una secuencia de desarrollo, desde la forma más simple a la más compleja, mostrando un progreso lineal, independientemente de su procedencia geográfica. Además, facilitaba la ubicación en la sala de aquellos objetos de los que se carecía información certera sobre su procedencia, uso o función en el contexto de origen, pudiendo así clasificarlo de acuerdo a la semejanza o similitud que presentaba con otro objeto acompañado de información adecuada. Utilizando el criterio evolucionista se agrupaba objetos de distintas regiones geográficas respetando las características externas de similitud (Dias, 1991, 1994). Un ejemplo de este tipo de arreglo fue el realizado por Pitt Rivers -Augustus Henry Lane Fox-, que a través de lo que describió como la "persistencia de las formas" intentó evidenciar que se podría mostrar que personas distintas poseían un común de características y así establecer sus conexiones en el pasado. Su colección, conformada inicialmente por objetos de las personas del presente, aunque incorporó más tarde objetos prehistóricos, pretendía mostrar una comparación tecnológica, ayudando a completar datos en una incompleta serie arqueológica, como así también ofrecer una herramienta histórica para el estudio de la cultura material de las sociedades exóticas contemporáneas. Es decir, su planteo de fondo era la continuidad de formas (Chapman, 1985:26). En este tipo de exposición, a través de la observación, el visitante podía trascender el tiempo y el espacio del objeto

y situarse él mismo en esa temporalidad; se podía alcanzar lo invisible por medio de una lectura horizontal, posible por el arreglo de objetos en una serie, lo que significaba que el conocimiento de cada forma dependía de la relación con la forma del próximo (Dias, 1994).

A diferencia del tipológico, con el arreglo geográfico se procuraba mostrar el modo de vida de los pueblos de una región particular, haciendo énfasis ya no en las propiedades externas de los objetos sino en el modo en que este se podía ubicar en un medio ambiente, en el contexto de su producción, uso y significado. Era una forma de identificar las culturas con tipos de artefactos manufacturados por ellos, generando la idea de que cada grupo humano puede ser representado y diferenciado de otro por sus objetos, indumentaria, herramientas, esculturas, etc. Complementado con láminas, mapas e imágenes se recreaba el contexto original del objeto, intentando transportar al visitante hacia ese lugar.

En el caso de la antropología alemana, por ejemplo, el interés de los etnólogos era ubicar a las distintas sociedades humanas no ya en un esquema de secuencias evolutivas, sino dentro de la pluralidad y a su vez, de la especificidad de las culturas; por lo tanto, promoviendo la idea de comparación y análisis cultural, los etnólogos abandonaron la exhibición de jerarquías en pos de los principios geográficos. Con ello intentaron que fuera el mismo visitante el que hiciera sus propias conexiones con la información que se les brindaba (Penny, 2002: 35; Bunzl y Penny, 2003).

Los sistemas de clasificación adoptados en la Argentina

En la Argentina el debate sobre el criterio para ordenar las colecciones antropológicas y arqueológicas en el período entre 1890 y 1930 ha sido ya examinado por Irina Podgorny. A pesar de que en esos años ya se había creado el Museo Etnográfico y comenzaban a organizarse sus colecciones, Podgorny ha prestado especial atención al Museo de La Plata, situando el inicio de las discusiones en el momento posterior a la organización del Estado nacional. En

este periodo, en el proceso de organización de las disciplinas que trataban sobre los pueblos aborígenes se discute al mismo tiempo la ubicación de las colecciones en el espacio del Museo (Podgorny, 1999). De esta manera, cómo presentar los restos arqueológicos, antropológicos y objetos etnográficos en los museos era, de alguna manera, materializar los resultados de las investigaciones. Incluso, los vaivenes, cambios y reordenamiento de los materiales también fueron un reflejo de las discusiones de ese momento.

En el Museo de La Plata la exhibición de restos antropológicos y cultura material aborígen permitían mostrar las primeras etapas de la evolución del suelo patrio. Francisco Moreno, su primer director, había dividido al territorio argentino en distintas regiones geográficas: Chaqueña (Chaco, Formosa, partes de Santiago del Estero y de Santa fe); Región Paranaense (Misiones, Corrientes, Entre Ríos, parte de Santa fe); Región Central (Córdoba, San Luis y parte de Santiago del Estero); Región Pampeana (Buenos Aires, Pampa Central, parte de San Luis) y Región Andina (Jujuy, Andes, Salta Tucumán, Catamarca, San Juan, La Rioja, Mendoza, Neuquén). Las colecciones que se recogían en los viajes de exploración hacia estas regiones se agrupaban dentro del museo en la sección de antropología y arqueología, a cargo de Hermann ten Kate (*idem*).

En 1897, Hermann ten Kate se aleja de su cargo y es ocupado por Robert Lehmann-Nitsche, hasta 1930. Podgorny señala que éste propuso un sistema distinto al de Moreno, sosteniendo una correlación entre las regiones naturales y políticas, con lo cual eligió un sistema de clasificación de la colecciones siguiendo el criterio geográfico impulsado por el geógrafo Enrique A.S. Delachaux, cuyo criterio respetaba para cada región la integridad política que la formaba. El argumento de Lehmann-Nitsche se sustentaba en la ignorancia de la pertenencia tribal de los objetos, pero si se conocía la procedencia territorial era posible el arreglo geográfico o regional. En 1910, Lehmann-Nitsche informaba que este criterio lo había sostenido desde 1900 y que si bien en ese entonces era útil para organizar tanto cráneos y esqueletos, ahora, diez años después, se implementaba también para los objetos arqueológicos y etnológicos, botánicos, zoológicos, geológicos y mineralógicos de procedencia argentina.

Samuel Lafone Quevedo, quien había asumido la dirección del Museo en 1906, discutía esto con Lehamnn-Nitsche porque una “clasificación basada en los límites políticos actuales falsearía la visión histórica de sociedades que no vivieron de acuerdo a esas fronteras”(idem). A pesar de que Lafone Quevedo se hace cargo de la dirección del Museo de La Plata, su discusión sobre la manera de organizar y clasificar las sociedades aborígenes no se tradujo en las exhibiciones, aunque sí en sus publicaciones (idem: 89-91).

Recordemos que para Lafone Quevedo en la clasificación de las sociedades era necesario tener en cuenta que toda población había sufrido “mestizajes y migraciones”, con lo cual probablemente habían cambiado de nombre, ubicación geográfica, de lengua y de raza; es decir, que la historia de las poblaciones en la Argentina mostraban la trashumancia geográfica y las mezclas raciales; de esta manera, una clasificación de las poblaciones requería la consideración de distintos factores que habían ayudado en la formación de sus características étnicas: geográficos, lingüísticos y raciales (Lafone Quevedo, 1898). En síntesis, argumentaba que el ordenamiento geográfico no era suficiente y a cambio, privilegiaba el ordenamiento etiológico a diferencia del geográfico, sostenido por el encargado de la Sección de Antropología (Podgorny, 1999).

Al mismo tiempo Lafone Quevedo traducía la publicación de William Henry Holmes, Conservador en jefe del departamento de Antropología en el Museo Nacional de Estados Unidos y miembro del Bureau of American Ethnology de Washington, “*Classification and arrangement of the exhibits of an Anthropology Museum*”. A pesar de la cantidad de catálogos, reportes e informes que elaboraban los curadores de las distintas secciones de los museos que daban cuenta del arreglo de sus colecciones, y que se recibían en canje en el Museo, el trabajo de Holmes era una guía que transmitía la información, problemas y soluciones, apoyándose en la experiencia adquirida en la propia práctica institucional.

Además de discutir sobre la mejor manera de clasificar los objetos, brindaba un modelo de plan de organización en el que claramente se sugerían

las herramientas que podían acompañar las colecciones en la exhibición como un complemento. Holmes organizaba su presentación en torno a lo que entendía como dos tipos de clases de materiales existentes en los museos: los que se referían al “hombre mismo” como una unidad biológica, y otros relacionados con “la obra de sus manos y las creaciones de su inteligencia”, por lo cual, para representar cada una de estas clases se necesitaba de un tratamiento distinto. La somatología se podía representar con “ejemplos” de los caracteres físicos de la gente del área, que consistían en “moldes de las caras y aún de los cuerpos enteros, de los esqueletos o parte de ellos y muy particularmente de los cráneos; también vistas, diagramas y mapas que completen la sinopsis de los caracteres somáticos”. Estas sugerencias podían ser útiles para organizar los bustos de los indios norteamericanos y que Ambrosetti había obtenido en canje con el Museo Americano de Historia Natural. Acomodados en vitrinas individuales y sobre estanterías acompañarían los conjuntos de objetos materiales y darían una idea de la diversidad de grupos étnicos existentes y de sus diferencias. Holmes, en sus disquisiciones sobre el arreglo de las colecciones en el Museo Nacional de Washington, se preguntaba: “¿Que será, pues, lo que trataremos de exponer en la sección de cultura en nuestro museo antropológico, y cuáles serán la clasificación y lugar que asignaremos a nuestras colecciones? Lo esencial, en primer lugar es la clasificación” (Holmes, 1901: 242).

Para Holmes, la cultura era el producto de una región, por lo tanto los artefactos podían ser reunidos de forma tal que ilustraran un territorio étnico - geográfico, dando por resultado un criterio geoétnico. Así, sostenía que “la reunión geoétnica de los objetos de exposición es de aplicación general, y nos ofrece muchas ventajas porque proporciona tanto a los visitantes pasajeros cuanto a los estudiosos de la materia, una noción completa de las gentes del mundo y de su cultura en sus verdaderas proporciones e interrelaciones. Con toda razón podría adoptarse como el arreglo fundamental en todo museo de antropología general. (...) Las exhibiciones en un museo de antropología general tienen la misión de ser educativas, y el objeto de la clasificación y agrupación de

sus colecciones de determinada manera, era para que no solo las pudiesen apreciar y comprender los especialistas sino también los visitantes de paso" (*idem*: 176).

Mientras circulaba la publicación de Holmes, Luis María Torres (1878-1932), a cargo de la Sección de Arqueología del Museo de La Plata, publicaba "*Clasificación y exposición de colecciones arqueológicas en museos argentinos*", en el que presentaba lo que consideraba tanto una forma "exacta" de ordenar y catalogar las colecciones como de "clasificarlas y dividir las" para una exposición. Su objetivo era buscar "la verdadera interpretación sintética de la evolución histórica de América en sus primeros tiempos". Esto no se distanciaba del criterio de ordenamiento inicial de Moreno, en términos de una presentación histórico evolutiva, pero tenía una utilidad y referencia muy concreta: aplicarlo a la clasificación de los materiales de la Sección que tenía a su cargo, y aunque el trabajo se refería a estos materiales específicamente, también había estudiado las que se encontraban en el Museo Nacional y en el Museo Etnográfico.

Torres además se referirá a los métodos de organización de los materiales utilizados por "los norteamericanos" W. Holmes y C. Thomas, no solo porque trabajaban con materiales de esta procedencia, sino que además eran especialistas americanos, oponiéndolos a las "inducciones" de algunos europeos. Aclaraba también que su trabajo se refería específicamente a las colecciones de arqueología y no al material de sociedades aborígenes que aún existían, sobre el cual Holmes constituía para el uno de los "especialistas" en el tema.

Torres había apoyado su estudio en "más de cien obras", en las cuales había examinado las "manifestaciones más salientes de la fisonomía general de las distintas agrupaciones que habitaron el territorio argentino, los caracteres particulares y las características generales de organización social"; a partir de allí resumía tres principales modos posibles de clasificación de las colecciones:

División Geográfica (Territorio nacional, provincial, municipal),

División Geoétnica, que comprende las condiciones del medio físico con las de los correspondientes grupos étnicos (pudiendo coincidir con una o varias divisiones geográficas), y

División Étnica, de ubicación y dispersión de los grandes grupos étnicos (Torres, 1906: 388).

Por un lado, aceptaba la división del territorio argentino de las seis regiones geográficas propuesta por Moreno y también consensuada por Lehmann-Nitsche; y por otro lado proponía la segunda opción que ya había sido utilizada por Lehmann-Nitsche para la organización de las colecciones antropológicas trazada sobre los caracteres geo-étnicos "ya comprobados" por las investigaciones en el terreno. Con lo cual aceptaba que los caracteres étnicos se correspondían con las peculiaridades del medio físico. Es decir que los grupos tenían un área de dispersión que se podía definir a partir de una serie de características físicas, lingüísticas, usos, costumbres, modos de pensar y de sentir, conformados por la influencia del medio natural (*idem*: 386). Así Torres rescataba la División Étnica como un modo de organización de las colecciones exclusivamente etnográficas referidas a "las manifestaciones de la cultura indígena contemporánea; de los grupos étnicos protohistóricos y de los que se confunden con elementos raciales distintos". Evidentemente esto mostraba las diferencias entre las poblaciones contemporáneas y las históricas, pudiéndose obtener un panorama completo de la diversidad en términos somatológicos y culturales.

A fines de 1906, Torres continuaba con la catalogación de las colecciones de la Patagonia del Museo de La Plata, y Félix Outes, profesor adjunto de Etnografía en dicho Museo, "clasificando sistemáticamente, numerando y catalogando parte de las colecciones arqueológicas de las provincias de Buenos Aires y Córdoba y series locales de las de Catamarca, Tucumán y Salta y,

además, un pequeño conjunto de objetos neolíticos de la República del Paraguay”³¹¹.

La clasificación de las colecciones en el Museo Etnográfico

A comienzos del año 1907, finalizando el verano porteño, Ambrosetti, con un libro de inventario terminado, correspondiente al material de la primera expedición arqueológica, iniciaba el ordenamiento del resto del material aún encajonado procedente de los viajes a la localidad de La Paya (Argentina) en 1906 y 1907. Para ese entonces, en el Museo se reunían 2537 piezas catalogadas y listas para ser ordenadas en las salas y vitrinas; la compra de mobiliario, que consistía en “un gran armazón para habilitar tres mesas vidrieras grandes, tres mesas bajas, diez vidrieras de pared y siete armarios con vidrieras y cajones”, empezaba a facilitar el trabajo.

Tres años después y adoptando los criterios geográficos y geoétnico, ya se habían organizado la mayor parte de las colecciones en tres secciones: de arqueología, etnografía y antropología. Como veremos, el uso de ambos criterios simultáneamente se relaciona por un lado con los debates de la época pero también con la cantidad de información que tenían las colecciones, presentando una diferencia sustancial las americanas de las extraamericanas.

Cada una de las secciones no necesariamente se encontraba en una sala, también podía ocupar una mesa-vidriera o un panel sobre la pared, o un mueble con estantes de madera. En este año de 1907 por ejemplo el museo quedaba organizado con una sala de monumentos americanos; un salón central de arqueología; Aula de arqueología y antropología, con una mesa central rodeada con muebles con vidrio con colecciones sobre las paredes; una sección de arqueología calchaquí, compuesta de cuatro mesas vidrieras y una gran

³¹¹ Memoria del Museo de La Plata correspondiente al año 1906, (1907), Buenos Aires: Imprenta Coni Hermanos.

estantería de madera, una sección de etnografía; un laboratorio y un salón con la colección de cráneos³¹².

Asimismo, como ya se ha mencionado, las colecciones que ingresaban mostraban una diferencia cronológica temporal -pasado y presente- que se plasmaba al mismo tiempo en la organización de las colecciones: los objetos del pasado y provenientes de las excavaciones arqueológicas se catalogarían como arqueológicos; los del presente y que pertenecían a los aborígenes que poblaban el territorio nacional, como etnográficos, mientras los restos humanos, ya sean cráneos, esqueletos, huesos o moldes, como antropológicos. En otros términos, la historia de las poblaciones del territorio nacional, americano y extraamericano, quedaba organizada visualmente de tal manera que la etnografía representaba el presente del indígena americano o de las sociedades extraamericanas.

La clasificación de los objetos en arqueológicos o etnográficos no significaba solo una frontera entre un tipo de estudio vinculado al presente y otro al pasado, sino más bien una organización visual que abría la posibilidad de un relato cronológico, desde los tiempos prehistóricos hasta el presente de las sociedades. Resalta aquí que esta organización de las colecciones en el espacio no existía en todos los museos. Por ejemplo, hasta ese momento no existía en el Museo Nacional ninguna sección de etnografía, acumulándose los objetos arqueológicos y etnográficos en una misma sección de arqueología, incluso cuando Ambrosetti estuvo a cargo de dicha sección. A diferencia de este, en el Museo Etnográfico la organización espacial de las colecciones marcaba una distancia entre el pasado y el presente, quedando dos ejes temporales claramente separados: las salas de arqueología y antropología representaban el pasado prehistórico y la de etnografía el presente indígena. Así, la clasificación de los objetos en arqueológicos, antropológicos y etnográficos se definió además como una organización espacial en las salas de exhibición.

³¹² Anónimo 1910; Memoria del Museo Etnográfico 1910 Archivo FFyL-UBA.

Al mismo tiempo que la sección de etnografía representaba el presente indígena, los temas o problemas etnográficos estaban concentrados en el estudio de las sociedades pasadas, calchaquíes, guaycurúes y querandíes y se referían tanto a las costumbres de estas sociedades como a su distribución en el mapa. Y como ya hemos mencionado, de los temas del presente indígena se habían ocupado en su mayoría etnógrafos extranjeros, Fric, Karstern, Boggiani, Nordenskiöld, Manniser, Geiman, Fjelstrup. Si seguimos el recorrido de la conformación de los estudios etnográficos en la Argentina, este dato cobra relevancia porque revela que hasta las primeras décadas del siglo XX, en la agenda científica de los protagonistas locales el eje de discusión fue la historia de las sociedades antecesoras a la formación del Estado-Nación y del pasado americano. El presente indígena quedaba relegado para la nostalgia de algunos o para los estudios comparativos de otros. Mientras tanto, de él se ocupaban etnógrafos americanistas, rusos, alemanes o suecos, que compartían sus relatos y narraciones de viajes en las publicaciones y Congresos Internacionales de Americanistas.

La organización de las colecciones constaba de distintas etapas. Inicialmente, para facilitar la organización, se comenzó un "catálogo por fichas" que "permitiría agrupar en diferentes secciones los objetos de la misma o análoga procedencia", favoreciendo además la posterior publicación de catálogos parciales. Aunque en términos generales el criterio organizador fue evidentemente el geográfico, al igual que en otros museos se combinaba con el geoétnico. En realidad, era el tipo y la cantidad de información que acompañaba las colecciones lo que orientaba el ordenamiento. La información que acompañaba las colecciones etnográficas de África u Oceanía no era la misma que la que se disponía para las piezas americanas y menos aún, que las recogidas en el territorio argentino, en su mayoría por el mismo personal del Museo. Todas las colecciones extraamericanas tenían datos de la procedencia geográfica, y con frecuencia el dato de la expedición que las había recogido. Pero en un número mucho menor, ingresaban al Museo con el dato sobre su pertenencia étnica. Podemos decir si, que aquellas colecciones de "moda" o que

todo museo debía tener, como por ejemplo las maoríes, contaban con su procedencia claramente definida. Cada uno de los objetos recordemos, era un fragmento de una totalidad que podía ser representada expositivamente a través de la acumulación de objetos, acercando visualmente una sociedad, cultura o aspectos de la vida de un pueblo. Con lo cual, con el empleo del sistema geoétnico se conseguía brindar una vista panorámica sobre las características de las poblaciones en cada región geográfica del mundo.

Este arreglo de las colecciones coincidía además con dos hechos puntuales: el primero era la publicación de Félix Outes, Secretario y director de publicaciones del Museo de La Plata, y Carlos Bruch, jefe de la Sección de Zoología de este mismo Museo, de *"Los aborígenes argentinos"*. El segundo, como ya lo mencionamos, la discusión que en 1910 mantuvo la Comisión Especial de Geografía, compuesta por Sorondo, Ameghino, Álvarez y Moreno, en el Instituto Geográfico Argentino con motivo de la elaboración de una obra de geografía nacional que tenía por objeto "al país bajo su aspecto físico y político"; Ameghino se ocuparía del primer aspecto y Moreno del segundo. El trabajo estaría acompañado por distintos mapas: un Mapa General de América del Sud, uno de la República Argentina, uno de los itinerarios de las exploraciones y expediciones de índole histórica y científica en el territorio Argentino hasta 1910 y finalmente, uno de Etnografía que consistiría en mostrar la "distribución en el territorio de las primitivas poblaciones indígenas"³¹³.

Tanto en el trabajo de Outes y Bruch, considerado el primer manual de síntesis de los pueblos indígenas, como en el plan de la obra de geografía del territorio nacional, la etnografía se trataba en combinación con la geografía, es decir, la primera era la encargada de mostrar la dispersión geográfica en el territorio argentino de las poblaciones pasadas y presentes (Podgorny, 2001:15). De esta manera, esta vinculación entre geografía y etnografía quedaba ahora expuesta en el Museo Etnográfico a través de los objetos materiales con la información que los acompañaba.

³¹³ Actas del Instituto Geográfico Argentino, *BIGA*, 1910, p: 193.

Finalmente, en 1912 Ambrosetti anunciaba con gratificación la elaboración del primer "catálogo sintético" en el que se presentaba la organización de las colecciones. De este trabajo se desprenden varias cuestiones: por un lado, se presentaba el arreglo del material combinando el criterio geográfico con el geo-etnico; por otro, el catálogo mostraba ser resultado de un trabajo apoyado en "información científica" con documentación rigurosamente atestiguada y, por último, era la forma en que Ambrosetti podía mostrar que la institución presentaba "colecciones completas", es decir, un conjunto de objetos que representaran los diferentes aspectos de la vida de un pueblo, contemplando tanto la dimensión doméstica como la ceremonial. A través de estos, de su función, manufactura, diseños y de la materia prima utilizada, se intentaba brindar una visión lo más completa posible de la organización social y de las características culturales.

El catálogo estaba precedido por la Memoria institucional, que resumía tanto las actividades como las publicaciones y el ingreso del material desde la creación del Museo. En esta destacaba primero que las piezas se hallaban "todas catalogadas y numeradas", tenían procedencia y habían sido recogidas "con carácter científico". También subrayaba:

"La importancia del museo radica principalmente en sus grandes series argentinas y algunas americanas, en el interés de muchas piezas únicas, en el criterio científico con que han sido recogidas y de esta forma en los servicios que pueden prestar a la investigación y a la enseñanza"³¹⁴.

Como "criterio científico" se entendía que el material debía estar acompañado de información sobre su uso, nombre indígena, lugar de recolección, grupo de pertenencia y todos aquellos datos que pudieran dar cuenta de sus dueños originales. Sin embargo, la falta de alguno de ellos dificultaba la tarea de catalogación que realizaba el científico en el gabinete.

³¹⁴ Memoria del Museo Etnográfico, 1912-1913. Archivo ME.JBA. FFyL-UBA

Al mismo tiempo, los datos que contenía el catálogo contribuían en la presentación de la autenticidad y rigurosidad científica de los objetos. En 1906, por ejemplo, como ya lo mencionamos, el Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Manuel Montes de Oca, donaba al Museo 21 objetos de plata, anillos y aros de diversas formas de los indios Pampas del sur de la provincia de Buenos Aires, anteriores al año 1880. Estos objetos, que habían sido catalogados bajo los números 292 a 312, eran para Ambrosetti muy “interesantes y raros” por haberse “extinguido los indios Pampas como entidad étnica, siendo en cambio muy comunes las falsificaciones”.³¹⁵ Esto era la evidencia de un catálogo que presentaba piezas originales, al mismo tiempo que coincidía con los lineamientos que Torres había propuesto como forma de certificar la autenticidad de los objetos y facilitar su estudio en el museo: “Auténticas serán primero por la documentación que los coleccionistas presenten a la dirección del Museo; en segundo, lugar por la inscripción que llevarán los objetos -el número de orden de la colección y el número de cada objeto-; tercero, por un libro índice que ofrecerá un extracto de las referencias consignadas en los documentos, el detalle de los objetos y demás indicaciones con ellos relacionadas; y por último por una ficha en la que se consignen la región, localidad, número, período, clase, tipo, variedad y un ítem de observaciones”.

El catálogo era una materialización del conocimiento que hasta ese momento se había incorporado sobre las poblaciones del territorio nacional y americano. En este sentido, la función del catálogo no consistía solamente en reducir y acercar al campo a quienes no pueden repetir la experiencia en el terreno sino, además, hacer inteligible las colecciones y reemplazar su vista por la presentación razonada y ordenada a través del mismo (Podgorny, 2004)

Así, en 1912 los 12.156 objetos que hasta ese momento se reunían en el Museo quedarán organizados de la siguiente manera: tres secciones generales, antropología, arqueología y etnografía, subdivididas a su vez por región, país o continente.

³¹⁵ Nota de Ambrosetti al Decano de la Facultad, Dr. José Matienzo. 29/5/1906, Doc 8, B-5-10. Archivo FFyL-UBA.

La Sección de Antropología tenía fósiles argentinos, calcos, fósiles exóticos, cráneos y esqueletos argentinos, americanos y exóticos, bustos y retratos.

La Sección de Arqueología, subdividida para el caso de Argentina en provincias -Tierra del Fuego, Patagonia, provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Misiones, Catamarca, Santiago del Estero, La Rioja, San Juan, Tucumán, Salta y Jujuy, más el Territorio de los Andes-; para el resto de América por países - Bolivia, Perú, República Oriental del Uruguay, Brasil, Chile, Centro América, Columbia Británica, América del Norte y México-, y un conjunto de calcos organizados por continentes -Europa, África, Asia (Asiria e Hititas).

Por último, la Sección Etnografía abarcaba República Argentina -Tierra del Fuego y Patagonia, Chaco y "Folk-lore"-, Bolivia, Paraguay, Brasil, Guayanas, Ecuador, Estados Unidos, Región Boreal, Europa, África, Asia Malasia y Oceanía.

Esta primera presentación de la organización de las colecciones en secciones se fue modificando a medida que se avanzaba en las etapas de arreglo de las salas, especialmente con la incorporación de nuevos salones y sobre todo a partir del ingreso de nuevas colecciones, que con el tiempo permitieron inaugurar nuevas secciones. Por ejemplo, en 1914 se sumará la Sección de Religiones Comparadas, que tuvo como base la donación de "las series de objetos pertenecientes a los cultos israelita y musulmán", adquirida por Ambrosetti en Egipto y donada al Museo con motivo de la inauguración de la exposición temporaria de "Religiones orientales". Y en 1916 se inaugura un nuevo salón exclusivamente para la sección de arqueología argentina.

La organización interna de las secciones se fue especializando con el tiempo a partir de la mayor cantidad de información que se iba reuniendo sobre los objetos y su lugar de origen. En las memorias institucionales posteriores a 1912 aparecen ya agrupamientos de países o regiones más específicos en cada una de las secciones. Así, en 1915 las colecciones se agrupaban en una Sección de Antropología; Sección de Arqueología Argentina; Sección de Arqueología Americana; Sección de Arqueología General (tenía objetos de la India y

Egipto); **Sección de Etnografía**, subdividida en a) Argentina, b) Americana y exótica, con piezas de los araucanos, Caduveos de Mato Grosso, Samucos de Bolivia, hachas de Nueva Zelanda, objetos de culto musulmán e israelita, lanzas y cuchillos arrojadizos de África, entre otros.

En 1916 estarán formadas de la misma manera, pero la denominación "Sección de Etnografía Americana y exótica" será reemplazada por la de "Etnografía General", con objetos de la Isla de Pascua, de los maoríes de Nueva Zelanda y cuchillos de África.

Efectivamente, el tipo y la cantidad de documentación que mostraba haber reunido el director del Museo para contextualizar las colecciones, funcionaba como un sostén científico sobre el que se apoyaba el argumento del arreglo de las salas, y al mismo tiempo, fortalecía las características del americanismo local al mostrar colecciones americanas con datos recogidos rigurosamente con un criterio científico e *in situ*. Debenedetti por ejemplo, al regresar de su misión en el Museo Etnográfico de Berlín en el año 1914, presentaba a la Facultad de Filosofía y Letras un informe sobre la organización de los objetos y su presentación al público en aquella institución. Su observación no puede desvincularse de la formación que había recibido hasta ese momento trabajando en el Museo al lado de Ambrosetti:

"Las piezas argentinas que son 7790, están todas catalogadas (2) veces en fichas particulares e individuales y en libros especiales. Sin embargo adolecen de un vicio: faltan en general datos indispensables como ser las condiciones con que han sido efectuados los hallazgos, carácter que unido al de la exacta procedencia pueden determinar conclusiones estables. He podido observar que esta deficiencia está generalizada en casi todos los museos de Europa. El valor de los museos no se funda en el almacenaje de colecciones sino en la abundancia de datos sobre yacimientos. Generalmente esto es lo que desdeña el público. Se ha tratado de exponer las colecciones agrupadas por series que llevan

el nombre de su colector. En cuanto ha sido posible se ha tomado en cuenta también al factor geográfico”³¹⁶.

En contraposición a sus observaciones en el Museo Etnográfico de Berlín, el análisis de Debenedetti, entonces Secretario del Museo, mostraba que las salas/secciones del Museo Etnográfico tenían un sello distintivo del americanismo en la Argentina: a través del arreglo de las colecciones se demostraba un profundo conocimiento de la región, sus poblaciones y su historia, y al mismo tiempo la documentación aparecía como único recurso para ejercer el control cognitivo sobre los objetos y la forma en la que habían sido clasificados.

“Una sección como una enseñanza en sí misma”

El proceso de formación de las colecciones del Museo tenía, para los protagonistas de la época y en especial para los artífices del mismo Museo, el mérito de la importancia que se le otorgaba a la contextualización de los materiales. Esto, que significaba registrar los datos y la información, había sido posible, al menos para los objetos argentinos y americanos, por las expediciones realizadas por la Facultad. Ambrosetti recordaba que la mayor parte de las colecciones en los museos solamente podía prestar “servicios auxiliares”, ya que por lo general habían ingresado por compras a personas que no recogían los datos, y más aún en el caso de los arqueológicos. Por lo tanto, no solo los materiales no ofrecían seguridad en cuanto a sus datos de procedencia sino que además, “faltaban los datos del conjunto y todos los que se relacionan con la asociación de objetos, muchos de ellos de diversa forma y tipos, y que sin embargo pertenecían a la misma época”.

Contrariamente a esto, el Museo tenía la doble misión de constituirse en “una escuela de investigaciones” y de llevar adelante un plan de exploraciones en el terreno que daba la posibilidad de, por un lado, excavar sistemáticamente los yacimientos y recoger información in situ; y en el caso de los materiales

³¹⁶ Informe de Salvador Debenedetti a Rivarola. 14 de octubre de 1914. Archivo ME.JBA. FFyL-UBA.

etnográficos, recoger información de fuentes directas (Ambrosetti, 1908). Por otro lado buscaba generar, como ya lo desarrollamos con anterioridad, el entrenamiento de los alumnos, participando de estas expediciones arqueológicas y etnográficas y continuando su aprendizaje en el mismo laboratorio al interactuar directamente sobre el material recogido.

“Una enseñanza en sí misma” significaba que el tipo y cantidad de información y material didáctico que se ubicaba en la sala junto a las piezas, debían alcanzar para brindar un panorama completo de la sociedad que se representaba; es decir que a través de la producción material de un grupo, el visitante o estudioso podía conocer sus características, las relaciones entre un grupo y otro, sus cambios y los procesos históricos por los que había atravesado (Jenkins, 1994).

Así, al igual que lo concibiera William Holmes o Luís María Torres, Ambrosetti consideró que una de las formas de fortalecer la enseñanza que daba una sala consistía en acompañar las piezas originales con fotografías, calcos de monumentos, láminas, bustos o máscaras de yeso. Así se fueron agregando paulatinamente este tipo de materiales a cada una de las secciones, pero fundamentalmente en función de las necesidades de las cátedras y el uso de las colecciones que podían hacer los profesores y estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y de la Universidad de La Plata. Al mismo tiempo, los programas de las materias, los temas que los profesores establecían como monografías para los alumnos, las publicaciones, las colecciones y el material complementario para el dictado de la materia -fotografías o moldes-, estaban en estrecha relación con los debates de la época y, especialmente, los que ocupaban la agenda del americanismo local.

Desde 1905 se había iniciado el dictado de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, cuyo profesor titular era Lehmann-Nitsche. En 1908 se hacía cargo como profesor suplente de esta misma materia Félix Outes, quien un año más tarde será nombrado con la misma designación para la materia de Antropología de la Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. Allí mismo también ejercía

como profesor adjunto de Etnografía desde 1906, cargo que mantendría hasta 1911, y como Profesor Adjunto de Arqueología desde 1911. En 1913 será nombrado Profesor en el Colegio Nacional de Buenos Aires y en 1915, profesor titular de Geografía Humana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, puesto que desempeñaba interinamente desde 1914³¹⁷. De Arqueología Americana estaba a cargo Samuel Lafone Quevedo y como profesor suplente, Juan B. Ambrosetti desde 1903. Con la misma designación ingresará Salvador Debenedetti en 1911.

Los programas de antropología dictados por Lehmann-Nitsche fueron cambiando de acuerdo a las necesidades de los estudiantes, de las reglamentaciones con respecto a la enseñanza de las materias en la Facultad y de los debates de la agenda del americanismo local articulados con los temas internacionales sobre la clasificación racial de las poblaciones extinguidas y presentes. En su primer programa de curso libre de 1903, su concepto de Antropología se apoyaba sobre la definición de Emil Schmidt, quien había publicado en 1897 *"Das System der anthropologischen Disciplinen"*. En este, Schmidt definía la antropología como "el estudio del género humano", a partir de "dos procedimientos", uno "naturalista" que abarcaba la Etnografía, Etnología, Antropología Étnica, Antropología física o somática, antropología zoológica, más el uso del método descriptivo de las razas humanas - denominado phylografía-, y el restante la Phylología, reservado al estudio de las leyes. El procedimiento "histórico" estaba basado "en el estudio de las etapas anteriores e inferiores del género humano, es decir, una Antropología histórica o prehistórica. Lehmann Nistche definía la antropología como el estudio del género humano, tanto en lo que se refería a su "naturaleza corporal o intelectual", que incluía los rasgos físicos o somáticos, y la "formación étnica", que comprendía la acción social y la aparición intelectual del género humano. En este sentido se refería tanto a las características externas y visibles de los

³¹⁷ Fue Ambrosetti quien presentó a Outes como su candidato para ocupar el cargo de Profesor Titular en esta asignatura, en la reunión del Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Letras; en particular destacaba su curriculum y sus 130 publicaciones. Nota de Ambrosetti al Decano Rivarola, 22 de septiembre de 1914. Doc 100, C- B-3-13, Archivo FFyL-UBA.

individuos como a las particularidades que el hombre había desarrollado como especie y lo diferenciaban del resto de los animales³¹⁸.

La antropología “propiamente dicha” era definida como el estudio de las características físicas, y a la comparación de los individuos entre sí y al hombre con el resto de los animales. Por último, la etnografía, etnología, arqueología, prehistoria o lingüística, estudiaban la formación étnica del género humano, es decir, el comportamiento y el desarrollo cultural.

En el programa de Antropología de 1906 se acentuaba la “definición del término antropología” teniendo en cuenta que era la primera vez que se dictaba esta materia en la Universidad y que en la Argentina, a diferencia de Alemania, la formación universitaria no había seguido en este aspecto una línea del estudio del hombre. Por lo tanto, Lehmann-Nitsche iniciaba el dictado definiendo la antropología como el estudio “físico y psíquico del género humano bajo el punto de vista comparativo (comparación con los demás vertebrados, comparación de las diferentes razas humanas entre sí)”, y completaba el programa del año anterior con la parte de zoofísica, phylofísica y los elementos de clasificación de las razas humanas según “los sistemas antiguos y modernos” (Podgorny, 2006).

Además, en ese mismo año fue nombrado también como profesor de Antropología en la Universidad Nacional de La Plata, en donde pesa -como el mismo se lamentara- a la escasa cantidad de alumnos por curso, tuvo la posibilidad de dirigir la tesis para optar al grado de doctor en Ciencias Naturales de Teodoro de Urquiza sobre “*Paleo-antropología argentina. Nuevas investigaciones sobre el atlas de Monte Hermoso*”³¹⁹. En aquella institución platense

³¹⁸ “Antropología y craneología”. Conferencia dada en la sección antropológica del primer Congreso Científico Latino-Americano (Buenos Aires, 10-20 de abril de 1898), en *Revista del Museo de La Plata*, T IX, 1899.

³¹⁹ Lehmann-Nitsche, señalaba en este mismo año de 1906 que había arreglado con los alumnos el horario del dictado de la materia, siendo reglamentariamente de una hora de duración, acordando así de 4 a 5 pm y el resto del programa que no había alcanzado a dar, lo dictaría en horas extraordinarias. Sin embargo, también se lamentaba por la escasa cantidad de alumnos e incluso ausencia total para el dictado final del programa. Nota Lehmann-Nitsche al Decano de la Facultad, Dr. José Matienzo, 20 de noviembre de 1906. Doc 71, C. B-3-11, Archivo FFyL-UBA.

Por la falta de documentación no hemos podido establecer la cantidad de alumnos que se inscribían en cada materia, pero para una idea general presentamos la cantidad de alumnos

el cargo de profesor suplente de la materia lo ocuparía Desiderio Aguiar hasta 1908, año en que pidió licencia, encargándose de la parte de antropología psíquica. Para la enseñanza pidió una serie de libros “vinculados al estudio y desarrollo de la cultura americana”, como por ejemplo las obras de Virchow, Lombroso y otras de fisiología, anatomía e histología, además de diccionarios (cg García, 2004: 231).

El programa de 1910 de Lehmann-Nitsche, en esencia una repetición de los anteriores, planteaba que la antropología que iba a dictar se desarrollaba con la medicina y las ciencias naturales. Por lo tanto, presentaba previamente un resumen de cada una de estas ciencias³²⁰.

Los contenidos se mantuvieron prácticamente iguales hasta 1913, cuando el Consejo Directivo de la Facultad sancionó el Nuevo Plan de Estudios por el cual, para optar al grado de Doctor se debía seguir “en forma general y completa” por lo menos una de las tres secciones en que quedaron divididos los cursos: filosofía, letras e historia.

En esta modificación, la antropología quedó vinculada a la última sección y, en consecuencia, Lehmann-Nitsche en lugar de tratar su programa desde el “punto de vista del naturalista”, como lo había hecho hasta ese momento, lo hizo “desde el punto de vista del historiador”, ajustando los temas y abocándose a la antropología física general, en especial su historia y las distintas razas humanas (Lehmann-Nitsche, 1921). Básicamente el programa lo sostuvo hasta 1918, cuando “por recomendaciones verbales de Lafone Quevedo” le introdujo algunas modificaciones

En 1908 se incorporaba en la Facultad de Filosofía y Letras como profesor suplente para el dictado de antropología Félix Outes, cuya conferencia para

que tenía la Facultad de Filosofía y Letras entre 1904 y 1917: 1906, 84; 1907, 106; 1908, 210; 1909, 134; 1910, 134; 1911, 122; 1912, 125; 1913, 152; 1914, 162; 1915, 194; 1916, 224; 1917, 258. (Fuente: *Verbun, Revista del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras y RUBA*).

García ha señalado la escasa cantidad de alumnos en la carrera de Ciencias Naturales tanto en La Plata como en la Universidad de Buenos Aires, así como también en las cátedras de arqueología y lingüística. Para un detalle, véase su tesis doctoral. García 2004.

³²⁰ Programa de Lehmann-Nitsche para dictar en la Facultad de Filosofía y Letras UBA. Dco. 52, C B-2-10. Archivo FFyL. UBA.

optar al cargo fue "*El nuevo tipo humano fósil de Grimaldi*"³²¹. Aunque por ausencia de Lehmann-Nitsche se hizo cargo de la materia ese mismo año. En 1909, su programa titulado "*Paleoantropología argentina*" consistía en: "La serie pampeana de la República Argentina; Resumen histórico de la Paleoantropología Argentina; el *Tetraprothomo argentinus* y el *homo neogaeus*. El *Diprothomo platensis*. Los caracteres morfológicos del hombre cuaternario bonaerense. Las diversas manifestaciones de la actividad humana señaladas en la serie pampeana. El hombre cuaternario en la provincia de Córdoba. El hombre cuaternario en las gobernaciones patagónicas"³²².

Desde 1910 y hasta 1917, básicamente el programa consiste en una repetición de los contenidos de los programas anteriores pero incorporando el problema arqueológico del hombre terciario en Europa y sus características morfológicas. Es en 1917 cuando presenta un nuevo programa, ya no enfocado al tratamiento del hombre terciario como hasta ese momento sino al cuaternario, incluyendo el estudio de sus manifestaciones artísticas.

Entre los programas de Outes y de Lehmann-Nitsche hay una diferencia sustancial: el segundo se enfocaba en cuestiones generales de definición de la antropología y los temas clasificatorios. Además, en un recorrido por sus programas y fundamentalmente de las colecciones y materiales complementarios que pidió comprar al director del Museo para incorporar en el dictado de los cursos, se puede apreciar un seguimiento de la línea antropométrica alemana en la cual se entroncaban Broca, Topinard, Schmidt y su mentor, Rudolf Martin, quien continuaba con la línea de sus predecesores pero profundizando la importancia de lo "exacto y de las mediciones empíricas, como una técnica para diferenciar las cualidades físicas-huesos del cuerpo, color de la piel, ojos y pelo que distinguían un tipo humano de otro" (Proctor, 1988: 142).

Durante el transcurso de los primeros años, al menos hasta 1912, los documentos muestran que fue Lehmann-Nitsche quien encargó la compra de la mayoría de los materiales para la enseñanza, ya sean calcos, cráneos, esqueletos

³²¹ Publicada en los Anales de la Sociedad Científica Argentina (LXVI, 253-270, 1909)

³²² Programas de Antropología de Outes. Doc 22 C-B-2-10. Archivo FFyL-UBA.

e instrumental. El programa de Outes inicialmente se restringió a la problemática del hombre en el territorio nacional para incorporar después al hombre terciario y cuaternario de Europa. Por obvio que parezca, esto muestra las diferencias no solo entre sus intereses y competencias, sino entre sus distintas trayectorias y formaciones científicas. Outes, intentaba transmitir el conocimiento que hasta ese momento se había reunido sobre el hombre que había habitado en lo que posteriormente sería definido como territorio nacional, apoyándose en el material disponible en laboratorio. Lehmann-Nitsche en cambio, con un programa de antropología general en el que trataba las clasificaciones y definiciones y las características del hombre de Europa y América, se valía también del material óseo del laboratorio -esqueletos o cráneos- que permitían estudiar las sociedades del pasado. Sin embargo, una de las características de su trabajo que lo diferenciaba de Outes era la recolección de datos que él mismo hacía en las mediciones antropométricas en "individuos vivos" de las poblaciones indígenas del Chaco.

En 1906 y junto a Carlos Bruch, había realizado una expedición al Chaco jujeño por encargo del director del Museo de La Plata, para "obtener datos y fotografías referentes a los caracteres somatológicos y ergológicos". El resultado había sido el registro de los datos antropométricos y las fotografías de 160 indígenas, chiriguanos, chorotes, tobas y matacos, y un esqueleto completo de este último grupo³²³. Y en 1915, como jefe de la sección de Antropología del Museo de La Plata, emprendería un viaje a Río Negro para el estudio "antropológico y lingüístico" de los indios puelches, reuniendo además colecciones de etnología para esta sección.

A pesar de los distintos enfoques que presentaban los dos programas de antropología, tanto Lehmann-Nitsche como Outes procuraron, en consonancia con el contexto científico internacional, la formación de colecciones osteológicas, craneológicas y de instrumentos de medición antropométrica, sobre las que apoyar no solo sus investigaciones sino además la enseñanza del conocimiento antropológico. La relación entre colecciones antropológicas y

³²³ Memoria del Museo de La Plata correspondiente al año 1906, (1907), Buenos Aires: Imprenta Coni Hermanos.

conocimiento antropológico, que es la misma que se sostenía con las colecciones etnográficas o arqueológicas, y la producción de sus conocimientos correspondientes, se explica por la búsqueda de cientificidad en este campo de estudio.

Teniendo el modelo de las ciencias naturales y más particularmente de la anatomía y la zoología, la antropología siguió la línea de la observación y constitución de colecciones como evidencia y prueba material de un saber que se estaba consolidando. En este sentido, el objeto adquiriría el estatus de dato independiente del observador, plausible de indagación y testeo³²⁴. De esta manera, como complementos indispensables en la enseñanza, las colecciones antropológicas proporcionaron pruebas tangibles de la diversidad y diferencia humana. En particular, las colecciones de cráneos y esqueletos tomaron protagonismo en el proceso de institucionalización de la antropología en el siglo XIX. La exhibición de grandes series de estos materiales permitía la comparación y el estudio sistemático, proveyendo datos fehacientes y tangibles y legitimaron su pertenecía a las ciencias naturales (Dias, 1989). Estas partes del cuerpo humano, a diferencia de las partes blandas, eran fácilmente medibles y tenían la ventaja de perdurar en el tiempo sin necesidad de conservación o preparación en condiciones especiales (*idem*).

En la Argentina, un conjunto de materiales antropológicos se podían encontrar en el Museo de La Plata, en el Museo Nacional y también en el Instituto de Botánica y Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, donde había dos cráneos calchaquíes y otro dos diaguitas agrupados en una vitrina con el nombre de "antropología", que junto con calcos del hombre fósil argentino habían sido donados a Domínguez por Carlos Ameghino en 1911, tras la muerte de su hermano.³²⁵

Con frecuencia se recurrió al préstamo de material entre los museos o directamente al canje, incluso con museos universitarios de otros países. Por ejemplo, como ya lo mencionamos en el capítulo III, en 1915 Ambrosetti envió

³²⁴ Para una bibliografía sobre la utilización de los cráneos y esqueletos en el proceso de institucionalización de la antropología en Francia en el siglo XIX véase Dias 1989.

³²⁵ Colecciones expuestas en el Museo de Farmacobotánica. Universidad de Buenos Aires.

en misión científica al estudiante ruso Teodor Fjelstrup en la Fragata Sarmiento y le encomendó recoger colecciones que había preparado el director del Museo de la Universidad de La Habana, profesor Montané. En la capital cubana visitó el museo, que tenía “material pedagógico”, y observó la colección calchaquí que le había dado Ambrosetti. Montané finalmente le entregó un “paquete con cráneos deformados, fotos de cráneos y objetos arqueológicos de Cuba”³²⁶.

Aunque este tipo de material antropológico ya se encontraba en algunos museos del país, se procuraba reunir una cantidad diversa y de distintas poblaciones porque como señalaba Topinard, permitían determinar la “forma general del cuerpo, los músculos y determinar las cavidades de las vísceras” (Topinard, 1877: 27).

Las prácticas institucionales sobre las colecciones de cráneos, esqueletos o moldes de yeso tenían otra ventaja: los antropólogos, en el proceso de obtención de sus datos sobre indígenas vivos, ya sea en la toma de fotografías, medidas o elaboración de bustos y moldes de los rostros con yeso, con frecuencia tuvieron resistencias de sus sujetos de estudio, y por lo tanto muchas de las medidas realizadas o la información recogida perdía precisión y exactitud. En ese contexto, las partes del cuerpo de individuos muertos se transformaron en la evidencia antropológica más importante, constituyéndose en un acceso directo a una humanidad objetiva (Zimmerman, 2003).

Podemos decir que la mayor parte del gasto presupuestario que el Museo aplicaba a compras de colecciones e instrumentos, tuvo por principal destinatario la sección de Antropología. Al pedido al laboratorio de Ward en 1905, se sumó en 1907 el que Ambrosetti hiciera de restos humanos a la Facultad de Medicina, que consistía en “material de estudio utilizado para la comparación” e incluía cráneos de viejos, niños y adultos “ya limpios y blanqueados (...) preferentemente de individuos de raza blanca pura, preferentemente italianos”³²⁷.

³²⁶ Legajo de la colección Fjelstrup, 1915. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

³²⁷ Específicamente pedía:

Un esqueleto completo de hombre de 25 a 30 años

Un esqueleto completo de mujer de 25 a 30 años

Un cráneo de niño de 7 a 8 años

En general, este tipo de lugares junto a los hospitales y prisiones solían ser el lugar más accesible tanto para conseguir restos de personas fallecidas como para tomar fotografías y hacer mediciones de personas vivas. Por ejemplo, Félix von Luschan, curador de las colecciones de África y Oceanía del Museo de Etnología de Berlín, compraba en 1910, 250 cráneos de prisioneros chinos y malasio ejecutados en Singapur y más tarde, de soldados alemanes que habían muerto en una batalla (Zimmermann, *idem*).

En 1909, por pedido de Lehmann-Nitsche se encargó la compra de “un esqueleto humano adulto y otro de feto de siete meses” procedente de Francia³²⁸ y una colección de veinte bustos tomados sobre el vivo de indios norteamericanos y una colección de 14 fotografías tamaño natural de bustos de “los tipos indígenas de nuestra tribus -matacos, tobas, chiriguano, araucanos, tehuelches, onas y jaganes, hombre y mujer de cada uno-”, que se había comprado a Carlos Bruch a 10 pesos moneda nacional cada fotografía.

Con este material, junto a una serie de láminas de las razas humanas compradas a Rudolf Martin, se armó una galería donde se mostraba la fisonomía y características propias de la gente del lugar, que junto a diagramas completaban los caracteres somáticos con dos bustos de indios tobas del Chaco comprados al escultor Américo Bonetti (1865-1931)³²⁹. Hijo de padres suizos, Bonetti había nacido en la Boca del Riachuelo y se había iniciado en el arte al lado del escultor italiano Francisco Parodi. En 1909, mientras se desempeñaba como profesor en el Colegio Industrial de Buenos Aires y programaba un viaje al Paraguay, Ambrosetti intentó nombrarlo “corresponsal” con el fin de encargarle “hacer colecciones etnográficas y arqueológicas y reunir datos iconográficos”, asignándole la mensualidad que le correspondía al dibujante del Museo retirado por enfermedad. Pero cuestiones administrativas impidieron

Un cráneo de niña de 7 a 8 años

Un cráneo de viejo de 65 a 75 años

Un cráneo de vieja de 65 a 75 años

Nota de Ambrosetti al Decano Nicolás Matienzo. 24 de septiembre de 1907. Doc. 29 C B-5-10. Archivo FFyL-UBA

³²⁸ Memoria del Museo 1909. Elevada por Ambrosetti al Decano de la Facultad. Archivo FFyL-UBA.

³²⁹ Nota de Ambrosetti al Decano de la FFyL. 1 de julio de 1909. Archivo FFyL-UBA.

esta designación y finalmente unos años después se destinó dinero para efectuar la compra de los dos bustos³³⁰.

Las fotografías que acompañaban las exhibiciones brindaban, para aquellos que no tenían un acercamiento directo al “tipo humano” representado, una imagen de sus características y más aún, si estas mostraban a las personas en una actividad en su contexto original, se constituían en una referencia fundamental sobre el uso y función de los objetos de la colección³³¹. Por otra parte, los calcos también tenían una ventaja dado que se constituían en un “cuerpo humano virtual”, sobre el que se podía aplicar toda clase de estudio sin ningún tipo de resistencia, como la que podía darse si se estudiaba directamente sobre una persona viva. Del calco o molde en yeso se podían inferir tallas corporales y la estructura esquelética (Zimmermann, 2003: 165).

Precisamente, una colección de calcos de los cráneos y huesos fósiles del hombre europeo, de los del *Tetraprothomo argentinus* y *Diprothomo platensis*, de la colección Mantegazza del Museo de Génova, fue incluida en el programa que Outes dictaba en 1909, el mismo año de compra del material, lo que evidencia que fue adquirida para su dictado o bien, que se aprovechó el material ya existente.

Al mismo tiempo, los ejercicios prácticos en las clases se efectuaban directamente sobre las colecciones de cráneos o esqueletos, y para ello se utilizaban instrumentos específicos de medición. Ya en el Museo de La Plata, Herman Ten Kate, encargado de la Sección de Antropología, en 1895 había comprado no sólo cráneos de antiguos indígenas de la Patagonia sino también un “tropómetro, compases de varias clases, aparatos para medir la capacidad y obras de antropología”³³². Y cuando Lehmann-Nitsche reemplazó a Ten Kate como jefe de la Sección de Antropología, también adquirió para ese museo instrumentos, sobre los cuales en 1913 armó un catálogo (Podgorny, 2006).

³³⁰ Carta de Ambrosetti al Decano de la FFyL 1 de agosto de 1909. Doc 66. B-5-10-74. Archivo FFyL-UBA.

³³¹ El uso de la fotografía en el contexto de recolección de materiales etnográficos para los museos fundamentalmente en el siglo XIX ha sido como ya lo mencionamos, examinado por Elizabeth Edwards 1995.

³³² Memoria del Museo de La Plata 1895-1896:6. Buenos Aires: Imprenta Coni Hermanos.

De la misma manera, en 1909 Lehmann-Nitsche encargó la compra de instrumental en el Museo Etnográfico para las “demostraciones prácticas” en sus clases. Este fue el primer conjunto de instrumentos que ingresó al Museo y se conformaba por: “1 instrumental antropológico del Dr Martin; 1 tabla para la determinación del color de los ojos, de Martin; 1 tabla para la determinación del color de la piel, del Prof. von Luschan; 1 soporte de metal; 1 Paralelógrafo y soporte (para la medición de huesos largos); 1 tabla para la determinación del color del cabello del Prof. Fischer”. Todo comprado a la casa P. Hermann, de Zurich, por un costo de 251 francos³³³.

Con frecuencia los alumnos podían elegir el tema, de un conjunto ya establecido por el profesor. Estos podían ser teóricos o apoyados en el estudio de las colecciones del Museo. Pero era obligatorio, por una ordenanza del año 1905, que los alumnos preparasen monografías o trabajos prácticos de investigación en cada una de las materias que cursaban³³⁴. Esta medida, como lo señalara José Matienzo en la *Memoria* que elevaba como Decano en 1907, buscaba ser un instrumento para eliminar los peligros de una instrucción puramente verbal y para fomentar la reflexión, la crítica y aún el mejor espíritu científico de los estudiantes (Buchbinder, 1997: 47). Incluso un año después, un proyecto del consejero Ernesto Quesada facultaba la publicación de monografías que hubiesen sido decididas en las clases de seminario y que el profesor hubiera designado como merecedoras de tal distinción, y la promoción de sus autores al curso inmediato superior sin requisito de otro examen (Fernández, 1986: 476).

Sin embargo, para 1907 los nueve alumnos que le entregaron sus monografías a Lehmann-Nitsche elaboraron trabajos de análisis y comparación teórica con el material bibliográfico estudiado durante el curso: C. Balsar, presentó “El apéndice caudal humano”; Alfredo Bianchi, “Introducción al estudio de la Antropología”; Yole Cavallero, “El sistema circulatorio en los vertebrados”; A. Figuerro, “La dentadura”; Luis Jerónimo Frumento, “Las razas

³³³ Nota de Lehmann-Nitsche al Decano de la Facultad. 22 de julio de 1909. Doc. 82, C B-3-12. Archivo FFyL-UBA.

³³⁴ Ordenanza de la Facultad de Filosofía y Letras, 17 de mayo de 1905. RUBA, Vol VI, pp: 47.

humanas actuales. Concepto y clasificación"; Eva Galíndez, "División étnica de Sud América austral según d'Orbigny (mapa)"; Catalina Grifero, "El andar erguido"; Josefina Frigoien, "El cráneo" y José H. Rovendí, "Síntesis del cerebro"³³⁵.

Estos temas presentan una diferencia sustancial con los del siguiente año tratados por los estudiantes del curso de Félix Outes: el uso de las colecciones del Museo. En 1908 Outes, que dictaba por primera vez Antropología Física por ausencia de Lehmann-Nitsche, había elegido que sus alumnos elaborasen monografías en lugar de lo que él llamaba "consagrada encuesta bibliográfica", que calificaba de "mal dirigida y mal interpretada", dando de esta manera prioridad a la formación de un conocimiento antropológico sobre la práctica misma con las colecciones; incluso esto consideraba que la Antropología Física debía ser una materia que requería conocimientos previos a su cursada y que la mayor parte de los alumnos de la facultad no tenían, con lo cual la articulación entre el dictado teórico y el estudio práctico solventaba de alguna manera la información faltante en los estudiantes.

Su grupo de doce alumnos había presentado trabajos apoyándose fundamentalmente en el estudio de los cráneos del Museo: Jorge Cabral, "Hipertriosis"; Florencio César González, "Órganos rudimentarios y atávicos en el cuerpo humano"; Francisca de Basaldúa, "Influencia que puede ejercer la deformación artificial del cráneo en el orden de la sinostosis fisiológica"; María Velazco y Arias, "Relación entre el índice facial y los índices nasal y orbitario"; Matilde V. Villa, "Variaciones de los huesos nasales"; Adela Cava, "Huesos wormianos"; Elisa Ferrari Oyhanarte, "Persistencia de la sutura metopica"; Griselda Genis, "Consolidación de los huesos nasales"; María C. Bertolozzi, "Índice cefálico en 100 cráneos calchaquíes"; Agustín Péndola, "Primeras representaciones humanas"; Carlos A. Leumann, "La sutura palatina transversa

³³⁵ Nota de Lehmann-Nitsche al Decano de la FFyL Dr. Matienzo. 26 de noviembre de 1907. Doc 129, C B-3-11. Archivo FFyL-UBA.

en 100 cráneos calchaquíes” y Carlos A. Marelli, “Complicación y sinostosis sutural en 100 cráneos patagones”³³⁶.

Esta diferencia en los temas tratados por los estudiantes no se relaciona solo por los contenidos programáticos que diferenciaban cada programa, sino también por la posibilidad de acceso concreto a las colecciones. Hasta ese momento, los cráneos, esqueletos, moldes de yeso e instrumental se iban amontonando sobre vitrinas, muebles y mesadas, y gran parte se encontraba encajonado. Fue recién con la colaboración de Manuela de Basaldúa, que había cursado la materia con Outes ese año de 1908, y de Juliane Dillenius, alumna del siguiente año de Lehmann-Nitsche, que las colecciones de Antropología empezaron a ser organizadas en la sección correspondiente. Ambas se encargaron de ordenar las series de cráneos en un salón del Museo, que contaba con “siete armarios con vidrieras, cajones y dos mesas vidrieras”.

Además, junto a ellas trabajaba Vicente Fagiotto, un restaurador italiano que Ambrosetti había conocido a su regreso del CIA de Viena y había contratado para que restaure un cuadro de su colección particular; y el preparador Pedro Serie, quien se había encargado de la “limpieza y restauración de todo el material procedentes de las campañas, especialmente en la fijación de dientes a toda la colección de cráneos compuesta aproximadamente de doscientos ejemplares”³³⁷.

Aprovechando el acondicionamiento de esta colección, Ambrosetti encargó a Dillenius que “estudiara y reprodujera” una colección que la 3ª Expedición de la Facultad había adquirido a un coleccionista en la región calchaquí; trabajo que publicó en la RUBA de 1909 bajo el título de “Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de La Poma”.

Para los años siguientes, es notoria la falta de información sobre las monografías realizadas tanto para las materias de Antropología como las de Arqueología Americana, lo que ha dificultado determinar claramente el uso de las colecciones del Museo para la elaboración de estos trabajos.

³³⁶ Nota de Outes al Decano Dr. José Matienzo, 12 de octubre de 1908. Doc. 33, C B-3-12. Archivo FFyL-UBA.

³³⁷ Memoria del Museo, 1908. Archivo de documentos de la FFyL-UBA.

Por un lado, esto coincide concretamente con una nueva reforma sobre los requisitos de aprobación de las materias. La ordenanza de elaboración de monografías de 1905 había recibido críticas de parte de consejeros y profesores de la Facultad. Entre otros, Ambrosetti aparecía como un oponente y en 1909, durante una sesión del Consejo Directivo había propuesto la derogación de la ordenanza de promoción mediante monografías por “los pésimos resultados” demostrados (cf. Buchbinder, 1997: 48). Este sistema de promoción se mantuvo finalmente hasta 1909, pero en 1914 se reestableció nuevamente la obligación de “elaborar monografías sobre un “tema preciso, concreto y que diera lugar a investigación o crítica personal” (Fernández, 1986: 476). Por otro lado, también coincide con la organización del plan de estudios y las sucesivas discusiones y ordenanzas dictadas por la Facultad en lo que respecta a la elaboración de las tesis, la obtención del título de profesor o el de doctor, la creación de los departamentos, etc. No es la intención aquí descartar la posibilidad de que se haya extraviado el material de archivo referente a este aspecto, pero es también probable que se haya suspendido la elaboración de monografías de estas materias que se dictaban en el Museo, manteniéndose como instancia de evaluación únicamente el examen.

La sección de arqueología se fue organizando en coincidencia con los temas que se trataban en las cátedras de Arqueología Americana y, de hecho, fue la sección de Arqueología Calchaquí, tema del que se ocupaba la cátedra de Ambrosetti, la primera en quedar armada, ocupando gran parte de uno de los salones.

A diferencia de este programa, el de Lafone Quevedo trataba de un modo general la arqueología y etnografía americana. En 1908 incluía los temas elegidos por cinco alumnas para la elaboración de las monografías: Elisa Ferrari Oyhanarte elegía “Estudio etno-lingüístico de las familias de los indios que ocupaban la región paraguaya-argentina-brasilera comprendida entre la corriente del río Paraguay y la costa del Atlántico, desde el paralelo 20 al 27”; Celedonia Fernández Coria, “Etnografía de la región Diaguito-Calchaquí”; Ladí Elena Jofré, “Etnografía de la región Andina en su parte Diaguito-Calchaquí”;

Rosa Delia Parent, "La etnografía del Chaco argentino desde el Río Segundo hasta los Mbayas, debiendo intensificar el estudio en la parte que se refiere a la gran familia Guaycurú"; C. Guillén, "Etnografía de la Pampa y la Patagonia, desde el Río Segundo hasta Tierra del Fuego, y desde el pie de la Cordillera hasta el mar Atlántico" y Gastón I. Tobal, "Etnografía del Río de la Plata hasta la confluencia del Paraná con el Paraguay"³³⁸.

Los programas también fueron cambiando y mientras Ambrosetti en 1909 dictaba un curso especial sobre "caracteres ornamentales en la región diaguito-calchaquí-, y en 1917 sobre la "Arqueología Argentina y Arqueología Americana del Oeste", el de Lafone Quevedo en 1914 se ocupaba en "eslabonar las migraciones de las grandes estirpes de la Argentina y América. De igual manera, ambos programas son un reflejo de los intereses científicos de cada uno; Ambrosetti siempre incluyó un enfoque sobre el arte y se restringió a tratar el tema Diaguito-Calchaquí. Lafone Quevedo, por el contrario, brindaba un panorama general de los conocimientos arqueológicos, etnográficos, geográficos y lingüísticos sobre las sociedades del pasado.

Los materiales de la Sección estuvieron a disposición no solamente de los estudiantes de los cursos de la Facultad, sino también de las demás facultades es el caso de Abel Sánchez Dias, quien presentó un trabajo en el CIA de 1910 sobre "Análisis químico de bronce calchaquíes", realizado con el estudio del material arqueológico de objetos de bronce calchaquíes del Museo de la Plata y del Etnográfico. Además, había hecho su tesis un año antes para obtener el grado de doctor en Química de la UBA con el trabajo "El bronce calchaquí". Previamente, Sánchez Dias y Juan Domínguez, ambos químicos, habían recibido de Ambrosetti materiales recogidos en la expedición de la Paya para analizar³³⁹.

En 1911 Salvador Debenedetti fue nombrado profesor suplente de Arqueología Americana, y los jurados de su monografía para acceder al cargo

³³⁸ Nota de Lafone Quevedo al Decano de la FFyL. Dr. Matienzo, 6 de octubre de 1908. Doc 32, C. B-3-12. Archivo FFyL-UBA.

³³⁹ Nota de Domínguez a Ambrosetti. S/F. Archivo Juan Domínguez. Museo de Farmacobotánica. UBA.

fueron Norberto Piñero, Ambrosetti y Lafone Quevedo. Aunque prácticamente no dictó clases en la Facultad, estuvo en ejercicio en 1912 y 1920³⁴⁰. Sí brindó conferencias sobre las investigaciones arqueológicas que realizaba junto a Ambrosetti; entre otras en 1915 en el teatro Roma de Avellaneda por invitación de la Escuela Bernardino Rivadavia; en el mismo teatro, un año después, en beneficio de la Biblioteca Pública "Saenz Peña", y en el Liceo Nacional de Señoritas sobre "*La mujer indígena en América*"³⁴¹, conferencia que incluso publicó en el periódico "*Mundo Argentino*" ilustrada con colecciones arqueológicas del Museo.

En este sentido, los problemas etnográficos seguían enfocados en estos años del siglo XX a establecer la distribución y características de las poblaciones prehistóricas e históricas del territorio nacional y su relación con las europeas. Incluso, la incorporación que hiciera Lafone Quevedo en su programa de materiales de Boggiani, von den Steinen, Ehrenreich, Nordenskiöld y otros, servía para comparar las poblaciones que habían encontrado los europeos descritas en "*Relaciones de Montesinos y Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega*" con los descubrimientos.

Para sus monografías, los alumnos utilizaban tanto las fuentes escritas de viajeros y misioneros como las colecciones de la sección de arqueología. En este sentido, en coincidencia con los debates y temas de los que se ocupaban los americanistas locales, la etnografía se enfocaba en la distribución y características de las poblaciones prehistóricas e históricas del territorio nacional.

La sección de etnografía que incluía la parte argentina y americana expresaba claramente la combinación del arreglo geográfico y geoétnico. Colecciones "completas", que representaban la totalidad de los aspectos de la vida de un grupo, fueron acomodadas -cuando el espacio lo permitía- exclusivamente en una vitrina, y combinadas con el criterio geoétnico, como por

³⁴⁰ Nota n° 344, manuscrito de Debenedetti. Archivo ME.JBA.FFyL-UBA.

³⁴¹ Invitaciones de las directoras de las respectivas escuelas. Archivo Debenedetti. ME JBA. FfYl-UBA.

ejemplo la colección guayaquí, la de los indios del Chaco o la de los jíbaros del Ecuador.

El tema del espacio no era menor, ya que aunque se intentaba respetar el orden dado a las colecciones en el interior de las vitrinas y salsas, con frecuencia el director y su ayudante se tomaron algunas licencias por motivos justamente de espacio; de hecho, muchos años después Debenedetti recordaba ante una pregunta de Imbelloni por la procedencia de un Tiki de la Guayana Británica, que en realidad efectivamente esa era su procedencia pero que eventualmente había sido exhibida en la vitrina de Ecuador por falta de espacio, y allí había quedado por mucho tiempo³⁴².

Incluso un conjunto de armas, descritas por Ambrosetti como "falsas", fueron guardadas para la enseñanza: "de fabricación moderna, son falsas y se hallan en venta en diversos puntos de esta Capital por dos turistas, atribuyéndolas a diversos indígenas del Paraguay, Chaco, Bolivia, etc. En el Museo tienen su importancia no solo como elemento de comparación sino también por el ingenio desplegado por su fabricante en la utilización de la madera, hueso, cuero, piedras, etc.; algunas tienen etiquetas de procedencia apócrifa muy curiosa".³⁴³

El Museo Etnográfico no tenía talleres propios y recurrió tanto a las casas de venta internacional de objetos como a museos que contaran con esas instalaciones, como el de Berlín y el de La Plata. Este último "desde fines del siglo XIX poseía los talleres necesarios y el personal capacitado para las reproducciones en yeso o papel maché de fósiles u objetos arqueológicos y se intercambiaban con instituciones análogas tanto nacionales como internacionales" (garcía y Podgorny, 2001). La práctica de hacer calcos y moldes que empezó en el siglo XVI produciendo calcos de maravillas de Grecia y Roma a elevados costos por el tiempo que insumían, hacia fines del XIX incluyó en el corpus objetos monumentos precolombinos. Así se empezaron a hacer copias en varios tamaños, producidos en masa para una amplia audiencia y

³⁴² Carta de Debenedetti a José Imbelloni, 2/7/1927. Legajo de colecciones Archivo ME, FFyL-UBA.

³⁴³ Memoria del Museo Etnográfico 1914. Archivo ME.JBA. FFyL-UBA.

relativamente baratos (Fane, 1993: 145). Una de las ventajas de estas réplicas era reducir el costo de las mismas y facilitar su adquisición a las instituciones de menos recursos (García y Podgorny, 2001: 16)

Además, al igual que el Museo de La Plata, que en su sala XIX reunía calcos de piezas arqueológicas de Estados Unidos, México, Guatemala, Honduras, Perú y Bolivia, Ambrosetti adquirió calcos de monumentos precolombinos al Museo de Berlín. Al respecto, el director señalaba:

“Muy importantes , como fin didáctico, han sido las adquisiciones hechas en Europa y Estados Unidos de colecciones de calcos de cráneos fósiles; de otros de diversas razas humanas, de objetos prehistóricos ilustrativos de la edad de piedra y del bronce de Europa y de la gran serie de monumentos mexicanos y centroamericanos adquiridos en el Museo de Berlín (...) una serie de calcos de yeso de bajos relieves de Nínive (...) tomadas de originales que existen en el Museo de Berlín y de Constantinopla y una serie de moldes de monumentos zapotecas y mixtecas (Ambrosetti, 1912: 2)

También en 1909 recurrió a la casa parisina “Les Fils d'Emille Deyrolle” para comprar material arqueológico europeo “de la historia y la enseñanza de la prehistoria del viejo continente”.³⁴⁴ Henry C. Deyrolle había vendido colecciones al Museo de Buenos Aires, y la Maison d' Emile Deyrolle, continuada por sus hijos, ofreció en 1906 también al Museo de La Plata objetos para la enseñanza de las ciencias naturales (García, 2007).

La sala de arqueología se complementó con una “vista del Pukará”, que Juan Warnken había dibujado del natural en 1910. Ese mismo año y con un sueldo de \$100 fue contratado dicho dibujante junto a E. Tolmo para ocuparse preferentemente de la reproducción de la colección peruana, contribuyendo así a la desiderata de los americanistas del “Corpus de alfarería del Perú”, mientras

³⁴⁴ Carta de Ambrosetti al Decano FFyL. 4 de abril de 1909. CB-5-11. Archivo FfyL-UBA.

el segundo se focalizaba en las colecciones últimamente reunidas para proceder a su publicación³⁴⁵.

Las visitas escolares

Las visitas escolares al Museo empezaron casi en los inicios de su fundación. De hecho, el Museo fue incorporado a las actividades educativas de varias escuelas comunes y normales a fines de 1910, institucionalizándose las visitas anuales como parte de los programas de la enseñanza de la historia (García y Podgorny, 2001: 20).

En 1917 recibió la visita de grupos de niñas de la Escuela Normal de Profesores, “especialmente las discípulas de los cursos que dicta la Srta. Emma Day, y por los alumnos de 3 año del Colegio Nacional Mariano Moreno, que levantaban dibujos de los motivos indígenas en las cerámicas, y del Curso de Historia de América que dicta el Dr. Emilio Ravignani”³⁴⁶.

Pero ya en 1916, en el Curso de “Cultura Artística” (clase modelo dictada por la profesora Amelia Casado de Vieyra) como en el de “Prehistoria del Arte Argentino”, en la escuela Presidente Quintana, inculcaban a los alumnos el conocimiento y la “noción de arte indígena” a través del dibujo de los objetos que habían visto en una visita al Museo³⁴⁷. En la parte práctica de la clase la profesora pedía que teniendo en cuenta los datos que ella les había provisto, un grupo dibujara “esos cacharros, o decoraran por medio de rayas”, y el otro grupo los pintara “usando los colores preferidos por los indígenas de cada una de las regiones”. Esta manera de trabajar era para la profesora un mecanismo a través del cual el alumno podía llegar a tener una noción sobre la vida diaria de aquellos hombres “de nuestro territorio”, y que mediante “las bellas manifestaciones artísticas” había adelantado y perfeccionado la raza”³⁴⁸.

³⁴⁵ Carta de Ambrosetti al Decano FFyL. Dr Matienzo. Nota 125. Archivo FFyL-UBA. Nota 125.

³⁴⁶ Memoria del Museo Etnográfico. 1917. Archivo ME- JBA. FFyL- UBA.

³⁴⁷ Nota de la Directora de la Escuela Presidente Quintana a Ambrosetti. 10 de agosto de 1916. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

³⁴⁸ *El Monitor de la Educación Común*, 1916, Buenos Aires.

Ambrosetti no dejaba de celebrar el uso que los alumnos hacían de los motivos de las cerámicas y tejidos, con un claro concepto práctico y de revalorización de los diseños indígenas, destacando en los informes anuales del Museo la importancia de la actividad de recuperación de motivos indígenas y subrayando las visitas de los estudiantes, que habían llegado al número de 1500 durante 1915, entre los que se incluía el grupo de la señorita Elena Holmberg, de la Escuela Regional de Catamarca y la señorita Blenda Kant, de la Escuela Profesional del Hogar de Rosario, Santa Fe, quien había “estado durante varios días tomando apuntes de motivos indígenas de las colecciones de tejidos para aplicarlos a los trabajos que se efectúan en esas escuelas”.

Pero además, personal del Museo también tomaba dibujos de motivos indígenas para remitirlos a Tucumán para ser aplicados a la industria de las prendas criollas.³⁴⁹

El rescate de los motivos o diseños indígenas no era nuevo. En 1910, durante el Congreso Internacional de Americanistas en Buenos Aires, Ambrosetti dio a conocer su trabajo *“Un documento gráfico de etnografía peruana de la época colonial”*. En esta presentación, que la anunciaba “para el bien de los americanistas”, describía una tela pintada que representaba el milagro efectuado por la Virgen María durante el “memorable sitio del Cuzco por el Inca Manco, y que fue uno de los hechos más dramáticos producidos por el terrible levantamiento de los peruanos que empezó en el año 1535 y terminó en 1536”. Esta tela o cuadro era utilizada en un convento de provincia para tapar las goteras del cielo raso cuando Eduardo Holmberg (h) la descubrió junto a otra en peores condiciones; negoció con los curas para obtenerla y se la envió a Ambrosetti para su restauración. Este contrató al restaurador italiano Vicente Faggioto, quien se encargó “durante dos meses y medio de volver a la vida los lienzos” (Ambrosetti, 1910).

En su análisis, Ambrosetti presentaba y describía el sentido de las imágenes religiosas junto a los indígenas y los sucesos americanos, a la vez que

³⁴⁹ Memoria del Museo Etnográfico 1917. Archivo FfyL-UBA.

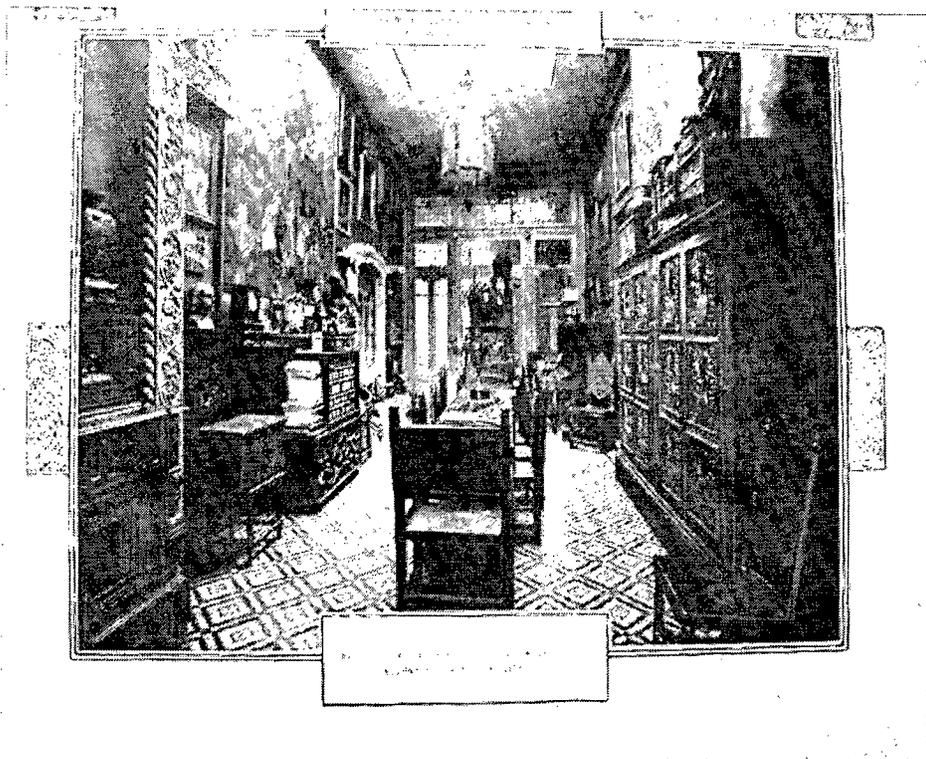
reproducía fotografías de “túnicas exhumadas en Ancón” para mostrar detalles que también se encontraban representados en las túnicas de los indios del cuadro. Sostenía incluso que los aros que tenían los guerreros en las orejas coincidían con la documentación de la época y la arqueología; lo mismo sucedía con los arcos y flechas ilustrados en las telas.

Efectivamente, estas analogías le permitían articular el estudio científico desarrollado por la arqueología con una pintura de arte colonial, que se transformaba en una corroboración de la investigación que se realizaba sobre el pasado en función de los materiales arqueológicos, como de los documentos de la época. Al mismo tiempo, como el mismo Ambrosetti lo define, el cuadro es un “documento etnográfico” porque se está refiriendo a las poblaciones indígenas y a una descripción de la situación “cercana a la conquista”, en la que se aprecia “el valor incásico” y el espíritu religioso de la época.

Ambrosetti era un coleccionista de arte colonial. Había enriquecido sus colecciones particulares de diferentes maneras, tanto a través de proveedores en las provincias del norte del país como por gente que le ofrecía objetos en venta, como por ejemplo la coleccionista Virginia Moreno de Parker, de la provincia de San Juan³⁵⁰, o de Cesare Bellini Riccardi, de Jujuy³⁵¹. La revista de la época *Plus Ultra* publicaba una nota sobre su pasión por el coleccionismo, ilustrándola con una imagen de casa a modo de un “muestrario de antiguos muebles que compraba en viejos ranchos que visitaba en sus viajes al interior del país”.

³⁵⁰ Carta de Virginia Moreno de Parker a Salvador Debenedetti. 12 de diciembre de 1918. Archivo ME. FFyL-UBA.

³⁵¹ Bellini Riccardi le ofreció en venta 1917, un cuadro de paisaje de Tilcara. Carta de Bellini Riccardi a Debenedetti, Archivo ME JBA, FFyL-UBA.



Casa de Ambrosetti fotografiada por la revista Plus Ultra

Entre ellos llamaban la atención un armario de algarrobo y cedro del siglo XVII, proveniente de Jujuy, una puerta de una iglesia de Salta de estilo criollo de 1738, una cabeza de algarrobo de San Juan, en madera también el Cristo de Nogolí, de San Luis, y entre muchas otros objetos el cuadro que ya hemos descripto (Romero, 1917).



Puerta de algarrobo que Ambrosetti exhibía en el hall de su casa

Aunque Ambrosetti no era considerado en su época un “coleccionista de arte”, al menos no aparecía en los libros de entonces como tal, había desarrollado su interés por el coleccionismo de arte colonial, especialmente el arte americano, y permanentemente intentaría construir una visión complementaria entre el arte y la arqueología poniendo a disposición de los estudiantes de arte las colecciones arqueológicas.

Al reseñar el flujo de visitantes del Museo durante 1914, mencionaba a “los artistas argentinos y jóvenes estudiantes de la Academia Nacional de Bellas Artes, que no solo habían visitado el Museo, sino también pedían permiso para tomar dibujos y apuntes de ornamentación y objetos indígenas, con el fin de aprovecharlos después en sus composiciones: desde hace algún tiempo se nota especial interés en nuestro mundo artístico por todo lo que pueda tener un carácter genuinamente nacional susceptible de ser utilizado en sus obras”.

En 1916, cuando fue invitado por los directores de la *Revista de Arquitectura*, fundada por Héctor Greslebin, a publicar un trabajo que destacara

precisamente esta vinculación entre colecciones arqueológicas y arte americano, consideraba el hecho como un “nuevo rumbo” en lo que él definía como “el arte nuestro”. Allí resaltaba la obra de dos pintores, Pompeo Bollo y Terry, a quienes había aconsejado el viaje Tilcara en busca de esta inspiración en lo autóctono o genuino. Para él, los motivos o diseños a recuperar estaban en la indumentaria, tejidos y cerámicas no de los indígenas del presente, sino de los “indígenas de la conquista, coloniaje o de la primera mitad del siglo pasado”. Todo esto tenía distintos campos de aplicación artística, en las esculturas, arquitectura, artes gráficas y “artes menores de aplicación industrial”.

Una de las iniciativas utilizadas en la enseñanza tanto de la arqueología como del arte era la confección de catálogos ilustrados, que Ambrosetti definía como “una serie de dibujos coloreados”; éstos, con ilustraciones de motivos artísticos en las cerámicas, vasos, tabletas y pipas, habían sido dibujados por Vicente Faggioto, el mismo que restaurara el cuadro de Ambrosetti y que posteriormente sería contratado para el trabajo institucional. Cuando Faggioto se retiró en 1916, fue reemplazo por el Sr. Martín Jensen con un sueldo de \$100 y aunque originariamente fue contratado para ilustrar una “serie de vasos Nazcas”, continuó con el catalogo gráfico general comenzado por Faggioto³⁵². Como señaló Debenedetti, este trabajo nunca se terminó ni publicó debido a la falta de un órgano propio de publicación.

La restauración de las colecciones y la elaboración de dibujos o catálogos también se desarrollaron en función de las necesidades de los grupos de estudiantes visitantes. Ese mismo año, además de los motivos de las cerámicas, Ambrosetti dispuso que los restauradores se empezaran a encargar de los tejidos peruanos, una colección formada aproximadamente por 80 piezas “de todos tamaños, bastante bien conservados, entre las que sobresalen algunas por su factura delicada, rica y feliz policromía y la maestría técnica con que han sido trabajados”. Esas piezas eran pedidas por los estudiantes, especialmente las mujeres para reproducir los motivos.

³⁵²

Nota de Ambrosetti al Decano FFyL. 2 de agosto de 1916. B-5-31. Archivo FFyL-UBA.

En resumen, Ambrosetti describía el Museo como un espacio universitario cuyas colecciones eran útiles ya no solo pensadas para la enseñanza y el estudio de la arqueología, motivo por el cual había sido creado en 1904, sino que ahora era además un lugar de inspiración y estudio para los artistas, describiéndolo de la siguiente manera:

“Los elementos que pueden disponer los jóvenes artistas son abundantes y variadísimos, y si a los originales se agregan la serie de calcos de monumentos mexicanos y centroamericanos que también posee el Museo, resulta que en la Facultad de Filosofía y Letras se puede estudiar el arte indígena americano en una forma amplia y bastante compleja.

Sin ser exagerado ni exclusivista, creo que en nuestra evolución artística se puede, con estudio y discreción, sacar un gran partido de todo ese cúmulo de interesantes elementos decorativos, entre los cuales hay muy bellos motivos y aún susceptibles de desarrollar otros afines; en manos de los jóvenes está el porvenir, y muy felices nos consideraríamos si al logro de sus legítimas ambiciones pudiéramos contribuir con nuestro concurso o nuestro estímulo” (Ambrosetti, 1916b).

Ese mismo año de 1916 Pedro Fígari (Montevideo 1861-1938)³⁵³ visitaba el Museo Etnográfico para preparar un plan de Organización de la Enseñanza Industrial en su ciudad natal. Un año antes había sido designado director provisional de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, impulsando un plan de modificación y creación de nuevos programas para ampliar la curricula formativa de las llamadas “artes industriales”. Al mismo tiempo había introducido criterios de producciones en los que primaban la búsqueda de una lógica nativista e integradora de la producción, que lo conducía al empleo de tecnología y materia prima local y a la construcción de referentes iconográficos

³⁵³ En la sociedad uruguaya se desempeñó en distintos ámbitos: era abogado de formación; diputado por el partido Colorado entre 1900 y 1905, co-director y fundador del periódico “El Deber” y Presidente del Ateneo de Montevideo entre 1903-1909.

basados en la flora y fauna autóctona. Con sus ideas en aquel entonces sobre el arte, la educación y la industria, buscaba generar factores de innovación al amparo de un saber tradicional y artesanal (Rocca, 2006). En este contexto, Fígari y sus alumnos visitaron dos veces el Museo en el año 1916 para “reunir documentos gráficos de motivos ornamentales indígenas para utilizarlos en sus trabajos de la escuela”³⁵⁴.

La relación establecida con las artes industriales y la ornamentación tampoco era nueva. Cuando la acción de los artistas plásticos logró la creación del Museo Nacional de Bellas Artes, su director Eduardo Schiaffino, él mismo pintor y crítico de arte, argumentó extensamente en el discurso de apertura sobre la utilidad práctica y los réditos económicos que podía tener para una nación una institución de este tipo.

Dos escultores estuvieron muy conectados con Ambrosetti y el Museo Etnográfico; uno de ellos era el primer escultor argentino, Lucio Correa Morales (1852-1923), primo hermano de su suegro, Eduardo Holmberg, que tomó a los indígenas como tema de buena parte de sus obras; el otro, un escultor más joven y con una obra evidentemente menor fue Luis Perloti (1890-1969), alumno del primero en modelado desde el año 1913. En esos años ingresará como guardabosques adscripto a la sección de dibujo de la oficina de Bosques y Yerbales del Ministerio de Agricultura, que se encontraba a cargo del cuñado de Ambrosetti, Eduardito Holmberg. En el año 1915, el gobierno argentino le encomendaba a Holmberg los preparativos para concurrir a la Exposición Internacional de San Francisco (EE.UU.), para lo cual le pidió a Perloti que tallara la alegoría de la República con motivos de ornamentación, figuras, relieves con bailes nativos y escenas campesinas, además de una serie de láminas en la que se mostrase la riqueza forestal del país.

La admiración de Holmberg hacia Perloti fue creciendo y según relata Foglia, junto a Ambrosetti le aconsejaron imprimir un sello americanista a su arte buscando motivos indígenas americanos en el interior del país, para lo cual

³⁵⁴ Nota de Ambrosetti al Decano FFFyL y de Fígari a Ambrosetti. Exp 54, C B-3-14. 17 de octubre de 1916. Archivo FFyL-UBA.

lo ayudaron además seleccionándole bibliografía de arqueología e historia para completar la documentación. Así, junto a “Holmberg y Ambrosetti, Perloti se especializó en reproducir a la acuarela tejidos, matras, ponchos, cacharros y maderas de la tierra nativa” (Foglia, 1963).

Ricardo Rojas aplaudía la labor de Perloti, a quien llamaba “el escultor de Eurindia” porque en él veía lo que había “preconizado en “Eurindia” para los artistas, teoría estética fundada en la experiencia histórica de las culturas americanas y, en otro trabajo, el “Silabario de la Decoración Americana”, obra a su vez que llamaba a los artistas a prestar atención a los motivos, ritmos y símbolos del arte indígena, no ya para copiar el arte autóctono en estéril repetición arqueológica, sino para renovar la conciencia de América (...)” (Rojas, 1924). Detallaba en otro número de la *Revista de Arquitectura* su propuesta para promover en la Universidad de Tucumán un “museo americano” y estudios que favorecieran el desarrollo de las artes aplicadas en esta tradición. En la tarea de construir un imaginario colectivo, todo lo que hubiera tenido que ver con el territorio se integraba en la conformación del pasado propio para instituirse como argentino y más aún, como americano, al mismo tiempo que las ciencias y las instituciones permitían observarlo tomando distancia, desde la orilla de la civilización y la modernidad.

Por eso Ambrosetti podía establecer una continuidad histórica entre los indígenas del noroeste argentino, que habían resistido a la dominación española, y los gauchos de Güemes que lucharon por la Independencia, y al mismo tiempo afirmar, años antes en ocasión de la celebración del 25 aniversario de la Sociedad Científica Argentina: “Fiesta que nos honra como argentinos ante la faz del mundo civilizado, y que nos despoja de las clásicas plumas de avestruz para presentarnos como un pueblo culto, que estudia y que piensa” (Ambrosetti, 1897).

El Museo como un "Depósito Visitable"

Durante los años que Ambrosetti dirigió el Museo, un tema recurrente fue lo que consideraba "la falta de espacio" para almacenar las colecciones y junto a eso, la imposibilidad de abrirlo al público. En todos los informes anuales de actividades que se enviaban al Decano de la Facultad, se mencionaba la necesidad de "mudanza a un nuevo edificio" o "ampliación" del local. Esta situación la heredó Debenedetti, quien finalmente consiguió un nuevo edificio al que trasladó el Museo en 1927.

La serie de reclamos por un espacio adecuado comenzó en 1908, cuando Ambrosetti solicitó el ensanche del local que ya albergaba 2460 objetos catalogados:

"Faltando aún por inscribirse el resto de las dos campañas citadas y todo lo recogido en la del presente año, cuyo número llegará posiblemente a unas mil piezas. No sería aventurado calcular como capital actual unas cuatro mil piezas en total. El rápido crecimiento del museo etnográfico que tengo el honor de dirigir me impone la obligación de llamar especialmente la atención del señor decano a fin de proveer a sus inmediatas necesidades de local. (...) se ha ido reuniendo un valiosísimo material de enseñanza que presta y seguirá prestando importantísimos servicios para el estudio de las razas americanas y su pasado. Pero este material, si no es convenientemente instalado y distribuido, no podrá prestar esos servicios pues mucha parte tendrá que permanecer encajonado durante mucho tiempo si es que no se prevé con anticipación a su instalación debida. Por estas razones creo que podría solicitarse por donde corresponda, a el Sr. Ministro de Obras Públicas de la Nación, el ensanche del actual local del Museo Etnográfico (...) y fácil sería en mi concepto aprovechar el subsuelo del gran patio que hasta ahora no presta utilidad alguna, al que sería por otra parte muy fácil darle comunicación con el local actual del Museo"³⁵⁵.

³⁵⁵ Nota de Ambrosetti al Decano FFyL. Dr.Matienco 4 de junio de 1908. 45. B-5-22.Archivo FfyL-UBA.

Esta gestión fracasó y en 1911 el director y Debenedetti, Secretario en aquel momento, dieron publicidad a los problemas del local en una entrevista que les realizó "*La Argentina*". Ante los elogios hacia el tipo de colecciones de la prensa, ambos señalaron:

"Estamos convencidos de que el material del establecimiento es magnífico y, sobre todo que su mayor parte lo constituyen piezas de origen americano, con que le da mucho carácter, constituyendo por tanto una base insuperable para la formación de un gran museo, pero con el local de que disponemos es imposible hacerlo brillar. Ni siquiera es fácil darle carácter popular (...) una tercera parte del total está encajonado"³⁵⁶.

La problemática de los edificios se hacía extensiva a todos los museos a excepción del de La Plata, que había sido creado a la existencia previa de las colecciones. Los universitarios, entre ellos el Etnográfico y el Museo de Farmacología y Botánica de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA, compartían problemas similares. Incluso los de Córdoba, con presupuestos reducidos y esquivos y sin locales apropiados, eran mantenidos gracias a la voluntad de los profesores y académicos de la universidad (Podgorny, 2000:13). Esto se traducía además en la falta de plantel laboral, debiendo muchas veces rotar las tareas que requería la institución entre el mínimo personal³⁵⁷.

Efectivamente este tipo de reclamo excede el ámbito del Museo Etnográfico en particular para extenderse a otras instituciones universitarias, como por ejemplo el Museo de Farmacología, para el cual su director, Juan Domínguez, ante la "estrechez del espacio" para almacenar las colecciones

³⁵⁶ Periódico "*La Argentina*". 10 de septiembre de 1911.

³⁵⁷ Detalles del presupuesto, gasto y personal de los museos de la Universidad de Córdoba, véase Tognetti 2000.

solicitaba en 1904 su ampliación, ocupando parte del local en el que funcionaba la Escuela de Odontología³⁵⁸.

En 1915, Ambrosetti elevaba al decano una nota detallando la cantidad que tenía de estantes y muebles de escritorio: 32,65 mts de estanterías abiertas de pinotea; 14 metros de estanterías con vidrieras; 4 armarios dobles con vidriera y cajones; 12 armarios simples con vidriera y cajones; 6 mesas vidrieras con cajones; 10 mesas vidrieras simples; 3 mesas con vidriera (3 metros cada una); 65 vitrinas sencillas (80 cmts de ancho cada una); 7 vitrinas con pedestal; 21 pedestales de tipos varios; 346 cajas grandes, y 206 cajas pequeñas³⁵⁹.

Si bien es cierto que parte de las colecciones se mantenían encajonadas por carencia de espacio físico y de muebles en donde almacenarlos, su director no bregaba por un espacio exclusivamente para el almacenamiento, como lo que podría entenderse un área de reserva de materiales. El anhelo de Ambrosetti era mostrar todo absolutamente, no tanto por una cuestión de la necesidad de contar con grandes cantidades de materiales para la enseñanza, sino más bien como una idea de exhibir la riqueza del acervo institucional a través de la observación de la acumulación de objetos. La cantidad de objetos que se exhibían equivalía a mayor importancia y prestigio para la institución. Incluso podemos afirmar que nunca rechazó el ofrecimiento de un canje por la estrechez de espacio; sino por el contrario el amontonamiento daba cuenta de una institución viva y en movimiento.

La segunda cuestión se refiere a lo que nosotros hemos denominado "Depósito visitable", definido así por la relación colecciones - espacio físico - visitas. Se ha señalado que en los primeros años de funcionamiento institucional, el Museo era un "depósito desordenado"; sin embargo, en esta simplificación se ha pasado por alto que la idea de "reserva" o "depósito" que

³⁵⁸ Nota de Juan Domínguez al Decano de la Facultad de Ciencias Médicas Eliseo Cantón, 3 de noviembre de 1904. Archivo Juan Domínguez. Facultad de FyB-UBA.

³⁵⁹ Informe de Ambrosetti sobre la totalidad de los muebles y vitrinas en el Museo. Doc Archivo ME. FFyL-UBA., donde además enumeraba el mobiliario de la Dirección y del laboratorio: 1 escritorio sillón; 1 mueble papelería; 1 armario vidriera; 1 mesa; 4 ficheros de 4 cajones cada uno; 1 máquina fotográfica; 1 banco de carpintero y útiles y grillas; 1 armario de pino. El valor total de todos estos muebles era de \$ 60.

permitía separar espacios para el trabajo, almacenamiento y la exhibición es de entrada el siglo XX, y que Ambrosetti no mencionaba la palabra “depósito”, sino que el término para designar un espacio de este tipo es actual³⁶⁰; segundo, que el amontonamiento de las colecciones no tenía una relación directa con el orden de los objetos en el espacio, porque estos se ubicaban por regiones y por grupos étnicos sobre los espacios disponibles, mesadas, vitrinas o estanterías; y por último, Ambrosetti no entendía el “orden o desorden” como tal de las colecciones sino la accesibilidad a todas ellas, demostrado por su mención a que muchas de ellas permanecían ubicadas en el suelo y abarrotadas en los estantes y entre ficheros, lo que limitaba los horarios de visita debiendo ser convenidos con antelación para evitar roturas de objetos.

Al definir al Museo de los primeros años como un “Depósito visitable”, hacemos referencia a una combinación de la restricción en las visitas del público, al acceso directo que tenían los estudiantes y profesores universitarios a los objetos y a la necesidad que tenían los grupos de visitantes y estudiantes no universitarios de acordar una cita previa con el director, que era incluso quien armaba el relato de la visita.

En 1914 Ambrosetti señalaba:

“El Museo viene prestando muy buenos servicios a la enseñanza secundaria y normal y muchos son los estudiantes que, ya solos o en grupos, acompañados por sus respectivos profesores o maestros, visitan constantemente las colecciones y reciben todas las explicaciones posibles.

Desgraciadamente, lo inadecuado del local hace imposible la utilización de este rico material de enseñanza con toda la amplitud que sería de desear, porque no puede dársele mayor exteriorización por temor de que, aumentando los visitantes, no podrían circular en un momento dado y sería difícil cuidar tanto objeto, que por la fuerza de las cosas tiene que colocarse al alcance de las manos, cuando no hacinarse en

³⁶⁰ Puede verse por ejemplo para el caso de los museos franceses, Schnapp 1983.

determinados puntos (...) la cuestión del local es de una urgencia evidente que la facultad no puede ni debe sustraer las valiosas colecciones que posee al examen del público (de la Capital) que desea instruirse, pues sería ir en contra de sus más altos propósitos, cual es el de propender al adelanto y difusión de la alta cultura intelectual”³⁶¹.

El problema del local no era solamente el hacinamiento de las piezas, su encajonamiento o la salud de los empleados sino, fundamentalmente, el modelo de museo que su director quería, un museo en el cual los estudiosos tuvieran acceso a las piezas y que estas pudiesen convertirse efectivamente en herramientas para la enseñanza y formación de profesionales. Como señalan Podgorny y Lopes, uno de los problemas que surgen al analizar los museos es, en definitiva, el modelo de institución, de acceso a las colecciones y las referencias nacionales e internacionales gracias a las cuales se articulaban estos modelos.

Continuidades y cambios en el proyecto para el Museo: la dirección de Salvador Debenedetti

El 28 de mayo de 1917 moría Ambrosetti en la ciudad de Buenos Aires. Ese día Ernesto Quesada, presidente de la Academia de la Facultad de Filosofía y Letras y Rodolfo Rivarola, Decano de la misma, suspendieron las clases y se convocaron en el velatorio. Los recordatorios enunciados entre otros por Quesada, Damianoch, de la Sociedad Científica Argentina, y Francisco Caamaño en nombre del Centro de Estudiantes de la Facultad, elogiaron su “compromiso con la ciencia argentina”, “su trabajo silencioso de coleccionista”, “su profundo conocimiento del territorio argentino”, “su reconocimiento en la ciencia internacional”; “su labor en el Museo” y la “dedicación para la formación de sus colecciones”³⁶².

³⁶¹ Memoria del Museo Etnográfico 1913-.1914. Archivo ME.JBA.FFyL-UBA.

³⁶² Véase Carbia 1917; Cáceres Freyre 1963.

Evidentemente muchos habían visto en Ambrosetti la encarnación del Museo, casi como una gestión personalista cuyo crecimiento institucional se debía a su "tesón" y práctica "desinteresada" y "generosa". Ahora que asumía la dirección del Museo Salvador Debenedetti, quien hasta ese momento había sido reconocido como su discípulo, los que veían a la institución como una obra personal de Ambrosetti aspiraban a que ese rasgo continuara, como una forma de garantizar su funcionamiento y orientación. Porque además, casi desde la fundación del Museo Debenedetti había participado en la organización de las colecciones y acompañado a su antecesor en todas las campañas arqueológicas.

Como ya lo mencionamos, *Ciro René Lafón* consideró que Debenedetti continuó el proyecto de Ambrosetti bajo un esquema que se apoyaba fundamentalmente en el manteniendo las expediciones arqueológicas hacia el noroeste del país y el interés por enriquecer las colecciones. Si bien es cierto que entre ambas direcciones se continuaron algunas de las actividades, Debenedetti inauguró nuevos servicios para los estudiantes y profesores e inició una etapa vinculada a su perfil profesional y contexto de la época.

Hijo de *Bernardo Debenedetti* y *Lucía Amoretti*, había nacido en *Avellaneda*, Provincia de Buenos Aires, en el año 1884. Tercero de diez hermanos, su padre, aparentemente con una cómoda posición económica, lo envió como pupilo al *Colegio San José*, en donde se recibió con diploma de honor. Según relatos familiares recogidos por *Eduardo Casanova*, una imposición paterna llevó a Debenedetti a cursar la carrera de Derecho. Pero a los dos años, a raíz de una enfermedad que lo obligó a pasar una temporada en *Córdoba*, consiguió con la ayuda de un amigo de la familia, el escribano *Alejandro Mirelli*, que Bernardo lo dejara inscribirse en la Facultad de Filosofía y Letras. Allí participó de la vida política y llegó a ser Presidente del Centro de Estudiantes; desde donde logró que se instituyera el "Día del Estudiante", eligiéndose el 21 de septiembre para su celebración. Paralelamente, el joven Debenedetti se dedicó al periodismo, transformándose en 1902 redactor de *Tribuna*, un periódico de *Avellaneda*, su ciudad natal, al mismo tiempo que escribía poesías y distintos tipos de composiciones en periódicos y revistas tales

como: *El Orden, La Libertad y La Verdad* de Avellaneda, *Caras y Caretas, América, Nosotros y Vendimias Literarias* de la Capital Federal (Casanova, 1966: 12). A partir de 1904 comenzó sus actividades políticas al afiliarse al Partido Radical, actividad que mantuvo hasta que en 1913 viajó a Europa enviado por la Facultad. Tras su retorno al país se había dedicado de lleno a su actividad científica.

Su trayectoria académica había comenzado en 1909 cuando obtuvo el título de doctor en Filosofía y Letras; en 1911 fue designado Profesor Adjunto de Arqueología en la Universidad de La Plata; un año más tarde, Profesor Suplente de Arqueología Americana en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, materia cuyo dictado retomaría a partir de 1920.

En ese entonces realizó dos misiones al exterior. La primera en 1910, a Perú y Bolivia, y la restante, en 1913, para estudiar las colecciones americanas en el Museo de Berlín³⁶³.

Entre los datos biográficos de Debenedetti y los de Ambrosetti encontramos a simple vista algunas diferencias: mientras Ambrosetti nunca realizó estudios universitarios, Debenedetti comenzó su formación en la universidad e incluso participó de su vida política.

Además, Ambrosetti se formó al lado de Ameghino, Lynch Arribalzaga y fundamentalmente, de la mano de Holmberg, con todo lo que esto significaba: participar de las redes y espacios de sociabilidad porteña de la época que frecuentaban artistas, literatos, científicos y políticos. En cambio, la familia de Debenedetti no tenía esos vínculos sociales y no frecuentaba ni las tertulias de la casa de Holmberg ni el Ateneo; así, sus estudios y formación dependieron exclusivamente de la universidad. Tuvo dos matrimonios, con mujeres que no ostentaban apellidos reconocidos socialmente en la elite porteña de la época.

Estos datos no son menores porque presentan intereses individuales disímiles que junto con el contexto y los debates de la época, impactaron en la formación de las colecciones y el uso de que se hizo de ellas.

³⁶³ Datos biográficos anotados por Debenedetti S/F. Archivo ME. JBA, FFyL-UBA.

Los años posteriores a la Reforma Universitaria, período que le tocará dirigir la institución a Debenedetti, específicamente la década del veinte, fueron tiempos de cambios para la Facultad, al igual que para la Universidad toda y el país. A diferencia de los años anteriores, empezaba a ser dirigida por intelectuales que habían desarrollado un sólido vínculo con la institución, dedicados por completo a la vida académica, entre ellos Ricardo Rojas (decano entre 1921-1924), Coriolano Alberini (1924-1927) y Emilio Ravignani (1927-1930).

También empezaba a cambiar la composición del cuerpo de profesores con la creación de una carrera académica con mecanismos de ascenso claros y la incorporación de personal técnico y docente egresado de la propia Facultad. Al mismo tiempo, fueron tomando mayor importancia las tareas de investigación científica, que se canalizarían a través de institutos de investigación concebidos en estrecha relación con la materia correspondiente, tales los casos del Instituto de Filología, de Literatura Argentina y de Investigaciones Históricas. Una de las tareas precisamente fue confeccionar ficheros bibliográficos y catálogos con revistas y publicaciones a ser utilizados por tesis y alumnos de las materias de la Facultad (Buchbinder, 1997).

Recordemos que con la misma característica había sido creado el Museo Etnográfico, solo que ahora había tomado un fuerte impulso la creación de estos espacios de investigación.

Al mismo tiempo que la Facultad se transformaba en una institución de investigación científica, promovía actividades vinculadas a la extensión universitaria con el dictado de conferencias, organización de eventos y la asistencia de público. Sin embargo, este programa, como ha señalado Buchbinder, no se desarrolló desde la Facultad sino que fue obra de un conjunto de instituciones que tenían una participación muy activa en este sentido en esos años veinte: el "Centro de Estudiantes de la Facultad", "La Sociedad Luz", el "Instituto Popular de Conferencias" y hasta distintas colectividades extranjeras que incluso financiaron el viaje desde el exterior de profesores universitarios y prestigiosos intelectuales extranjeros (Buchbinder, 1997: 111).

Asistentes a los cursos y conferencias de "La Sociedad Luz" y el "Instituto Popular de Conferencias" habían visitado el Museo Etnográfico con anterioridad -años 1913 y 1914-, como parte de sus programas de "paseos instructivos", excursiones realizadas que incluían el contacto con experiencias artísticas -Museo Nacional de Bellas Artes- hasta un recorrido por las nuevas obras de la ciudad, como por ejemplo el subterráneo (Barrancos, 1996: 46). Estos cambios también empezaron a sentirse en el Museo; el público que asistía a las conferencias en la Facultad era cautivo también de las salas de exhibición del Museo, e incluso la afluencia y demanda de los visitantes terminó siendo un impulso para abrirlo al público.

En mayo de 1918, con 25934 objetos, el Museo abrió al público por primera vez con horarios y días fijos de vista. En esta ocasión se inauguró también "la sala de etnografía americana que llevaría el nombre de su primer director por resolución del 20 de julio de 1917 del CD de la Facultad"³⁶⁴. La prensa se hizo eco del acto y publicó:

"La Facultad de Filosofía y Letras posee un museo arqueológico que, con ser el primero de Sud América ha permanecido casi ignorado hasta la fecha, con excepción de aquellas personas que por la índole de sus estudios o aficiones han necesitado conocer las preciosas colecciones, que cubren materialmente hasta el techo reducido local en que está instalado y cumplieron previamente con el requisito de solicitar autorización que era imprescindible.

Y decimos que hasta la fecha ha permanecido casi ignorado el espléndido museo porque afortunadamente y con muy plausible acierto, el consejo directivo de la Facultad ha acordado recientemente dejar esa importante dependencia de la casa librada al acceso del público, que a partir del 28

³⁶⁴ Memoria del Museo Etnográfico 18 de abril de 1918, y 10 de abril de 1919. Archivo ME. FFyL-UBA.

del actual podrá visitarlo los días martes y viernes de 1 a 4.30 p.m, durante los meses comprendidos por el año universitario”³⁶⁵.

Si bien Debenedetti compartió con Ambrosetti la idea original de que el Museo era fundamentalmente un gabinete para el estudio y la enseñanza, una vez abierto el Museo al público encaraba también otras formas de trabajo; el mantenimiento de las salas y de las colecciones empezaba a constituirse en una tarea cotidiana. En otros términos dejaba de ser lo que hemos denominado un Depósito visitable, cuyas visitas debían ser programadas con antelación, para pasar a ser un espacio que combinaba la peculiaridad de gabinete de trabajo, laboratorio y secciones de enseñanza y exhibición junto a las visitas frecuentes del público, y ya no solo grupos de estudiantes, investigadores o maestros y profesores, sino también de los vecinos de la zona, que podían ingresar en los horarios en que se encontraba abierto. En 1919, dos años después de asumir como director planteaba:

“fue la enseñanza de la arqueología americana desde un punto de vista eminentemente objetivo, siendo así, el museo en sus primera épocas llenó la función de gabinete de estudio (...) No escapará al consejero que el desarrollo del Museo de etnografía ha salvado los límites de la previsión más optimista. Su importancia, ya netamente reconocida en el extranjero, así lo acredita conjuntamente con su publicaciones, que repartidas en todos los museos importantes e instituciones científicas del mundo, gozan de alto interés por parte del público. Las colecciones del museo tienen un valor científico positivo. Ha sido imprescindible, dentro de los escasos recursos y oprimido por las inconveniencias del local, abrir sus puertas al público ejerciendo de tal suerte una influencia nueva en la cultura nacional. Simple gabinete de acción limitada dentro de la

³⁶⁵ *Fray Mocho*, n° 317, 23 de mayo de 1918.

Facultad, en un principio, se ha convertido en una institución floreciente que trasciende al público (...)”³⁶⁶.

La apertura estuvo acompañada de una estadística mensual de visitantes, práctica que ya se realizaba en otros museos, como por ejemplo en el Museo Nacional de Historia Natural, que además incluía un conteo de visitantes diferenciando por sexo³⁶⁷. Estas estadísticas era una de las formas de argumentar un reclamo presupuestario para “la conservación” de los materiales y de las salas que empezaría a sufrir el deterioro “lógico” de las frecuentes visitas. Aunque los datos estadísticos no están completos en la documentación, transcribimos a modo de ejemplo lo que hemos podido reconstruir:

1918

Junio	559
Julio	480
Agosto	583
Octubre	485
Noviembre	380

1919

Mayo	354
Junio	375
Agosto	413
Septiembre	406
Octubre	620
Noviembre	582

³⁶⁶ Carta Debenedetti al consejero de la Facultad, E. Lapido. 2 de diciembre de 1918.

³⁶⁷ En 1924, el Museo Nacional de Historia Natural, había recibido durante el mes de abril 1376 personas, 980 hombres y 396 mujeres. Nota 134. C. 1924. Archivo Museo de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.

1920

Abril	455
Mayo	378
Junio	489
Julio	508

La ausencia de datos estadísticos se debe a que el museo no abría al público durante los meses de verano en los que se realizaban las expediciones arqueológicas, que fueron casi siempre entre diciembre y marzo. A esto se sumó las deficiencias del local que Ambrosetti había señalado a lo largo de toda su dirección, y que se sintieron más aún precisamente cuando se abrió al público. Ya no solo era el almacenamiento de los materiales o la falta de mobiliario, sino además el tránsito cotidiano del personal por las salas y pasillos. En septiembre de 1922 el Museo fue clausurado hasta casi fines de 1923 para que los obreros pudiesen trabajar en el arreglo de las instalaciones. Ese mes también el informe de la Dirección de Arquitectura evaluaba las "malas condiciones higiénicas del local" que persistían a pesar de los arreglos que se estaban haciendo y pedía una desinfección sistemática³⁶⁸.

El reclamo de un nuevo local para mejorar las condiciones de las colecciones, se realizaba aparentemente sobre una planificación concreta de un espacio adecuado y funcional teniendo en cuenta la cantidad de personal, de espacio, de colecciones y de visitantes tanto de público como de grupos escolares; en 1923 Debenedetti reclamaba lo siguiente:

"Respondiendo a su pedido sobre las condiciones de espacio, luz, y distribución de las partes de su edificio que creo indispensables para los servicios científicos a docentes que se deberán tener en cuenta en la futura construcción: 1) considerando que el material acumulado, que pasa ya de los 30 000 ejemplares, considerando la naturaleza de las

³⁶⁸ Memoria del Museo Etnográfico. 12 de mayo de 1923. Archivo Debenedetti. ME. JBA. FFyL-UBA.

colecciones y su natural crecimiento, el museo de mi dirección deberá contar con 8 amplias salas destinadas a la exhibición. Se entiende que estas deberán estar dotadas de buena luz, natural y cómodo espacio; 2) deberá instalarse la Biblioteca en un lugar adecuado; 3) se instalarán talleres de carpintería, herrería, modelado y fotografía, así como oficina para los empleados del Museo”³⁶⁹.

Evidentemente las quejas de Ambrosetti como ahora de Debenedetti, no pasaban desapercibidas en las autoridades de la Facultad y si bien, en la documentación aparece que la mudanza a un nuevo edificio, como veremos más adelante se concretó en 1927, comenzando en 1925 las gestiones, por la coincidencia entre las necesidades de espacio que Debenedetti pedía y las que tenía concretamente el nuevo edificio, las gestiones comenzaron mucho antes, posiblemente en 1923.

Nuevos servicios y materiales para la enseñanza

En consonancia con los cambios en la Facultad, de acentuar la investigación y la formación científica y académica, en el Museo se crearon nuevos servicios para los estudiantes: se instaló un laboratorio fotográfico en 1918 y se terminó de fundar la biblioteca sobre la base de los 3675 ejemplares pertenecientes a la biblioteca particular de Ambrosetti³⁷⁰ donados por su viuda María Helena Holmberg de Ambrosetti, que a falta de espacio se destinó una de las salas de exhibición para almacenarla. María Helena le dirige una carta a Debenedetti donde aclara que cumple con el deseo que su esposo tenía de formar una biblioteca para el Museo:

³⁶⁹ Nota de Debenedetti al Decano de la FFyL-UBA. 23 de agosto de 1923, Copiador II, Archivo ME. JBA, FFyL-UBA.

³⁷⁰ En 1927 se encuadernaron los volúmenes de esta colección por encargo de Ernesto Pemberton, quien se hizo cargo del costo pagando \$1565,80.

(...) muchas veces oí enunciar a mi esposo: “esta biblioteca será mañana o pasado la base de una biblioteca del Museo Etnográfico que tanto la necesita”. La triste desaparición después de su rápida enfermedad me infundió la idea de conservar el ambiente en el que habíamos vivido, sin variar nada en él, y reservar la biblioteca, tal vez por horas felices pasadas en ella, tal vez por rodearme de recuerdos, y seguramente porque tenía un hijo muy estudioso a quien esta biblioteca hubiera prestado gran utilidad; hoy sin tregua en el dolor y después de duros golpes que me arrebatara ese querido hijo, huyo de todo lo que conservé para él y sumida en un estado difícil de ánimo, solo surge en memoria de ellos la idea de lo útil y pienso al poner esta biblioteca en manos del Sr. Decano, que pueda servir a muchos jóvenes estudiosos para que investiguen en las mismas fuentes donde investigó el querido profesor(...)³⁷¹

Sobre esta colección se organizó definitivamente la biblioteca del Museo, y que al igual que los otros Institutos de la Facultad que organizaban el material bibliográfico en ficheros, en el Museo se confeccionaba con temas de Arqueología, Etnografía, Antropología e Historia Colonial Americana con el objetivo de “optimizar la enseñanza” de las materias de la Facultad.

De este fichero Debenedetti y al igual que lo hiciera R. Carbia en la Biblioteca de la Facultad, debió extraer la bibliografía que se refería a la geografía nacional para que pudiesen ser utilizadas en la Sección de Geografía. El motivo era que al no haber funcionado hasta ese entonces la sección de geografía que había cobrado vida por una ordenanza de la misma Facultad en 1905, en 1917 el Consejo Directivo decidió reorientar los estudios geográficos de la sección reuniendo todos los documentos bibliográficos sobre el tema, junto a las colecciones de documentos y la mapoteca. Se nombró a Félix Outes como director, con la obligación de dictar un curso de investigaciones

³⁷¹ Carta de Helena Holmberg de Ambrosetti a Debenedetti. Doc 29.C-B-11. Archivo FFyL-UBA.

geográficas y sus métodos³⁷². En 1921 esta Sección se transformó en Instituto de Investigaciones Geográficas.

Debenedetti, quería impulsar ciertos cambios relacionados con el personal que tenía el Museo y atender las nuevas demandas que implicaba la organización definitiva de la biblioteca. Cuando asumió recibió la misma estructura y presupuesto que la institución tenía desde 1915:

- 1- Director y Jefe de Expediciones Arqueológicas con obligación de dictar un curso de arqueología: \$620 por mes
- 2- Secretario: \$200 por mes
- 3- Ayudante de Antropología: \$150 por mes
- 4- Un dibujante: \$100 por mes
- 5- 3 sirvientes a \$ 80 cada uno: total \$240 por mes
- 6- Para fomento del Museo: \$200 por mes
- 7- Para gastos expedición arqueológica: \$2500 por mes³⁷³

Este presupuesto se modificó en 1919 quedando de la siguiente manera:

- 1-Director y jefe de expediciones Arqueológicas \$620 por mes
 - 2-Ayudante de Antropología \$180 por mes
 - 3-2 auxiliares \$ 100 cada uno por mes
 - 4-1 dibujante \$100 por mes
 - 5-3 sirvientes a \$ 100 cada uno por mes
- Para fomento del Museo Etnográfico: \$ 6900 al año

³⁷² Actas del Consejo Directivo de la Facultad, tomado de Fernández, 1986

³⁷³ Fuente: *RUBA*, año XIII, Tomo XXXIII, 1916.

El presupuesto que tenían asignados los otros institutos por ejemplo era:

Laboratorio de Psicología:

Jefe de Trabajos Prácticos (a cargo del laboratorio): \$200 por mes

Ayudante del laboratorio: \$100 por mes

Sirviente preparador: \$90 por mes

Para fomento del laboratorio: \$150 por mes

Sección de Investigaciones y Publicaciones Históricas:

Director: \$320 por mes

Encargado de Investigaciones: \$300 por mes

El cambio inmediato fue la supresión de la Secretaría, puesto que había ocupado Debenedetti hasta ese entonces y el gasto que demandaba el cargo vacante lo destinó para la remuneración de dos auxiliares del Museo, los señores Adolfo Piaggio y Francisco Villafior, para que en paralelo a la confección de estas fichas bibliográficas preparasen un fichero integral, "único trabajo en el país" en palabras de Debenedetti, que daría la posibilidad a los alumnos de conocer en qué otras bibliotecas de la capital se encontraban las obras que ellos necesitaban. Este fichero creció año a año y en 1918 se podían encontrar en el 2000 fichas³⁷⁴. Se encargó de aclarar al Decano de la Facultad que ambos nombramientos de estos auxiliares debían ser interinos, ya que este tipo de cargos debían ser ocupados por alumnos de los cursos de arqueología como parte de su formación: "un personal idóneo para atender las necesidades del museo y las exigencias de las expediciones arqueológicas"³⁷⁵.

La creación de esta biblioteca y los servicios que ofrecía se enmarcaba en un proceso iniciado en el país a fines del XIX y comienzos del XX, durante el cual habían aparecido las primeras bibliotecas especializadas, las bibliotecas universitarias y las primeras bibliotecas obreras y de clubes³⁷⁶. En los Congresos de Bibliotecas Argentinas que se realizaron durante la primera década del XIX se propuso la creación de la figura de bibliotecario, con una formación general y al mismo tiempo especializada para la "misión"; esto significaba la preparación de personal capacitado e idóneo para ello. Acorde con esto fue en 1909-1910 que se realizó el primer curso de capacitación del bibliotecario en el país (Fernández, 1986). En 1916 se había realizado a iniciativa de la Asociación Nacional de Bibliotecas, el Congreso Internacional Americano de Bibliografía e Historia en el que se establecía que las autoridades de la instrucción pública de los países americanos establecieran cursos que incluyan desde el estudio del

³⁷⁴ En 1919 el fichero alcanzó a tener 7200 fichas; en 1920, 11000 de las cuales 4200 eran de los ficheros integrales. Memorias del Museo Etnográfico. 1 de abril de 1918, 1 de abril de 1919 y 3 de abril de 1920. Archivo ME. FFyL-UBA.

³⁷⁵ Nota de Debenedetti al Decano FFyL. 8 de mayo de 1918. 76. B-5-45. Archivo FFyL-UBA.

³⁷⁶ En este periodo se realizaron los primeros congresos de bibliotecas argentinas; en 1908 se reunió el Primer Congreso de Bibliotecas Argentinas auspiciado por la Universidad Popular. En esa oportunidad se consideró el proyecto presentado por Pablo Pizzurno, Federico Birabén y Salvador Barrada sobre las bibliotecas para maestros y bibliotecarios escolares.

libro como "ciencia" análisis, crítica, clasificación, hasta la técnica de encuadernación. Teniendo en cuenta esto sin desmerecer la capacidad de ambos auxiliares, Debenedetti reclamaba la colaboración de personal especializado en ello, porque entre otras cosas debían atender las demandas de la comunidad universitaria.

En la Facultad el decano Ricardo Rojas impulsaba un proyecto propio para la creación de la Escuela de Archiveros y Bibliotecarios. Este fue aprobado por el Consejo Superior en 1923 denominándose "Escuela de archivistas, bibliotecarios, y técnicos para el servicio de museos". En la memoria del Rectorado de la Universidad se describía las razones de su creación: "En virtud de una propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras y a instancias de su progresista decano, el Consejo Superior ha creado en dicho departamento de la universidad los institutos de literatura argentina y filología y la escuela de bibliotecarios, archivistas y técnicos de museos. Dentro de su respectiva especialidad, las nuevas fundaciones atenderán necesidades didácticas inmediatas y afines de investigación científica"; refiriéndose al plan de estudios se reseñaba que "constaría de dos años teóricos y uno de práctica profesional que se realizarán en la biblioteca de la casa para los bibliotecarios; en el Instituto de Investigaciones Históricas para los archivistas y en el Museo Etnográfico para los técnicos de Museo" (cf. Fernández, 1986: 366). Fernández ha señalado que en la redacción del plan de estudio de esta nueva escuela, participaron el Decano, Ricardo Rojas, el director del Instituto de Investigaciones Históricas, Emilio Ravignani y el director de la Biblioteca Rómulo Carbia, pero no se menciona a Debenedetti a pesar de que el Museo era uno de los lugares para realizar las prácticas.

En realidad no llama tanto la atención si tenemos en cuenta que el museo era visto por Debenedetti como también por Ambrosetti como un espacio formador para arqueólogos o estudiantes de las materias de antropología y arqueología americana. Y un ejemplo es que cuando en 1921 pidió personal especializado o científico para desarrollar funciones en la institución, su prioridad era la organización de las expediciones arqueológicas y la formación

de discípulos en esta área, no así la biblioteca, que por lo pronto se resolvía con los dos auxiliares que ya mencionamos:

“teniendo presente la importancia científica de esta sección y su natural proceso de desenvolvimiento es necesario preocuparse -como me preocupó- en la formación de un personal técnico e idóneo en la investigación arqueológica y con la disciplina que imponen tales estudios. En distintas ocasiones he manifestado al Señor decano, la imperiosa necesidad de atraer hacia este museo colaboradores científicos y limitar los empleos administrativos cuyos servicios no son los más necesarios. Considero que la competencia de los empleados del museo no es, concepto de esta dirección, lo eficaz para desarrollar el amplio programa de investigaciones arqueológicas que se propone”³⁷⁷.

Parte del personal del Museo también prestaba servicios en el Museo Nacional de Historia Natural, como por ejemplo Pedro Serie, los preparadores Ángel Rádice y Joaquín Fonseca³⁷⁸; el resto trabajaba con contrato permanente solo en el Museo Etnográfico. Como preparador técnico, Sr. José Pozzi, Ayudante de Arqueología y primer ayudante de las expediciones arqueológicas; Sr. Martín Jensen, dibujante; Sr. Francisco Villaflor, auxiliar; Adolfo Piaggio, auxiliar y, tres ordenanzas, Vicente Ricco, Manuel Fonseca y Juan Fonseca, que se encargaban de la limpieza y mantenimiento de las salas, y de colaborar junto al carpintero en los trabajos de carpintería, herrería y restauraciones que se realizaban en el mismo taller del Museo³⁷⁹. Efectivamente el Museo carecía personal “científico” que estudiase las colecciones; como veremos en el siguiente capítulo, el nombramiento de nuevos adscriptos será un proceso ligado a cambios en los planes de estudio e institucionales.

³⁷⁷ Carpeta 9 Debenedetti. Archivo ME. JBA. Ffy-UBA.

³⁷⁸ Este último ingresará al Museo Nacional de Historia Natural en 1924 para hacer trabajos de escultura, vaciado en yeso, cera, o cartón. Nota 36. Nómina del Personal de 1924. Archivo del Museo Nacional de Historia Natural.

³⁷⁹ Nota de Debenedetti al Decano de la Facultad Dr. Alejandro Korn, 3 de junio de 1921. Archivo ME JBA, FFyL-UBA.

En este capítulo hemos procurado mostrar la organización de las colecciones en salas/secciones de enseñanza de arqueología, etnografía y antropología y la utilización de estas colecciones para la enseñanza de las materias que se dictaban en la Facultad.

Respecto de la elaboración de monografías sobre temas etnográficos y el uso de ellas colecciones para ello, interesa señalar aquí dos cuestiones: la primera es que la etnografía dentro de la institución Museo, se definió en términos espaciales, es decir, bajo esta clasificación se agruparon los objetos de las sociedades indígenas del presente; y segundo, aunque se incorporó al debate americanista la situación de los indígenas del presente, en realidad los temas de estudio y enseñanza se mantuvieron orientados al pasado. Las monografías sobre temas etnográficos, que definía fundamentalmente Lafone Quevedo sobre algunos puntos del programa de la cátedra de Arqueología Americana a su cargo, utilizaron las colecciones de la sección de arqueología y antropología, pero no los de etnografía que se referían al presente; de esta manera, esta sección quedó más bien limitada a exhibir testimonios de los "contemporáneos primitivos" y de los pobladores actuales de las regiones del noroeste del país, Bolivia y Perú.

En resumen, las colecciones del Museo Etnográfico, fueron utilizadas de distinta manera y con diferentes intereses: en la enseñanza primaria, terciaria y universitaria sirvieron como documentos de estudio de civilizaciones pasadas del territorio argentino y de América en general; al mismo tiempo se constituyeron en un documento gráfico que sirvió de inspiración estética para a artistas nacionales en pos de una orientación sobre la construcción de un arte americano.

7.



horror! Y yo que pensé
gaimo. Aquí está su escupidera.

E.H.H.

Boh, 2000

Capítulo VII

Nuevos temas americanistas: el diálogo entre la arqueología, el arte y la arquitectura y la incorporación del presente indígena.

Hasta aquí hemos presentado la historia de las colecciones como un proceso entendido en un contexto histórico específico, y en el que la articulación entre ideas, protagonistas, prácticas e instituciones, confluyeron en un americanismo científico. Es por eso que en este último capítulo, que cronológicamente le corresponde a la década de 1920 debemos tener en cuenta las particularidades del período, porque evidentemente los temas y problemas que surgen no son los mismos que en 1890 ni los de los inicios del siglo XX. No se presenta aquí una historia de esta década, porque su complejidad excede los límites de esta investigación, pero si interesa señalar que tuvo lugar un movimiento de recuperación del “arte” indígena como representante de lo autóctono americano y local y que en el diálogo del americanismo involucró, entre muchas otras colecciones, a las del Museo Etnográfico.

Este movimiento, que implicó la recuperación de objetos, imágenes, monumentos, motivos decorativos, colores, etc, había comenzado, como vimos en el capítulo anterior en los años de 1915 aproximadamente. Sin embargo, estos años serán particularmente intensos por la confluencia de nuevas ideas, temas y actores sociales en búsqueda de un “ideario nacional”, proceso que paralelamente se desarrollaba en otros países de América Latina, mostrando las desavenencias de la posguerra que manifestaba tensiones entre las ideas de los intelectuales latinoamericanos y los viejos ideales europeos (Funes, 2006).

En este proceso, confluyeron las artes plásticas, la música, la literatura, los discursos políticos, las propuestas educativas, en pos de un renacimiento del pasado colonial y de una tradición precolombina (Wechsler, 1999). Surgieron revistas dedicadas al “arte nativo”, en las que se convocaba a poetas y

compositores musicales y cultores de leyendas; asimismo se realizaron exposiciones con antigüedades precolombinas³⁸⁰.

Es así que en este contexto, el examen del papel que tuvieron las colecciones americanas en este período, no puede desvincularse del “diálogo” con el arte, la arquitectura, la literatura, la educación y la política. En palabras del arquitecto y director de la Comisión Nacional de Bellas Artes, Martín Noel, el americanismo era una “verdadera religión científica” con la cual a través de la arqueología y la etnografía del período precolombino se había construido la “fisonomía de nuestros países”³⁸¹. Efectivamente los protagonistas de la época que hemos mencionado hasta ahora, en este escenario en el que se definían como “americanistas”, entendían que la misma práctica de formación de colecciones de objetos era una manera de consolidación de la “nueva ciencia”.

Desde el Museo Etnográfico, Debenedetti se proponía fortalecer las expediciones arqueológicas en búsqueda de una industria americana. En la presentación que hiciera de las colecciones del Museo, un año después de asumir el cargo de director, en la Revista de la Universidad de Buenos Aires, más que una reseña, puede ser entendida como la inauguración de una nueva orientación que proyectaba para la Institución:

“En estas series predominan las de carácter argentino y americano, sin que ello signifique que se hayan descuidado las procedentes de otras regiones geográficas. Creo oportuno declarar que

³⁸⁰ Por ejemplo en 1924 se creó *Nativa*, una revista mensual, en la que se incluían imágenes de indígenas con sus “ropas típicas”, leyendas, y relatos del folklore nacional, comentados algunos de ellos por R. Lehmann-Nitsche. Ese mismo año se creó al Asociación Amigos del Arte, en cuyos salones se destinaron exposiciones sobre cerámica peruana; en 1925, se fundó la Asociación Euritmia, de Arte Nativo, uno de cuyos objetivos era la publicación de música bajo el título Biblioteca Euritmia; una de sus actividades fue la convocatoria a concursos de “Arte nativo”, en el que se invitaba a “poetas, compositores de músicas nativas, y cultores de leyendas para la interpretación y armonización en verso, prosa o música de temas y motivos argentinos”. *Nativa*, año II, n° 18, 30 de junio de 1925. También el Consejo Nacional de Educación giró “instrucciones” a los maestros para cooperar con la “formación del folklore argentino”, aconsejándoles la recopilación de poesías, arte, motivos indígenas, usos y costumbres entre otras”. “Instrucciones a los maestros sobre la formación del folklore argentino” (extracto publicado por el Consejo Nacional de Educación), *La Nación*, 20 de mayo de 1921.

³⁸¹ Discurso de apertura de Martín Noel en el Congreso Internacional de Americanistas. Río de Janeiro, 1922.

debemos decidirnos preferentemente al estudio de nuestro país, a reunir todo aquel material que esta disperso, en colecciones privadas y que, por lo tanto no prestan ningún señalado servicio. Las exploraciones deben continuarse con mayor intensidad debiendo ellas conducirnos a la confección de una futura carta arqueológica, tan indispensable como nuestra carta geográfica. Este trabajo en parte ya realizado debe completarse, para lo cual reclamamos el auxilio y la colaboración de todos porque no hay dato desdeñable ni objeto que no tenga valor.

La realización de este plan nos pondrá en inmejorables condiciones para llevar nuestros proyectos en viajes y exploraciones más allá de nuestras fronteras, a regiones aún vírgenes (...) Será necesario entonces que nuestra acción sea conjunta con la de otros países, los limítrofes especialmente; de lo contrario rondaremos alrededor del problema de las culturas locales. Debemos ir más allá, en busca de las grandes correlaciones para plantear en ese terreno el problema fundamental de los orígenes de la industria del hombre americano" (Debenedetti, 1918: 9-10).

De aquí se desprenden varias cuestiones: una de ellas, se abandonaba la política de canje con museos de Europa y de Estados Unidos que había iniciado Ambrosetti. No se olvidaba de este tipo de colecciones, e incluso en los sucesivos informes o "memoria" de las actividades que anualmente enviaba a las autoridades de la Facultad, uno de los apartados se refería al "intento de mantener los canjes con museos europeos"; sin embargo, sus propuestas de canjes se limitaron a los museos americanos y de estas iniciativas dirigidas a los "museos de Venezuela, México, y Colombia" se concretó el ingreso de 354 objetos etnográficos y arqueológicos de Estados Unidos procedentes del Museo del Indio Americano (Heye Foundation) de Nueva York, en virtud de un

convenio que Debenedetti había celebrado en Río de Janeiro con el profesor Saville, personal técnico de aquella institución³⁸².

El siguiente cuadro ilustra comparativamente la cantidad de objetos arqueológicos y etnográficos y antropológicos de la Argentina, de América y de otros continentes que ingresaron durante la dirección de Debenedetti³⁸³:

	Arqueológicos	Etnográficos	Antropológicos
Argentina	6763	170	137
América	1111	644	
Otros	17	237	

De estos objetos una parte importante pertenecían a la colección particular de Ambrosetti, que ya se encontraban en calidad de depósito en el Museo, pero se ingresaron y catalogaron como donación definitivamente después de su muerte; era una colección que en total tenía 441 objetos etnográficos y 703 arqueológicos de la Argentina y América; posteriormente su esposa María Helena, donaba 170 objetos arqueológicos de Argentina y Bolivia y 20 etnográficos de la Argentina.

La necesidad de consolidar el estudio de las poblaciones americanas, trascendiendo las características locales, tenía su origen en la cantidad de materiales producidos por una cultura o civilización y que se habían hallado fuera de su país de origen, demostrando el "estrecho contacto de sucesión del tiempo y de las culturas dominantes entre los pueblos de los Andes". En la lectura que hiciera Debenedetti homenajeando al chileno José Toribio Medina, en la Junta de Historia y Numismática Argentina ilustra, aunque refiriéndose a Chile, las relaciones establecidas entre los países del sur del continente, señalando que "tipos arqueológicos de Tiahuanaco, de la extraordinaria cultura

³⁸² Nota de Debenedetti al Decano de la Facultad. 20 de julio de 1923. Archivo FFyL-UBA. Doc 72, B-5-11.

³⁸³ Fuente: Catálogos de las Colecciones del Museo Etnográfico. FFyL-UBA.

de los pueblos preincaicos del altiplano andino”, “tipos cuzqueños de la época incaica”, “formas típicas de la civilización diaguito-calchaquí, y “utilaje atacameño” cuya presencia era frecuente en los yacimientos arqueológicos del noroeste argentino invadían el territorio chileno. Agregaba además, que estas observaciones eran anotadas tanto por investigadores de Chile como de la Argentina, y tenían un papel capital para la arqueología comparada³⁸⁴. De esta manera se necesitaba formar acervos sud-americanos, para establecer los contactos y las migraciones entre las poblaciones, a través de la observación de las similitudes y diferencias halladas en sus objetos materiales.

En consonancia con esto se organizaban también los contenidos de los programas de las cátedras de Arqueología Americana de la Facultad. Lafone Quevedo, en su programa de 1918, y que será prácticamente el mismo en los años siguientes, procuraba brindar al estudiante una visión completa de las poblaciones distribuidas sobre el territorio sud-americano, desde el punto de vista de sus características arqueológicas, noticias etnográficas, lingüísticas y de la arqueología artística. Incluía una noción sobre las “estirpes, tribus o naciones” del continente sud-americano, las noticias etnográficas de los guaraníes, aruaca, caraíbe, peruano y chileno; una descripción de sus restos arqueológicos, de sus características artísticas, para finalizar con la comparación de los “restos de tipo chileno y diaguita-calchaquí con los tipos peruano, desde Tiahuanaco hasta la costa del Pacífico”³⁸⁵.

El programa de la otra cátedra, a cargo de Salvador Debenedetti, correspondiente también al año 1918, estaba dividido en una parte general y otra especial; en seis unidades ofrecía un recorrido por nociones básicas y generales de la arqueología, desde su concepto, clasificación, método y fuentes, para entrar luego en la descripción de los yacimientos arqueológicos, e incluía, novedosamente un apartado sobre las tareas que se realizaban en el museo: “tratamiento del material, distribución en series, catálogos, publicaciones, bibliografía”. La parte especial se destinaba para revisar “las grandes culturas

³⁸⁴ Actas de la Junta de Historia y Numismática Americana. 18 de agosto de 1923. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol XVIII, Buenos Aires, 1945.

³⁸⁵ Programa de Arqueología Americana de Lafone Quevedo, 1918, 1919. Archivo FFyL- UBA

prehispánicas de América y un análisis de la Arqueología Argentina”³⁸⁶. Se mantuvo el mismo programa hasta 1924, cuando le agregó el estudio “general de la arqueología de los pueblos andinos, Perú, Bolivia y Chile”³⁸⁷.

Una de las diferencias sustanciales entre ambos programas será, que Lafone Quevedo incluía la etnografía, no desde el registro *in situ* de los pobladores actuales sino desde “las noticias” que se desprendía de los relatos e informes de los cronistas. Por otra, se trataba la comparación entre los restos arqueológicos pertenecientes tanto a las poblaciones del territorio nacional como a las de los países limítrofes. Incluía también la dimensión artística de la producción material de estas sociedades. Debenedetti en cambio se restringía a la información arqueológica que se desprendía de los yacimientos y a la interpretación de los objetos y monumentos. De cualquier manera ambos incluyeron la arqueología de la región sur del continente, que se fomentaba desde el americanismo, al menos desde estas cátedras universitarias, la realización de expediciones arqueológicas y la formación de colecciones.

El escenario en el que se formarán las colecciones para el Museo Etnográfico en estos inicios de la década de 1920, se presentaba con nuevos interlocutores y espacios para el debate americanista. Iniciado el año 1918, el Ministro de Colombia en Buenos Aires, Roberto Ancízar, atendiendo los deseos de Debenedetti de establecer “contactos con museos de repúblicas americanas” hizo las gestiones necesarias para organizar un canje con el Museo de Bogotá; al mismo tiempo, Debenedetti se ocupaba de mantener las relaciones con el Museo de La Plata, el Nacional de Historia Natural, el de Farmacología y de incorporar a las redes de intercambio al Museo de Paraná, al Educacional de Mendoza y al Colonial e Histórico de Luján.

Por ejemplo en 1920 se donaron al Museo de Paraná, 78 piezas arqueológicas (“duplicados”) por pedido del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. En 1925 también donaba una colección de 10 piedras pulidas al Museo

³⁸⁶ Programa de Arqueología Americana de Debenedetti. 1918. Copiador I. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

³⁸⁷ Programa de Arqueología Americana de Debenedetti. 1924. Copiador II, Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Este museo había sido creado en 1917 y un año después se formaba una Comisión Administradora del Museo constituida entre otros por Clemente Onelli, Enrique Peña, los hermanos Carlos y Martín Noel, Rafael Obligado. Enrique Rodríguez Larreta quedaba como Presidente, Martín Noel como Secretario y Enrique Udaondo Prosecretario³⁸⁸.

En otros dos museos se inauguraron en esa misma época secciones de objetos etnográficos, uno era el Instituto de Botánica y Farmacología, dirigido por Juan Domínguez, con quien recordemos, Ambrosetti había ya establecido la relación de intercambio de colecciones acorde al tipo de acervos que reunían sus respectivas instituciones. Aunque Domínguez no era miembro de la Junta de Histórica y Numismática Americana, espacio que convocaba a muchos de los americanistas de la época, era un profesor universitario reconocido por Ambrosetti, entre otros, como un "americanista" dedicado ya no a la arqueología, etnografía o historia de las sociedades indígenas, sino a la medicina indígena, usos y beneficios de las plantas medicinales, incluyendo en sus trabajos información de fuentes históricas de la época de la conquista de América, crónica de sus viajes y datos recogidos sobre medicina aborígena.

En el año 1918 había sido nombrado por el Poder Ejecutivo de la Nación, Presidente de la Comisión para el Estudio de la Flora Argentina, integrada por Eduardo Holmberg, Ángel Gallardo, Cristóbal Hicken y Ángel Lillo. En 1922, incluso como un reconocimiento a su interés y labor con los indígenas de la Patagonia, el Presidente de la Liga Mapu-Che (Federación Nacional de Aborígenes Argentinos), Antonio Coliqueo y su Secretario Santiago Nahuelfito, le obsequiaron, en ocasión del centenario de la Facultad, un "poncho pampa" que habían enviado a hacer especialmente en la Provincia de Buenos Aires³⁸⁹. En 1926 Domínguez, anunciaba que en el Instituto de Botánica y Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires, (anterior Museo de Farmacología) se había instalado una nueva sección de "Historia de

³⁸⁸ Una historia detallada de la fundación de este museo puede verse en Blasco COMPLETAR,

³⁸⁹ Nota de la Liga Mapu-Che a Juan Domínguez, 22 de junio de 1922. Documento Archivo Juan Domínguez. Archivo Museo de Farmacobotánica. UBA.

la medicina americana pre y postcolombiana, Medicina Popular, Etnografía Médica y Antropología, con un "reducido pero interesante grupo de objetos de Perú, Bolivia, y norte argentino en el que se destacaban cráneos, huacos, tumis, objetos de piedra, amuletos y algunos manuscritos"³⁹⁰.

Ese mismo año de 1918, Debenedetti hacía un canje con Matilda Montané Urrejola de Reed, esposa de Carlos Reed, director del Museo Educacional de Mendoza. El canje se había concretado después de una visita que Reed hiciera al Museo y le ofreciera a Debenedetti algunos objetos arqueológicos de Chile colectados por el mismo³⁹¹. Reed había sido patrocinado en la década de 1910 por la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Mendoza para realizar estudios arqueológicos y excavaciones en cementerios indígenas en el sur de la provincia, trabajos que presentaría en la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales y en la revista *Physis*.

En aquel entonces había empezado a organizar un museo cuyo catálogo promocionará en 1917, dando a conocer las colecciones de la División de Antropología del Museo Educacional de Mendoza que incluía distintas secciones: Etnológica y Arqueológica (con colecciones de objetos de indígenas de la Argentina, Chile, Bolivia y Estados Unidos); Antropológica (colección de restos de individuos de las antiguas razas argentinas); Tecnológica (colección de armas de fuego, colección de armas blancas, colección de máquinas); Artes Gráficas (policromías y tricromías); Sección de Instrumentos Musicales; Sección Histórica; Antigüedades Europeas; Sección de Folklore (colección de objetos de folklore argentino, chileno, y de otros países); Sección Pedagógica, en la que se exhibían libros escolares, bancos, campanas e ilustraciones murales (Reed, 1917).

Este catálogo presentaba dos cosas: por un lado un acervo argentino y americano y, por otro, una clasificación de las colecciones en objetos etnológicos u arqueológicos, los mismos que Debenedetti consideraba históricos

³⁹⁰ Memoria del Instituto de Botánica y Farmacología, 3 de abril de 1926. Archivo Juan Domínguez del Museo de Farmacobotánica. UBA.

³⁹¹ Nota de Debenedetti al Decano S/F. Copiador 1. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

propriadamente dichos, bajo la argumentación, no ya de su procedencia geográfica, étnica y temporal, sino por su valor “etnológico” y “evolutivo”. En estos términos, los objetos de las sociedades indígenas del pasado y presente quedaban como una etapa de un proceso evolutivo más amplio del hombre.

La procedencia de los objetos antropológicos exhibidos en las veintitrés vitrinas en el hall y las tres salas adyacentes trascendían los límites regionales y nacionales así como los objetivos institucionales de contener “objetos arqueológicos de las extinguidas razas de la provincia”. En relación con esto último, cabe señalar que por lo general, los museos provinciales y luego los llamados “regionales” tendieron a justificar su existencia como una guía ilustrada de la región y un sitio donde condensar la historia natural y cultural de la zona. No obstante, esto no excluyó la existencia de un conjunto heterogéneo de materiales de otros puntos del país o del extranjero, en algunos casos como parte de un sistema de referencias o comparación, pero en su mayor parte como respuesta a donaciones recibidas o debido a compras y recolecciones efectuadas por sus directores en sus viajes por distintas zonas del país o del extranjero (García, 2007).

Estos intercambios de colecciones o donaciones institucionales, en esencia constituían una forma de involucrarse o participar en la consolidación del americanismo desde la posesión de objetos representativos del territorio nacional y países vecinos. Por otro parte estrechaba lazos entre sus directores generando el intercambio de información sobre posibles donantes para sus instituciones. Ligado a esto último, precisamente Lafone Quevedo le envió una carta a Debenedetti, que estaba en Catamarca, para adelantarle que la Srta. Victoria Aguirre había donado unos “espléndidos objetos para el museo de La Plata” y que “él mismo sospechaba” que podía llegar a ser de nuevo, una posible donante para el Museo Etnográfico. Efectivamente después de haber recibido la carta de su amigo, Debenedetti recurrió a Aguirre, quien recordemos ya había donado piezas en 1912, para la donación de un traje de fiesta boliviano. En ese momento el Sr. José Ana, comerciante de La Quiaca tenía dos trajes en venta, uno de ellos se adquirió con parte del presupuesto anual del

Museo, y el otro, fue comprado con un cheque de \$ 1500 donado por Victoria Aguirre. Al año siguiente de la donación del traje, hizo una nueva donación de dinero para la compra de los cristales de las vitrinas de la Sala Ambrosetti, y en 1924 donaba también 250 diapositivas para el recientemente creado gabinete de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras³⁹².



Traje boliviano donado por Victoria Aguirre. Fotografía de *Plus Ultra*

Debenedetti celebraba la donación de este traje “usado entre los indios aymarás de Bolivia” como una “pieza única entre los museos argentinos” y “genuinamente americano”³⁹³. La noticia apareció en la prensa local, en diarios y en revistas de la época, como por ejemplo *Plus Ultra*, que en 1919 publicaba una nota con fotografías del traje y que había sido colocado para la ocasión sobre uno de los preparadores del Museo. De alguna manera esta donación era una síntesis del espíritu americanista que Debenedetti le quería dar al Museo, porque mostraba que el traje Boliviano era no solo único en la Argentina sino que además, había sido donado por una mujer destacada como mecenas y coleccionista en su época, cuya labor entre muchas otras, consistía en fomentar

³⁹² Comunicación del Consejero Cabral en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Acta del 5/8/1924.

³⁹³ Nota de Debenedetti al Decano de la Facultad. S/F. Archivo Debenedetti, ME.JBA. FfyL-UBA,

y colaborar con instituciones y expediciones tanto en la Argentina como en los países limítrofes.

En el proceso de formación de las colecciones se continuó con las exploraciones organizadas desde el Museo; en 1918, con José Pozzi como ayudante, Debenedetti exploró una "fortaleza pre-hispánica" de Campo Quemado y la Quebrada de la Huerta, en Jujuy; en 1921 se llevaba a cabo la XVII financiada por Benjamín Muñiz Barreto con la suma de 10 000 pesos para cubrir los gastos de las expediciones cuya exploración se había dirigido a las quebradas laterales que descienden de Humahuaca, específicamente a "Los Amarillos", exploración a cargo de Pozzi y, Debenedetti se dirigió a la región de San Juan Mayo. Este mismo año, a su regreso de la expedición, presentó el cúmulo de información recogida, en una conferencia en la Junta de Historia y Numismática Americana. Una de las actividades de la Junta consistía precisamente en lecturas o conferencias de sus miembros y, funcionaban como un espacio de intercambio de información, de datos y de bibliografía entre americanistas. Una de las áreas pertenecía a la historia indígena y el folklore, la prehistoria, arqueología y etnología (Ravina, 1996:86). Enmarcado en estos temas, Debenedetti que era miembro de la Junta desde el año 1918, presentó dos lecturas de sus trabajos, uno trataba sobre la arqueología del Valle del Río de San Juan Mayo, de la frontera argentino -boliviana,³⁹⁴ y en 1921, leerá "un trabajo de investigación personal sobre "yacimientos arqueológicos de carácter hispánico en el valle de Jocavil" (provincia de Catamarca). La expedición organizada en 1926 coincidía con el debate sobre los huarpes, en el que recordemos ya habían participado Mitre, Boman, Aguiar y Debenedetti. En 1922 Alfred Metraux, auspiciado por el gobierno de la provincia de Mendoza y San Juan emprendió una expedición a la laguna de Huanacache a estudiar "la industria y el arte sobreviviente de los indios warpe" apoyándose en los resultados que Aguiar presentaba en sus estudios (Metraux, 1929).

³⁹⁴ Actas de la Junta de Historia y Numismática Americana. 20 de octubre de 1920. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol XVIII, 1945.

La mayor parte del material que se recogía en las expediciones era arqueológico. Esto contrastaba con la cantidad de objetos etnográficos que se definían como pertenecientes a los "habitantes actuales o mestizos actuales". Lo mismo sucedía con las colecciones etnográficas de los países limítrofes. Debenedetti mostraba particular interés en la región andina, en especial en Tiahuanaco, tema sobre el que estaba organizando parte de sus estudios, a partir del viaje que había realizado a Bolivia y Perú, en 1910, como miembro del Congreso Internacional de Americanistas. Desde allí se había ocupado de examinar las correlaciones culturales entre Tiahuanaco y el noroeste de la Argentina, cuyos resultados los difundirá en publicaciones, informes y conferencias en distintos lugares, entre ellos, la Sociedad Popular de Educación, de Lomas de Zamora, sobre "Una ciudad preincaica: Tiahuanaco" y, sobre el mismo tema, en el Instituto Popular de Conferencias, invitado allí por su Presidente E. Zeballos. Por lo general, estas conferencias se acompañaban con objetos del museo, de manera tal de facilitar a través de la observación el conocimiento de estas sociedades, fundamentalmente para aquellos interesados en el tema y que no conocían el museo.

Durante el período en que Debenedetti dirigió el Museo, ingresaron 700 objetos de Bolivia que en verdad eran recogidos en las expediciones a Jujuy y que incluían puntos de contacto con el país vecino. La mayor parte de los etnográficos, en su mayoría tejidos, fueron obtenidos en la XVIII expedición realizada en 1922. El objetivo, en palabras de Debenedetti era que estas incursiones a localidades extranjeras, permitían "completar las series fragmentadas de colecciones del museo y facilitaban su estudio y la enseñanza en la Facultad"³⁹⁵. Esto demostraba que el trabajo de investigación que trascendía los límites políticos, para extenderse a la región sudamericana, era una empresa en la que estaban envueltos otros museos y protagonistas americanistas. Y cuando en la reunión de americanistas de 1925, Erland Nordenskiöld, llamaba al trabajo conjunto y la colaboración de los americanistas de distintos países para la exploración de la etnografía y

³⁹⁵ Nota de Debenedetti al Decano. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

arqueología del continente, anunciando además que la sección de etnografía del Museo de Goteborg se había especializado en Sud-América, Debenedetti ya se había adelantado a señalar que pretendía afirmar la necesidad de colaboración entre los países americanos. Esto se demostraba en la práctica, formando colecciones de los países vecinos, argumento que a su vez se sostenía con los resultados de los estudios arqueológicos que demostraban los vínculos entre estos países durante el período preincaico y precolombino.

En necesario aquí aclarar algunas cuestiones respecto del papel que jugaban las colecciones etnográficas, porque en esto se encuentra la definición de la etnografía y la orientación de los estudios americanistas durante este período. Hasta ese momento los debates de la época estaban orientados, como ya lo hemos examinado, hacia el estudio del pasado; lo que se denominaba etnografía era la descripción de las sociedades, más exactamente de los usos y costumbres de sociedades que cronológicamente correspondían a los tiempos prehistóricos, lo que Ambrosetti denominó "etnografía prehistórica" y de los tiempos históricos, es decir del período de la conquista, específicamente, de las poblaciones de la región norte del país o de la patagonia. Recordemos que la reconstrucción de estas formas de vida en el pasado se apoyaba en la recolección de objetos de los habitantes "actuales, descendientes de los antiguas sociedades", y la otra, era la revisión de los documentos de los cronistas de la época.

Como vimos en el capítulo anterior los objetos americanos que se agrupaban como etnográficos, tenían dos características: los del Gran Chaco, el Amazonas o el Alto Paraná, respondían a la definición de "tribus salvajes, o primitivos actuales" cuyos objetos se ordenaban en las vitrinas de exhibición con el mismo criterio que se organizaban las colecciones de África o de Oceanía, materiales que servían para dar cuenta de la dicotomía del exotismo y el progreso o, en otras palabras del salvajismo y la civilización. Los otros, procedentes de la región andina de Bolivia, Perú, Chile y la Argentina, se consideraban los representantes actuales de aquellas sociedades extinguidas, que habían seguido un desarrollo artístico, industrial y cultural

considerablemente superior a otras; ahora la cultura material de estos descendientes, habitantes o pobladores actuales, como eran definidos en los criterios museográficos americanistas, se utilizaban para hacer comparaciones. Efectivamente el americanismo local, miraba hacia el norte, específicamente, a las civilizaciones del noroeste y las altas culturas andinas; ya en 1914, en la expedición arqueológica a San Juan, Debenedetti se sorprendía que los “pobladores no ofrecían marcadas diferencias con las de la región calchaquí”, que carecían de “tradiciones viejas” y contrastaba “con dolor” que las tradiciones se había ido perdiendo en su totalidad. La “chilenización de la comarca era casi absoluta, hasta el extremo que todo la terminología es de Allende los andes”³⁹⁶. En este contexto, Debenedetti ya no encontraba puntos de contacto entre los antiguos pobladores y los actuales del noroeste del país. Así, a la arqueología le tocaba buscar verdades, sin márgenes a especulaciones etnográficas y por lo tanto parecía ya no tener demasiado sentido la recolección de objetos etnográficos de las localidades argentinas. Diferente era el caso del uso de la etnografía como una herramienta comparativa para el caso de las poblaciones actuales de Bolivia, Chile y Perú, porque aunque no se mantenían intactas, todavía encarnaban un pasado. Por eso las colecciones etnográficas que se formaron en las expediciones arqueológicas provenían de estas localidades fronterizas. En resumen, el papel que le tocaba a la etnografía en esta americanización del americanismo científico de estos años, era servir como una herramienta comparativa entre las costumbres de las sociedades del pasado prehispánico e histórico y las contemporáneas, especialmente de las poblaciones de estos países limítrofes, trascendiendo los límites políticos locales y nacionales, para establecer una continuidad regional.

En simultaneidad con esta modalidad de reunir colecciones etnográficas de Bolivia en las expediciones arqueológicas, en 1917 Debenedetti encomendó una misión al Ingeniero Carlos Lizer, quien viajaría al Chaco boliviano para desempeñar una comisión confiada por el Ministerio de Agricultura. A su regreso, Lizer, después de una conferencia en la Sociedad Científica Argentina

³⁹⁶ Libreta de campo de Debenedetti. Expedición a San Juan, 1914. Archivo ME. JBA: FFyL-UBA.

en la que relataba el recorrido desde Salta hasta Santa Cruz de la Sierra, cruzando el Chaco hasta el río Alto Paraguay, presentó una "colección etnográfica compuesta de cincuenta objetos principalmente de armas, adornos, alfarería, utensilios domésticos, etc, de los indígenas maticos, tobas, chiriguano, chaneses, tsirakuas, yanaiguas". Los objetos de estas dos últimas "tribus" entre los que se presentaban una "serie de arcos, flechas, macanas, espátulas, palas, silbato, collares, y yicas" se destacaban como "los más interesantes" porque estos grupos se encontraban en "completo estado salvaje" y eran conocidas por sus ataques a viajeros y poblaciones en la provincia de Chiquitos". Al terminar la conferencia se hizo el anuncio que Lizer y Deletang, Secretario de la Expedición, donaban toda la colección de objetos al Museo Etnográfico. Un año después Lizer publicaba en la revista *Physis*, de la Sociedad Científica, el trabajo "*Armas, adornos, y otros objetos usados por los indios del Oriente boliviano*" (Lizer, 1918).

Algunas consideraciones sobre esta colección: primero, fue la única de objetos bolivianos de "tribus salvajes" que ingresó durante la dirección de Debenedetti. Segundo, a diferencia de las "misiones", realizadas con anterioridad que insumían un gasto para el museo, sea solo para cubrir el costo de los traslados o la compra de los objetos, Lizer, no recibió ningún aporte desde el Museo; los objetos fueron asentados en el catálogo como "misión" y "donación". En otras palabras, el ofrecimiento de Lizer, de reunir colecciones para el museo durante su viaje, financiado por el Ministerio de Agricultura, se retribuía con el reconocimiento de haber realizado una "misión" para una institución de la Universidad. Y tercero, que el presupuesto que recibía anualmente Debenedetti para "fomento del Museo", se destinaba íntegramente a las expediciones arqueológicas o compras específicas de objetos "únicos" u "originales". La etnografía de los indígenas "primitivos" ya estaba presentada con colecciones del chaco argentino, boliviano, la región del Alto Paraguay, Amazonas y Matto Grosso y no justificaba un nuevo gasto. De hecho, por ejemplo, Mayntzhusen, quien ya había donado objetos guayaquies del Paraguay y había realizado una misión para el museo en 1910, ofreció

insistentemente a Debenedetti, durante dos años, objetos en venta de su colección particular, sin llegar a concretarse³⁹⁷.

El nombramiento de adscriptos y personal científico para el Museo: el "diálogo" entre la arqueología, la arquitectura y el arte.

Con frecuencia, Debenedetti reclamó ante las autoridades de la Facultad, la falta de nombramiento de personal "científico" para el Museo. Hasta ese momento, las tareas internas descansaban sobre una estructura institucional de personal de apoyo técnico, la mayoría volcado a las tareas de preparación de colecciones. Después de varias gestiones, en 1919, Debenedetti celebraba el nombramiento de Héctor Greslebin (1893-1971), un ex alumno que había asistido a los cursos de Arqueología Americana dictados por Ambrosetti, por Lafone Quevedo e incluso al de Debenedetti y que además era adscripto honorario de la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Historia Natural desde 1918. Esto coincidía con cuestiones presupuestarias y al mismo tiempo con una serie de transformaciones en la vida interna de la Facultad que tuvieron lugar después de la Reforma Universitaria. Uno de los cambios era que ahora los adscriptos a las cátedras, cargo con el que también eran nombrados en el Museo, se podían admitir luego de un período de dos años de asistencia al cincuenta por ciento de las clases de la materia correspondiente, la presentación de una monografía anual y el dictado de un ciclo de ocho clases; a lo largo esta condición constituyó un peldaño para consolidar la carrera académica en la Facultad. De esta manera la mayor parte de los adscriptos de los Institutos, de personal técnico, de investigación y auxiliares fueron reclutados entre sus propios egresados (Buchbinder, 1997: 104-105).

En 1917 Greslebin se había graduado como Arquitecto en la Universidad de Buenos Aires, con la primera medalla de Oro otorgada por esa Facultad. Hijo del arqueólogo y numismático Emilio Greslebin y Valeria Camet, al graduarse de Bachiller, en 1911, había realizado un viaje de estudios de 9 meses por

³⁹⁷

Legajo de la colección Mayntzhusen. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

Europa en compañía de su padre, recorriendo los principales museos, edificios y obras de arte de Francia, España, Portugal, Suiza, Italia, Bélgica e Inglaterra. En este viaje Greslebin comenzará a formar su biblioteca de historia de la arquitectura y arqueología americana, que con los años llegó a reunir tres mil volúmenes. Vistas y diapositivas servían para el dictado ese año de 1919 de dos cursos libres de Historia de la Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires. Con los años se ocupará de armar un fichero especializado de Historia de la Arquitectura y de Arqueología Americana, detalladamente clasificado para ser “utilizado íntegramente” en el dictado de seminarios para sus alumnos³⁹⁸.

Desde 1916 Greslebin dirigía la “Revista de Arquitectura” fundada un año antes, en la que publicó su primer artículo “*Sobre la arqueología de los monumentos prehistóricos del viejo mundo*”. Sostenía la necesaria vinculación entre un estudio científico y artístico, en otras palabras, que la relación entre arqueólogos y artistas, debía ser de estrecha colaboración, porque aunque con conocimientos distintos, cada uno aportaba al otro parte de un todo. Greslebin alertaba además sobre el prejuicio que existía sobre esta relación entre ambas áreas de estudio, como si fuesen dos compartimentos separados, cuando en realidad para él, “el estudio razonado y científico del arte autóctono”, mostraba la existencia de verdaderos principios de composición y estilización, con significados simbólicos y mitológicos. Y recordaba que las formas “precisas” de los “estilos americanos primitivos” ya habían sido puestas en evidencia por estudiosos (Greslebin, 1920, 1934). Como resultado de su trabajo en el Museo al lado de Boman, publicará en colaboración con él “*Alfarerías de estilo draconiano de la región diaguita*” (1920); a este le seguirán otros apoyados en las colecciones del Museo, uno de ellos por ejemplo, “*Sobre la presencia de signos alfabéticos en la cerámica prehispánica de América del Sur*” (1923).

Sobre el estudio de las cerámicas de la sección de arqueología del Museo Etnográfico como del Museo Nacional de Historia Natural, que representaban distintos estilos, planteó que la recuperación de este arte requería, de un

³⁹⁸ Según el mismo Greslebin este fichero tenía en el año 1939 treinta mil fichas y se sumaban dos mil diapositivas. Curriculum Greslebin. Fondo Greslebin. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA:

conocimiento sistemático, ordenado, y una formación técnica sobre la estilización y decoración de estos motivos, y un seguimiento de la evolución de los estilos (Greslebin, 1916). Para facilitar el estudio y ayudar a resurgir este arte americano era necesario contar con una recopilación historiada y ordenada de estos estilos, que aún no habían realizado “ni los artistas, ni los arqueólogos, que se enfocaban más bien en las técnicas”. En 1920, año de ingreso como miembro activo a la Société des Americanistes de Paris³⁹⁹, Greslebin anunciaba el campo de estudio que abría el arte americano en el campo científico, porque en publicaciones de carácter netamente científico se deslizaban ya comentarios sobre arte indígena (Greslebin, 1920b).

Ese mismo año de 1920 Ricardo Rojas, aplaudía el surgimiento de la publicación “*El arte americano. Música de América*”, una revista mensual, fundada por una “hermandad de jóvenes” que buscaban una tribuna de sus ideales estéticos. La música argentina, era incluida en la americana por los elementos geográficos e históricos que precisamente había contribuido a la definición del carácter nacional; así la nueva publicación se sumaba a la ya creada escuela de artes industriales en Tucumán, al desarrollo del “arte autóctono” en los telares que se había abierto en algunas provincias y en Buenos Aires; a los salones de pintura, exposiciones de arquitectura, ensayos de artes decorativas, salones de conciertos, teatros, librerías, diarios y cátedras universitarias, a través de los cuales “resucitaba el alma de América” (Rojas, 1920:3).

En este contexto, la figura de Greslebin en el Museo, parecía fortalecer una línea de estudio que combinaba distintas áreas de trabajo, el arte, la arquitectura y la arqueología. Dueño de una importante biblioteca y material de enseñanza sobre arqueología americana que él mismo había recolectado en sus viajes, parecía un nombramiento prometedor para fortalecer el estudio de las

³⁹⁹ En 1922 será designado Miembro Corresponsal de la Sociedad Geográfica Científica “Antonio Alzadate” de México; en 1925, Socio honorario de la Sociedad Geográfica de Lima, Socio Correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, Miembro activo del Institut International D’Anthropologie de París; en 1927 Miembro activo de la American Anthropological Association, San Francisco, California. En los años siguientes, se incorporó a muchas otras en distintos países.

colecciones arqueológicas. Sin embargo en 1923 la relación con Debenedetti tuvo fisuras a raíz entre otras cosas, de saber a través de Eric Boman que por “falta de título” había sido excluido en la Facultad de la nómina de presentación al concurso de profesor suplente de Arqueología Americana; como consecuencia, elevó su renuncia al cargo del museo, alegando que allí cumplía funciones de adscripto honorario y que el requisito para tener este cargo era el mismo que para profesor suplente, con lo cual, sus sospechas infundadas por Boman, era que Debenedetti lo quería “afuera del museo”; poco más tarde Greslebin consideró que la situación se había aclarado y desistió de su renuncia al cargo⁴⁰⁰; finalmente en 1935 terminó renunciando con el argumento que en dieciséis años nunca se habían necesitado sus servicios (Buchbinder, 1997: 134).

Al mismo tiempo, este americanismo científico que se articulaba con el dominio de la arquitectura y el arte, buscaba formas estéticas en los materiales arqueológicos. Félix Outes, quien recordemos desde 1908 se desempeñaba como profesor suplente de antropología y desde 1915, como profesor titular de Geografía Humana⁴⁰¹, se sumaba a la búsqueda de una definición estética de las producciones materiales de las sociedades pasadas, con una disertación sobre “*La expresión artística en las más antiguas culturas preincaicas*” ofrecida en el ciclo de conferencias organizado por los estudiantes de Ingeniería, y que fue posteriormente publicado en los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*. En el trabajo, complementado con el estudio de la colección de vasos de “proto-Nazca” pertenecientes a la colección particular del coleccionista y “mecenas” Benjamín Muñoz Barreto, se refirió a la plástica y a la arquitectura en tres de los más antiguos tipos artísticos: Nazca, Trujillo y Tiahuanaco (Outes, 1920); ese mismo año donaría a la Junta de Historia y Numismática Americana, “*La*

⁴⁰⁰ Nota de Greslebin a Debenedetti, 3 de marzo de 1923. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA:

⁴⁰¹ El programa de Geografía Humana de 1920 era el siguiente:

1) La geografía dentro de un concepto más nístico actual; 2) la geografía humana como modalidad de la ciencia geográfica. Su definición y dominio; 3) desarrollo de los estudios de geografía humana. Antecedentes mediáticos. Los precursores. Ratzel y sus continuadores; 4) forma cómo deben estudiarse los hechos de geografía humana; 5) agrupación jerárquica de los hechos de geografía humana. Los grandes grupos y sus subdivisiones. Los hechos de superficie determinados por los cultivos y la crianza de los animales. Archivo FFyL-UBA-

expresión artística", trabajo publicado en la Revista del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay.

En 1924 se organizó el Primer Congreso Científico Panamericano en Lima, seguido de un viaje de estudios a Perú y Bolivia. Greslebin, asistió como delegado del Gobierno Argentino, de la Facultad de Ciencias Exactas Físico y Naturales, del Instituto Nacional del Profesorado Secundario y del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires. En su intervención resaltó el interés de "estudiar los causales del paralelismo que se observa entre el estilo draconiano de los huacos argentinos con el de los hallados en Recuay y otros lugares del Perú"⁴⁰²; la sesión terminaba con el voto de aprobación de todos los miembros y con la aclamación final de que cada república americana confeccionase un catálogo con sus "elementos autóctonos"⁴⁰³. Al regresar de su viaje propuso también a la Comisión Nacional de Bellas Artes, como miembro de la subsección de Arqueología, la realización de un "Catálogo de elementos decorativos autóctonos de la República Argentina", sobre la documentación arqueológica, con el objetivo de facilitar a los "artistas e industriales", los datos necesarios para que ejecutasen sus composiciones. Sus propuestas combinaban dos tendencias, por un lado la recuperación del arte autóctono en la Argentina, para ser aplicado en distintas áreas de trabajo, y al mismo tiempo proponía estrechar los vínculos científicos a través de los estudios comparativos. De esta manera el catálogo permitiría una visualización de los motivos para aquellos que no tenían contacto directo con el objeto y facilitar entre los países limítrofes, la difusión del arte autóctono de cada país.

Esta propuesta coincidía con el panorama que describía Ricardo Rojas ese año de 1924 acuñando el término *Eurindia*, para resumir su concepción de la peculiaridad de la cultura americana. A través de un recorrido geográfico cultural del continente americano en busca de una estética sui generis, situaba al país en el concierto de las naciones para ubicar dos actores, el indianismo y el exotismo en la construcción de América. La escuela euríndica sería así la

⁴⁰² Curriculum Vitae. Héctor Greslebin. Fondo Greslebin, Archivo ME. JBA: FFyL-UBA.

⁴⁰³ Greslebin 1934: 53

expresión del surgimiento de una raza, de un pueblo-nación cuyo afloramiento ya se palpaba en la realidad artística del continente (Rojas, 1924).

En su viaje Greslebin efectivamente había reunido colecciones suficientes como para emprender estudios comparativos; pero no donó ninguno al Museo Etnográfico, sino que todos fueron entregado a la Sección de Arqueología del Museo Nacional: 32 objetos arqueológicos de "Perú", "1 de Cuzco", 51 de "Nazca", la mayoría fragmentos de tejidos y, un conjunto etnográfico de 4 objetos de Cuzco y 12 de La Paz, Bolivia. Ese mismo año se agregaban un conjunto de objetos arqueológicos que Lehmann-Nitsche vendía al Museo y 6 etnográficos de Bolivia también comprados a José Scherer. Ese mismo año de su donación, a causa de la muerte de Eric Boman, Greslebin queda al frente de la sección de Arqueología y dirigirá un año después, la expedición arqueológica a Perú de donde regresará con 118 objetos arqueológicos, recogidos en Chillón; la mayoría fragmentos de tejidos y cerámicas con distintos diseños; otros 7 antropológicos completaban la colección.

Greslebin se convertirá en una de las figuras más representativas que unían al Perú con la Argentina. Su búsqueda en el campo arqueológico, de un vínculo entre la arquitectura, la arqueología y el arte americano, encontrará un lugar de estudio en el patrimonio arqueológico peruano, como un terreno propicio donde definir los vínculos entre las culturas peruanas y las del noroeste argentino, que parecían reflejarse en las coincidencias iconográficas (Iriarte, ms). Esto quedará plasmado en su primer trabajo sobre el patrimonio peruano en estos años fue "*El arte prehistórico peruano*" (con palabras introductorias de Martín Doello Jurado) y que salió publicado en Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, GAEA, en 1926.

Una de las críticas de Greslebin a Debenedetti y que coincidía con Julio V. González era su falta de interés en la reproducción de motivos indígenas, no ya como una simple forma de resurrección, que incluso Debenedetti lo consideraba como una empresa destinada al fracaso, sino como una puerta para interpretar y desentrañar el "espíritu" que "motivaba el alma indígena". Greslebin recordaba que González había notado que a Debenedetti "le faltaba

razón cuando el artista llama a sus puertas, no para copiar la guarda del cántaro, el grabado del pectoral de cobre o el rostro del ídolo, sino para interpretar el sentido, desentrañar el espíritu o sorprender la emoción que animó el alma indígena, es posible también que esas líneas vuelvan a animarse y cobrar significado, si también se alcanza a comprenderlas e interpretarlas” (Greslebin, 1934: 48).

Efectivamente Debenedetti no intentaba recuperar una tradición ni despertar o fomentar el espíritu nacional en los jóvenes a través de los motivos de las cerámicas o los tejidos, sino en la interpretación del objeto o monumento, que es en los cuales se podían hacer comparaciones y vinculaciones históricas. Y era en definitiva en la arqueología, donde para él se encontraba la clave del pasado. Se puede decir que el desempeño de Greslebin en el Museo Etnográfico, puso en evidencia el rumbo que seguían la etnografía y la arqueología de la mano de Debenedetti en aquellos años. La etnografía como una herramienta comparativa entre el presente y el pasado, ya no servía a causa de las transformaciones que se podían apreciar en la vida de los “habitantes actuales”. Era así la arqueología, con su observación in situ, la recuperación de materiales y su clasificación y estudio en el laboratorio, lo que permitía estudiar el pasado.

En 1915, Debenedetti había publicado *“El nacionalismo en la enseñanza”* trabajo en el que planteaba la necesidad de fortalecer el sentimiento común de amor a lo propio, al medio, a las riquezas nacionales a través de la cultura. Esta, era un principio vector que llevaba a “homogeneizar la nación, completando la estructura de un organismo social completo”(Debenedetti, 1915: 13) La cultura como principio modelador de los individuos se encarnaría entre otras esferas de la vida, en la ciencia arqueológica, era una ciencia que buceaba en el pasado y a través de la cual para Debenedetti se podía fomentar el nacionalismo; al mismo tiempo para él, era “absurdo pretender derribar todo lo existente para construir una nueva patria bajo nuevas formas. Querer resucitar entre nosotros, ya la tradición indígena, ya la tradición gauchesca, es tan absurdo como pretender transformarnos en un día en súper hombres (...) dejemos a los indios en sus

osarios silenciosos de la montaña o en las tumbas solitarias de las selvas; dejemos a los gauchos convertidos en las luces malas que en las caliginosas noches vagan sin rumbo por los polvorientos caminos de la pampa o por sus desiertas llanuras" (Debenedetti, *ibid*).

Años más tarde volvería a afirmar lo mismo, negando la posibilidad de supervivencia de la tradición indígena. Incluso, interpretando a su maestro Ambrosetti, señalaba:

"No fundaba Ambrosetti su nacionalismo sobre resurrecciones de cosas muertas. Lo muerto, muerto está, y solo puede tener un lugar en los museos. El espíritu que presidió el desarrollo de extinguidas culturas no puede volver y vano es todo esfuerzo por revivirlo. Por eso se fue definitivamente una parte del alma indígena y lo poco que de ella queda, se irá, de manera irremediable, cuesta debajo que la civilización nueva le ha impuesto y para lo cual no habrá diques capaces de contenerla. El indio terminó su cometido el día que por tierra americana cruzó el primer hacer templado. A la cultura presente no le corresponde otro papel que el de asistirle en su hora final, haciéndole soportable su agonía y prepararle piadosamente su exequias. No habrá contendientes en el reparto de la herencia indígena: la ciencia será su única y universal heredera" (*ibid*).

Debenedetti se apoyaba en su experiencia docente, adquirida primero como profesor secundario en el Colegio Internacional de Olivos, y más tarde en el Colegio Nacional Mariano Moreno, para señalar la necesidad de desarrollar una "acción fecunda en las escuelas" de manera de despertar el interés de los jóvenes y fomentar este conocimiento del territorio nacional, de América, de sus poblaciones y sus recursos.

Para ello proponía "la creación de gabinetes escolares que faciliten el estudio del pasado histórico" y al mismo tiempo fomentar las visitas escolares al Museo. En el primer caso, envió en donación materiales duplicados arqueológicos y etnográficos recogidos en las expediciones del Museo, entre otras instituciones, al Colegio Nacional Mariano Moreno, para su Gabinete de

Historia⁴⁰⁴ y a la Escuela Normal Mixta de Avellaneda⁴⁰⁵. Incluso el mismo asumía el compromiso de arreglar el gabinete destinado para la exposición de los objetos, ofreciendo su conocimiento y asegurándose de que aunque los objetos estuviesen fuera del museo, mantuvieran el orden, la clasificación y jerarquización que se les había dado y se respetara la información que los acompañaba. Así, parecía entender que si se mantenía este mismo arreglo y orden de los objetos dentro de los gabinetes escolares, era posible reproducir el conocimiento sobre el pasado, y garantizar la transmisión de la información que se había producido en el Museo⁴⁰⁶. En el segundo caso, se recibieron visitas escolares que seguían el relato del director a través de las salas; como ejemplo podemos mencionar solo aquellas visitas que se encuentran registradas en la documentación institucional: Escuela Común N° 40 de Avellaneda; 6° grado de la Escuela Graduado N° 1 de San Martín; Escuela N° 3 de Maestras de la Capital Federal; Colegio Nacional "Bartolomé Mitre"; Liceo Nacional de Señoritas de la Capital federal; 6° grado de la Escuela N° 17 de la Capital Federal; 4ª año de la Escuela Normal Mixta; 4ª año de la Escuela Normal de Quilmes; Escuela N° 20 de Villa Biotá, Santa Fé; 4ª grado Escuela N° 1 de la Capital; Colegio Nacional N° 2 de Rosario; 5° y 6° grado de la Escuela Elemental N° 14 de la Capital; 3° y 4° grado de la Escuela N° 17 "Tomás de Anchorena"; 3° año de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires; Profesorado en Historia y Geografía, de la Facultad e Humanidades y Ciencias de la Educación de La Plata; 5° y 6° grado de la Escuela N° 6 de la Capital Federal.

A pesar de esta reconstrucción parcial de las visitas escolares por la falta de documentación, se puede observar que la edad escolar de los niños abarcaba desde la primaria hasta la secundaria, incluso universitaria y, que estudiaban en las provincias de Buenos Aires, del interior y de la Capital. Esta diversidad, en principio de edades, obligaba a arreglar las salas con la suficiente cantidad de

⁴⁰⁴ Nota de Debenedetti a la Dirección del Colegio Nacional Mariano Moreno. 1920. Copiador I, Archivo ME JBA, FFyL-UBA.

⁴⁰⁵ Nota de Debenedetti a la Dirección de la Escuela Normal Mixta de Avellaneda. 1919, Copiador I, Archivo ME JBA, FFyL-UBA.

⁴⁰⁶ Nota de Debenedetti a la Dirección de la Escuela Normal Mixta de Avellaneda. 1919, Copiador I, Archivo ME JBA, FFyL-UBA.

material complementario que diera vida a lo que Ambrosetti y Debenedetti ya habían definido como “una enseñanza en sí misma”, con información accesible precisamente para distintas edades, ya sean tarjetas, láminas e imágenes ilustradas del catálogo gráfico de las colecciones arqueológicas.

Tres años después del nombramiento de Greslebin, Debenedetti propuso en 1922 el nombramiento de José Imbelloni (1885-1967) como encargado de la Sección de Antropología, lo que demuestra que no todos los adscriptos o técnicos se formaron en el Museo. Imbelloni había partido de su Italia natal para viajar a la Argentina en 1908; después de sus actividades como redactor para el periódico “*Giornale d' Italia*” y de “*La Razón*”, regresó en 1915 a Italia para intervenir en la Primera Guerra hasta el armisticio en 1918, año en que se había retirado con el grado de capitán de artillería. En 1920, después de obtener el título de Doctor en Ciencias Naturales con especialización en antropología con una tesis titulada *Introduzione a nuovi studi di cranitrigonimetria*, en la Universidad de Padua, regresó a la Argentina, en donde inició sus actividades en el Museo Argentino de Ciencias Naturales⁴⁰⁷. Un año después fue nombrado Profesor suplente de Antropología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y en el Museo Etnográfico en carácter de personal técnico Encargado de los trabajos antropológicos; su actividad en este último estuvo dirigida por su interés de “realizar indagaciones étnicas y morfológicas, utilizando el material de las colecciones que aún no estuviesen ilustradas y estudiadas”⁴⁰⁸.

Al tiempo de ingresar al Museo Etnográfico propuso la adquisición de una colección de láminas y moldes para complementar la enseñanza, aludiendo que una exposición sin este tipo de material que la acompañase era “poco educativa”; el pedido coincidía con la donación que el director del “Colegio Pio IX de Artes y Oficios”, hiciera al Museo Nacional de Historia Natural de un conjunto de bustos en yeso de “cacique araucano, del sobrino de Namuncurá, del hijo de Namuncurá y del lenguaraz; también de un mulato, de cacique

⁴⁰⁷ Más datos de la biografía de José Imbelloni, ver, Petriella y Sosa Miatello 1976.

⁴⁰⁸ Memoria del Museo Etnográfico del año 1922. Archivo. ME.JBA.FFyL-UBA.

ranquel, de mujer ranquel y de niña ranquel”⁴⁰⁹. Al parecer tampoco le alcanzaban los instrumentos que se había comprado por encargo de Lehmann-Nitsche en su momento, y reclamaba la compra de nuevos instrumentos porque estaba trabajando con instrumentos prestados por el Museo de La Plata”⁴¹⁰. Durante los meses de verano también con la ayuda de un dibujante se encargó de hacer “70 diagramas de naturales sudamericanos”, separados en series de Bolivia, Perú, Jujuy, Catamarca y Río Negro”, material que sería utilizado en su publicación “Polígonos craneanos anómalos. Las deformaciones étnicas en Sud América estudiadas con el método craneotrigonométrico”. Simultáneamente, Lehmann-Nitsche continuaba con el dictado de Antropología en la Facultad y en la Universidad Nacional de La Plata, complementando la enseñanza con los datos que había obtenido en sus viajes de estudio a la reducción de indios en Napalpí en 1924, como jefe del Departamento de Antropología del Museo de La Plata, acompañado del taxidermista Alberto Merkle. El itinerario lo había armado Enrique Lynch Arribalzaga, a cargo de la Reducción, y sus conocimientos de la región y de los indios le facilitaron a Lehmann-Nitsche el estudio del idioma Vilela y Toba, el estudio de caracteres étnicos y la recolección de 150 objetos etnográficos, que entregó al Museo de La Plata⁴¹¹.

Para Debenedetti, el nombramiento de Encargados de colecciones también significó delegar tareas que hasta ese momento había asumido el director del Museo, así por ejemplo, la organización de las fichas de las piezas con la información de los catálogos generales como así también resolver problemas relacionados con la “estrechez del espacio”. Específicamente nos referimos el traslado que hiciera Imbelloni de parte de las colecciones de la Sección de Antropología que estaban fuera de la exhibición, a un local anexo al museo, en el segundo piso de la calle Reconquista 894. El amontonamiento de piezas particularmente en esta sección, que recordemos había permanecido sin encargado hasta ese entonces, había no solo obligado a una mudanza de parte

⁴⁰⁹ Catálogo de colecciones del Museo Nacional de Historia Natural. Buenos Aires.

⁴¹⁰ Memoria del Museo Etnográfico del año 1922. Archivo ME.JBA. FfYL.UBA.

⁴¹¹ “Memoria del Museo de La Plata correspondiente a los años 1924-1925”, *Revista del Museo de La Plata*.

del material, sino también a que en el taller del museo se construyeran estantes provisionales de madera para “apilar” los cráneos. Sin embargo, esto no mejoró las condiciones “antihigiénicas e inadecuadas del local”⁴¹². Una vez más, como todos los años desde que se creara el Museo, Debenedetti reclamará la asignación de un local apropiado para atender las demandas de la comunidad universitaria como del público general. Junto a este pedido, hubo dos reclamos más, que se presentaron año a año: un órgano propio de publicaciones periódicas, en el cual publicar las monografías e informes de las expediciones, e incrementar el personal para el museo, necesidad que como hemos identificado en la documentación, surgió a partir de la apertura al público en el año 1918.

En 1925 Imbelloni renuncia al Museo Etnográfico; sin embargo el vínculo continuó con el pedido de piezas y colecciones para el dictado de distintos cursos que ofrecía en Paraná. Aunque el Museo no contaba con talleres para la reproducción de piezas, en algunos casos el preparador y carpintero Joaquín Fonseca, podía copiar calcos para enviar a otras instituciones y fue esto lo que le pidió Imbelloni a Debenedetti en 1925: copias de los calcos de las “inscripciones egipcias que estaban en las escaleras del sótano del Museo” para su seminario de “epigrafía antigua”, haciéndose cargo de los gastos de materiales⁴¹³. El cargo de Imbelloni fue ocupado por Milciades Vignati, después de un intercambio de correspondencia con Debenedetti, en el que expresamente le pedía ingresar al Museo para trabajar en la sección de Antropología. La tónica de esta correspondencia muestra además de la escasez de cargos vacantes en la Facultad, que eran ostentados por un grupo muy reducido. El mismo Vignati, le recordaba a Debenedetti que había sido desplazado de las colecciones del “Museo Nacional de Buenos Aires” y que en el de La Plata “no había muchas vacantes” y que este cargo de Imbelloni, era una manera asegurarse su carrera

⁴¹² Memoria del Museo Etnográfico, año 1922. Archivo Me-JBA. FFyL-UBA.

⁴¹³ Cartas de Imbelloni a Debenedetti. 18 de abril de 1925 y, 2 de mayo de 1925. Archivo ME. JBA. FFyL-UBA.

científica y mejorar su situación económica⁴¹⁴. Así, finalmente Vignati, ingresó al Museo Etnográfico.

La recuperación de "motivos Indígenas" en los textiles y las cerámicas del noroeste argentino, la Patagonia y la región andina

En 1922 el director del Jardín Zoológico de Buenos Aires y de escuelas de telares en la capital, Clemente Onelli, organizaba una "Exposición de Arte Americano Retrospectivo" en la Comisión Nacional de Bellas Artes. El mismo agradecía a la comisión, ya que entendía se había "salido de los cánones impuestos a su misión", para "poner bajo su amparo (..) los débiles esfuerzos pictóricos de las generaciones pasadas, desde fines del siglo XVII hasta la primera mitad del XIX" (Onelli, 1922: 215). Carlos Correa Luna, distinguía la generosidad de Onelli con los americanistas, en "juntar todo este material antes que se lo tragase el monstruo sin entrañas del comercio moderno"; los cuadros tenían para Correa Luna valor científico porque eran "documentos etnográficos", en los cuales se podía estudiar la relación entre la mentalidad indígena y la iconografía católica⁴¹⁵. Tanto Onelli como Correa Luna, convocaban a estudiar con una mirada retrospectiva el pasado nacional, ya no solo "documentando las viejas crónicas" sino también estudiando este tipo de material como documentos reveladores del pasado nacional y americano.

Greslebin también aplaudía las iniciativas de Onelli, recordando el interés que le habían manifestado muchos estudiantes de arquitectura por aprender arte americano, pero se lamentaba por el fracaso que habían sido sus conferencias sobre el tema, cuando ninguno de los interesados había concurrido. Recordaba la frase de Onelli: "falta acción". Parecía molestarle a Greslebin como a Onelli, el diletantismo sobre el arte indígena, la nostalgia por un pasado que no podía "resurgir" y la falta concreta de espacios estudio, enseñanza y producción de aquel arte americano.

⁴¹⁴ Carta de Vignati a Debenedetti, 28 de abril de 1925. Archivo Debenedetti. ME.JBA. FFyL-UBA.

⁴¹⁵ "Exposición Americana de Arte Retrospectivo", *La Nación*, 22 de junio de 1922.

Clemente Onelli (1864-1924), había estudiado en Italia en el Liceo Visconti de la Facultad de Ciencias Naturales. A través del vínculo que tenía con el Museo della Sapienza viajó a Buenos Aires para realizar un intercambio de especies exóticas y colecciones con otros museos. Había llegado a la ciudad, con 24 años de edad en 1888, para ingresar al poco tiempo como ayudante al Museo de La Plata, en donde Francisco Moreno le asignó un viaje a la Patagonia en búsqueda de fósiles; al regresar de este viaje por el sur, acompañado de colecciones de fósiles, cráneos y objetos indígenas, Moreno lo nombró en la Comisión de Límites con Chile. Más tarde nuevamente emprenderá una serie de viajes acompañando a Moreno en las expediciones geográficas. Al terminar el trabajo en el Museo de La Plata consiguió un empleo en una Oficina del Gobierno dedicada a la Inspección de Tierras, en el que permanecerá hasta los primeros años de 1890; y en 1904, el Presidente de la República, Julio A. Roca, lo nombra Director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, en cuyo predio vivirá con su esposa Celina Panthou, durante veinte años.

Onelli impulsó distintas iniciativas para la formación de los jóvenes en el aprovechamiento de las tierras nacionales y los productos regionales como una manera de quebrar su pasividad. En simultaneidad a sus conferencias sobre el algodón, los estimulaba a “emanciparse de la vida metropolitana para dirigirse a cultivar algodón a las tierras fiscales de la región subtropical” y ayudar a progresar la industria local. También por su iniciativa se creó en 1920 la Escuela Municipal de Avicultura, en el Bajo Belgrano, en un predio aledaño al Hipódromo Argentino. Pese a dictar cursos trimestrales con 60 inscriptos, se lamentaba de la edad de los participantes, “demasiado viejos para la tarea”, la falta de jóvenes y la “idiosincrasia del ambiente” que no ayudaba a prosperar la producción de esta escuela por el precio al que vendían los productos los intermediarios⁴¹⁶.

En 1916, había publicado su primer trabajo sobre el tema, “Alfombras, tapices y tejidos criollos”, en forma de “ensayo” sobre su colección particular compuesta de 200 piezas reunidas durante 20 años. Acompañado de fotografías

⁴¹⁶ “Onelli secunda la acción del Dr. Le Bretón”, en *La Acción*, 30 de julio de 1922.

de matras y ponchos y con un detalle pormenorizado de las antiguas técnicas de tejido y producción y uso de tinturas naturales, recordaba las “maravillas incásicas de los tejidos cuya manufactura había sido sofocada por telares mecánicos”(Onelli, 1916). Convocaba a través de esta publicación a resurgir el uso de los telares a mano, como una manera de ayudar a prosperar la industria argentina y al mismo tiempo, dirigir el interés de los americanistas como Ambrosetti (sic), hacia estos objetos para bucear a través de ellos en las “fases de la evolución cultural de las razas desaparecidas”. Para ello, los “tejidos autóctonos” de la “raza primitiva como de la criolla” debían entrar a los “museos etnográficos” y prestar servicios a los estudiosos y a todo aquel interesado en reproducir los diseños de los tejidos antiguos en los actuales. Incluso, el director de los *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Santiago Barabino, destacaba la iniciativa de Onelli, de conservar estos tejidos en los museos, como una forma de evitar su pérdida y deterioro, y “continuar tejiendo, con los mismos motivos y técnicas, para que sirvan de auxilio a los etnógrafos en sus estudios arqueológicos i (sic) americanos y den trabajo al pueblo” (Barabino, 1916: 102-103).

En su alegato de pérdida del arte indígena a causa del sofocamiento de las técnicas modernas y la europeización de los productos, Onelli, no llamaba a la recuperación de “todos” los motivos indígenas. En la conferencia que diera en la Facultad de Filosofía y Letras, *“Psicología estética de indígenas sudamericanos”*, muy por el contrario, el mismo señalaba que en sus recuerdos, “entre la magna turba no desfilaban los guaraníes ni las tribus secundarias que poblaban países tropicales”. Tenía la “vaga idea” de una “meca guaraníca”, cuyas ruinas jesuíticas en Misiones y Paraguay demostraban la capacidad artística del indígena. Sin embargo, para Onelli, la situación había cambiado drásticamente y alegaba que “conociendo el carácter paciente del indio en general y la falta de precedentes pre-españoles”, esos “esfuerzos artísticos” indígenas, los calificaba de simple líneas que cualquiera podía repetir. El mismo dirá: “Yo me recuesto hacia el norte, el noroeste, allá a esa muda y casi helada altiplanicie, donde según cálculos astronómicos y físicos de Posnansky, los

aymarás o los ocupantes antes que ellos, transportaron monolitos y grabaron sobre estos la sabiduría astronómica y cósmica y su lenguaje en escrituras más eficaces que la nuestra" (Onelli, 1919:3). Precisamente, al igual que Ambrosetti y Debenedetti lo entendieran para las colecciones del Museo, la búsqueda de un valor estético, se debía dirigir hacia el noroeste del país y la región andina en general, y no en los indígenas contemporáneos que aún existían en el Chaco o Misiones, cuya producción, no demostraba guardar secreto alguno sobre manufacturas o colores.

La prensa se hacía eco de estas nuevas iniciativas en búsqueda de una revalorización del arte americano y en 1919, la revista *Plus Ultra* anunciaba un "renacimiento del arte indígena" que se encarnaba en la obra que los artistas rosarinos Alfredo Guido y José Cervino, presentaban en la Exposición Nacional de Artes Decorativas. Allí, en sus reproducciones de cerámicas -urnas, huacos- y muebles de estilo calchaquí, se podía apreciar la "belleza y simbología del autóctono arte precolombino"⁴¹⁷. Y junto a esto se destacaba como "revelación" la técnica decorativa del "arte incásico" aplicado a la decoración de tapices, tejido y alfombras de Clemente Onelli⁴¹⁸.

La creación de talleres se extendió sobre distintas provincias del país; por una parte, en Córdoba y Tucumán tímidamente había empezado un desarrollo de estos talleres de telares a iniciativa de sus respectivos gobernadores, aplaudido por Onelli, a la vez que celebraba que el Gobierno Nacional enviaba a Eduardo Holmberg (h) al norte del país a estudiar, observar y aconsejar cómo podían mejorarse los "tejidos burdos que se tejían con lanas de ovejas ya degeneradas". Por otra parte, se instalaron telares en establecimientos educativos, y cuya actividad se difundía como novedad en revistas de la época; *Caras y Caretas* y *Mundo Argentino*, ilustraban semanalmente las clases prácticas en telares que se compraban para las escuelas de provincias, como por ejemplo la Escuela n^o 7 de Junín, o la Escuela n^o 10 de Hurlingán, en provincia de

⁴¹⁷ "Renacimiento del arte indígena", *Plus Ultra*, julio, 1919.

⁴¹⁸ "Alfombras y tejidos incaicos", *Plus Ultra*, septiembre, 1919.

Buenos Aires⁴¹⁹. Aquel año de 1916, mientras Onelli incitaba a las aprendices de estos talleres de provincias en el uso de los tejidos de los museos, como una forma de copiar lo original y autóctono, Ambrosetti anunciaba la visita de grupos de mujeres de la escuela de Tucumán, que mediante el dibujo levantaban diseños para reproducirlos en sus telares; dos años después, Debenedetti dirigía la visita de otro grupo de alumnas de la misma escuela, quienes no solo copiaron los motivos, sino que también por falta de tiempo, encomendaron a una persona en Buenos Aires, que levantara los motivos por ellas y se los remitiera a la Escuela en Tucumán⁴²⁰.

La recuperación o revalorización de lo autóctono o indígena empezó a tomar fuerza en los discursos oficiales, especialmente en los gobernadores de provincias y en los intendentes de la Municipalidad de Buenos Aires, que rápidamente se hicieron eco de las sugerencias de Onelli y, en 1920, la Municipalidad creó la Escuela de telares a mano en Parque Patricios; al mismo tiempo la prensa semanal, recordaba que gracias al interés que Onelli había despertado “en los telares criollos” el Consejo Nacional de Educación había formado un profesorado técnico en la materia que funcionaba en la Escuela Carlos Pellegrini que dirigía Victorina Dunate⁴²¹. En 1921 también por encargo de la Intendencia Municipal, Onelli organizó en el Jardín Zoológico la segunda “Escuela Municipal de Telares domésticos” que contó con la presencia de 263 alumnas a lo largo del año (Onelli, 1922: 166).

Estas iniciativas, excedieron el marco educativo y algunas empresas comerciales como la compañía *Thompson, muebles Lda*, ofrecía a Onelli sus instalaciones y promocionaba el catálogo, impreso en los talleres gráficos de Caras y Caretas, de una “nueva industria”, “Onelli Alfombras Lda”, en la que se fabricarían tapices de nudo a mano con el punto clásico de alfombras de esmirna; el catálogo anunciaba que “tratando de resucitar al arte colonial y sus ideas nacionalistas, quiso que los materiales fueran argentinos y sus dibujos

⁴¹⁹ *Caras y Caretas*, 1921, Junio, n° 1184; *Caras y Caretas*, 1922, agosto n° 1245.

⁴²⁰ Nota de Debenedetti al Decano, 6 de julio de 1918. Archivo Debenedetti. ME. JBA. FFyL-UBA.

⁴²¹ *Nativa*, 1924, año I, n° 19.

coloniales y precolombinos, y que con la confección de la mano criolla, permitiera decir, que esta industria era del todo nacional”.

51

ONELLI ALFOMBRAS L^{da}

INICIA ACTIVIDADES INDUSTRIALES
NUEVAS EN EL PAÍS, EN FAVOR DE
CUYO DESARROLLO SOLICITA EL
APORTE DE CAPITALES.

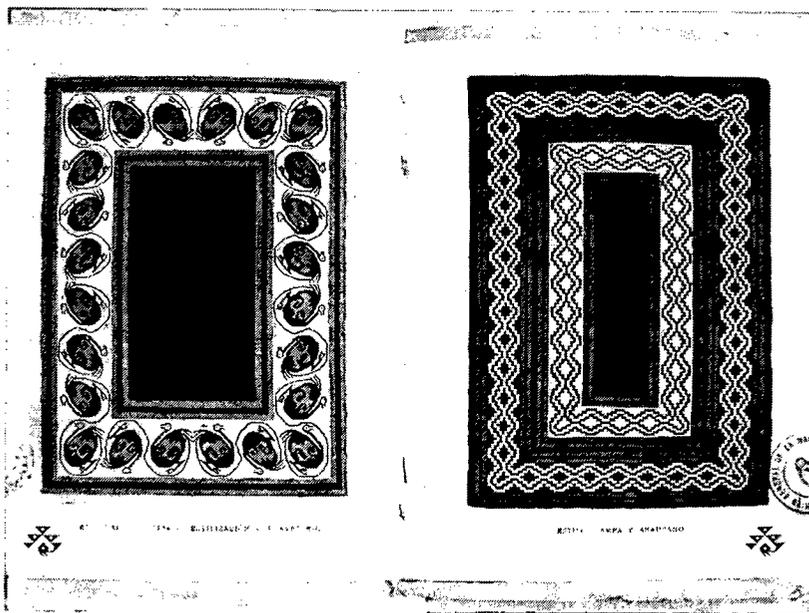
NO PROMETE PARA ELLO GANAN-
CIAS INMEDIATAS, PERO ASEGURA,
EN DEFINITIVA, UNA MUY FAVORA-
BLE Y PRODUCTIVA INVERSIÓN.



Agentes exclusivos:
THOMPSON
MUEBLES L^{da}. Buenos Aires



Acompañado con ilustraciones de tejidos con diversos motivos, “Estilo aymará”, “Estilo Suri Diaguita”, “Estilo Pampa y Araucano”, “Estilo Moderno”, “Estilo colonial de Tulumba, Córdoba” y, “Estilo Draconiano Calchaquí”, el anuncio pedía aportes de capitales asegurando a largo plazo un campo productivo. Fue un “grupo de hombres ricos, únicos clientes del taller”, que emitieron acciones por \$200 000 para formar la compañía, pero pedían no imponer estilos nuevos sino “los que ya estaba en boga”⁴²².



Catálogo de Muestras de textiles del Folleto de Onelli

El contexto parecía promisorio para Onelli, sin embargo, el mismo reconocía que su presentación de “Tapices, alfombras y tejidos criollos” en 1916 en realidad había despertado muy tímidamente la creación de talleres en el interior del país y que había sido recién con las mujeres de la Liga Patriótica, que la tarea había tomado un impulso “realmente patriótico”⁴²³.

Efectivamente, escuelas y talleres de tejidos y telares impulsados por Clemente Onelli se desarrollaron paralelamente a un programa similar fomentado desde la Liga Patriótica Argentina, entre cuyos objetivos se encontraba el de tutelar y fomentar “las virtudes del pueblo argentino” haciendo propios los intereses morales e intelectuales de todos los habitantes de la nación (...), y se lograba a través de la educación técnica, lo que se denominó “la educación por el ejemplo” (Lagos, 1923:2). Entre las actividades que realizaban las señoras de la Liga -celebraciones nacionalistas, entre los que se incluían bailes populares, homenajes a la bandera, desfiles y comidas típicas nacionales en distintos puntos del país- desarrollaron eventos de exposición y venta anual de textiles tejidos y bordados en talleres domésticos para mujeres

⁴²³ Ministerio de Agricultura de la Nación (Información para la prensa, *El Diario*, 14/5/1923). Archivo Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia. Caja, año 1923.

indígenas y criollas de Jujuy, que abarcaban desde el sur jujeño hasta San Luis. Estas ferias se desarrollaron por lo menos desde 1920 hasta mediados de la década siguiente (Mc Gee Deutsch, 2003).

En 1920 las Señoras de la Liga organizaron la primera “Exposición Nacional de Tejidos y Bordados”, con los confeccionados en talleres de la Capital y de las provincias. La prensa diaria anunciaba el evento con festejos y una gran cantidad de concurrentes de todas partes del país⁴²⁴; entre los visitantes asistió Eric Boman, entonces a cargo de la Sección de Arqueología del Museo Nacional de Historia Natural y ante los diseños “diaguitas” que se destacaban por sus fidelidad a los originales, les ofreció a las señoras, motivos de cerámicas de la sección a su cargo en el Museo, para que las tejedoras provinciales pudieran reproducirlos⁴²⁵. No era la primera vez que se destacaban los diseños diaguitas; Boman se había encargado de promocionarlos ya en 1919 cuando había invitado a la revista de arte, *Augusta*, a conocer las colecciones arqueológicas de la sección a su cargo en el Museo Nacional de Historia Natural. En la publicación, “*Alfarería catamarqueña*” con fotografías y dibujos de motivos de las cerámicas, el autor mostraba las “magníficas colecciones cuyos estilos, color, forma” podían ser el origen de un “arte americano”, “aplicado a las varias industrias de arte ya existentes” y útil para la “decoración de lozas, porcelanas, cerámicas en general, decorados de marco, de cuadros, y varillas, tapices, alfombras y caminos, guarda de papel y papel para interiores, azulejos, mosaicos, repujados artísticos (...), etc” (Blanco Villalta, 1919).

El Museo Nacional de Buenos Aires, tenía además de las cerámicas que ofrecía Boman, una copiosa cantidad de textiles, muchos de ellos donados por Héctor Greslebin de una colección de Perú. Debenedetti, en cambio promocionaba materiales del Perú, especialmente una colección que había donado Mauro Pando⁴²⁶. En 1917, la revista *Plus Ultra*, visitó el Museo Etnográfico para conocer la colección “incásica” de cerámicas y en la nota, en la que se destacaba la “belleza de las decoraciones”, se mencionaba a modo de

⁴²⁴ *La Prensa*, 26 de julio de 1920.

⁴²⁵ “La Exposición de Tejido”, *La Nación*, 31 de julio de 1920.

⁴²⁶ Nota de Debenedetti a Pozzi, S/F. Archivo Debenedetti ME. JBA. FFyL- UBA.

comparación que algunas casas comerciales de Europa, se habían dedicado a la reproducción de antiguos estilos de loza para utilizar como decoración en los interiores de los hogares, y que impuesto por la moda, casi obligaba a su compra a precios exorbitantes. El editor sugería entonces recurrir a estos modelos no solo incas, sino también calchaquíes, que había en los museos, para hacer reproducciones de sus diseños, procurando desarrollar una "industria en grande", incursionando de lleno en el mercado, e imponiendo "algo que caracterice al arte americano y nacional", como lo demostraban las cerámicas y telas incásicas⁴²⁷. Esta que fue la primera visita al museo que hiciera esta revista de la época se repitió dos veces en los años siguientes, una con motivo del altar budista japonés, y la otra por el traje de danzantes boliviano donado por Victoria Aguirre. Empezaba a ser evidente la búsqueda concreta de "motivos" indígenas como forma de recuperación de un arte local y americano.

La organización de estas ferias funcionaron como un vehículo de difusión de estos motivos diaguitas y calchaquíes y al mismo tiempo como un espacio que brindaba la oportunidad de exteriorizar las colecciones del Museo. El mismo Onelli, en la Exposición de la Granja que se realizará en la Rural dos años después, comentaba que "mujeres de la alta sociedad parisina daban muestras en sus vestuarios de estos motivos precolombino"; de hecho en la época, por ejemplo Ana Cabrera daba un concierto de folklore en París, en el que entonaba "las primeras melodías "indias", con un atuendo diaguita y rodeada de cerámicas y tejidos con estos motivos⁴²⁸.

El ofrecimiento de colecciones para estas ferias o para ilustrar notas en revistas de la época, concretamente significaba la circulación de estos materiales fuera del ámbito museográfico y de alguna manera consolidar el americanismo científico en el extramuros del museo. En esta primera "Exposición de Tejidos y Bordados" como en la del siguiente año, gran parte del triunfo se lo llevó la Escuela de Artes y Oficios de Catamarca, dirigida por el profesor Domingo

⁴²⁷ "Arte Incásico", Plus Ultra, año II, 1917

⁴²⁸ "Concierto de Ana Cabrera", *Journal de la Société des Americanistes de Paris*. Tomo XVIII, 1926, p. 15.

Cairolí y por el profesor Sr. Alsina Alcobert⁴²⁹. Ese mismo año la Liga sería invitada al Primer Congreso de la "Asociación Nacional de Aborígenes" en el salón de actos públicos de la Prensa, con el objetivo de tratar la situación de los aborígenes del sur ⁴³⁰. En ocasión de este Congreso el escultor argentino Emilio Andino modeló un busto reproduciendo "al tipo clásico de aborígen" que se expuso en una vidriera en la calle Florida en la que la prensa anunciaba también la exhibición de tapices aborígenes⁴³¹. Dos días después apareció la rectificación de la editorial del periódico *La Prensa*, reconociendo el error en el que habían incurrido, ya que los tapices no eran de manos indígenas sino de los talleres que Onelli había iniciado y dirigía en la Capital. Onelli aclaraba que "tal como son presentadas comprendían largos estudios de etnología americana. No son tejidos indígenas, sino que están hechos por porteños, con algodones del chaco, tintes de Santiago del Estero y motivos extraídos de reliquias guardadas en los museos"⁴³². La exhibición de los tejidos producidos en estos talleres de la capital se fue extendiendo hacia otras exposiciones, como por ejemplo, en la "Exposición de los productos de la granja" que se hizo en la Rural, una sección estaba dedicada a exhibir en vitrinas, una colección de alfombras confeccionadas en los talleres dirigidos por Onelli⁴³³.

Onelli se ubicó al lado del programa de La Liga por diferentes razones, las Señoras de la Liga estaban organizadas, tenían brigadas en el interior del país para poder fomentar estos emprendimientos y podía canalizar a través de ellas, las ideas que se había propuesto de recuperación de este arte nativo. El hecho concreto es que la prensa diaria daba testimonio de la cantidad de telares que se instalaba paulatinamente en distintos lugares de provincias. En 1922 por ejemplo Julio V. González, celebraba la cantidad de "telares primitivos" que había en la Rioja, que habían hecho florecer el "hermoso arte primitivo de los tejidos criollos comenzado en tiempos de los incas" y mostraban el

⁴²⁹ *Caras y Caretas*, 7 de agosto de 1920, año XXIII, n° 140, p: 122.

⁴³⁰ "Primer Congreso de la Asociación Nacional de Aborígenes", *La Prensa*, 9 de julio de 1920.

⁴³¹ "Exposición de un busto aborígen", *La Prensa*, 15 de julio de 1920

⁴³² "Exposición de tapices", *La Prensa*, 17 de julio de 1920.

⁴³³ "Ministerio de Agricultura de la Nación: El profesor Onelli, Chacarero" (información para El Diario, 14 de mayo de 1923.

inconfundible “carácter indígena”⁴³⁴. En 1925, se creaba también la Escuela de Telares en la Rioja, impulsada por el Círculo de Damas Riojanas de la Confederación Nacional de Beneficencia. En esta, que estaba dedicada exclusivamente a mujeres, se proponía enseñar el tejido en telar utilizando la materia prima de la región, vicuñas, llamas y guanacos, la misma “que se utilizaban las mujeres indígenas de antaño”⁴³⁵.

En la “4º Exposición Nacional de Tejidos y Bordados”, Hortensia Berdier presidenta de la Junta decía en su discurso inaugural:

“una serie de labores ejecutadas por mujeres de lejanas regiones de nuestro país, y las que con verdadero amor y patriotismo conservan un arte, que por su importancia y original belleza son un exponente de la habilidad que tuvieron los aborígenes que poblaron nuestro dilatado territorio. Es cierto que todo pueblo persiguiendo su mayor cultura, todo lo que sea progreso, pero también tienen la obligación de legar las buenas actividades y sentimientos, desde el momento que el culto al pasado solidariza a los pueblos y los hace fuertes. Esta exposición se propone proteger la existencia y desarrollo de una industria propia, y aportar al mismo tiempo recursos a hogares de precaria situación. Si apreciamos a esta industria calchaquí con justicia y amor, debemos anhelar que se perpetúe y difunda con el nombre de tapices y tejidos argentinos. El alma americana se apresta a tomar la ruta de sus grandes destinos⁴³⁶.

Además de celebrar los diseños y técnicas de tejido, en sus discursos las señoras de la Liga exaltaban los colores y las tinturas naturales, al igual que lo hacía Onelli, por ejemplo Ernestina Lavalle de Wappers en el acto de clausura de la 3º Exposición en 1922 en el salón de la Comisión Nacional de Bellas Artes,

⁴³⁴ “Las tejedoras de Vichincha”, Julio V. González, *La Nación*, 2 de septiembre de 1922, n° 18345.

⁴³⁵ “Será Inaugurada el 20 del actual en la Rioja una escuela de telares”, *La Nación*, 11 de noviembre de 1925.

⁴³⁶ Discurso de la Presidenta de la Junta Srta. Hortensia Berdier. En la *4º Exposición Nacional de Tejidos y Bordados*, 4 al 13 de agosto de 1923: Biblioteca de la Liga Patriótica.

señalaba: “cuentan nuestros expedicionarios al desierto que los hermanos Pinzén, llevaban siempre unos ponchos y vinchas de un rojo tan vivo que se los veía de lejos. Es esa clase de colores que quisiéramos ver en nuestras exposiciones, firmes e inalterables, que hacían las mujeres de la tribu pinzén”⁴³⁷.

En 1922 Onelli publicaba *Cartilla de la Tejedora Provinciana* con información sobre las técnicas de tejidos y tintes naturales para teñir, que ya había publicado en 1916, pero con la promesa de armar un folleto sencillo o “mantener una conversación” con las tejedoras para facilitarles el trabajo. Entre los consejos, las incitaba abandonar los motivos de “ramas, florcitas y moñitos” que habían “copiado de las cosas que antiguamente venían de Europa”, para reemplazarlas por motivos “criollos” que eran los que las “señoras porteñas quería ver” (Onelli, 1922b).

Esta industria de tejidos también se desarrollaba en otras parte de América, como lo anunciara incluso en 1925 Paul Rivet, en *el Journal de la Société des Americanistes de París*, que asociaciones de indígenas de Puno (Perú) se habían unido para formar asociaciones en pos de desarrollar “algunas industrias nacionales con los tejidos”⁴³⁸. Ese año, el Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Argentina, Antonio Sagarna, encargaba a Fausto Burgos y a María Elena Catullo escribir una obra, acerca de los tejidos incaicos y criollos y sobre el folklore del que fue “el gran imperio Tahuantisuyu”. Para ello debían visitar los museos del Perú y Bolivia para estudiar sus colecciones y las técnicas de tejidos. El informe se publicaría como una guía para la maestras que deseaban aprender a tejer “ponchos, chalinas, yacollas, chusis y chumpis” a la manera incaica y podían trasmitir el conocimiento a sus alumnos (Burgos y Catullo, 1927). Evidentemente en la educación, la revalorización de lo indígena, del norte o de la Patagonia fue una forma de consolidación del conocimiento de las culturas locales, y nacionales. Esto era acompañado por el americanismo

⁴³⁷ Discurso de la Srta. Ernestina Lavalle de Wappers en el acto de clausura en la *3ª Exposición Nacional de Tejidos y Bordados* (realizada en los salones de la Comisión de Bellas Artes, por la Honorable Junta de Gobierno de las Sras, de la LPA. Biblioteca de la LPA.1922

⁴³⁸ Anuncio de Rivet en *el Journal de la Société des Américanistes de París*, 1925, Tomo XVII, p:434.

científico a través de la materialización concreta, en objetos y prácticas de sus estudios.

Colecciones etnográficas del Chaco en las exposiciones municipales

En paralelo a la recuperación de los motivos de las cerámicas y tejidos de las sociedades del noroeste y la Patagonia, tenía lugar en Buenos Aires una Exposición, en la que se incorporaba la región chaqueña a la etnografía que se desarrollaba en la Argentina. En 1925, la Intendencia Municipal organizaba la Segunda Exposición Comunal de Artes Aplicadas e Industriales, en un pabellón de la Sociedad Rural Argentina⁴³⁹. Entre muchos otros trabajos, se presentarían los tejidos y un conjunto de telares a mano de las Escuelas Municipales y de la Liga Patriótica Argentina. Un pabellón, adelantaba el Intendente Municipal en la invitación al Museo Etnográfico, se destinaba para las “ricas colecciones” de textiles y cerámicas decoradas del noroeste del país y los materiales que ofreciese el Museo Nacional de Historia Natural.

Debenedetti elaboró un pequeño proyecto que expuso al decano de la Facultad Coriolano Alberini: La primera vitrina contenía una “exposición fragmentaria de series arqueológicas y etnográficas de las provincias y territorios que constituyen la República Argentina”, y la segunda, una “exposición fragmentaria de series arqueológicas y etnográficas de Bolivia, Chile y Perú”⁴⁴⁰. El proyecto procuraba mostrar y organizar las colecciones de tal manera de trascender las particularidades de las sociedades indígenas de la Argentina, ilustrando también la región sur del continente americano; de esta manera se mostraba una continuidad regional en las características, similitudes y diferencias entre las poblaciones que ocupaban la Argentina y los países limítrofes.

⁴³⁹ La exposición contaba con la adhesión de: Universidad Nacional de Buenos Aires; Facultad de Filosofía y Letras; Jacobo Peuser, Lyda; Nordiska Kompaniet; A. Witcomb y Cia; Luis Pedrolí; Carlos Morando; Carlos M. Viale; Lorenzini y Peretti; Enrique Salas Coll; A. Lappas, y Cia; Machiavello y Astudillo; Piqué y Goweloose; Trojano Trojani; Juan Passani; J. Thenée; José Asplanato y Cia; Prebistero Devoto y Cia; José Mazzuchelli; Singer Sewing Machine; Celasco Posch y Muñiz; Agustín Riganelli; Carlos S. Lottermoser; Kyoski Kanazawa; Héctor Greslebin; Antonio S. Fiorini; Escuela para Maquinistas y Dibujantes Mecánicos; Cayetano y Natalio Donnís e hijos; David Hermanos; P. de la Fuente e hijos. Tarjeta de Homenaje a las Autoridades Municipales y al jurado. Archivo del Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.

⁴⁴⁰ Nota de Debenedetti al Decano de la FFyL. Copiador Folio 464. Archivo ME JBA. FFyL-UBA.

Finalmente se organizó una vitrina con “pequeñas series arqueológicas del Valle de Yocavil (Catamarca), Valle Calchaquí, (Salta), Jujuy y Perú y Bolivia. La prensa de la época en una somera descripción del material expuesto, destacó las “piezas de oro de los humahuacas, de plata de los pampas y bronce de distintas localidades del noroeste”, y especialmente los “tejidos arcaicos procedentes de la necrópolis de Ancón”. Las vitrinas de etnografía contenían “colecciones completas de artefactos, utensilios, armas, tejidos, redes, adornos personales de los indios actuales de la región del Chaco y de las tierras australes; chorotes, tobas, maticos, chunupies y, onas, de la Tierra del Fuego”; “Por fin”, destacaban los diarios, “se ha agregado un hermoso traje y curioso ejemplar de vestuario ceremonial de plata, procedente de Bolivia, donado por la Srta. Victoria Aguirre”⁴⁴¹. Del Museo Nacional de Historia Natural, Héctor Greslebin, jefe de la Sección de arqueología y Etnografía, se había encargado de la organización de los materiales en esta exhibición. En una de las vitrinas, arregló un conjunto de piezas arqueológicas definido por quien era su director, Doello Jurado, como “un pequeño gabinete de divulgación popular representando las modalidades industriales de las grandes divisiones geográficas del territorio argentino y también material de cerámica y tejidos del Perú”. Este material se acompañaba de láminas, esquemas y diagramas que “suministraban al visitante el elemental conocimiento de estilos y técnicas industriales de los antiguos aborígenes”. Se exhibían además piezas arqueológicas de la colección Zavaleta, entre las que se encontraban “cuchillos, tumis, adornos, manoplas, punzones, hachas ceremoniales, distribuidos sobre láminas explicativas. La carta étnica de la región, una sinopsis de los elementos decorativos santamarianos y un conjunto de urnas de La Rioja”. En otra vitrina, objetos de oro del Sepulcro de La Paya, dispuestos sobre un “modelo de cera, para mostrar la posible forma de usarlos”. La visita se continuaba con objetos de piedra de la Patagonia, de la provincia de Buenos Aires, de la región del Litoral, vasos Nazca y Chimú, del Perú y tres momias, una de Salinas Grande, una de Bolivia y otra Chillón, cerca de Lima, que había sido extraída durante la

⁴⁴¹ *La Prensa*, 7 de noviembre de 1925; *La Razón*, 7 de noviembre de 1925; *Época*, 15 de noviembre de 1925; y *La Nación*, 15 de noviembre de 1925.

Ese mismo año el circo Hipodrome, anunciaba su apertura al público con una variedad de “espectáculos de alto valor artístico; éxito del Trio Monza; extraordinarios ciclistas, hilarante lección de patinaje; la cabeza sin cuerpo entre otros entretenimientos”⁴⁴⁶. Entre sus variedades se incluía un grupo de indios chiriguano, oportunidad que Palavecino, aprovechó para estudiarlos tomándoles fotografías y medidas antropométricas. Su informe era el siguiente:

“A principios de 1925 fueron traídos a Buenos Aires, con fines de exhibición, un grupo de indios chiriguano y, por disposición de la Dirección del Museo Nacional, realicé algunas observaciones antropológicas. Por limitaciones impuestas por el tiempo del empresario del circo, solo pude hacer el relevamiento antropométrico de tres personas. El grupo estudiado son 30 indios de los cuales 6 son mujeres. En la foto 1 que tomé, aparece el conjunto tal como fueron presentados al público, vistiendo las mujeres su tipoi y los hombres trozos de tela que fue provista por el empresario, quien para acreditar su condición de salvajes, los despojó de las prendas europeas que usaban habitualmente”⁴⁴⁷.

Evidentemente, las colecciones de los indígenas chaqueños, existentes en el Museo Nacional no eran suficientes para armar un panorama general de la cultura material y costumbres de los indígenas de la región. Por ello recurrió a los materiales existentes en los tres museos más importantes del país. Al mismo tiempo Palavecino tenía la posibilidad de complementar ahora, con datos antropológicos tomados por él mismo, de modelos vivos, y en este sentido el viaje al Chaco, primero en ser organizado por este museo para realizar un estudio etnográfico en la región, se convertía en una síntesis de búsqueda de lo original, indígenas con sus trajes verdaderos y usados en su propio contexto.

⁴⁴⁶ “Circo Hipódrome, en Corrientes y Pelegrini”, Diario *La Nación*, 1 de noviembre de 1925.

⁴⁴⁷ Nota de Héctor Greslebin a Doello Jurado sobre actividad de Palavecino. Abril de 1926. Archivo del Museo de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”.

con la vista los motivos que presentaban objetos originales, arqueológicos o etnográficos y la manera en la que había sido tomados por las alumnas de las escuelas dirigidas por Clemente Onelli y las señoras de la Liga Patriótica. Para aquel que no conocía el museo, ahora podía observarlos, y en un contexto en el que se destacaban las técnicas de aplicación de estos motivos de manera artesanal para ser usados en distintas prendas o accesorios femeninos o masculinos. Segundo, fue la primera vez que colecciones de la sección de etnografía del Museo Etnográfico, que reunía objetos de las sociedades indígenas contemporáneas, en particular del Chaco, eran exhibidas fuera de su ámbito habitual. De alguna manera, empezaban a circular estos objetos de las sociedades “primitivas”, que incluso no había sido estudiados hasta ese momento. Tercero, es el protagonismo que empieza a tomar la figura de Enrique Palavecino como un referente de los estudios de los indígenas chaqueños, desde su actividad en el Museo Nacional de Historia Natural.

Mientras estudiaba el bachillerato en el Colegio Nacional Mariano Moreno, Palavecino se había convertido en un asiduo visitante del Museo Nacional de Historia Natural, motivado por colaborar en actividades con las colecciones de antropología y etnografía. En 1925 ingresaba como adscripto honorario al Museo, y su primera colaboración importante había sido precisamente la organización de las colecciones en la Exposición Comunal. Un año después, y con vísperas de emprender su primer viaje al Chaco, encomendado por Doello Jurado, estudió las colecciones del Museo de La Plata y le pidió autorización a Debenedetti para estudiar las colecciones de etnografía chaqueña, en su mayoría reunidas por el mismo Debenedetti en su misión a los ingenios azucareros de Jujuy⁴⁴⁵. El pedido residía en la escasa cantidad de colecciones de esta región, en comparación con las del Noroeste, que había hasta ese momento en todas las instituciones museográficas; de hecho la Sección de etnografía, en la que se encontraba como adscripto, se reunían hasta ese momento 126 objetos etnográficos donados por la familia de Pedro Scalabrini.

⁴⁴⁵ Nota de Palavecino a Debenedetti, Fecha incompleta. Año 1926. Archivo Debenedetti. ME. JBA. FFyL-UBA,

excursión que hiciera Héctor Greslebin como delegado del Museo al Congreso Panamericano de Lima. El Director destacaba la reconstrucción plástica en tamaño reducido del muro del Palacio del Inca Manco Capac, que se había hecho de acuerdo al relevamiento efectuado en la ciudad de Cuzco por Greslebin.

Las vitrinas con objetos etnográficos fueron ordenadas por Enrique Palavecino (1900-1966), nuevo colaborador de la sección que dirigía Héctor Greslebin. Palavecino se encargó de presentar un modelo de canoa del Lago Titicaca, una vitrina con objetos que Pedro Scalabrini había donado al Museo pertenecientes a los "indios tobas, chinipies y lenguas" y otra con objetos de plata de indios pampas donados por el Sr. Enrique Amadeo Artajeta⁴⁴².

El jurado de premios de la Exposición otorgó a ambos Museos un Diploma de Honor y una Medalla de oro. El Museo Etnográfico fue invitado en los años posteriores para participar nuevamente; incluso la comisión organizadora destacando la importancia del desarrollo de "la industria del telar, alfarería y cerámica", armarían una sección especial que "resulte una verdadera fuente de enseñanza para los artistas, industriales y público general"; y para el museo le ofrecían una sala destinada exclusivamente a la "exhibición retrospectiva de arte americano precolombino"⁴⁴³. Pero Debenedetti se negó porque el traslado del museo a un nuevo edificio que comenzaba a fines de 1925, dificultaba la selección de material que en su mayoría se encontraba encajonado. Greslebin en cambio aceptó y ganó una medalla de plata por fotografías artísticas sobre el Perú⁴⁴⁴.

Esta exposición nos permite definir algunas cuestiones. Primero el valor que adquieren los objetos, fuera del museo, en particular los textiles y las cerámicas del noroeste, las de Perú y Bolivia en una exposición que pretendía mostrar el arte en su aplicación artesanal e industrial. El visitante podía recorrer

⁴⁴² Informe sobre las colecciones que presentaban el Museo Etnográfico de la FFyL y el Museo Nacional de Historia Natural, de Héctor Greslebin, jefe de la Sección de Arqueología a Doello Jurado, 1926. Archivo Museo Nacional de Historia Natural.

⁴⁴³ Nota 687, del Intendencia Municipal a Debenedetti. 1926. Archivo ME. JBA. FFyL. UBA.

⁴⁴⁴ Greslebin había ganado además en 1920 el Premio Americano en el X Salón Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires, por el proyecto Mausoleo Americano, en colaboración con el arquitecto Ángel Pascual; en 1928 también ganó el Segundo Premio por el proyecto "Humahuaca" de Monumento a la Independencia Argentina en la Quebrada de Humahuaca, en colaboración con el escultor Luis Perloti.

calle Las Heras en la ciudad de Buenos Aires. Fue en ese momento que el museo comenzó su traslado, para compartir el espacio durante el primer tiempo con la oficina de estadística de la Municipalidad (Schavelzon, 1975).

El 29 de abril de 1926 quedaron terminados los traslados del Museo al nuevo edificio para inaugurarse con fanfarreas en 1927: se dispuso el alquiler de ceniceros, lámparas, alfombras y decoraciones; se previó la asistencia del presidente de la República, y se escucharon los discursos del Ministro de Instrucción Pública, de Ricardo Rojas, Rector de la Universidad, del Decano de la Facultad, Dr Alberini, del intendente Municipal, del americanista francés, Paul Rivet y el director del Museo Salvador Debenedetti ⁴⁵⁴.



Día de la inauguración del Museo Etnográfico

Los 34 000 objetos que formaban el acervo hasta ese momento mantuvieron su organización en las secciones de arqueología, etnografía y antropología que ocuparon ocho salas: Se aprovechó el hall central y las escaleras para exhibir los calcos egipcios y mexicanos. En las dos primeras salas se presentaba la arqueología americana; en la primera colecciones de alfarería: vasos de nazca, huacos y objetos del período incaico de todas las regiones peruanas. En la segunda, “los trajes de plata usados por los indios durante sus ceremonias, trajes de una riqueza tal que llegan algunos a pesar por arriba de 40 kilogramos” y, “armas de indígenas de la América del Norte y un altar

⁴⁵⁴ Nota de Debenedetti al Decano E. Ravignani. 31 de octubre de 1927. Archivo Debenedetti. ME JBA. FFyL-UBA.

colecciones ya existente en el museo, formaban una nutrida colección en la que están representadas la mayor parte de las tribus chaqueñas⁴⁵².

El nombramiento de Palavecino en el Museo Nacional, las conferencias de etnografía que se encararon desde allí, y los sucesivos viajes que se organizarán al Chaco, ubicaron al Museo Nacional como un nuevo referente de la etnografía local, en particular chaqueña, y se incorporaba con ello un nuevo lenguaje etnográfico: el del presente indígena; sin protagonismo hasta ese momento, secundando en los estudios americanistas al tema de las sociedades del pasado, empezaba a mostrarse una nueva etnografía americanista de los indígenas contemporáneo, y apoyada en la formación de colecciones para los museos.

Simultáneamente, en el Museo Etnográfico, se vivía con júbilo la mudanza a un nuevo edificio. Después de varios reclamos de los dos primeros directores del museo sobre la precariedad del almacenamiento de las colecciones a consecuencia del limitado y escaso espacio físico que ocupaba el Museo, en 1925 se le concedió el edificio que ocupaba la Facultad de Derecho en la calle Moreno 350. Este edificio de estilo neoclásico, había sido construido por el arquitecto Pedro Benoit (1836-1897)⁴⁵³ en 1872, en un antiguo solar que durante la colonia había funcionado la Casa de niños Expósitos y que más tarde durante el gobierno de Rivadavia, había ocupado la Sociedad de Beneficencia. La construcción de Benoit, era la primera erigida especialmente para la Universidad, sin embargo por su escasa capacidad no daba abasto para reunir a todas las facultades, por lo que término albergando únicamente las instalaciones, personal, profesores y estudiantes de la Facultad de Derecho, durante casi 20 años hasta que se traslado a un edificio de estilo neogótico de la

⁴⁵² Informe de Palavecino al director del Museo Nacional de Historia Natural: "Reseña de la Excursión a Salta de Enrique Palavecino como adscripto a la Sección", 1927. Documentos Archivo ME. FFyL. UBA.

⁴⁵³ Pedro Benoit formaba parte del Departamento Topográfico desde 1850 y obtuvo el título de agrimensor en 1861 para poder intervenir como director del Registro Gráfico del Municipio de la Capital. Entre sus trabajos se ingeniería y topografía se destacan : la nivelación de la Capital Federal y de Ensenada; trabajó en la instalación del tranvía; dirigió la construcción de puentes y caminos, realizó trabajos de urbanización, en especial el trazado de la ciudad de La Plata, de las plazas de Morón, Flores, Quilmes, Ituzaingó, Magdalena, y los egidos Municipales de Mercedes, San Pedro, Quilmes y Morón. Entre sus obras arquitectónicas se encuentran 17 iglesias, la Catedral de La Plata, contruyó escuelas, la municipalidad e San isidro, cárceles, hospitales, un asilo dehuerfanos, un mercado, ocho cementerios,

A Palavecino también le tocaba inaugurar una nueva modalidad de conferencias sobre material etnográfico del Museo: la presentación de sus colecciones explicadas por un especialista y acompañadas de diapositivas⁴⁴⁸. Así en la primera serie de conferencias que organizaba el Museo presentó una "Reseña sobre la colección etnográfica de Scalabrini (con presentación del material existente en el Museo)", y Greslebin, "Materiales para lo arqueología del Neuquén. Reseña de la colección, exhibición del material y diapositivas", Más tarde, en el marco de estas mismas conferencias, presentó "Las tribus indígenas del Chaco" con el patrocinio del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública⁴⁴⁹. A estas conferencias se sumaron las de Carlos Vega (1898-1966), que había ingresado a la Sección de Arqueología y Etnografía, en 1926 para ser nombrado como adscripto honorario el 18 de febrero de 1927, concediéndole el interés que había despertado en la institución desde su ingreso en agosto de 1926, desarrollando los estudios de etno-musicología⁴⁵⁰. Sus conferencias "La Música Indígena" y "La Música de los Incas", eran el resultado de sus estudios "desde un punto de vista comparativo y etnográfico" con el que se proponía investigar el origen de la música en los "antiguos indígenas americanos"⁴⁵¹.

El viaje al chaco salteño se concretó en 1927 con el propósito de "practicar estudios etnográficos y antropológicos sobre los indios que durante la zafra eran contratados para el corte de la caña de los ingenios". Su trabajo consistió fundamentalmente en la descripción de las viviendas, y tatuajes y pinturas corporales, la observación de las danzas de los chorotes, maticos y Ashulay; presenció varias ceremonias religiosas. Además anotó usos y costumbres referentes a juegos, métodos para la fabricación de cerámicas, curaciones de enfermos, etc. El expedicionario regresaba con importantes series de material etnográfico "recogido directamente a los indios", que junto a las

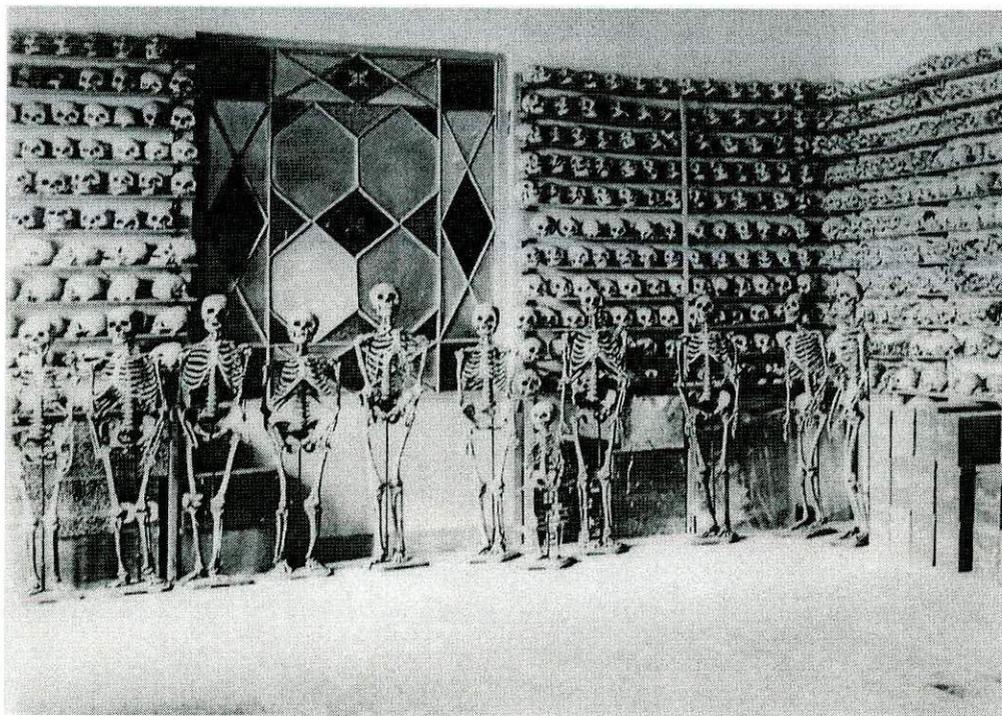
⁴⁴⁸ Nota de Greslebin a Doello Jurado. Fecha incompleta. 1926. Archivo Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

⁴⁴⁹ Documento Caja año 1926. Archivo Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia".

⁴⁵⁰ Nota del Secretario del Museo Nacional de Historia Natural a Carlos Vega, 18 de febrero de 1927. Archivo Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia", Caja, 1927.

⁴⁵¹ Conferencia en el Museo Nacional de Historia Natural, Bernardino Rivadavia", *La Nación*, 22 de febrero de 1927.

zoomórfico de piedra de Guatemala". La tercera sala estaba destinada a las muestras de arqueología Argentina. Allí se exhibían piezas de alfarería funeraria y madera de los valles calchaquíes y la Quebrada de Humahuaca y se destacaban además la primera donación del museo, los discos de bronce donados por Indalecio Gómez. En la cuarta sala, también era de arqueología Argentina. La quinta, de religiones comparadas; y se destacaba "al altar budista donado por Tomás Ambrosetti"; lo acompañaban además ídolos de diferentes cultos y un Corán "originalmente impreso"; la sexta contenía piezas etnográficas de África, Asia y Oceanía, "reputándose el conjunto como el más selecto de América del Sur". La séptima, que llevaba el nombre de Ambrosetti, contenía colecciones etnográficas de América destacándose fundamentalmente las piezas del Chaco y Tierra del Fuego y la octava de antropología; más una sala de restauración, biblioteca, vestíbulo, aula, dirección⁴⁵⁵.

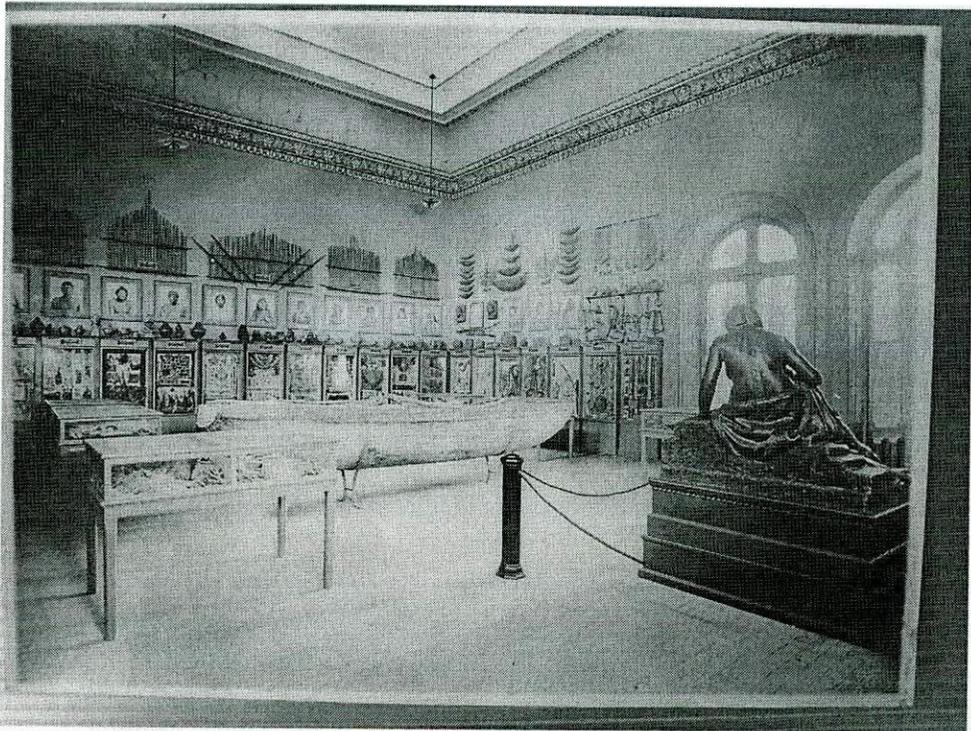


Sala de Cráneos y Esqueletos

⁴⁵⁵ Physis, VIII, 1927, pp: 655-656.



Sala de Arqueología Americana



Sala de Etnografía Argentina

Con la mudanza del Museo a su nuevo edificio continuaron los cambios en virtud de las nuevas necesidades. Debenedetti pidió al decano que la palabra de "sirvientes" sea cambiada por la de "ordenanza", y propuso además elevar el presupuesto anual que recibía el Museo de \$7200 para gastos generales y desarrollo del mismo a \$15000.

Ese mismo año de 1927, en que un grupo de miembros de la Société Royale de Géographie de Bélgica impulsaba la creación de la Société de Américanistes de Bélgica en Bruselas, en Buenos Aires, aprovechando la inauguración del Museo en su nuevo edificio y la estadía del americanista Paul Rivet, se reunía un grupo de estudiosos en las instalaciones del Museo, para conformar una Sociedad de Americanistas de Buenos Aires, cuyos integrantes eran en su mayoría también miembros de la Société de Américanistes de París.⁴⁵⁶ El proyecto de la sociedad de Buenos Aires, elaborado por Emilio Ravignani, tenía por objetivo el estudio científico de América y sus habitantes desde el punto de vista americanista; entre sus actividades publicaría un boletín y organizaría conferencias y exposiciones.

Sería administrada por un consejo de 17 miembros y se establecía que como presidente interino quedaba Debenedetti y Vignati como Secretario Interino. Para ser miembro honorario de la misma era necesario haber contribuido con donaciones importantes o haberse distinguido en obras que se traduzcan en beneficio moral o material para la institución. Entre sus miembros se encontraban Francisco de Aparicio, José Imbelloni, Antonio Serrano, Yokohama Kenkichi, Anibal Cardoso, Joaquín Frenguelli, Guillermo Klein, Carlos Rusconi, Karl Sapper, Pablo Groeber, Alfredo Taullard, Ángel Giménez, Lucas Kraglievich, Alberto Castellanos, Eduardo Kirchner, José Oria, Paul Rivet, Héctor Greslebin, José León Suárez, Ricardo Rojas, Benjamín Muñiz

⁴⁵⁶ Miembros de la Sociedad de Americanistas de París en Buenos Aires (publicados en el Journal de la Société des Américanistes, T XIX, 1927): Alberini Coriolano, Amadeo Juan Carlos, Ameghino, Carlos, Arassa Enrique, Benjamín Muñiz Barreto, Rómulo Carbia, Ernesto Celescia, Alfredo Colmo, Elina Correa Morales, Salvador Debenedetti, Luis Deltang, Martín Doello Jurado, Juan Dominguez, Julio Fernández, Manuel Figuereno, Jorge Furt, A. Gallo, G. Gardner, Juan Gez, Héctor Greslebin, Pascual Guagliamone, Larrea Carlos Manuel, Roberto Lehmann-Nitsche, Ricardo Levene, Gral Arturo Lugones, Leopoldo Melo, Diego Luis Molinari, Eduardo Obejero Urquiza, Ernesto Padilla, Enrique Palavecino, Norberto Julio Paoli, Emilio Perrot, Emilio Ravignani, Antonio Romero, Carlos Rubio Egusquiza, Carlos Rusconi, Julio Suarez, Cleutenio Tiscornia, Carlos Vega, Milciades Vignati.

Consideraciones finales

En esta tesis se examinaron la historia de las colecciones del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y las prácticas etnográficas que se desarrollaron en la Argentina entre 1890 y 1927. Tomando como eje el desarrollo del americanismo científico se analizaron las distintas prácticas científicas e institucionales que se organizaron en torno a las colecciones, incluyendo la recolección, restauración, enseñanza e investigación.

El primer capítulo se concentró en la conformación del escenario americanista en la Argentina de las últimas tres décadas del siglo XIX, la incorporación de los estudiosos locales al movimiento americanista internacional y su constitución en el contexto local. En ese contexto se planteó la necesidad de discutir las crónicas coloniales, los relatos de viajeros, misioneros y marinos, para formular nuevas preguntas sobre el lugar que ocupaban las poblaciones de cada continente en el desarrollo de la historia de la humanidad.

Los aspectos más significativos de la conformación del escenario americanista en la Argentina consisten en: la confluencia de distintos individuos, que combinaron sus actividades políticas, comerciales y profesionales con el coleccionismo de objetos y documentos. Con ellos pretendían construir sus propias narraciones sobre la historia americana. Segundo, la tónica del diálogo con el que enfrentaron a los americanistas europeos. Al respecto se puede decir que varios de los integrantes de este grupo plantearon sus aportes como una confrontación. Asimismo, esgrimían la necesidad de afianzarse en los estudios sobre el Río de La Plata, un tema que generaba poco interés entre los europeos, ocupados fundamentalmente en México y Perú. Los más jóvenes focalizarán sus estudios en la Patagonia y, en los inicios de la década de 1890, comenzará el estudio de las antiguas poblaciones del norte del país y la recolección de objetos que enriquecerán el acervo de las instituciones y de las colecciones particulares. En ese itinerario se afianzará la figura de Juan B. Ambrosetti, como especialista en la "civilización calchaquí".

En el segundo capítulo se han tratado los tópicos etnográficos que ocuparon los debates americanistas entre 1890 y 1904. Entre ellos se cuentan: la clasificación lingüística, la dispersión geográfica y características étnicas de las poblaciones calchaquíes, huarpes, querandíes fueron. La recolección de objetos materiales y vocabularios indígenas quería constituir una base material para comparar con los elementos del pasado. La información fue sintetizada en un "Mapa étnico o etnográfico" para organizar la información existente hasta ese momento. Hemos definido la etnografía desarrollada en la Argentina durante esas décadas como una "etnografía americanista", dado que se enfocaba en el estudio de las sociedades americanas sobre una relectura del pasado, a través de las fuentes históricas y la formación de colecciones de objetos que constituían la evidencia tangible y el argumento científico. Esta etnografía se consolidó en la formación de colecciones, donde se combinaba la recolección, el estudio, la clasificación, la exhibición y el debate.

En el tercer capítulo se trata la fundación del Museo Etnográfico en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires como un espacio que sintetiza el proceso de la incorporación de los científicos locales al americanismo internacional y el afianzamiento de esta nueva ciencia en el contexto local. En el museo se articularon colecciones, prácticas y protagonistas con actividades ligadas a distintas esferas de la vida intelectual, científica y política del país.

Juan Bautista Ambrosetti, a cargo de la organización del Museo, elaboró un plan de expediciones hacia el noroeste del país con el fin de reunir nuevas colecciones. Estas expediciones funcionaron, al mismo tiempo, como un espacio de entrenamiento para los alumnos de la Facultad: en ellas se interiorizaban de las técnicas arqueológicas de excavación, de recolección de materiales y de estudio en el terreno. Estos materiales que se fueron reuniendo año tras año, estuvieron a disposición de las materias que se dictaban en la Facultad, especialmente para los profesores y alumnos de las cátedras de Arqueología Americana y de Antropología.

indígenas del presente que surgió en el Congreso Científico Americano de 1910 en Buenos Aires, quedó limitado a los márgenes de esta reunión y se tradujo en la recolección de objetos de estas sociedades entre quienes consideraban que los indígenas estaban desapareciendo a causa del avance de la "civilización". El Museo Etnográfico fue una de las instituciones que procuró reunir este tipo de materiales y organizarlos en una sección de etnografía argentina.

Respecto de la formación de las colecciones extraamericanas, tema del capítulo V, interesa señalar que, en simultaneidad con la formación de un acervo americano, Ambrosetti procuró reunir objetos de distintas sociedades del mundo no Occidental de manera de representar al "hombre primitivo" que aún habitaba aquellas regiones. Para ello desarrolló los canjes con distintos museos de Europa y los Estados Unidos y realizó compras de colecciones a comerciantes de piezas etnográficas. Aunque estas colecciones no fueron utilizadas en la enseñanza o en la investigación, para Ambrosetti significó ubicar al Museo "entre las instituciones civilizadas del mundo contemporáneo" y utilizar este argumento para pedir a las autoridades de la Facultad la asignación de mayores recursos. Para ello desarrolló los canjes con otros museos del Mundo, modalidad que le permitió insertar al Museo en una red internacional de intercambio de colecciones e información. Todas las colecciones que Ambrosetti reunió estaban reproducidas en el *Handbook del British Museum*, en el catálogo del comerciante de objetos, W.D. Webster y las que aparecían con fotografías en las publicaciones periódicas de museos de Europa y los Estados Unidos.

Las colecciones americanas y extraamericanas fueron organizadas en distintas secciones de estudio y exhibición del Museo entendido como una "enseñanza en sí misma". Con esto se refería a que la ubicación de los objetos en relación a otros en una misma vitrina o espacio de exhibición, debían facilitar la enseñanza y el aprendizaje por parte de los alumnos, sin la exclusiva necesidad de un relato explicativo en la visita. Los alumnos de estas materias utilizaron las colecciones de las secciones de Arqueología Argentina, Americana y de Antropología para elaborar monografías propuestas como instancia

evaluadora por los profesores. Los títulos de los trabajos monográficos y el material estudiado evidencia que se utilizaron exclusivamente las colecciones de las secciones mencionadas, quedando excluidas las secciones de Etnografía Argentina, Americana y extraamericana o "exótica" que contenían objetos de las sociedades indígenas contemporáneas. De este modo, el estudio y la enseñanza de la etnografía de las sociedades indígenas se refería a los tiempos pasados de las poblaciones que habían habitado el suelo argentino y americano.

En función de las visitas programadas de grupos escolares y de estudiantes universitarios que se recibieron en el Museo durante el período en que Ambrosetti estuvo a cargo de su organización, hemos definido a este espacio como un Depósito Visitable, cuya característica principal fue la modalidad de visita "programada" y acompañada con el relato del director.

La historia de las colecciones del Museo Etnográfico en los años que siguieron a 1917, cuando Salvador Debenedetti asume la dirección de la Institución, muestra el "fortalecimiento" del carácter arqueológico de las expediciones al noroeste del país y el paulatino abandono de la recolección de materiales, tradiciones y folklore entre los "habitantes actuales". Las expediciones y, por ende, la relación que se establecía con los pobladores de las distintas localidades a las que se realizaba el viaje, demostraban para Debenedetti el cambio cultural de los pobladores, la desaparición de costumbres ancestrales y de lenguas originales. Mientras esto dificultaba la tarea de reunir un corpus documental como material de estudio para articular las formas de vida del pasado y del presente, se recurrió a formar colecciones de las localidades fronterizas con Bolivia o Perú, donde aún "se podían hallar" elementos de comparación.

Mientras la arqueología buceaba en el secreto científico que guardaba el objeto recogido en la expedición, surgirán en esa década dos nuevas temáticas referidas a las sociedades indígenas. Una, asociada a los movimientos políticos de derecha que en un intento de recuperar un pasado para encauzar la "búsqueda de un ideario nacional", procuraban dar vida a lo telúrico y a los diseños indígenas que decoraban los tejidos y las cerámicas de las antiguas

sociedades de la región noroeste del país y de la Patagonia. Promovida por Clemente Onelli y Héctor Greslebin, surge una recuperación de motivos indígenas y diseños arquitectónicos y monumentales de las poblaciones del norte del país y la región andina sobre los cuales discutir el pasado y la nacionalidad. Este proyecto se combinó con el proyecto evocado por la Liga Patriótica Argentina. La segunda temática se refiere a una nueva práctica etnográfica ligada al estudio del presente de las sociedades indígenas, en especial las que habitaban la región chaqueña del país. Impulsada desde el Museo Nacional de Historia natural, significó un nuevo tipo de viaje de estudio definido como “expediciones etnográficas”, que tenía por objeto formar colecciones, estudiar a los indígenas de esa región y su cultura material.

La historia del Museo Etnográfico permite esbozar las siguientes conclusiones: en primer lugar, las fuentes de archivo muestran la inexistencia de un plan rector en la formación de las colecciones y evidencian, por el contrario, que existió lo que aquí denominaremos un “aprovechamiento de oportunidades”: es decir, las modalidades destinadas a formar el acervo no fueron planificadas con antelación sino más bien se desarrollaron gracias a las oportunidades que surgían para adquirir colecciones y recursos para la institución. Podgorny y Lopes (2008) en su estudio sobre los museos creados en la segunda mitad del siglo XIX han cuestionado el presupuesto de ver un plan rector en la recolección de muestras necesarias para conocer y controlar el territorio del estado nacional. Al respecto señalan estas investigadoras, la historia de los museos argentinos muestra que a medida que se fueron creando los mismos funcionaron de manera autónoma, como ignorando de cierta forma la existencia de los otros, en un contexto donde sus directores competían por obtener recursos del Estado. El caso de la fundación del Museo Etnográfico no es distinto a esta situación. Los protagonistas de la época que, de distintas maneras, quedaron involucrados en el episodio de creación del Museo Etnográfico, resaltaron la emergencia de una nueva institución con objetos exclusivamente referidos a la cultura humana, sin mención alguna al Museo Etnográfico y Arqueológico del Instituto Geográfico Argentino, que incluso

había tenido a Ambrosetti como director. De hecho, en el plan de expediciones que elaboró Ambrosetti para el noroeste del país no mencionó las exploraciones anteriores que había realizado bajo los auspicios del Instituto Geográfico Argentino para reunir colecciones para su museo. De esta forma se pretendía obtener recursos de la universidad para explorar supuestamente una “nueva área de estudio” del país.

En el caso de este plan de expediciones, para su sostén se necesitó de un pedido de asignación de presupuesto todos los años para los traslados, hospedaje y manutención tanto de los expedicionarios como de los peones que se contrataban en los lugares de excavación arqueológica y fue el único presupuesto asignado al Museo a los fines de realizar la exploración arqueológica al noroeste del país y con ello recolectar materiales para su estudio en el laboratorio. Aunque eventualmente se compraron materiales de estudio, tales como láminas, moldes de yeso y libros, previa autorización del Decano de la Facultad, el Museo nunca tuvo asignado un presupuesto para compras de colecciones. La formación de las colecciones etnográficas de las sociedades indígenas contemporáneas de la Argentina, América y del resto del mundo dependió de las donaciones, del encargo de “misiones científicas” a viajeros que se ofrecían a adquirir objetos en sus viajes, de la oportunidad de realizar intercambios con otras instituciones y de la habilidad del director de utilizar el aparato burocrático del Estado para involucrar a distintos funcionarios del interior del país en la recolección de objetos en sus lugares de residencia.

En segundo lugar, el Museo Etnográfico fue una institución con pretensiones internacionales. Aunque su creación estuvo ligada a la cátedra de Arqueología Americana donde Ambrosetti se desempeñaba como profesor suplente, se procuró formar un acervo que representara el pasado americano y el presente de las sociedades “primitivas” de distintas partes del mundo. Por eso desde 1908 se comenzó a reunir en él colecciones de África, Asia y Oceanía. El objetivo consistía en formar una institución en la cual se diera cuenta en términos generales de la historia del hombre argentino y americano, de los contactos y migraciones de las sociedades del pasado, de las sociedades

indígenas del presente y, de la diversidad cultural del mundo contemporáneo, exhibiendo objetos de sociedades extraamericanas y, religiosos pertenecientes a distintos cultos.

Por último, sin desconocer las redes sociales y familiares en la que Ambrosetti estaba inserto y la consecuente capacidad de movilizar recursos y dádivas en provecho de la institución, la historia de las colecciones del Museo evidencia que su formación fue una actividad colectiva, en la que quedaron involucradas distintas personas cuyos intereses individuales confluyeron en una institución. De ese modo, profesores, estudiantes y consejeros universitarios, notables de distintas sociedades eruditas y científicas del país y del extranjero, como así también militares y clérigos en el interior del país, enviarán donaciones, y ofrecerán sus servicios para reunir objetos en viajes realizados a distintas localidades. Las distintas modalidades que se desarrollaron para formar el acervo muestran precisamente la articulación entre distintos protagonistas y prácticas científicas e institucionales, sin la cual el enriquecimiento de las colecciones como el funcionamiento de la institución no hubiese sido posible.

Bibliografía y fuentes de archivo utilizadas

Fuentes de Archivo

- ME.JBA.FFyL-UBA: Archivo Juan B. Ambrosetti del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- ME. DED. FFyL-UBA. Archivo Salvador Debenedetti del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Archivo de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Archivo del Museo Nacional de Historia Natural "Bernardino Rivadavia". Años 1890-1925.
- Archivo "Juan Domínguez". Museo de Farmacobotánica
- AMHN. Archivo Museo Histórico Nacional. Buenos Aires.
- Division of Anthropology Archives. American Museum of Natural History. New York, 1913-63 y 40-0/579-673

Abreviaturas

- IGA: Instituto Geográfico Argentino
- BIGA: Boletín del Instituto Geográfico Argentino
- RMLP: Revista del Museo de La Plata
- AMLP: Anales del Museo de La Plata
- CIA: Congresos Internacionales de Americanistas
- RUBA: Revista de la Universidad de Buenos Aires

Bibliografía citada en el Texto

Aguiar, Desiderio (1900). "Los Huarpes", *Primera Reunión del Congreso Científico Latinoamericano*, pp. 283-298.

Aguiar, Desiderio (1904). *Huarpes*. Buenos Aires: Imprenta de Juan Alsina.

Alonso, Paula (1997). "En la primavera de la historia. El discurso político del roquismo de la década del ochenta a través de su prensa", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, Tercera serie, nº 15, 1ª Semestre, pp.35-70.

Ambrosetti, Juan, B. (1893). "Colonias militares en Misiones". *Boletín Geográfico Argentino*. T.8, pp. 504-507.

-----"Rápida ojeada sobre el territorio de Misiones". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T 3, pp. 168-180.

----- "El Museo de Entre Ríos, datos sobre su fundación y desarrollo". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t 14, pp. 131-141.

----- (1893). *Viaje de un matorrango* por Tomas Batata. Ilustraciones de Noris Zucoff. Peuser.

----- (1894)."Viaje a las Misiones argentinas por el Alto Uruguay". *Revista del Museo de La Plata*. T.III. pp. 417 - 423.

-----1894a. "Segundo viaje a Misiones por el Alto Paraná e Iguazú". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T 15, pp: 18-114, 247-304.

-----"Expedición a Misiones; informe del señor Juan B. Ambrosetti a su regreso de Misiones". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T 15, pp. 394- 396.

-----b. "Los indios Caiguá del Alto Paraná (Misiones)". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T 15, pp: 661-744.

----- (1894)."Apuntes sobre los indios chunupies (Chaco Austral) y pequeño vocabulario". *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T 37, pp. 150-160.

----- (1895). "Los indios Kaingangues de San Pedro (Misiones) con un vocabulario". *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, T 2, pp. 305-387.

----- (1895). "Los cementarios prehistóricos del Alto Paraná. (Misiones)", *Boletín IGA XVI*, pp. 227-263.

----- (1896). "Materiales para el estudio de las lenguas del grupo Kaingangue (Alto Paraná)", *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba*, t 14, pp: 331-380.

----- (1897). "Por el valle calchaquí: conferencia con proyecciones luminosa leída el 28 de julio de 1897 con motivo del XXV aniversario de la Sociedad Científica Argentina", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t XVI, entrega V, Buenos Aires, pp: 303-315.

------(1898). “Notas de Arqueología calchaquí”. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T XIX, pp. 46-77.

-----“Notas de Arqueología calchaquí”. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T XIX, pp. 193-228.

------(1899). “Notas de Arqueología calchaquí”. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T XX, pp. 162-228.

-----“Boggiani, Guido. Cartografía Lingüística del Chaco. Estudio crítico sobre un artículo del Doctor D. Brinton en Revista del Instituto Paraguayo, año 2, T III, Asunción”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T XLVII. pp. 143.

-----“Boggiani, G. Guaicuru, sul nome, pozione geografica é rapporti etnici e linguistici di alguna tribu, artiche y moderna dell America Meridional”, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T, XLVIII, p.143.

-----“Nota crítica: Brinton Daniel. A record of study in aboriginal American Language”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T XLVII, pp. 143.

------(1901). “Rastros etnográficos comunes entre Calchaquí y México”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T, LI, pp. 5-14.

------(1902). “El sepulcro de la Paya. Ultimamente descubierto en los Valles Calchaquíes (Provincia de Salta), en *Anales del Museo Nacional*, t 8, pp.:119-148.

-----1903. “Cabeza humana preparada según el procedimiento de los indios jíbaros del Ecuador”. *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, T 9: 519-523.

-----“Informe del delegado de la Universidad de Buenos Aires a la XIII sesión del Congreso de Americanistas reunido en Nueva York del 20 al 25 de octubre de 1903”. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, T 1, pp. 248-259.

-----“Antigüedad del Nuevo Mundo. (crítica al doctor Latouche-Treville a propósito de sus artículo titulado L'Antiquite du Noveau Monde L'Amérique avant colomb), *Extracto de la Revista de Derecho, Historia y Letras*, p. 7-13.

------(1905). “Nota del profesor Juan B. Ambrosetti, dando cuenta de la expedición a los valles calchaquíes”. *Revista de la Universidad Nacional de Buenos Aires*, t 3, pp. 332-334.

-----“Nota del Prof. Juan B. Ambrosetti, agradeciendo su designación de director del Museo Etnográfico de Buenos Aires”. *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, t III, pp. 520-521.

------(1906). “Exploraciones arqueológicas en la Pampa Grande (Provincia de Salta). Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires: Didot.

-----“Nota del Profesor Sr. Juan B. Ambrosetti dando cuenta de la expedición a los valles Calchaquíes”, en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, Año III, T VII, pp. 332-334.

------(1907). “Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya (Valle Calchaquí, Provincia de Salta, Campaña de 1906-1907. *Publicación n° 3 de la sección antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires*.

------(1908). “La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires y los estudios de Arqueología Americana”. *Anthropos*. V III, Facs 5 y 6. pp. 7-12.

------(1910). “Un documento gráfico de Etnografía peruana de la época colonial”, *Publicaciones de la Sección Antropológica*, Facultad de Filosofía y Letras, n° 8, Buenos Aires.

------(1911). “El Museo de la Facultad de Filosofía y Letras; su instalación, secciones de etnografía, antropología y arqueología. Con los doctores Juan B. Ambrosetti y Salvador Debenedetti”. *La Argentina*, N 2271, p 3, col 3° y 4°.

------(1912). *Memoria del Museo Etnográfico: 1906-1912*. Facultad de Filosofía y Letras. Publicaciones de la Sección Antropológica, n° 10, Buenos Aires.

------(1914). “Prologo”, en: Correa Luna, Carlos, “Ensayos de Historia Colonial. Don Baltasar de Arandía. Antecedentes y desventuras de un corregidor en 1778”, *Anales de la Academia de Filosofía y Letras*, T III, pp. 3-6.

-----1915. “El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras como auxiliar de los estudios de ornamentación aplicables al arte en general”. *Revista de Arquitectura*, N° 1, pp. 13-17.

------(1916). “El XIX Congreso de Americanistas, Washington, 1915-1916”. *Physis. Revista de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales*, t 2, pp. 306-309.

------(1916b). “El Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y letras como auxiliar de los estudios de ornamentación aplicables al arte en general”, *Revista de Arquitectura*, n° 2, pp.:5-9.

------(1916c). Profesor Pedro Scalabrini (1848-1916). Fundador y Director de los Museos de Entre Ríos y Corrientes”, *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, T XXVIII, pp. 227-239.

Ameghino, Florentino (1915). “La antigüedad del hombre en el Plata”. *Obras completas y correspondencia científica*. Vol III, La Plata.

Andermann, Jens y Álvaro Fernández Bravo (2003). “Objetos entre tiempos: Coleccionismo, soberanía y saberes al margen en el Museo de la Plata y el Museo Etnográfico”, *Márgenes-Margens* (Belo Horizonte, Buenos Aires, Mar del Plata, Salvador), 4, pp.28-37.

Anónimo (1892). “Exequias fúnebres del Doctor Germán Burmeister”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo 3, pp.145-150.

Anónimo (1910). “El Museo Etnográfico” en, *La Universidad Nacional de Buenos Aires, 1821-1910*. Buenos Aires: Trágant, pp. 257-265.

Appadurai, Arjun (1986). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.

Arenas, Patricia (1989-90). “La Antropología en la Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”. *RUNA XIX*, pp: 147-160.

----- (1991). *Antropología argentina. El aporte de los científicos de habla alemana*. Buenos Aires, Institución Cultural Argentino-Alemana/Museo Etnográfico.

Azevedo Damy, Antonio Sergio y Hartman Thekla (1986). “As colecoes etnograficas do Museo Paulista: compisicoes e historia”, *Revista do Museo Paulista*. XXXI, Sao Paulo, pp. 50-67.

Babini, José (1963). *La ciencia en la argentina*. Argentina: Eudeba.

------(1993). “Breve historia de la ciencia en Argentina”, en, Miguel de Asúa (comp). *La ciencia en la Argentina. Perspectivas históricas*. Centro Editor de América Latina.

Baldasarre, María Isabel (2006). *Los dueños del arte. Coleccionismo y consumo cultural en Buenos Aires*, Buenos Aires: Edhasa.

Baldrich, Amadeo (1889). « Los indios mataguayos y sus costumbres » . (conferencia). *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tomo X, Cuaderno VIII, pp.214-220.

Barabino, Santiago (1916). "Alfombras, tapices i tejidos criollos, por Clemente Onelli", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, Tomo LXXXII, vol 8, nº 1-2, pp: 102-103.

Bartolomé, Leopoldo (1980). "La Antropología en la Argentina: problemas y perspectivas". *América Indígena*, XL, 2, pp: 207-215.

Belk, R.W (1995). *Collecting in a consumer society*, London: Routledge.

Bennett, Tony (1988). "Museums and the people", en Lumley Robert (ed), *The Museum time Machine*. London and New York: Routledge, pp.63-87.

------(1995). *Birth of the Museum: History, Theory and Politics*. London:Routledge.

Bernabéu, Albert, Salvador (2007). "Los americanistas y el pasado de América: tendencias e instituciones en vísperas de la guerra civil". *Revista de indias*, v LXVII, (239), pp. 251-282.

Bertoni, Guillermo Tell (1939). "Diccionario Guayaquí-castellano" (recogido en 1913). *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, t IV, nº 5, pp.1-35.

Bertoni, Lilia Ana (2001). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica.

Bertoni, Moisés (1941). *Los guayaquíes: caracteres antropológicos: razas etnológicas y reseña cultural* (Apuntes póstumos), Asunción: Sociedad Científica del Paraguay.

Bianchi de Pérez Almada, Angélica (1966). "Bibliografía de Salvador Debenedetti." *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Dirección Nacional de Institutos de Investigaciones, pp. 23-30.

Bilbao, Santiago (1999). "Juan Bautista Ambrosetti y los yerbales, 1891-1894", *Estudios del Trabajo*, Núm 18, Julio/diciembre, Aset, pp. 4-8.

------(2000). "Juan Bautista Ambrosetti y los yerbales". *Estudios del Trabajo*, Num 19, enero/junio, Aset, pp. 10-16.

------(2000). "Juan Bautista Ambrosetti y los yerbales, (última parte). *Estudios del Trabajo*, Núm 20, Julio/Diciembre, Aset. Argentina, pp. 8-17.

------(2002). *Alfred Metraux en la Argentina, Infortunios de un antropólogo afortunado*, Caracas: Comala.com, Edición Por Demanda.

------(2004). *Rememorando a Lehmann-Nitsche*, Buenos Aires: La colmena.

Blanco Villalta (1919). "Alfarería Catamarqueña", *Augusta*, II, pp. 33-41.

Blasco, María Élide (2004). "La fundación del Museo Colonial e Histórico de la Provincia de Buenos Aires. Cultura y poética en Luján, 1918", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr Emilio Ravignani"*, tercera serie, num 25, pp.89-119.

Boas, Franz (1902). "Notes on the chemakun language". *American Anthropology*, V 5, pp. 37-44.

----- (1905). "The Jesup of North Pacific Expedition", *XII Congreso Internacional de Americanistas*, New York.

Boggiani, Guido (1897). "Etnografía del Alto Paraguay". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T X, pp. 613-626.

----- (1898). "Guaicurú, sul nome. Posizione Geografica e Rapporti Etnici É linguistici de algune tribe antiche e moderne dell America meridional". *Memoria della Società Geografica Italiana*, V (VII), parte 2.

----- (1900). *Compendio de etnografía paraguaya moderna*. Asunción: Imprenta H. Krauss.

Boman, Eric (1992) [1908]. *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del Desierto de Atacama*. San Salvador de Jujuy: Universidad de San Salvador de Jujuy.

Bonaparte, Rolando (1886). "Notas acerca de los recientes viajes del Doctor H. Ten kate en la América del Sur". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T VII, pp. 304-306.

Bordas, A.F, Casanova, Eduardo, Imbelloni, J (1921). "Tres aspectos de la labor científica de Ambrosetti. Naturalista, arqueólogo, etnólogo". *Revista Geográfica Americana*, pp. 349-353.

Bourguet, Marie-Noelle. (1997). *La collecte du monde. Voyage et histoire fin XVII debut XIX*. Paris.

Bravo, Michael (1996). "Ethnological encounters". Jardine, N, Secord, J.A; Spary, E.C.(eds) *Cultures of Natural History*. Cambridge University Press.

Brinton, Daniel (1892). "The nomenclatura and teaching of Anthropology", *American Anthropology*, V (5), pp. 263-271.

----- (1899). "The calchaqui. An archaeological problem", *American Anthropology*, V 1, N° 1, pp. 41-44.

Buchbinder, Pablo (1996). "Vínculos privados, instituciones públicas y reglas profesionales en los orígenes de la historiografía argentina", *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, n° 13, pp. 59-82.

------(1997). *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*. Buenos Aires: Eudeba.

Burgos, Fausto y María Elena Catullo (1927). *Tejidos incaicos y criollos*. (Informe presentado A.S.E. al Señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública Dr. Antonio Sagarna. Obra encomendada por el Superior Gobierno de La Nación compuesta en el Cuzco (Perú). Buenos Aires: Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

Buschmann, Rainer (2000). "Exploring tensions in material culture: commercialising ethnography in German New Guinea, 1870-1904", O'Hanlon y Welsch (eds), *Hunting the Gatherers. Ethnographic collectors, agents and agency in Melanesia, 1870-1930*. New York: Berghen Books, pp. 55-79.

Cabrera, Pablo (1929). "Los aborígenes de Cuyo", en *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, IV, pp. 22-34.

Cáceres Freyre, Julián (1963). *Juan B. Ambrosetti*, Argentina. Ediciones culturales argentinas. Secretaría de cultura.

------(1966). "Palabras del director del Instituto Nacional de Antropología en el Homenaje al Dr. Salvador Debenedetti". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Dirección Nacional de Institutos de Investigaciones, pp.:7-9.

------(1963), "Alfred Metraux (1902-1963)". *CINA*, n° 4, Buenos Aires, Secretaría de Estado, Cultura y Educación, p. 310.

Carbia, Rómulo, D. (1917). "Un sabio silencioso: El Dr. Juan B. Ambrosetti". *Caras y Caretas*, Buenos Aires, 28 de julio de 1917.

Casanova, Eduardo (1966). Disertación. Homenaje al Dr. Salvador Debenedetti. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. Secretaría de Estado de Cultura y Educación. Dirección Nacional de Institutos de Investigaciones, pp. 9-23.

-----"Juan B. Ambrosetti. Homenaje con motivo del centenario de su nacimiento". *Antiquitas*, n° 1, Buenos Aires. Universidad del Salvador, pp. 2-6.

Centro Argentino de Etnología Americana. *Evolución de las ciencias en la república Argentina, 1872-1972*, Antropología, Sociedad Científica Argentina, X, pp. 9-71.

Castro-Leal, Marcia y Dora Sierra (1988). "El Museo Nacional de Antropología", en Carlos García Mora (ed), *La antropología en México. Panorama histórico*, vol 7. Las Instituciones, Colección Biblioteca del INAH, México, pp. 511-559.

Chapman, William Ryan (1985). "Arranging Ethnology: A.H.L.Pitt Rivers and the Typological Tradition". In: Stocking George (ed). *Objects and others. Essays on*

Museums and material culture. Vol 3. The University Wisconsin Press, Wisconsin, pp.15-48.

Clifford, James (1985). "Objects and selves". In: Stocking George (ed). *Objects and others. Essays on Museums and material culture*. Vol 3. The University Wisconsin Press, Wisconsin, pp. 236-246.

------(1987). "Collecting ourselves", en: Pearce, Susan. *Interpreting Objects and Collections*. London and New York: Routledge.

------(1988). *The predicament of culture: Twentieth – Century Ethnography, Literature and Art*. Cambridge: Harvard University Press.

Collier Donald and Tschopik Harry (1954). "Wenner-Gren Foundation Supper Conference: The Role of Museums in American Anthropology", *American Antropologist*, Vol 56, Num 1, Part 3, pp. 768-780.

Comas, Juan (1974). *Cien años de Congresos Internacionales de Americanistas*. Ensayo histórico-crítico y bibliográfico. Instituto de Investigaciones Histórico y Antropológicas, UNAM, México.

Comings, Juan (1882). "Informe de la Comisión Exploradora al Chaco". *Revista de la Sociedad Geográfica Argentina*, T XIV, pp. 87-122.

Conn, Steven (1998). *Museums and the American Intellectual life. 1876-1926*. Chicago: The University Chicago Press.

Corbey, Raymond (2000). *Tribal art traffic. A chronicle of taste, trade and desire in colonial and post colonial times*. Royal tropical Institute, Netherlands.

Correa Luna, Carlos (1896). "La Obra del Instituto Geográfico Argentino". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVII, pp. 239-260.

------(1899). "La obra y desarrollo del Instituto Geográfico Argentino". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, pp. 240-260.

Da Silva, Simoens (1909). "Proteccao aos indios e amparo aos seus artefactos e ossadas", *Primeiro Congresso Brasileiro de Geographia*, Río de Janeiro, pp.12-23.

------(1913). "A bem da ethnographia brasileira e dos estudos americanistas", *Memoira do Terceiro Congresso Brasileiro de Geographia*, Río de Janeiro, pp. 87-91.

De Gandia, Enrique (1939). "La Academia Nacional de la Historia. Breve noticia histórica", en Levene Ricardo (director general), *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)*, vol 1, Buenos Aires: El Ateneo, pp. 97-115.

De la Grasserie, Raoul (1903). "Les langues de Costa Rica et les idiomas apparentés", *Journal de la Sociétés des Americanistes*, T1, pp. 155-189.

De La Hitte, Charles (1895). "Los indios guayaquíes en plena selva. El hombre primitivo", *La Nación*, 2 de mayo.

Darnell, Regna (1969). "The development of American Anthropology, 1879-1920. From the Bureau of American Ethnology to Franz Boas", Filadelfia, EU.

Daston, Lorraine. 2000. "The coming into being of scientific objects", en Daston (ed) *Biographies of scientific objects*. Chicago, Chicago University Press, pp.1-14.

Debenedetti Salvador (1909). "La sumisión de los indios del chaco: el factor religioso, militar e industrial". *Renacimiento*, año 1, n° 3, pp. 359-370.

-----*Investigaciones sobre Arqueología de Jujuy*. (Conferencia dada en la biblioteca Popular), Jujuy.

------(1915). *El nacionalismo en la enseñanza*. Conferencia pronunciada por el doctor Don salvador Debenedetti, el día 18 de marzo de 1915 en el teatro Roma de Avellaneda, a beneficio de la biblioteca Roque Sáenz Peña.

------(1915b). "Sobre la formación de una raza argentina". *Revista de Filosofía*, año 1, num 6, pp. 415 – 422.

------(1917). "Ambrosetti y su obra científica". *Revista de Filosofía*, III, 5, pp. 211-259.

------(1917). "Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de la Provincia de San Juan", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, T XXXII, p 61-99 y 226-256, y T XXXiV, 122-167 y 339-407.

------(1918). "Homenaje a Juan B. Ambrosetti", en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XXXVIII, pp. 3-13.

Dias, Nelía (1991). *Le Musée d'Ethnographie du Trocadero (1878-1908). Anthropologie et Museologie en France*. Editions du Centre National de la Recherche Scientifique.

------(1994). "Looking al objects : memory, Knowledge in nineteenth century ethnographic displays", en: Robertson, G ; Mash, M ; Tickner, L ; Bird, J ; Curtis, B; Putnam, T; *Travellers'Tales. Narratives of home and displacement*. The Art Council of England, London and New York, Routledge.

------(1997). « Modes de voir et modes de présentation ; anthropologie et musées au XIXe siècle ». *Antropol. Portuguesa*, 14, pp. 7-21.

------(1998). "The visibility of difference: nineteenth century french anthropological collections", Macdonald, Sharon (de), *The politics of display. Museum, Science, culture*. London and New York: Routledge, pp. 36-52.

------(2006). "What's in a name? Anthropology, Museums and Values, 1827-2006", Cordula Grewe (Hrsg). *Die Schaudes fremden ausstellungskonzepte zwischen, kunst, kommerz und wissenschaft*. Franz Steiner Verlag Stuttgart, pp. 169-187.

Domínguez, Juan, A. (1911). *Enumeración de títulos y trabajos presentados por Juan A. Dominguez a la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires (para inscribirse al concurso para proveer la cátedra de Química Médica y Biología)*. Buenos Aires: La Semana Médica Imprenta de Obras de S. Spinelli.

------(1928). "El Instituto de Botánica y Farmacología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires", *Cuarta Reunión de la Sociedad Argentina de Patología Regional del Norte, (Santiago del Estero, 7, 8 y 9 de mayo de 1928)*, Buenos Aires: Imprenta de la Universidad, pp. 709-725.

------(1944). *Instituto Nacional de Botánica "Julio A. Roca". Facultad de Ciencias Médicas. Catálogo de colecciones. 1898-1944*. Buenos Aires.

Dujovne, Marta; Pegoraro, Andrea y Pérez Gollán, José Antonio (1997). "Los trabajos de Ambrosetti o la formación de un acervo institucional a principios de Siglo". México. *Actas del simposio Patrocinio y circulación de las artes*. México, UNAM, pp. 533 - 551.

Edge-Partington, J. (1909). "Maorie Forgeries", *Man*, vol IX, 31, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, p. 72.

------(1910). "Maori Forgeries", *Man*, vol X, 31, Royal Anthropological Institute of Great Britain and Ireland, pp. 54-55.

Edwards, Elizabeth (2000). "Surveying culture. Photography, collecting and material culture in the British New Guinea, 1898", en: O'Hanlon and Welsch (eds), *Hunting the gatherers. Ethnographic collectors, agents and agency in Melanesia, 1870-1930*, Oxford, Berghahn Books, pp. 103-126.

Elsner, J and R. Cardinal (eds) (1994). *The culture of collecting*. Cambridge, Mass, Harvard University Press.

Fabian, Johannes (1983). *Time and the other. How anthropology makes its objects*. Columbia University Press.

Fane, Diana (1993). "Reproduction the Pre-columbian past: Cast and Models in Exhibitions of Anciente America, 1824-1935". Elizabeth Hill Boone (edit) *Collecting the pre-columbian past*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, DC.

Farro, Máximo (2008). *Historia de las Colecciones en el Museo de La Plata, 1884-1906: naturalistas viajeros, coleccionistas y comerciantes de objetos de historia natural a fines del siglo XIX*. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. UNLP. Tesis de Doctorado.

- Feest, Christian, F.** (1993). "The european collecting of American indian artefacts and art", *Journal of the History Collections*, n° 5 (I), pp. 1-11.
- Fehér, Marta** (1990). "Acerca del papel asignado al público por los filósofos de la ciencia", en Ordoñez y Elena (comp) *La ciencia y su público. Perspectivas históricas*. Madrid. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fernández, Stella Maris** (1986). "La formación profesional del Bibliotecario", en Fernández Stella Maris (dirección), *La Investigación, las bibliotecas y el libro en cien años de vida de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA*. Publicaciones Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, pp. 359-370.
- Fígoli, Leonardo** (1990). *A ciencia sob o olhar etnográfico*. Brasilia. Dissertacao de Doutorado, Universidade de Brasilia.
- 1995. "A antropología na Argentina e a construação de nação".
Cardoso, R e Ruben (org) *Estilos de Antropología*. Campinas, Da Unicamp.
- Findlen, Paula** (1994). *Possessing Nature. Museums, collecting and scientific culture in early modern Italy*. Berkeley: University of California Press.
- Florescano, Enrique** (comp) (1993). *El patrimonio cultural de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Foglia, Carlos. A** (1963). *Luis Perloti (el escultor de Eurindia)*, Artes Gráficas Bodoni S.A.I.C. Buenos Aires:Ediciones Áureas.
- Fontana, Luis** (1977). *El Gran Chaco*. Buenos Aires, Solar Hachette.
- Fowler, Catherine and Fowler, Don** (1996). "Formation processes of Ethnographic Collections: Examples from the Great Basin of Western North America": en Kingery David (edit) *Learning from things. Method and Theory of Material Culture Studies*. Smithsonian Institution Press. Washington and London, pp. 129-171.
- Fric, Albert, V and Paul Radin** (1920). "Contribution of the Study of the Bororo Indians". *Anthropological Institute of the Great Britain and Ireland*, 3, London, Hanover Square, pp.112-123.
- Fric, Pavel e Yvonna Fricová.** (2004). "Guido Boggiani. Fotógrafo", en Museo de Arte Hispanoamericano "Isaac Fernández Blanco", *Boggiani y el Chaco, Una aventura del siglo XIX. (Fotografías de la Colección Fric)*, Buenos Aires: Asociación de Amigos del Museo de Arte Hispanoamericano "Isaac Fernández Blanco", pp. 9-27.
- Funes, Patricia** (2006). *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires: Prometeo.
- Furlong, Guillermo** (1964). *Samuel Lafone Quevedo*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Garavaglia, Juan Carlos** (1999). *Poder, conflicto y relaciones sociales. El Río de La Plata, XVIII-XIX*. Rosario: Ediciones Homo Sapiens

Garbulsky, Edgardo (2000). "Historia de la Antropología en la Argentina", en: Mirtha Taborda (comp). *Problemáticas Antropológicas*. Rosario: Laborde Editor, pp. 11-48.

García, Susana y Podgorny, Irina (2001) "Pedagogía y nacionalismo en la Argentina: lo internacional y lo local en la institucionalización de la enseñanza de la arqueología". *Trabajos de Prehistoria*, 58, nº2, pp. 9 - 26.

García Susana (2004). *El Museo de la Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria (1906-1930)*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata.

------(2007). "Museos escolares, colecciones y la enseñanza elemental de las ciencias naturales en la Argentina de fines del XIX", *Historia-Ciências-Saúde-Manguinhos*, V 14, Nº1, Río de Janeiro, pp. 173-196.

Giordano, Mariana (2003). "De jesuitas a franciscanos. Imaginario de la labor misional entre los indígenas chaqueños". *Revista complutense de Historia de América*, Nº 29, pp. 5-24.

------(2004). *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Ediciones Al Margen.

Giusti, Roberto (1954). *Momentos y aspectos de la cultura argentina*. Buenos Aires: Raigal.

Goicoechea H (1970). *El instituto Geográfico Argentino. Historia e Índice de su Boletín, 1879-1911, 1926-1928*. Resistencia: Instituto de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad del Nordeste.

González Bernaldo de Quirós, Pilar (2001). *Civilidad y Política en los orígenes de la nación argentina. Las sociabilidades en Buenos Aires, 1829-1862*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

González Bernaldo de Quirós, Pilar (1990). "Masonería y Nación: la construcción masónica de una memoria histórica nacional", *Historia*, Revista del Instituto de Historia, nº 25. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 81-101.

Goode George, B (1895). "Principios de administración de museos", *Museums Association Report of Proceeding with the papers read at the Sixth Annual General Meeting held in Newcastle-upon-tyne july, 23-26*, ed by H.H.Platnaver, B, Sc, & E. Howarth. London. (Traducción de Carlota Romero).

Gordillo, Gastón (2007). *En el Gran Chaco, Argentina*: Prometeo.

Greslebin, Héctor (1916). "Cómo una nueva arquitectura puede constituirse en estilo", *Revista de Arquitectura*, año II, nº 5, p. 17.

------(1920). “Conclusiones” (presentadas al Primer Congreso Panamericano de Arquitectos reunido en Montevideo en 1920), *El Arquitecto*, vol 1, n° 5, p.20.

------(1920b). “Un ensayo de arquitectura americana”, *El Arquitecto*, vol 1, n° 2, Buenos Aires, pp. 7-12.

------(1934). “Glosario. La enseñanza del arte americano prehispánico y su aplicación moderna”, *Boletín de la Asociación Cultural Ameghino*, año 2, n° 14, pp. 48-70.

Gruber, John (1970). “Ethnographic salvage and the shaping of anthropology”, *American Anthropologist*, 72, pp. 189-199.

Grupioni, Luis Donisete Benzi (1998). *Colectes e expedicoes vigiadas. Os etnólogos no conselho de fiscalizacao das expedicoes artísticas e científicas no brasil*. Sao Paulo: Hucitec.

Guber Rosana y Sergio, E. Visacovsky (1999). “Controversias filiales: la imposibilidad genealógica de la antropología social de Buenos Aires”, *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XXII-XXIII, pp. 25-53.

------(2000). “La antropología social en la Argentina de los '60 y '70. Nación, marginalidad crítica y el “otro” interno”. *Desarrollo Económico*, 40 (158), pp: 289-316.

Guber Rosana (2005). “Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires”. *Avá. Revista de Antropología*, 8, pp. 26-56.

Guevara, Tomás (1898). *Historia de la Civilización Araucanía*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Gusinde, Martín (1917). “El Museo Etnológico y Antropológico”, *Boletín del Museo Etnológico y Antropológico*, T1, N° 1, pp. 1-18.

Halperin Donghi, Tulio (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Universidad de Buenos Aires: Eudeba.

------(2005). *Una Nación para el Desierto Argentino*. Buenos Aires: Prometeo.

Hamy, Ernest-Théodore (1884). « Musée d'ethnographie du Trocadero », *Revue d'Ethnographie*, janvier/février, p. 461.

----- (1897). *Galerie américaine du Musée d'Ethnographie du Trocadero* (choix de pieces archéologiques et ethnographiques décrites et publiées par le Dr. E-T-Hamy). Paris: Ernest Leroux, 2 vol, 60 p.

------(1904). “Barnum Fr. Grammatical fundamental of the Inuit as spoken by the Eskimo of the Western Coast of Alaska. Boston, 1901”. *Journal des américanistes*, T I, p.108.

- Herle, A** (1998), "The life histories of objects: collections of the Cambridge Anthropological Expedition to the Torres Strait", en Herle and Rouse (eds) *Cambridge and the Torres Strait: centenary essays on the 1898 expedition*. Cambridge: University Press, pp. 77-105.
- Herrán, Carlos** (1990). "Antropología Social en la Argentina. Apuntes y perspectivas". *Cuadernos de Antropología Social*, 2 (2), Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 108-115.
- Herreman, Yani** (1985). "De Gabinetes a museos". *Quipu*, vol 2, núm 3, pp. 481-488.
- Hill Boone, Elizabeth** (ed) (1993). *Collecting the Pre-Columbian Past*. A symposium at Dumbarton Oaks. Washington: Dumbarton Oaks.
- Hinsley Curtis** (1985). "From shell-heaps to stelae. Early Anthropology at the Peabody Museum", Stocking, W.G. (ed), *Objects and others. Essays on Museums and Material Culture*. History of Anthropology, vol 3, The University of Wisconsin Press, pp. 49-74.
- (1992). "The Museum Origins of Harvard Anthropology", in Clarck Elliot and Margaret Rossiter (eds). *Science at Harvard University: Historical Perspectives*, Lehigh University Press: Toronto, Associated University Press, pp. 141-142.
- (1994). *The Smithsonian and the American Indian: Making a Moral Anthropology in Victorian American*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- (2000). "Hopi snakes, Zuñi corn: early ethnography in the American Southwest", in: Pels and Salemnik (eds), *Colonial Subjects*, Michigan: The University of Michigan Press, pp. 180-195.
- Hiroa, Te Rangi** (1945). *An Introduction to Polynesian Anthropology*, New York: Krauss.
- Holmberg, Eduardo Ladislao** (1910). *Lin-Calél, poema*. Buenos Aires.
- Holmberg, Luis** (1952). *Holmberg, el último enciclopedista*, Buenos Aires.
- Holmes, William.H** (1902). "Clasificación y arreglo de las exhibiciones en un museo antropológico. (Report of the US National Museums under the direction of the Smithsonian Institution). *Journal of the Anthropology Institute of Great Britain and Ireland*. CCCII:353-372. (Trad. S. Lafone Quevedo).
- Hooper-Greenhill, Eilean** (1992). *Museum and the shaping of knowledge*. London: Routledge.
- Impey, Oliver** (1993). "The collections of University", en Prest John (ed). *History of Oxford University*, Oxford: Oxford University Press, pp. 235-269.
- Impey, Oliver and Mac Gregor** (1985). *The origins of Museums. The cabinet of curiosities in sixteenth and seventeenth Century Europe*. Oxford: Oxford University Press.

- Instituto Geográfico Argentino** (1882). "Instituto Geográfico Argentino. Su origen y Progreso", *BIGA*. Tomo III, pp.153-171.
- Iñigo Carrera, N** (1984). *Campañas militares y clase obrera, Chaco 1870-1930*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Iriarte Isabel y Susana Renard** (1993). "Proyecto de revalorización del Patrimonio textil del Museo Etnográfico. 2000 años de Arte Precolombino en la Argentina. Las colecciones del Museo Etnográfico en el Fernández Blanco. Buenos Aires: Filmediciones Valero.
- (1998). "Textiles del Norte de Chile en la colección Echeverría y Reyes del Museo Etnográfico de la Universidad de Buenos Aires. *Boletín del Comité Nacional de Conservación Textil*, N° 3, Santiago de Chile, pp .81-102.
- Iriarte Isabel**, (2004). "La donación de un fardo paracas a la Argentina: circunstancias y protagonistas", ms.
- Iturralde, P** (1909). *Los indios tobas y la Misión de San Francisco de Laishí en la Gobernación de Formosa*, Buenos Aires, Ministerio del Interior.
- Jenkins, David** (1993). "The visual domination of the American indian: Photography, anthropology and popular culture in the Late Nineteenth Century". *Museum Anthropology*, 17 (1), pp. 9-21.
- (1994). "Objects lessons and ethnographic displays: Museums Exhibitions and the Making of American Anthropology". *Comparative Studies in Society and History*, Vol 36, Issue 2, pp. 242-270.
- Jones, Paul** (1995). "Objects of mystery and concealment: a history of Tjurunga collecting", Anderson, C (ed) *Oceania Monographs*, 45, University of Sydney.
- Karp Ivan and Steven Lavine**, eds. (1991), *Exhibiting cultures. The poetics and politics of museums display*. Washington: Smithsonian Institution Press.
- Karsten, Rafael** (1915). *The toba indians of the Bolivian Gran Chaco*. Acta Academiae Aboensis Humaniora, n° 4.
- Kermes Enrique** (1893). "Tejidos pampas". *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, T 1 (1), pp. 178-190.
- (1893). "Vida familiar de los pampas. Apuntes étnicos". *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, T 1 (1), pp. 206-210.
- Kersten, Ludwig** (1905) [1968]. "Las tribus indígenas del Gran Chaco hasta fines del siglo XVIII". Universidad Nacional del Nordeste, Facultad de Humanidades.
- King, Jonathan** (1997). "Franks and Ethnography", Caygill M, and John Cherry (eds) *Franks, A.W. Nineteenth – Century collecting and the British Museum*, London: Trustees of the British Museum Press, pp. 127-159.

- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara** (1991). "Objects of Ethnography", *Exhibiting cultures: The Poetics and politics of Museum Display*, Ivan Karp and Steven Lavine (eds), Washington: Smithsonian Institution Press, pp. 338-443.
- Kaplan, Flora** (ed) (1994). *Museums and the making of "ourselves": the role of objects in national identity*. Londres y Nueva York: Leicester University Press.
- Kohlstedt, Sally G** (2005). "Thoughts in things". *Modernity history and North American Museums*, en *Isis*, 96, pp. 586-601.
- Kopytoff, Igor** (1991), "La biografía cultural de las cosas: la mercantilización como proceso", en Appadurai (comp) *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. México: Grijalbo.
- Kroeber, A.L** (1954). "The place of Anthropology in Universities". *American Anthropologist*, Vol 56, Num 5, Part 1. pp. 764-767.
- Kuklick, Henrika** (1997). *The savage within: the social history of british anthropology*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Lafón, Ciro** (1958). "Apuntes para una historia del Museo Etnográfico". *Revista de educación*, 3, Buenos Aires, pp: 468-478.
- Lafone Quevedo, Samuel** (1888). Londres y Catamarca. Carta a la Nación, 1883-84 y 85. Buenos Aires: Imprenta y Librería de Mayo.
- (1892). "Instrucciones del Museo de La Plata para colectores de vocabularios indígenas". *Revista del Museo de La Plata*, nº 3. pp. 401.
- (1896). Grupo mataco-mataguayo del Chaco. Dialecto vejoz y vocabulario y apuntes de d'Orbigny, *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*. XVII, pp. 121-176.
- (1897). "La raza pampeana y la raza guaraní en el Río de La Plata durante el siglo XVI", *Actas Primera Reunión del Congreso Científico Latino-Americano*, Buenos Aires, pp. 10-47.
- (1897a). "Los indios chanases y su lengua (con apuntes sobre los querandíes, yarós, boares, güenoas y minuanes y un Mapa étnico)", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, Tomo XVIIIm cuadernos I, II, pp. 322-348.
- (1898). "Progresos de la etnología en el Río de la Plata", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, tT XIX, Buenos Aires, pp. 3-64.
- (1903). "Juan Díaz de Solís. Estudio Histórico", *Historia* (Revista Bimensual) año 1, T 1, Buenos Aires.
- Lagos, M, J.** (1923). "El programa de la Liga Patriótica Argentina y la educación por el ejemplo: como una consagración al concepto Patria" (conferencia leída en la

sesión inaugural del IV Congreso Nacionalista de la Liga Patriótica Argentina, 19 de mayo de 1923). Buenos Aires, I.J. Rosso Impresores.

Lamas, Andrés (1922). *Escritos selectos del Dr. Andrés Lamas*. Tomo I. Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay. Montevideo: Biblioteca de Autores Nacionales.

Lascano González, A. (1980). *El Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires. Su Historia*. Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación, Ediciones Culturales Argentinas.

Latour, Bruno (1992). *Ciencia en Acción. Como seguir a los científicos e ingenieros a través de la sociedad*, Barcelona: Editorial Labor.

Layton, Robert (1991). *The Anthropology of Art*. Cambridge: Cambridge University Press.

Lecot, Alberto Gregorio (1985). *En la porteña y con sus recuerdos. Contribución al estudio de la vida y obra de Ricardo Güiraldes*, Buenos Aires.

Lehmann-Nitsche, Robert (1899). "Algunas nuevas observaciones sobre los indios guayaquí del Paraguay", *Revista del Museo de La Plata*, IX, 1899, pp. 34-47.

Lehmann-Nitsche, Robert y Carlos Bruch (1908). "Resultados de la Expedición a Jujuy realizada en 1906 por los profesores...Estudios antropológicos sobre los Chiriguano, Chorotes, Matacos y Tobas (Chaco Occidental) por Robert Lehmann-Nitsche, con 50 láminas según fotografías tomadas por Carlos Bruch. *Anales del Museo de La Plata*, La Plata, t 1, pp. 53-149.

----- (1910/11). "Vocabulario chorote o solote (Chaco occidental)", *Revista del Museo de La Plata*, T XVII, Buenos Aires, pp.111-130.

----- (1915). "El problema indígena. Necesidad de destinar territorios reservados a los indígenas de la Paragonia, Tierra del Fuego y Chaco, según el proceder de los Estados Unidos de Norte América". *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t LXXX, pp. 385-389.

----- (1925) "Vocabulario toba (Río Pilcomayo y Chaco oriental)". *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina*, Córdoba, t XXVIII, pp. 179-196.

----- Vocabulario mataco (Chaco salteño). *Boletín de la Academia Nacional de Ciencias de la República Argentina*, Córdoba, t XXVIII, pp. 251-266.

Lima, Nisia Trindade (1998). "Missoes civilizatorias da República e interpretação do Brasil", *Historia, Ciências, Saúde- Manguinhos*, Rio de Janeiro, vol 5, julio, pp. 121-145.

Lizer, Carlos (1918). "Armas, adornos y otros objetos usados por los indios del oriente boliviano", *Physis*, Tomo LXXXIV, pp. 87-92.

Lopes Maria Margaret (1997). *O Brasil descobre a pesquisa científica. Os museos e as ciencias naturais no seculo XIX*. Sao Paulo: Hucitec.

------(1996). “Mais vale um jegue que me carregue, que um camelo que me derrube...lá no creará”. *Historia, Ciencias, Saúde- Manguinhos*, Vol III (1), pp. 50- 64.

------(1999). “Os intercambios dos Museos Latino-Americanos Relacionados as Ciencias Geológicas na transicao para o Século XX”, en *Quipu*, vol 12, n 1, pp. 39-49.

------(2000). “Nobles rivales: estudios comparados entre el Museo Nacional de Río de Janeiro y el Museo Público de Buenos Aires”, Montserrat, M (comp). *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*. Buenos Aires, Manantial, pp. 277-299.

Lynch Arribalzaga, Enrique (1924). *Materiales para una bibliografía del Chaco y Formosa*. Establecimiento tipográfico Juan Moro. Resistencia.

Madrazo, Guillermo (1985). “Determinantes y orientaciones en la antropología argentina”. *Boletín del Instituto Interdisciplinario Tilcara*, 1. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, pp. 13-56.

Maeder Ernesto (1977). “Estudio preliminar”, en Fontana Jorge Luis, *El Gran Chaco*, Buenos Aires: Solar/Hachette, pp. 2-21.

Malosetti Costa, Laura (2001). *Los primeros modernos. Artes y Sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.

Mandrini, Raúl. J. (2002). “Estudio preliminar”, en Estanislao S. Zeballos. *La conquista de quince mil leguas. Estudio sobre la traslación de la frontera sur de la República al río Negro*. Nueva Dimensión Argentina (dirigida por Gregorio Weinberg), Buenos Aires: Taurus.

Maniser, Henri Henrikhovitch (1930). « Les kaingangs de Sao Paulo ». H.H. Maniser. Prefacio I.D.Strelnikov. *Proceedings of the twenty-Third International Congress of Americanists*.New York, v 22, pp. 167-190.

------(1918). “los botocudos luego de las observaciones recogidas durante una etadia en 1915”. *Anales del Museo Nacional de Rio de Janeiro de Rio*. V XXII.pp. 21-22.

Marcó del Pont, José (1893). “Instituto Bonaerense de Numismática y Antigüedades”, en El Coleccionista Argentino. Reproducido en *Cuadernos de Numismática y Ciencias Históricas*, 2004, Tomo XXVII, nº 117, Buenos Aires, pp. 3-9.

Márquez Miranda, Fernando (1942). “Francisco Pascasio Moreno y la iniciación de los estudios americanistas en la Argentina”, *Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Tomo II, La Plata. Universidad Nacional de La Plata, pp. 365-377.

- (1940). “Profesor Félix F. Outes”. *Revista del Museo de La Plata, Sección oficial 1939*, Buenos Aires, pp. 123-134.
- (1956). “Las clasificaciones lingüísticas antes y después de la época de Mitre”, *Ciencia e Investigación*, T 12, N° 2, pp. 70-73.
- Martínez, Beningo Teodoro** (1897). “Etnografía en el Río de La Plata”. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T IX, pp. 87-96.
- Martínez Sarasola** (2005). *Nuestros paisanos los indios*. Argentina; Emece, Memoria Argentina.
- Mayntzhusen, Federico** (1911). “Los indios maticos del sudeste del Paraguay y su influencia sobre los guayaquies”, *Revista de la Universidad de Buenos Aires*. XV, (16) pp. 333-344.
- (1945). “Los guayaquies y la civilización”, *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Misiones*, año V, (5), pp. 8-11.
- McGee Deutsch, Sandra** (2003). *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Mestre Aristides** (1925). *La Antropología en Cuba y el conocimiento de nuestros indios, 1894-1925*. Habana: Imprenta el Siglo XX.
- Metraux Alfred** (1925). « De la methodo dans la Recherche Ethnographique », *Revue d'ethnographie et des traditions populaires*, París, IV, pp. 266-290.
- (1945). “Los Guayaki”. *Handbook of South American indian*. V 1, pp. 435-444.
- Mitre, Bartolomé** (1879). *Arqueología Americana. Las ruinas de Tiahuanaco*. Buenos Aires: Imprenta de Pablo Coni.
- Mitre, Bartolomé** (1879a). “Suscripción a la obra de Francisco Moreno. (discurso pronunciado en la Cámara de diputados de La Nación, 22 de agosto de 1879), en Mitre, B. *Obras completas*, vol XVI, I, 1959, Historia, Buenos Aires: Imprenta Guillermo Kraft.
- (1909). *Catálogo Razonado de lenguas americanas*, Tomo I, Buenos Aires.
- (1959). *Obras completas*, Vol XVI, I, Historia, Buenos Aires: Guillermo Krapft ediciones.
- (1854). “Instituto Histórico y Geográfico” (Discurso pronunciado en la Biblioteca Pública con el motivo de propender a su asociación), Mitre B. 1959. *Obras Completas*, Vol XVI, I, Historia, Buenos Aires: Guillermo Krapft, pp. 100-101.

- Montserrat, Marcelo** (comp) (1993). *Ciencia, historia y sociedad en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- (2000). *La ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, Contextos e Instituciones*. Buenos Aires: Manantial.
- Morales Moreno, Luis Gerardo** (1996). “¿Qué es un museo?”. *Cuicuilco*, nueva época, vol 3, n° 7, mayo/agosto, pp: 59-104.
- Moreira Leite, Miriam** (1995). “Naturalistas viajeros”. *Historia, Ciências, Saúde-Manguinhos*, 1 (2), pp. 7-19.
- Moreno, Francisco** (1890-91). “Reseña general de las adquisiciones y trabajos hechos en el Museo de La Plata”, en *Revista del Museo de La Plata*, T 1, 2-14.
- Moscatelli, Mirta** (2000). “La Liga Patriótica Argentina: sociedad civil y educación”, *Boletín de la Sociedad Argentina de Historia de la Educación*, n°1, Rosario: Laborde.
- Navarro, Ángel y Teresa Tedín** (2007). *Lucrecia de Oliveira César de García Arias y el coleccionismo de arte en la Argentina*. Buenos Aires: FADAM.
- Niklinson, José Elías** (1917) [1989]. *Investigación sobre los indios maticos trabajadores*. *Boletín del Departamento nacional del Trabajo*. Universidad nacional de Jujuy. Argentina.
- Nordenskiöld, Erland** (1903). “Travels on the boundaries of Bolivia and Argentina”, *The Geographical Journal*, Royal Geographical Society, pp. 1-15.
- (1920). *The changes in the material culture of the two indian tribes under the influence of new surroundings*, New York: AMS Press.
- (1977). “An historical and Ethnological survey of the cuna Indians”, en: *Comparative Ethnographical Studies*, 10. Suecia: Goteborg Museum.
- O’Hanlon, Michael and Welsch, Robert**, (edit) (2000). *Hunting the gatherers. Ethnographic collectors, agents and agency in Melanesia, 1870-1930*. New York, Oxford: Berghahn Books.
- Oldman William** (1903). *Illustrated catalogue of Ethnographic specimens. Eastern Armas and Monthly Catalogue*. London.
- (1910). “Polynesian Forgeries”, *Man*, 103, Royal Anthropological Institute og Great Britain and Ireland p: 188.
- Onelli, Clemente** (1916). *Alfombras, tapices i tejidos criollos*. Buenos Aires: Imprenta G. Krapft.
- (1919). *Psicología estética de indígenas Sud Americanos*. (Conferencia leída en la Facultad de Filosofía y Letras).

- (1922). “Escuela Municipal de telares domésticos”, *Revista Cultural del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, época II, año XVIII, N° 66-68.
- (1922b). “Cartilla de la tejedora provinciana”, *Revista Cultural del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, época II, año XVIII, n° 66-68. pp. 209-214.
- Outes, Félix F.** (1897). *Los Querandies. Breve contribución al estudio de la etnografía argentina*. Buenos Aires: Imprenta Martín Biedma e hijo.
- (1898a). *Etnografía argentina. Segunda contribución al estudio de los indios querandies*. Edición privada del autor. Buenos Aires.
- (1898b). “Nota crítica del estudio de Samuel Lafone Quevedo, Progresos de la Etnología en el Río de la Plata durante el año 1898”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XLVIII, Buenos Aires, pp. 249.
- (1899a). *Estudios etnográficos. Primera serie. Crítica a “Orígenes nacionales” de Estanislao Zeballos*. Buenos Aires.
- (1899b). “Nota crítica del estudio de Juan Bautista Ambrosetti, Notas de Arqueología Calchaquí”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XLVIII, Buenos Aires, pp. 248.
- (1900). “Sobre la necesidad de fundar una sociedad de Americanistas”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, XVII, pp. 200-203.
- (1900a). “Nota crítica de la obra de Luis de Hoyos Sainz, Lecciones de Antropología, vol III. Etnografía, clasificaciones, prehistoria y razas americanas”. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, t L, pp. 190-191.
- 1900b. “Nota crítica a Deninker, J. Les races et les peuples de la terre. Elements d’anthropologie et d’ethnographie », *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T XLVI, pp. 190-191.
- (1901). “Compendio de etnografía paraguaya moderna, Asunción, 1900”, *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, T XVIII, pp. 188.
- (1903). “La Junta de Historia y Numismática Americana”. *Historia*, año I, T, 1, Buenos Aires: Cabaut y Cía. Librería del Colegio.

------(1903). "Guido Boggiani", *Historia*, año 1, T, 1, Buenos Aires: Cabaut y Cía. Librería del Colegio.

------(1909). Informe sobre la IV reunión del Congreso Científico (Panamericano). Universidad Nacional de La Plata, pp. 41-46.

------(1912). *Guía Sumaria para la visita de la Sala XIX*. UNLP. Museo de La Plata. Buenos Aires: Imprenta Hermanos Coni.

------(1920). "La expresión artística en las más antiguas cultura preincaicas", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LXXXIX, pp. 55-104.

------(1921). "Anteproyecto de instalación definitiva de la Sección de Geografía". *Publicaciones de la Sección de Geografía*, 5. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

------(1922). *Nómina de sus publicaciones, 1897-1922*. (Edición privada, con motivo del XXV Aniversario de su labor de Publicista), Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni.

Outes, Félix y Bruch, Carlos (1910). *Los aborígenes de la República Argentina*. Buenos Aires: Angel Estrada y Cia-Editores.

Outes, Félix y Bruch, Carlos (1910). *Texto explicativo de los cuadros murales "Las viejas razas argentinas"*. Buenos Aires: Comp. Sud-Americana de Billetes de Banco.

Pagés Larraya, Fernando (1960). "Estudio preliminar", en E.L. Holmberg. *Cuentos Fantásticos*. Buenos Aires: Edicial.

Palavecino Enrique (1928). "Observaciones etnográficas sobre las tribus aborígenes del chaco occidental", *Museo Nacional de Historia Natural Bernardino Rivadavia*, pp. 187-209.

Parezzo, Nancy (1987). "The formation of Ethnographic Collections: The Smithsonian Institution in the American Southwest". *Advances in Archaeological method and theory*, Vol 10, pp. 1-41.

------(1996) "The formation of Anthropological Archival Records", en Kingery David (ed) *Learning from things. Method and theory of material culture studies*. Smithsonian Institution Press, Washington and London.

Pearce, Susan (1993). *On collecting: An investigation into collecting in the European Tradicion (collecting cultures)*. London: Routledge.

- Pegoraro, Andrea** (2004). "Instrucciones y colecciones en viaje. Redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los Territorios Nacionales". *Anuario de Estudios en Antropología Social, Centro de Antropología Social, IDES*, pp. 49- 64.
- Penny, Glenn** (1999). "Fashioning Local Identities in a Age of Nation Building: Museums, Cosmopolitan Visions, and Intra-German Competition". *German History*, Vol 17, nº 4, pp. 399-505.
- (2002a). "The civic uses of Science. Ethnology and civil society in Imperial Germany", *Osiris*, 17, pp. 228-252.
- (2002b). *Objects of culture. Ethnology and Ethnographic Museums in the Imperial Germany*. The University of North Carolina Press.
- Peña, Enrique** (1898). "Etnografía del Chaco. Manuscrito del capitán de fragata don Juan Francisco Aguirre (1793)", *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T XIX, pp. 464-510.
- Perazzi, Pablo** (2003). *Hermeneutica de la barbarie. Una historia de la antropología en Buenos Aires, 1935-1966*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología.
- Pérez de Micou, Cecilia** (1998). "Las colecciones arqueológicas y la investigación". *Revista do Museo de Arqueología y Etnología*, nº 8, Sao Pablo, pp. 223-233.
- Pérez Gollán, José A.** (1995). "Mr Ward en Buenos Aires. Los museos y el proyecto de nación a fines del siglo XIX". *Ciencia Hoy*, Vol 5, nº 28, pp.52 -58.
- Petriella Dionisio y Sara Sosa Miatello.** (1976). Diccionario Biográfico ítalo-argentino. Asociación Dante Alighieri de Buenos Aires. Versión "on line". www.dante.edu.ar/web.
- Phelps, Steven,** (1976). *Art and artefacts of the pacific, Africa and the Americas. The James Hooper Collection*. Hutchinson of London. London.
- Piccirilli, Ricardo; Romay, Francisco; Gianello Leoncio** (1953-1954). *Diccionario Histórico Argentino*, Tomo IV, Buenos Aires: Ediciones Históricas Argentinas.
- Pickstone, John V.** (1994). "Museological Science). The place of the Analytical/comparative in Nineteenth Century Science, Technology and Medicine". *History of Science*, vol 32, pp. 111-138.
- Podgorny, Irina** (1995). "De Razón a Facultad: ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata en el período 1890-1918". *Runa*, 22, pp. 89-104.
- (1998). "Uma Exhibicao científica dos Pampas. Apuntamentos para uma historia da formacao das colecoes do Museo de la Plata". *Campinas Ideias*, 5(1), pp. 173 a 216.
- (1999). "De la antigüedad del hombre en el Plata a la distribución de las antigüedades en el mapa: los criterios de organización de las colecciones

antropológicas del Museo de La Plata entre 1890 y 1930”. *Historia, Ciências, Saudace-Manguinhos*, Rio de Janeiro, 6(1), pp. 81-100.

----- 1999. “La Patagonia como santuario natural de la ciencia finisecular”. *Redes*, Vol. VI, Nº 14, noviembre, pp. 157-176.

----- (2000). *El Argentino despertar de las faunas y las Gentes prehistóricas. Coleccionistas, estudiosos, museos y universidad en la creación de un patrimonio paleontológico y arqueológico nacional. (1875-1913)*. Buenos Aires: Eudeba. Libros del Rojas.

----- (2001). “La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina, 1880-1940. Primera parte: la diversidad cultural y el problema de la antigüedad del hombre en el Plata”, *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, 12, Publicación de la Asociación Biblioteca José Babini, pp. 5-26.

----- (2001b). “El camino de los fósiles: las colecciones de mamíferos pampeanos en los museos franceses e ingleses del siglo XIX”, *Asclepio*, V LIII (2), pp: 97-115.

----- (2002). “Ser todo y no ser nada”. El trabajo de campo en la Patagonia Argentina a fines del siglo XIX”, en: Visacovsky, S y Guber, R. (comp) *Historia y estilo de trabajo de campo en Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia. pp. 31-78.

----- (2004). “Antigüedades incontroladas. La Arqueología en la Argentina, 1910-1940”, en Neiburg y Plotkin. (comp) *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós, pp. 147-163.

----- (2004). “Tocar para creer. La arqueología en la Argentina, 1910-1940”, en *Anales del Museo de América*, 12, pp. 147-182.

----- (2005). “La mirada que pasa: museos, educación pública y visualización de la evidencia científica”, *Historia, Ciências, Saúde-Manguinhos*. Vol 12, Rio de Janeiro, pp: 22 - 42.

----- (2006). “La derrota del genio. Cráneos y cerebros en la filogenia Argentina”. *Saber y Tiempo*, 20, pp: 63-106.

----- (2007). “La prueba asesinada. El trabajo de campo y los métodos de registro en la arqueología de los inicios del siglo XX”, en Gorbach, Frida y Carlos López Beltrán (eds), *Saberes locales. Ensayos sobre historia de la ciencia en América Latina*. México: El Colegio de Michoacán.

----- (2009). “Recuerden que están muertos”: cuerpos embalsamados y museos ambulantes en la Buenos Aires de fin de siglo. Ms.

Podgorny Irina y Lopes María Margaret (2008). *El desierto en una vitrina. Museos e historia natural en la Argentina, 1810-1890*. México: Limusa.

- Podgorny, Irina y Schaffner, Wolfgang** (2000). “La intención de observar abre los ojos. Narraciones, datos y medios técnicos en las empresas humboldtianas del siglo XIX”, *Prismas*. N° 4, pp. 217- 227.
- Pomian, Krzysztof** (1987). “La colección, entre lo visible y lo invisible”, *Revista de Occidente*, 3, pp: 12-27.
- (1988). « Musée archéologique: art, nature, histoire », *Le Debat*, n° 49, pp : 57-68.
- Powell, J.W** (1892). “The nomenclature and teaching of Anthropology”, *American Anthropology*, v 5, n° 3, pp. 263-271.
- (1900). “The lesson of folklore”, *American Anthropologist*, v3, n°1, pp. 22-31.
- Prévost, Nadia** (2007). *Brasseur de Bourbourg et l'émergence de l'américanisme scientifique en France au XIXe Siècle*, (Tesis Doctoral), Université Toulouse II.
- Proctor, Robert** (1988). “From Anthropologie to Rassenkunde in the German Anthropological Tradition”, George W. Stocking (jr) (ed) *Bones, Bodies, Behavior. Essays on biological anthropology*. History of Anthropology, Vol 5, University of Wisconsin Press, pp. 138-179.
- Pupio, Alejandra** (2005). “Coleccionistas de objetos históricos, arqueológicos y de ciencias naturales en museos municipales en la Provincia de Buenos Aires en la década de 1940”, *Historia, Ciências, Saúde-Manguinhos*, v.12 (suplemento), pp. 205-229.
- Quattrocchi-Woisson, Diana** (1995). *Los males de la memoria*. Buenos Aires. Emecé.
- Quesada Ernesto**, (1881). “El Congreso Latino-Americano y el americanismo”, en *Nueva Revista de Buenos Aires* (Dirigida por Vicente Quesada), Tomo III, pp. 589-612.
- (1897). *El Museo Histórico Nacional y su importancia patriótica*. Buenos Aires: G. Krapf.
- Ratier Hugo y Roberto Ringuélet** (1997). “La Antropología Social en la Argentina, un producto de la democracia”, *Horizontes Antropológicos*, 3, (7), pp. 10-23.
- Ravina, Aurora** (1996a). “La fundación, el impulso mitrista y la definición de los rasgos institucionales. Bartolomé Mitre (1901-1906), Enrique Peña (1906-1911), en *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina, 1893-1938*. Academia Nacional de la Historia, Tomo II, pp. 24-33.
- (b), “Nuevos proyectos, nuevos miembros, nuevos tiempos. Enrique Peña (1911-1915), y José Marcó del Pont – Antonio Dellepiane (1915-1919)”, en *La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina, 1893-1938*. Academia Nacional de la Historia, Tomo II, pp. 46-82.
- Read, Charles** (1910). *Handbook to the Ethnographical Collections of the British Museum*. London.

- Reed, Carlos, S.** (1917). *Museo Educacional de Mendoza. Catálogo provisional de las colecciones existentes en la división de Antropología hasta el 9 de julio de 1917*, Mendoza.
- Rocca, Pablo Thiago** (2006). “Innovar desde la tradición: el caso Figari”, *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e Innovación*, nº 7.
- Rojas, Ricardo** (1909). *La restauración nacionalista. Informe sobre educación*, Buenos Aires, Ministerio de Justicia e Instrucción Pública.
- (1920). “El arte americano”. *Música de América*, año I, nº 1.
- (1980) [1924]. *Eurindia. Ensayo de estética sobre las culturas americanas*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Romero, R.** (1917). La colección de Ambrosetti. *Plus Ultra*, año II, Nº 15, Buenos Aires.
- Rondón, Cândido Mariano** (1953). *Indios do Brasil das cabeceiras do Rio Xingu, Rios Araguáis e Oiapóque, Conselho Nacional de protecao aos Indios*. Ministerio da Agricultura, Río de Janeiro.
- Roquette-Pinto, Edgar** (1913). “Os indios Nhambiquaras do Brasil Central”, *Proceeding of the XVIII Internactional Congress of Americanist*. London pp. 382-390.
- Rudwick, Martin** (1976). The emergence of a visual language for geological science 1760-1840, *History of science*, n 14, pp. 149-195.
- (1992). *Scenes from the deep time: early pictorial representations of the prehistoric world*. Chicago: The Chicago Univerty Press.
- Sá, Dominichi Miranda de; Sá Magalí Romero; Lima Nisia Trindade** (2008). “Telegrafos e inventario do territorio no Brasil: as actividades científicas da Comissao Rondon (1907-1915), *Historia, Ciencias- Saudé-Manghinos*, Río de Janeiro, v 15, nº 3, pp. 779-810.
- Sabor Riera, María Angeles** (1975). *Contribución al estudio histórico del desarrollo de los servicios bibliotecarios de la Argentina en el siglo XIX*. Resistencia: Universidad Nacional del Nordeste, v 2, 1852-1910.
- Sánchez Díaz, Abel** (1910). “Análisis químico de bronce calchaquíes”. *Congreso Internacional de Americanistas*. T I. Buenos Aires, pp. 324-341.
- Scalabrini, Pedro** (1896). “Vocabulario español-Mataco”. *La escuela positiva*, año II, 15, pp. 756-767.
- Schávelzon, Daniel** (1975). *El primer edificio de la Universidad de Buenos Aires. La obra de Pedro Benoit y la arquitectura para la educación en el siglo XIX*, Buenos Aires: Centro de Investigaciones Histórico-Sociales.

- Schnapp, Alain** (1983). "La Passion du faïssaire". *Le Genre Human*, pp. 67-74.
- Seelstrang Arturo** (1882). "Discurso en la sección del Instituto en Córdoba". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T III, pp. 390-398.
- Segers Polidoro** (1891). "Hábitos y costumbres de los indios Aonas". *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, t 2, pp. 76-90.
- Sheets-Pyenson, Susan** (1988). *Cathedrals of Science. The Development of Colonial Natural History Museums during the Late Nineteenth Century*. Montreal: McGill-Queens's University Press.
- Simoens da Silva, Carlos** (1909). "Proteccao aos indios e amparoaos seus artefactos e ossadas". *Primeiro Congresso Brasileiro de Geographia*, Río de Janeiro.
- (1913). "A bem da ethnographia brasileira e dos estudos americanistas". *Memoira do Terceiro Congresso brasileiro de Geographia*, Río de Janeiro, pp. 87-91.
- Sorondo Alejandro** (1896). Memoria del Instituto Geográfico Argentino. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, T XVII, pp. 21-30.
- Sosa de Newton, Lili** (1986). *Diccionario biográfico de mujeres argentinas*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Stocking, George .W (Jr)** (1983). "History of Anthropology", en Stocking, George W (ed) *Observers Observed-Essays on Ethnographic Fieldwork*. Wisconsin: The University of Wisconsin Press, pp. 3-12.
- (Ed) (1985). *Objets and Others. Essay in museum and material Culture*, History of Anthropology, v 3. Madison: University of Wisconsin Press.
- (1988). "Bones, Bodies, Behavior; essays on biological Anthropology". History of Anthropology, Madison: University of Wisconsin Press.
- Sturtevant William** (1969). "Does anthropology needs museums?", *Proceeding Biological Society*. Washington. (2), pp. 619-650.
- (1973). "Museums as anthropological data banks". Redfield, A (ed). *Anthropology beyond the university*. University Georgia Press, pp. 40-55.
- Susnik, Branislava** (1984). "El aporte alemán en la etnografía paraguaya". *Suplemento antropológico*, XIX, (1), Asunción, pp. 2-7.
- Ten Kate Herman y Charles de La Hitte** (1897), "Notes Ethnographiques sur les indies guayaquies", *Revista del Museo de La Plata*, 4, pp. 24-38.
- Terán, Oscar** (1987). *Positivismo y nación en la Argentina*. Argentina: Puntosur.

Terán, Oscar (2000). *Vida intelectual en el Buenos Aires de fin de siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Teruggi, M.E (1989). *Museo de La Plata 1888-1988. Una centuria de honra*. La Plata. Fund. Museo de La Plata.

Torres, Luis María (1906). "Clasificación y exposición de colecciones arqueológicas en musos argentinos", *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, Serie III, Tomo VI, pp. 379-407.

Trelles, Manuel, Ricardo (1864). *Memoria sobre el origen de los indios Querandíes y etnografía de la comarca occidental del Plata al tiempo de la conquista*. Registro Estadístico de Buenos Aires, T I.

------(1879). "Cartas de Indias". *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, Tomo I. Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo.

------(1879a). "Diego García, Primer Descubridor del Río de La Plata", en *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, Tomo I. Buenos Aires, Imprenta y Librería de Mayo.

------(1882). "Memoria de la Biblioteca Pública de Buenos Aires", *Revista de la Biblioteca Pública de Buenos Aires*, Tomo II:453-463.

Thomas, Nicholas (1991). *Entangled objects. Exchange, Material Culture, and colonialism in the Pacific*. London and Harvard University Press.

Tognetti Luis y Carlos Page (2000). *La Academia Nacional de Ciencias. Etapa fundacional-siglo XIX*. Comisión de Bibliotecas y Publicaciones. Córdoba, Argentina

Topinard, Paul (1877). *L'Anthropologie*. París: Libraires-Éditeurs.

Torres, Luis María (1903). "La ciencia prehistórica en los programas de estudios generales, preparatorios y superiores". *Estudios*, T V, pp. 365- 389.

------(1906). "Clasificación y exposición de colecciones arqueológicas en Museos Argentinos". *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, Serie III, Tomo IV, Buenos Aires.

------(1932). "El estado actual de los estudios americanistas en la república Argentina", *Actas del XVII Congreso Internacional de Americanistas*, La Plata, I, XXXVIII – XLIII, Buenos Aires.

------(1934). *Doce años de labor en la Dirección del Museo de La Plata (1920-1932)*. Edición del autor, Buenos Aires.

Trigger, Bruce, G. (1985). "Writing the history of Archeology. A survey of trends". Stocking George (ed). *Objects and others. Essays on Museums and material culture*. Vol 3. Wisconsin: The University Wisconsin Press, pp. 218- 235.

- Trincherro, Hugo; Piccinini, Daniel; Gordillo Gastón** (1992). *Capitalismo y Grupos indígenas en el Chaco Centro Occidental (Salta y Formosa)*. Vol 1. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vanstone James** (1972). "The first Peary Collection of Polar Eskimo material culture". *Fieldiana Anthropology*, vol 63, nº 2, pp. 31-80.
- Visacovsky, Sergio; Guber, Rosana y Estela Gurevich** (1997). "Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias antropológicas de la Universidad de Buenos Aires", *Redes* 10 (4), pp. 213-257.
- Vogt, Federico** (1911). "Los guayaquies", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XV, Buenos Aires, pp. 192-201.
- Wechsler, Diana, B.** (1999). "Impacto y matices de una modernidad en las márgenes. Las artes plásticas entre 1920 y 1945", en Burucúa José E. (dir), *Nueva Historia Argentina. Arte Sociedad y Política*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 269-275.
- Welsch, Robert** (2000). "One time, One place, three collections: Colonial Processes and the shaping of some Museum collections from German New Guinea", en' Hanlon, Michael y Robert Welsch (edit) (2000). *Hunting the gatherers. Ethnographic collectors, agents and agency in Melanesia, 1870-1930*. Berghahn Books, New York, Oxford.
- West, Andrew** (1992). "The history of the Ethnography collections of W.H. Lever", *Journal of the History of Collections*, V 4, nº 2, Oxford University Press, pp. 273-283.
- Williams Elizabeth** (1985). "Art and artefact at the Trocadero: Ars Americana and the Primitivist Revolution", Stocking, G, Jr. *Objects and Others. Essays on Museums and Material Culture*, History of Anthropology, 3, The University of Wisconsin Press, pp.146-166.
- (1993). "Collecting and Exhibiting Pre-Columbian in France and England, 1870-1930", Hill Boone, E. (ed) *Collecting the Pre-Columbian Past*, Symposium at Dumbarton Oaks, 6TH and 7TH october, 1990, Washington D.C, pp. 123-140.
- Wright, Pablo, G** (2003). "Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino", *Horizontes Antropológicos*, Vol 9, Nº 19, Porto Alegre, pp. 22-42.
- Zarranz, Alcira** (1998). "Comentarios sobre el Congreso Científico Latino-Americano de 1898", *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, vol 228, nº 2, p. 95-104.
- Zimmerman, Andrew** (2003). "Adventures in the Skin Trade: German Anthropology and colonial Corporeality", G. Penny y M. Bunzl (eds), *Worldly Provincialism. German Anthropology in the Age of Empire*, Michigan: University of Michigan Press, pp. 156-178.
- Zubillaga, Carlos**, (2003). "Comunidades historiográficas y renovación disciplinaria en Uruguay", *Revista Complutense de Historia de América*, nº 29, pp. 179-191.

Zuleta, María Cecilia (1991). "Mercado de trabajo y reclutamiento de fuerza de trabajo en los ingenios azucareros de Salta y Jujuy", *Estudios e Investigaciones*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, pp. 43-95.

ANEXOS

Colecciones del Instituto Geográfico Argentino que pasaron en depósito al Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires.*

Cantidad de Objetos	Tipo	Procedencia
1	Medalla níquel del Gral. Urquiza	
3	Puntas de flecha	Chaco argentino
2	Husos	Chaco argentino
1	Fierro de lanza	Chaco argentino
2	Espuelas de hueso	Chaco argentino
1	Fierro de lanza española antigua	Chaco argentino
1	Camiseta sin mangas de fibra de caraguatá	Chaco argentino
7	Bolsas tejidas de fibra de caraguatá	Chaco argentino
5	Redes tejidas de fibra de caraguatá	Chaco argentino
2	Pitos para fumar	Chaco argentino
3	Yesqueros diversos	Chaco argentino
1	Guitarra en caja de corteza	Chaco argentino
14	Cascabeles con pezuñas de animales	Chaco argentino
12	Silbatos de madera	Chaco argentino
11	Rollos de sogas distintos	Chaco argentino
5	Bolsas de cuero	Chaco argentino
1	Pulsera de pluma	Chaco argentino
1	Hamaca de caraguatá	Chaco argentino
1	Adorno para trenza	Chaco argentino
7	Cinturones de plumas de avestruz	Chaco argentino
3	Porongos	Chaco argentino
1	Ovillo	Chaco argentino
1	Cinturón de plumas de avestruz	Chaco boliviano
3	Ponchos	Chaco boliviano
2	Tejidos	Chaco boliviano
	Tejidos peruanos antiguos	Trujillo, Perú

1	Idolo	Trujillo, Perú
2	Canastas de los indios fueguinos	Tierra del Fuego
1	Canoa grande tamaño natural	Tierra del Fuego
3	Modelos de canoa	Tierra del Fuego
1	Adorno ona de piel de guanaco	Tierra del Fuego
2	Carcaj para flechas	Tierra del Fuego
7	Útiles de piedra	Salta y Entre Ríos
1	Piedra labrada	Chubut
1	Piedra labrada	Patagonia
1	boleadora	Provincia de Buenos Aires
1	Boleadora de piedra	Provincia de Buenos Aires
1	Boleadora	Salta
1	Boleadora	Pampa Central
6	Canastos indios guayanas	Paraguay
1	Matraca indios guayanas	Paraguay
1	Llave de madera indios guayanas	Paraguay
2	Incienceros indios guayanas	Paraguay
3	Canastos de los indios caingua	Misiones
1	Sombrero de paja indios caingua	Misiones
5	Porongos indios caingua	Misiones
1	Piedra de afilar	Cementerio prehistórico Alto Paraná
1	Poncho indios caingua	Misiones
1	Huso indios caingúa	Misiones
1	Mango de madera de un hacha indio guayaqui	Paraguay
2	Astas para arpones	Tierra del Fuego
3	Vasijas de barro indios Caingua	Alto Paraná
2	Vasijas de barro indios kaingangue	San Pedro, Misiones
22	Vasijas de barro de indios tobas	Chaco Boreal
37	Urnas calchaquí	Salta
9	Vasijas de barro	Cementerio Alto Paraná
28	Vasijas, platos y vasos de barro y madera, Querandies	Sepulturas antiguas, Calingasta, San Juan

2	Cucharas de madera. Querandies	Calingasta, San Juan
2	Urnas de barro. Querandiés	Calingasta, San Juan
1	Cajón de flechas	Chaco
1	Urna cerámica roja	

*(Fuente: Catálogo de las Antiguas Colecciones del Museo de Ciencias Naturales de Buenos Aires)

Trabajos sobre las poblaciones indígenas de la Argentina presentados en los Congresos Internacionales de Americanistas: 1875-1930

Año	Autor	Título	Delegados y participantes
1875			-Vicente Quesada -Juan M. Gutiérrez
1877			
1879	F. Ameghino	<p>“La plus haute antiquités de l’homme dans le nouveau Monde »</p> <p>« Inscripciones antecolombianas encontradas en la República Argentina”</p>	<p>F. Ameghino H. Álvarez (Subsecretario de Estado) Nicolás Avellaneda (Presidente de la República) Ernest Bergmann (Cónsul de Bélgica en Buenos Aires) Ferdinand Bergmann Ernest Bunge (comerciante) Calvo y Capdevilla (Ministro de la República Argentina en Bruselas) Emilio Coni Vicente Quesada (Diputado) Ernesto Quesada (Secretario de la Biblioteca de Buenos Aires) Mariano Varela (Ministro de Relaciones Exteriores) Walls (Periodista del Diario de La Plata) Estanislao Zeballos (Presidente del Instituto Geográfico Argentino) A. Zimmermann Saavedra (Secretario del Consulado de la Rep. Argentina en Bruselas)</p>

1881			
1883			M. Larsen (Médico)
1888			M. Bachmann (Director del Bureau de renseignements de la República Argentina en Berlín) Carlos Vega Belgrano (Cónsul de Argentina en Hamburgo) Dr. Carlos Berg. Profesor universitario Dr. Alejandro Castro (en Berlín) Dr. Carlos Madariago (en Berlín) Agustín Péndola (Bibliotecario del Museo Nacional de Buenos Aires) Estanislao Zeballos (Presidente de la Cámara de Diputados)
1890	H. Deniker G. Marcel	“Anthropologie fuegienne” “Vocabulaire des fuégiens a la fin du XVIII, siècle” « Les fuégiens a la fin du XVII siècle, d’après des documents français inédits »	Agustín Arroyo (Ministro plenipotenciario en Viena) Carlos Vega Belgrano (Cónsul General de Alemania) Luis L. Domínguez (Ministro plenipotenciario en Londres) Francisco Moreno (Director del Museo de La Plata) Emilio Padilla (Vicedirector de la Biblioteca Nacional) Agustín Péndola (Bibliotecario del Museo Nacional)
1892	Ángel Justiniano Carranza	¿Cuándo fue descubierto el Río de La Plata?	Dr. Ángel Carranza D.J.V. Pereyra
1894			Carlos Berg (Director del Museo Nacional de Buenos Aires) Agustín Péndola (Bibliotecario del Museo Nacional de Buenos Aires)
1895			Carlos Berg (Director del Museo Nacional de Buenos

			Aires) Agustín Péndola (Bibliotecario del Museo Nacional de Buenos Aires)
1900	Samuel Lafone Quevedo	"Las "manoplas" del culto de Viracocha. Estudio de arqueología calchaquina"	R. Lehmann Nitsche (Jefe de la Sección de Antropología del Museo de La Plata) Samuel Lafone Quevedo (Museo de La Plata)
	Juan. B. Ambrosetti	"La civilisation Calchaquí. Región preandina des provinces de Rioja, Catamarca, Tucumán, Salta et Jujuy"	
	Lucien Adam	"Le parle des Caingangs"	
	Raoul de la Grasserie	"Contribution a l'étude des langues de la Patagonie: vocabulario Puelche"	
1902	Juan B. Ambrosetti	"Ressemblance entre les civilisations Pueblo et Calchaquí »	Juan B. Ambrosetti (Museo Nacional, Universidad de Buenos Aires y Universidad de La Plata) Martín García Merou (Ministro en los Estados Unidos)
1904	Raoul de la Grasserie	"De la langue Tehuelche"	
	R. Lehmann Nitsche	"Europäische Märchen unter den argentinischen Araukanern"	
1906	L. Lejeal y E.	"La question calchaquí"	Pedro Arata (Prof. Facultad de Medicina)

	Boman Alexander Fchemberlain	"South American Linguistic Stock"	Luis Fors (Director de la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata) Félix Outes (Adjunto de la Sección de Arqueología del Museo Nacional) Enrique Peña Agustín Péndola (Bibliotecario Museo Nacional)
1908	R. Lehmann Nitsche Juan B. Ambrosetti	"Homosapiens und Homo neogaeus aus der argetntinische Pampasformation" "La question calchaqui et les travaux de la Faculté de Philosophie el lettres a l'Université de Buenos Aires »	Juan B. Ambrosetti R. Lehmann Nitsche Germán Burmeister
1910	Christfried Jakob F. Ameghino	« Sobre cerebros fósiles de la fauna argentina, (con presentación de material)" "La industria lítica del homo pampeus procedente de la región litoral del Mar del Plata a Necochea. (Con presentación de material)"	

Juliane A. Dillenius	"La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado"
Manuel Abella	"Estudio sobre los maxilares y los dientes de los antiguos pampeanos del Chubut"
Carlos Marelli	"Craneología de los antiguos patagones enterrados en el Valle de Río Negro"
Aldobrandino Mochi	"Crani e Scheletri di indigeni del Chaco"
Adolfo Saldías	"Una gramática y un diccionario de la lengua pampa original del General don Juan Manuel de Rosas"
R. Lehmann Nitsche	"Las obras lingüísticas de Theophilus Schmid sobre el idioma Patagon o Tehuelche, recién publicados" "El grupo Tschom de los países magallánicos"

Samuel Lafone Quevedo	"Las lenguas del tipo guaycurú y chiquito comparadas"	
E. Zeballos	"Notas sobre el derecho público y privado de los araucanos de la Pampa"	
Vojtech Fric	"Las religiones de los indios de la Cuenca del Plata"	
Julián Toscano	"Los signos petroglifos y pictográficos de las primeras colonias del noroeste argentino"	
Franz Kühn	"El petroglifo del Piñon (Antofagasta de la Sierra)"	
Samuel Lafone Quevedo	"The calchaquí wooden pipes and their probable use: blow tubes for cupping or blow-pipes for shosting poisoned arrows"	
Abel Sanchez Díaz	"Análisis químicos de bronces calchaquíes"	

	Juan B. Ambrosetti	"Resultados de las exploraciones arqueológicas en el Pukará de Tilcara"	
	Carlos Bruch	"Las edificaciones antiguas del Valle Calchaquí"	
	Salvador Debenedetti	"Los cementerios prehistóricos de la Isla de Tilcara"	
	Max Uhle	"Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina"	
	Elina González Acha de Correa Morales	"Facultades que han contribuido a desarrollar el ejercicio de la caza entre los primitivos"	
	Hermann Ten Kate	"Sur quelques peintres ethnographes dans l'Amérique du sud »"	
1912	Juan B. Ambrosetti	« Nuevos restos del hombre fósil argentino"	Juan B. Ambrosetti Samuel Lafone Quevedo Alejandro Gancedo
	Samuel Lafone Quevedo	"Pronominal classification of certain South American Linguistic Sock"	

	F. Heger	"Altertümer der Diaguitas"	
	Salvador Debenedetti	"Influencias de la cultura tiahuanacu en la región del Noroeste Argentino"	
	Alejandro Gancedo	"Hallazgo arqueológico en Tafí del Valle, Provincia de Tucumán, Argentina"	
	A. C. Simoens da Silva	"Point of contact of the prehistoric civilization of Brasil and Argentina with those of the Pacific Coast countries"	
1914			
1915	Juan B. Ambrosetti	« Una leyenda representada en os Escarificadores de madera recogidos en el noroeste de la República Argentina"	Juan B. Ambrosetti Ernesto Quesada
	Charles Wellington Furlong	"The Alacaluf and Yahgans, the world's southernmost Inhabitants" "The Haush and Onas. Primitives tribes of Tierra del Fuego"	
	John M. Cooper	"Fuegian and chonoan trinal relations"	

	Rudolf Schuller	"The only known words of the charrúa language of Río de La Plata"	
1922			
1924			A. Vidal (Sociedad Científica Argentina)
1925	Wilh Kappers	"Die geheime jugendweihe der yagan und alakaluf auf Feuerland"	Otto Nordenskiol (Academia Nacional de Córdoba) Salvador Debenedetti (Museo Etnográfico) E. von Rosen. (Museo de La Plata)
	Martín Gusinde	"Geheime männerfein bei den Feuerländern"	
	Wilh Kappers	"Elemente aus der weltanschauung der Ona und Alakaluf"	
	John Cooper	"Mythologie und weltanschauung der Yagan"	
		Culture Diffusion and Culture Areas in Southern South América"	

R. Hauthal	"Zwei bemerkenswerte funde im südlichen Patagonien"
Franz Kühn	"Beiträge zur siedelungs kunde Argentiniens"
R. Lehmann Nitsche	"Das chechehet, eine isolierte und ausgestorbene, bisher unbekannte sprache der argentinischen Pampa"
G. A. Gardner	"On some Argentine rock paintings"
José Imbelloni	Sur un appareil de formation du crâne des anciens Humahuacas »
Francisco Aparicio	« Les habitants troglodytiques des aborigènes de la région montagneuse de la province de Córdoba »

Colecciones del Museo Etnográfico

Canjes de colecciones, donantes, expediciones y misiones

Abreviaturas:

Ant. Objetos Antropológicos

Arq. Objetos Arqueológicos

Etn. Objetos Etnográficos

Tabla 1

Canjes y donaciones institucionales de objetos

Instituciones	Año	Tipo de Relación	Tipo de colecciones
Museo de La Plata. (Argentina)	1906	Donación	Se recibieron 34 moldes de yeso de objetos arqueológicos araucanos y alacalufes.
	1910	Donación	Se recibieron 18 calcos de objetos arq. Se recibió 1 objeto arq.
	1911	Donación	Se recibieron 4 fotografías de indígenas argentinos y 6 piezas ant.
	1912	Donación	
Museo Farmacología. Universidad de Buenos Aires (Argentina)	1907	Donación	Se recibieron 7 objetos de alfarería, un cráneo de Tilcara, Provincia de Jujuy, otro de chascomús, Prov de Buenos Aires y 3 del territorio Nacional de Chubut.
Museo Americano de Historia Natural de Nueva York	1908	Canje	Se recibieron 167 objetos etn de Filipinas y 20 bustos de yeso de indios americanos. Se enviaron 95 objetos del Valle Calchaquí (Salta)
	1913	Canje	Se recibieron 163 etn de las islas Fidji de Oceanía. Se enviaron 116 arq del Pukará (Jujuy) y Santa María (Catamarca); 22 etn de Tierra del Fuego; 1 de Brasil; 28 etn del Chaco; 36 arq de la Prov Buenos Aires; 5 etn de Bolivia; y 44 objetos "representantes de la nouvelle industrie litique pierre fundue del Dr. Ameghino
Museo de San Pablo	1909	Canje	Se recibieron 1 objeto etn de Brasil. Se enviaron 71 objetos arq del Valle Calchaquí (Salta)
Museo Nacional de Montevideo	1909	Canje	Se recibieron 70 objetos arq de Uruguay. Se enviaron 72 arq de Pukará (Jujuy), La Paya (Salta) y la Isla (Jujuy)
Museo Antropológico de Varsovia.	1910	Canje	Se recibieron 71 objetos etn de Polonia. Se enviaron 243 arq y etn de Tilcara (Jujuy) y La Paya (Jujuy)
Museo Pedro el Grande Academia Imperial de Ciencias de San Petesburgo	1910	Canje	Se reciben 6 objetos etn de Siberia
	1913		Se reciben 26 objetos etn de Oceanía, 2 de Malesia, 24 etn de Gran Rusia y 118 arq de Rusia Se mandaron 34 objetos etn de Bolivia, 10 etn del Chaco (Argentina), 81 arq del Valle Calchaqui, La Paya, La Poma, 80 arq de la Provincia de Buenos Aires, 98 arq de la Patagonia, 10 etn de Paraguay, 1 de Brasil, 21 etn de Tierra del Fuego (Argentina) y 8 etn del Noroeste argentino.
Museo Christchurch	1911	Canje	Se enviaron 107 objetos arq y etn de los

Canterbury de Nueva Zelanda			indígenas del Chaco argentino y del noroeste del país. Se recibió un esqueleto. (No hay registro en catálogos de este esqueleto)
Museo Nacional de Antropología. (Florencia)	1911	Canje	Se recibieron 5 moldes de cráneos de tipos papuas y bosquimanos; 105 etn de Africa, Malasia, Melanesia, Islas Andamán y Australia. Se mandaron 4 ant y 140 arq del Valle Calchaqui y del Pukará.
Museo Americano de Historia Natural. (Nueva York)	1912	Canje	Se recibieron 166 modelos y originales arq. de la Columbia Británica
Museo Nacional de Bellas Artes. (Argentina)	1911	Donación	Se recibieron 104 objetos arq y 5 ant de la Colección Adan Quiroga 81 objetos arq.
	1912	Donación	
Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. (Argentina)	1911 y 1913	Donación	Se recibieron 476 etn de Oceanía y Africa; 196 calcos en yeso de objetos y monumentos arqueológicos de egipto y medio Oriente pertenecientes al Museo de Berlin y de Constantinopla.
Ministerio de Agricultura. División Minas, Geología e Hidrología. (Argentina)	1911	Donación	Se recibió 1 objeto arq de General Villegas. Prov de Buenos Aires
Museo Nacional de Buenos Aires. (Argentina)	1911 1912 1915 1916	Canje Donación Donación Donación	Se recibieron 39 objetos etn 2 piezas ant (moldes de cráneos) 3 moldes de cráneos y 3 arq. 1 calco de pieza ant.
Museo Etnográfico de Leiden	1912	Canje	
Museo de Estocolmo	1913	Canje	
Museo Nacional de la Smithsonian Institution Washington	1913	Canje	
Colegio de Ciencias. Universidad Imperial de Tokio.	1913	Canje	Se recibieron 166 objetos arq de Japón. Se enviaron 108 arq. De La Poma, Pukará, La Isla; 5 etn de los indios Chorotes y Matacos de la región chaqueña y 5 ant de Tierra del Fuego
Museo de Frankfurt	1913	Canje	Se recibieron 96 objetos etn de Malasia y Oceanía
Academia Facultad de Filosofía y Letras	1913	Donación	Comprados por la Academia para donar al Museo 386 objetos arq y 6 etn de la ex colección Montt.
Diario "La Prensa"	1916	Donación	5 objetos etn de Brasil

Tabla 2
Donaciones

Nombre	Año	Cantidad y Tipo de colección	Procedencia
Indalecio Gómez	1904	15 arq	Valle Calchaqui. Argentina
Samuel Lafone Quevedo	1905	2 arq	Valle Calchaqui. Argentina
	1906	31 arq 2 arq	Uruguay Dinamarca
Ernesto Quesada	1905	5 arq 1 etn	Guaranies. ?
E. Pérez	1905	11 ant	Jujuy. Argentina
Dr. Manuel Montes de Oca	1906	21 arq	Pampa. Argentina
Dr. Arturo Frutos	1906	1 arq	Misiones. Argentina
Juan Manuel Ezcurra	1906	6 etn	Chaco. Argentina
Guillermo Navarro	1906	1 etn.	Chaco. Argentina
Sr. Jacinto Córdoba	1907	5 arq	Valle Calchaqui. Salta. Argentina
Srta. Manuela de Basaldua	1906	9 arq.	Trelew. Argentina
	1908	1 ant 1 ant 2 arq	
Sr. Enrique Peña	1907	1 arq	Patagonia. Argentina Perú
		1 arq	
Iberio San Román	1907	3 arq	Territorio Nacional de Los Andes
Sr. Fernando Thibon	1907	1 arq	Prov. De Salta Argentina
Victor Koch	1907	4 ant	Jujuy. Argentina
Juan B. Ambrosetti	1905	23 arq	La Paya. NOA. Nueva Zelanda Ginebra Europa y Egipto. (Culto Musulman, hebreo y budistas) Libros chinos Armas falsas
	1907	2 arq.	
	1912	4 etn	
	1912	2 etn	
	1911	2 etn	
	1914	91 etn 18 etn 14 etn	
Dr. Amador Lucero	1907	1 arq.	Cafayate. Argentina
Moises Lozano (h)	1907	1 arq.	La Poma. NOA
Sr. Faustino A. Jorge	1907	2 arq.	Alto Paraná. Argentina
Dr. Teófilo Wexler	1907	1 ant	Chaco. Argentina
		2 etn.	
Sr. Shuyo Marúe. Familia Minamotó	1907	1 etn	Japón
Nicolás Suarez	1907	4 ant	Bolivia
Dr. Alejandro Korn	1909	1 ant	Hospital Melchor Romero. (La Plata) idem Tatuaje de un melancólico inglés y otro de un argentino
	1911	1 ant	
	1914	1 ant	
	1916	3 ant	
Dr. Angel Roffo	1909	1 ant	Argentina
	1914	4 ant	Argentina

	1915 1916	2 ant 4 ant 3 ant	Rusia Japonés y árabe Argentina
Irma Versúa	1909	1 ant	Prov de Buenos Aires
Dr. Juan Paglia	1909	4 ant	Ledesma. Prov de Jujuy. Argentina
Dr. C. Ameghino	1909	43 arq	Los Cruceros. Prov de Buenos Aires
Dr. Roberto Dabere	1909	3 arq	Río Negro. Argentina
Luis Rovereto	1909	2 arq	Prov de Buenos Aires. Argentina
Pedro Cenoz	1909	28 etn	Chaco. Argentina
Francisco Guerrero	1909 1912 1913	1 etn 1 ant 1 arq 67 etn 2 ant	Chaco. Argentina
Alberto Vojtech Fric	1910 1911 1914	51 etn 10 etn 1 arq	Paraguay Brasil
F. Mayntzhusen	1910 1911 1913	11 etn 26 etn 6 etn	Paraguay Paraguay Paraguay
Sr. Hector Guerrero	1910	1 ant	Prov de Buenos Aires
Otto Becker	1910	4 ant	Indígenas de la Patagonia. Argentina
Manuel Aramayo	1910	3 arq	Tupiza, Bolivia
Srta. C.R. de Hernandez	1910	2 ant	Tiahuanaco. Bolivia
H.W. Setton Karr	1910 1914	42 arq 2 ant 10 arq	India y Sudafrica Prov. De Buenos Aires. Argentina India
Dr. Simoens Da Silva	1910	3 arq	Brasil
Elina de Correa Morales	1910	1 arq	Calingasta. San Juan. Argentina
A. Posnansky	1910	3 arq	Bolivia
Florencio de Basaldúa	1910	2 etn	India
Juliane Dillenius	1910	22 ant	Ancón. Perú
Enrique Peña	1910	4 arq 26 arq	Valle Calchaqui. Salta Patagonia. Argentina
Antonio Devoto	1910	289 etn	Polinesia/ Melanesia. Oceanía
Sr. Pelayo Quintero	1910	17 arq	España
Dr. Juan Roth	1911	1 etn	Paraguay
Sr. Raul Bustamante	1911	1 ant	Tilcara. Jujuy. Argentina
María Julia de Oliveira Cezar	1911 1914	2 etn 67 arq	Entre Rios Paraguay
Dr Ernesto Longobardi	1911	1 arq	Zarate. Argentina
Sr. Domingo Gaetani	1911	1 arq	Córdoba
Dr. Carlos Zaballa	1911	1 arq	Tierra del Fuego. Argentina
Srta. Dominga Arteaga de Maupas	1911	43 arq	Prov de Chubut. Argentina
Sr. Eugenio Autran	1911	2 etn	Tierra del Fuego. Argentina

Dr. Leopoldo Maupas	1911	1 etn	Tierra del Fuego. Argentina
Livio Castilla	1911	1 etn	Chaco. Argentina
Sr. Daniel Robles	1911	1 arq	Nazca. Perú
Dr. León Pereira	1911	1 ant (molde)	Brasil
Srta. Esperanza Negri	1911	1 ant	Colonia Sarmiento. Prov de Chubut. Argentina
Sr. Antonio Cafferata	1911	1 ant	Coronda. Prov de Santa Fe
José Garmendia	1911	7 etn	Bolivia
Cristobal Hicken	1911	2 etn	Bolivia
	1914	79 arq 14 arq	Prov de Buenos Aires. Argentina Prov de Santa cruz. Argentina
R. Lehman Nitsche	1911	4 etn	Asunción. Paraguay
	1913	4 etn 22 arq	
Sr. Luis Patri y Emilio Aceval	1911	38 etn	Paraguay
Alberto T. Escalada	1911	4 etn	Prov del Chaco. Argentina
Berta Wernicke	1911	19 etn	Alto Paraná. Argentina
Srta. M. De Saint German	1911	1 etn	Africa
Luis Holmberg	1911	1 etn	
Felix Outes	1911	30 ant	Prov de Entre Rios. Argentina
	1913	5 arq	Tunez. Africa
	1914	1 etn	Chaco. Argentina
	1915	1 arq 1 arq	Africa Estados Unidos
Tomás Ambrosetti	1911	1 etn	Japón
Srta. Victoria Aguirre	1912	47 etn	Paraguay, Bolivia, Salta (Argentina)
		1 arq	Casa de Gobierno. Buenos Aires. Argentina
Dr. Alejandro Gancedo (h)	1912	3 etn 28 arq	Chaco Santiago del Estero
Eduardo Holmberg (h)	1912	2 ant 2 telas de paisaje Calchaqui pintados por el 1 etn	
	1916	12 etn	Territorio de los Andes
Echeverria y Reyes	1912	1 ant	Chile
M. Elena Holmberg de Ambrosetti	1912	23 etn	Pampa. Argentina
	1914	20 etn	Bolivia
		3 etn	Africa
	1915	1 etn	Bolivia
Alberto Benavidez	1912	14 etn	Chaco. Argentina
Andrés Laprade	1912	18 arq	Perú
Luis Patri	1912	6 etn	Matto Grosso. Brasil
Carmen Champide Alvear	1912	1 ant	Concepción del Uruguay. Uruguay
Mme. Alph de Coulon	1912	10 arq	Suiza
Hector Ambrosetti	1912	32 arq	Suiza
	1914	8 arq	Egipto
Sr. C. Schrottky	1912	1 etn	Paraguay
Dr. Alejandro Gancedo	1912	1 arq	Cordoba
Sr. Carlos Correa Luna	1912	1 arq	Catamarca
Salvador Debenedetti	1912	159 arq	Perú
	1913	1 etn	

	1915	16 arq 1 arq 41 arq 20 etn 6 etn 9 etn 2 arq 27 etn 18 arq 38 etn	Perú Jujuy. Argentina Chaco. Argentina Bolivia Chile España Quebrada de Humahuaca. Argentina Patagonia. Argentina Chaco, Jujuy. Argentina y Paraguay
Tomás Guevara	1913	160 etn Donados a la 9 Exp de la FFyL	Chile
Sr. Saresse	1913	3 etn	Colombia y Brasil
Humberto Giovanelli	1913	1 ant 1 arq	Neuquén. Argentina
Rafael Karstern	1913	33 etn	Bolivia
Francisca Rios de Paéz	1913	1 arq	Prov de Salta. Argentina
Libia E. De Holmberg	1913	1 ant	Chaco. Argentina
Dr. Adolfo Saldías	1913	3 arq	Tiahuanaco. Bolivia
Américo del Pino	1913	1 ant	Tierra del Fuego. Argentina
A. Conil	1913	28 arq	Francia
Sr. Francinco de Alberti	1913	1 etn	Japón
Francisco Cubas	1913	2 ant	Tierra del Fuego. Argentina
Dr. Juan Dominguez	1913	2 ant	Chaco y Chubut. Argentina
Eugenio Leroux	1913 1914 1915 1916	1 ant 8 arq 28 arq 51 arq 56 arq	Chubut. Argentina Bahia Blanca. Argentina Chubut. Argentina Argentina Chubut. Argentina
Jorge Gonzalez Larosa	1913	17 etn	Neuquen y Chaco. Argentina
Dr. Roberto Wernicke	1913	12 arq	San Luis. Argentina
Federico Estebe	1913	96 etn	Africa
Carlos Porter	1914	7 arq	Chile
Eduardo Holmberg (h)	1914	1 arq	Rio Negro
Dr. Alexis Kuliabko	1914	4 etn	Siberia
José I. Matti	1914	1 etn	Paraguay
Dr. Franz kuhn	1914	32 arq	Catamarca. Argentina
Dr. Carlos Brackebush	1914	1 ant	Chaco. Argentina
Lucas kragliclevich y J.C.de Ortuzar	1914	34 arq	Chubut. Argentina
Victoriano de Ortuzar	1914	3 arq	Viedma. Argentina
Hipolito Pouysegur	1914	1 ant	Chaco
Dr. Antonio Dellepiane	1914	5 etn	Paraguay
Ricardo Holmberg	1914	8 arq	Prov de Buenos Aires
Dr. Nicolás Roveda	1914	3 arq	Uruguay
Prof. Guido Buffo	1914	3 etn	Neuquen. Argentina
Cora Ambrosetti	1914	1 etn	Argentina
Clemente Zamora	1914	2 arq	Prov de Buenos Aires
Angel García	1914	1 arq	Prov de Buenos Aires
Sr. Alberto Escalada	1914	1 etn	Chaco. Argentina
Antonio Romero	1914	1 etn	Chaco Argentina
Hijas del Explorador Ramón Lista	1914	1 etn	Perú
Herederos viuda de	1914	17 arq	Perú

Olegario Andrade		7 ant 36 etn	Araucano China, Chile, Brasil y Paraguay
León Denis	1914	1 etn	Maori. Nueva zelanda
Laura Fianza	1914	1 arq	Córdoba.
	1915	1 etn 1 etn	Chaco. Argentina Tierra del Fuego. Argentina
Julio Navarro Monzó	1914	1 etn	Chubut. Argentina
Matilda C. M. De Burmeister	1914	1 etn	Paraguay
Juan Carlos Amadeo	1914	1 etn	Venezuela
Carlos Burmeister	1914	1 etn	Chubut. Argentina
Nicolás Rovera	1914	1 etn	Tatuaje de un melancolico ingles
L. Von Platen	1915	5 etn 104 arq	Paraguay Santa Cruz. Argentina
Sr. Juan José Najera	1915	16 arq	Argentina
Manuel Mujica	1915	2 ant	Argentina
Sra. Nilda Castilla de Jorge	1915	1 arq	Uruguay
Serapio Pérez	1915	31 arq	Argentina
Alfonso Najera	1915	2 etn	Chaco
Dr. Jorge Echaide	1915	1 etn	Nueva Zelanda
Isaac Fernandez Blanco	1915	1 arq 7 etn	Argentina Chaco. Argentina
Federico Roth	1915	1 etn	Africa
Cristobal Hicken	1915	19 etn	Chaco argentino y Bolivia
Sr. José Pozzi	1915	55 arq	Santa Cruz. Argentina
Sr. Antonio Pozzi	1916	56 arq	Isla Martín García
Enrique Camino	1916	31 arq	Perú
John Keith	1916	1 arq	Colombia
Eduardo Thompson	1916	2 arq	México
Dr. Luis Anderson	1916	367 arq	Costa Rica
Dr. Eduardo Pinto	1916	4 arq	Costa Rica
Sr. Ulpiano Cáceres	1916	3 ant	Chaco. Argentina
Dufour	1916	4 arq	Perú
Dr. Aureliano Oyarzun	1916	102 arq	Chile
Juan C. Margueirat	1916	11 arq	Costa Rica
Elordi	1916	50 etn 9 ant	Neuquén. Argentina " "
Hector Greslebin	1916	7 arq	San Luis. Argentina
Carlos Pope	1916	23 arq	Perú
Mercedes Serra de Debenedetti	1917	1 arq	Catamarca. Argentina
Elías Niklison	1917	13 etn	Chaco. Argentina

Tabla 3

Expediciones

Expediciones	Año	Director	Región	Tipo de Colección recogida
I Expedición FFyL	1905	J.B. Ambrosetti	NOA	229 arq. 14 etn
II Expedición FFyL	1906	J.B. Ambrosetti	NOA	97 ant 949 arq
III Expedición	1907	J.B. Ambrosetti	NOA	16 etn

FFyL				878 arq 77 ant
IV Expedición FFyL	1908	J.B. Ambrosetti	NOA	20 etn 57 ant 1389 arq
Expedición	1909	S. Debenedetti	Prov de Jujuy Prov del Chaco	430 etn
V Expedición FFyL	1909	J.B. Ambrosetti	NOA	1125 arq 35 ant
VI Expedición FFyL	1910	J.B. Ambrosetti	NOA	76 ant 1191 arq 3 etn
Expedición	1910	J.B. Ambrosetti F. Ameghino C. Ameghino R. Holmberg	Provincia de Buenos Aires	Visita a la Estancia del Sr. Carlos Guerrero para visitar el yacimiento donde fueron hallados los fragmentos del cráneo del hombre fósil donado por el Sr. Hector Guerrero. También se reunió material de huesos mamíferos y una serie de objetos de piedra.
Expedición	1910	S. Debenedetti	Bolivia (Excursión del Congreso de Americanistas)	60 etn 173 arq
Expedición	1910	J.B. Ambrosetti	Guauguaychú	120 arq 2 ant
VII Expedición FFyL	1911	J.B. Ambrosetti	NOA	380 arq
Expedición	1911	Elina de Correa Morales		111 arq
Expedición	1912	Eduardo Holmberg (h)	Tierra del Fuego	258 etn 5 ant
VIII Expedición FFyL	1912	J.B. Ambrosetti	NOA	116 arq
IX Expedición FFyL	1913	Comisión: Simón Pereyra Tomás Guevara	Chubut Donación en Chile	226 arq 23 etn 160 etn
Expedición	1913	J.B. Ambrosetti S. Debenedetti F. Outes	Prov de Buenos Aires	147 arq
Expedición	1914	Antonio Pozzi José Pozzi	Viedma (Prov de Rio Negro)	76 ant 164 arq
Expedición	1914	S. Debenedetti	Baradero (Prov. de Buenos Aires)	3 ant
Expedición	1914	J.B. Ambrosetti	Prov de Entre Rios	2 ant
XI Expedición FFyL	1915	J.B. Ambrosetti	NOA	20 ant 371 arq
XII Expedición FFyL	1916	J.B. Ambrosetti	NOA	396 arq

XIII Expedición FFyL	1917	Debenedetti	NOA	160 arq
----------------------	------	-------------	-----	---------

Tabla 4
Misiones Especiales

Encargado	Dirigida a	Tipo de colección	Año	Cargo
Tomás Guevara	Chile	36 etn	1913	Rector del Liceo José Victorino Lastarria de Santiago de Chile y dedicado a los estudios de arqueología americana.
Enrique Lynch Arribalzaga	Chaco (Argentina)	21 etn	1913 1914	Comisario de Defensa Agrícola. Protector de indios de Territorio del Chaco.
Francisco Cubas	Prov de Santa Cruz (Argentina)	6 etn	1914	
Luis González Leiva	Formosa. Chaco (Argentina)	6 etn 2 ant	1914	
Teodor Fjelstrup y Henri Manniser	Matto Grosso (Brasil)	94 etn 43 etn	1914	Estudiantes rusos enviados por la Academia de Ciencias de Petrogrado en viaje de estudios a América del Sur
Teodor Fjelstrup	Chubut y Perú. Viaje a Bordo de la "Fragata Sarmiento"	250 arq (Peru) 54 arq (Chubut)	1915	ibid
Sergei Geiman	Chaco Araucanía (Chile)	11 etn 82 etn	1915	Estudiante de Siberia enviado junto a Manniser y Fjelstrup por la Academia de Ciencias de Petrogrado.
Sr. Eugenio Leroux	Chubut (Argentina)	53 arq	1916	
Dr. Juan Ascher	Bolivia Perú Chaco. (Argentina)	156 ant 51 arq 1 etn 1 etn	1915	
M. Fernández Valdéz	Tierra del Fuego	11 etn 3 ant	1917	Gobernador de Tierra del Fuego
Holmberg Eduardo. A	Tierra del Fuego		1912	Cuñado de Ambrosetti

Tabla 5
Compras

Año	Procedencia	Tipo	Observaciones
1904	Europa	21 moldes antropológicos	Bélgica
1906		1 molde de cetro calchaquí	Comprado a Lehmann-Nitsche. Ex colección Lamas.
1906	Arrecifes. Prov de Buenos Aires	1 ant.	Comprado por la Facultad
1907	Costa del Perú	190 obj. arq	Desconocido
1908	Nazca, Perú	144 obj. arq	Desconocido
1908	México, Guatemala	70 moldes de monumentos americanos	Comprados a los Talleres de reproducciones de los Museos Imperiales de Berlín
1909	Argentina	14 retratos en busto en tamaño natural de tipos de indios argentinos	Probablemente comprados a Americo Bonetti
1909	Francia	1 ant.	Desconocido
1909	Chaco boliviano	74 obj. Etn 168 obj. arq	Compra Colección Holmberg (h)
1910	Brasil	26 obj etn	Desconocido
1910		8 moldes ant	Comprado al Museo de Génova. Ex colección Mantegazza
1910		86 calcos de monumentos	Compra a la Casa Les fils d' Emile Deyrolle de París
1910	Bolivia	221 obj. etn	Compra a Lehmann-Nische
1911	NOA		Colección Adán Quiroga.
1911	Chaco. Argentina	2 bustos de indios tobas	Compra a Americo Bonetti
1912	Argentina	2 fotografías de indios argentinos	Compra a Carlos Bruch
1912	Nueva Zelanda	4 obj. etn	Compra realizada por Ambrosetti en Europa
1915	Bolivia y Paraguay	64 obj. etn	Colección von Platen
1915	Catamarca	446 obj. arq	Col Salvatierra

1916	Costa Rica y Panamá	30 obj arq	Compra de Ambrosetti en Costa Rica al Padre Velazco por intermedio del director del Museo de José Anastasio Alfaro
1916	Chile	427 arq	Colección Echeverría y Reyes. Comprados por Ambrosetti en Chile